DIARIOS DE LA REINA DEL OCÉANO

Pablo Pascual López

© Pablo Pascual López

© Diarios de la reina del océano

**ISBN:**

978-1-387-39782-2

Primera edición: Mayo de 2017

Depósito Legal: Registro Num. SO-12/2017

Diseño de portada: Pablo Pascual López

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin autorización previa del autor.

http://pascual-lopez-pablo.emiweb.es/

ÍNDICE

Introducción:

La Reina del Océano……………..7

Diario primero…………………….17

(1936-1953)

Diario segundo…………………..203

(1954-1960)

Epílogo…………………………...257

Bibliografía……………………….263

**INTRODUCCIÓN**

**LA REINA DEL OCÉANO**

 La conocí en el Hotel Albatroz. A los pies de este palacete, antigua residencia de los duques de Loulé, navegan sigilosas las aguas infinitas. Desde el lujo de sus amplios salones puede contemplarse el océano. Amália Machado parecía ensimismada, añorante, a la luz de los rayos solares que atraviesan los amplios ventanales neoclásicos del hotel. Su mirada estaba perdida en el azul profundo de la bahía. A su alrededor, sólo opulencia; en su interior, tristeza, reflejada en unos ojos apagados. Aparentaba no tener más de cincuenta años. Su figura diminuta le daba una apariencia juvenil, acrecentada por el pelo negro liso, la vestimenta colorida y los labios dispuestos siempre a sonreír.

 Yo estaba pasando una temporada en la costa de Lisboa, la que se extiende desde la capital lusa hasta el Cabo da Roca, haciendo paradas en los lugares más pintorescos y tranquilos. Me alojaba en el Albatroz, edificio emblemático de Cascais, junto a hombres de negocios, parejas de ancianos y algún solitario, como yo, que busca alejarse del bullicio de las playas mediterráneas. Estábamos, creo recordar, en el otoño de 1977. Las dos naciones ibéricas habían recuperado la democracia poco tiempo atrás. Portugal, unos años antes, con la revolución de los claveles, organizada y dirigida por jóvenes oficiales. España, por el final natural de una dictadura, tras la muerte de Franco y, contrariamente a lo que se esperaba, por el empeño de un joven rey por hacer de España una democracia real, luchando contra viento y marea.

 Por cortesía saludé a la entonces desconocida Amália y le ofrecí uno de mis cigarrillos, que uso mas para entablar relación que para inhalar su nicotina. Al momento supo que no era portugués. El acento me traicionó. Observé que con mis primeras palabras la faz de Amália cambiaba. La sonrisa, que se adivinaba en sus labios, se hizo inmensa y sus ojos, lánguidos, distantes, recuperaron brillantez y entusiasmo.

 -¡Cómo me gustaría estar ahora en España!, le oí susurrar.

 -Eso no es difícil; basta con que lo quiera, le insinué.

 -Es imposible, tengo que aceptar mi destino, dijo resignada.

 -El destino nunca es más poderoso que la propia voluntad, afirmé rotundamente.

 A sus ojos volvió la tristeza y unas lágrimas parecieron asomar desde el interior. Le pedí perdón por mi osadía, pero ella negó con la cabeza varias veces hasta que pudo articular una frase:

 -Mi historia es difícil de comprender; por eso, tengo que aceptar que el destino ha sido cruel conmigo y no puedo cambiarlo.

 Por la ventana penetraba la deslumbrante luminosidad de la tarde, con el sol reflejándose en la llanura oceánica. La paz, el sosiego, el silencio dominan cada rincón de Cascais en otoño. Esta ciudad marítima, el punto más al oeste de Europa, tiene el aroma oriental de las urbes árabes, con su casco viejo laberíntico, su despreocupada belleza, el azul del cielo y el mar tunecino, la fragancia de Tánger. El romper de las olas contra las rocas, que forman un muro protector del hotel, era el único sonido audible. En este entorno fabuloso empezó mi relación de amistad con Amália Machado. Con el paso de los días, en nuestros sucesivos encuentros, en un salón cualquiera del Albatroz, Amália fué desgranando su vida y cómo el azar quiso atarla para siempre con un español, destinado también a una vida distinta de la que hubiera deseado.

 Me imagino a Amália en sus años de mocedad: mujer de mediana estatura, morena, del color aceitunado de los gitanos, pelo suave, negro, liso, ojos castaños. La veo caminando hacia la playa donde las barcas han descargado su mercancía. Se mueve por las callejuelas con la soltura de lo delfines en aguas tranquilas. En la cabeza, sobre una tela circular, *sogra*, lleva la cesta de mimbre que le servirá para transportar el pescado, recién llegado a la orilla, hasta las casas de las futuras compradoras. Es una *varina*. Así les llaman a las vendedoras ambulantes, que con su cesta bajo el brazo o sobre la cabeza, ofrecen el pescado fresco que sus hombres traen del mar. Viste una blusa negra, falda oscura que le llega hasta los tobillos, delantal gris con un bolsillo en el pecho, y una toquilla marrón en los fríos días. Las barcas van llegando a puerto, en hilera, cargadas de pescadores cansados, sudorosos, con las gorras hasta las cejas, utilizando los remos o plegando las velas que blanden del mástil. En su casa ha quedado la madre, cumpliendo los quehaceres habituales. Limpiando el pequeño hogar, de una sola planta, de fachada blanca, con una puerta de entrada en el medio, tapada con una cortina desgastada por el sol y el viento, con dos ventanas a los lados; en el interior, un pequeño recibidor, que acoge las redes que serán reparadas por las mujeres, una cocina diminuta, con un fogón de leña y carbón, un comedor con mesa y sillas heredadas de la abuela, y dos habitaciones desprovistas de lujos, para el descanso de los padres Geraldo Machado y María Pereira, y de la misma Amália. Su hermano Joaquim dormirá en casa del abuelo, Nuno, pescador como él, viudo y solitario, huraño, desaliñado en extremo. pescador eterno, como lo habían sido sus abuelos, bisabuelos y casi todos los hombres de Cascais. La fealdad de los hombres de la mar es consecuencia de sus esfuerzos titánicos y de las horas al sol, quemando su piel, sus labios, deformando su cuerpo y su mirada. Su belleza es interior. Nace de la ilusión, del trabajo, de ver que su lucha saca adelante a los suyos.

 Veo desde el hotel Albatroz batir las olas sobre las rocas, en cuya cima brotan unas *aroeiras,* pequeñas plantas verdes, utilizadas en infusiones por sus propiedades balsámicas en las hojas y en la corteza. La arena de la playa se oscurece después de que las olas hayan dejado su huella. Amália recoge el pescado que cada día arrojan a la playa su padre, su hermano y el abuelo. Después lo vende de puerta en puerta. Con su caminar elegante y su sonrisa perenne, Amália encandila a las mujeres, especialmente a las señoras de la ciudad, de Lisboa, que en el verano llegan a disfrutar de las playas y del mar. Durante la llamada *época balnear*, varias familias de la capital engrosan considerablemente la población de Cascais, que durante el invierno parece despoblada. Por las mañanas y los atardeceres, después de la llegada de las *chatas*, las embarcaciones típicas de pesca de la zona, Amália recorre *ruas* pregonando su género, con la canasta sobre la cabeza llena de pescado.

 *-Bon día! O freguesa, veja isto! Veja esta maravilha!*, grita alegremente a las clientas, con su voz cantarina y agradable resonando por el laberinto de calles y callejuelas.

 El Cascais de los años treinta y cuarenta del siglo pasado se ha desvanecido y ahora es difícil imaginar lo que fue. Lo que para el mundo la guerra del 39 supuso una catástrofe social y económica, para Estoril, Cascais, y toda la costa lisboeta, fue una bendición. El desenlace de la segunda guerra mundial tuvo una trascendencia imprevisible en Cascais y villas vecinas. Los codiciosos países europeos, que hasta entonces habían invadido territorios indígenas en África, América y Asia, para robar sus riquezas e implantar sus leyes, ahora tenían que empezar de nuevo. Por Cascais fueron apareciendo personajes de una ralea especial. Muchos gobernantes, reyes, nobles, ministros, recalaron aquí en busca de refugio y olvido. La dictadura de Salazar les protegía. Desde la instauración del *Estado Novo* en 1932 por António de Oliveira Salazar esta fue la tónica. Salazar llegó a la Presidencia *do* *Conselho de Ministros* en julio de 1932, cargo que ocupó hasta su enfermedad en 1968. Desde su puesto modificó a su voluntad las estructuras del Estado y creó un nuevo régimen inspirado en sus propias convicciones ideológicas. Sus credo no se diferenciaba en los esencial de lo que años después fue la dictadura franquista: Dios, Patria, Familia. El *Estado Novo* compartía los principios antiliberales, antidemocráticos y anticomunistas con el partido único de Franco y se basaba en una forma de gobierno conservadora, autoritaria y corporativista, con un fuerte dispositivo represivo ejercido principalmente por la *Polícia de Vigiláncia e Defesa do Estado* (PVDE) y la *Polícia de* *Segurança* *Pública*, que a partir de 1945 se transformó en la PIDE, *Polícia Internacional e de Defesa do Estado.* Se anteponía el orden al progreso, la tradición al avance científico, la autoridad a la libertad. Salazar promovió a sus fieles partidarios. Los encumbró a altos puestos militares, bridándoles oportunidades de enriquecimiento; favoreció la creación de grupos paramilitares como la Legión Portuguesa y la Juventud Portuguesa. La Guardia Nacional Republicana y la Guardia Fiscal mantuvieron el sistema de represión. Implantó una economía controlada, favoreciendo a las élites y nombrando representantes oficiales en las grandes empresas. Los obreros estaban controlados por los sindicatos estatales. La censura abarcaba todas las vías: teatro, cine, televisión, radio, periódicos.

 Los autoritarios dirigentes salazaristas eran despiadados con sus gentes, pero afables con los ricos exiliados europeos. El subdesarrollo de la mayor parte de la población; la desigualdad social inmensa; la corrupción por doquier; la represión de las ideas opuestas; la falta de libertades; la tolerancia de círculos mafiosos, vinculados a los elementos del poder; la burocracia abusadora de los más débiles, analfabetos la mayoría, a los que el ejército y la policía acosaban como perros guardianes. Eran todas estas las señas de identidad del país en el que vivía Amália. Lisboa y su costa, junto con Oporto, eran la excepción dentro de un país atrasado, con un campesinado explotado y analfabeto.

 Durante la temporada de escasez, desde mitad de Noviembre a finales de Abril, las embarcaciones permanecen en la orilla la mayor parte de los días. Pero el trabajo no falta en casa de Amália. Cultiva la familia una pequeña huerta, con un pozo en el centro. Esta es tarea para mujeres. Los hombres jamás ponen los pies allí. Dicen que lo que les da el pan es el mar, no la huerta. Y se pasan las horas por las tabernas del puerto y del pueblo, bebiendo vino y comiendo arenques salados. Llegan a casa borrachos y gritando a las mujeres, que cosen sus camisas, sus calzones, sus calcetines, a la luz de los candiles.

 Con su voz melancólica, la voz y el tono de las que cantan fados, me confesó algo que se me grabó en mi consciencia. Palabras que con seguridad Amália las utilizó en sus diarios:

 *Las redes me llamaban. Soñaba con ellas. Mi aspiración era cambiar el rumbo de mi existencia. Cambiar de varina a pescadora marinera. Me importaba nada que mi padre y mi hermano se opusieran, que mi abuelo que ninguneara, que mi madre me llamara chicazo. Era la llamada de las olas, de las redes, de las barcas, lo que yo seguía, no sus opiniones. No quiero seguir el orden natural de las mujeres portuguesas: casa, comida, fregar, lavar, planchar, vender, criar niños, obedecer sin rechistar. Ser mujer para todo. Pero la mujer de… No una mujer libre para hacer su voluntad.*

 Un día Amália me llevó a ver su barquita pesquera, heredada de sus antepasados. Estaba medio destartalada, inservible para una incursión en el océano. Amália quiso demostrarme sus artes de marinera y pidió prestada una barquichuela a un conocido. Era una *chata*, la embarcación tradicional marinera, una de tantas, como la *maceira*, el *barco rabelo*, la *lancha* *poveira*, la barca de Ericeira, o el *caíque de Traquete*. La *chata*, embarcación sencilla, ahora es una reliquia del pasado reciente, pero a principios y mitad del siglo pasado fue muy común en el puerto de pesca de Cascais. Pertenecía a los pescadores, que no querían ser dependientes de patrones. Estaba pintada con colores vivos, con costados verdes o azules, línea de flotación blanca y galones negros. Con frecuencia era bautizada con nombres de familiares o invocaciones religiosas. La *chatas* de la familia Machado se llamaban *Nossa Senhora do Amparo* y *María Auxiliadora.*

 Las barcas partían a la mar con dos o tres hombres, el patrón, el dueño o un familiar próximo, y uno o dos compañeros, sobre todo en la pesca de la sardina. Transportaban a bordo varias artes de pesca, redes de enmalle, como la *sardinheira*, el *saval* (para el lenguado) y la *bogazeira* (para la boga), cordeles y anzuelos, nasas (para la langosta, el bogavante, el buey de mar o el centollo). Para el pulpo llevaban los *alcatruzes*, para el calamar unas *taloeiras*, y para la morena unas *murgeronas*. Las barcas se adentraban hasta dos millas de la costa sobre todo en el verano. En épocas más frías, con el mar más picado, el patrón no se aventuraba a doblar el Cabo Raso, aprovechando para pescar la *sardinha* en aguas más abrigadas. En primavera y verano, con el mar menos encrestado, las *chatas* se trasladaban a las aguas del Cabo da Roca y Magoito, para pescar mariscos en sus fondos pedregosos.

 Las *chatas* son de construcción sencilla, manga abierta y pieza de roda circular, con el fondo arqueado, desprovisto de quilla, de ahí su nombre común. Esta característica permite una buena estabilidad y capacidad para aproar y varar en las playas, por lo que eran también utilizadas para el trasiego de mercancía y pescado entre embarcaciones mayores, ancladas en las ensenadas del puerto. Su longitud no alcanza nunca los cinco metros, y su anchura los dos. Su peso difícilmente llega a los novecientos kilos. Están equipadas con un par de largos remos utilizados la mayor parte del tiempo, pero también una vela, llamada de *bastardo*, izada en un mástil de pieza única, y utilizada sólo con viento favorable, ya que barloventear la *chata* es imposible por su fondo liso. En la popa se encuentra un timón y la caña, necesarios para maniobrar en las singladuras de la vela. Unas boyas de cuero, hechas con las vejigas de cerdos, cuelgan a babor y estribor.

 El día que nos hicimos a la mar fué en una *chata*, en medio de la calma. Al cabo de unos minutos la bruma que llegaba del océano nos impidió ver los acantilados de la bahía de Cascais. Navegamos dos horas que se hicieron suspiros. Salió el sol e iluminó un horizonte asombroso. Las gaviotas permanecieron en el aire observando todo a su alrededor. No volaban, flotaban en el viento. Al llegar a puerto vimos a unos pescadores caminar por el agua antes de trepar a sus embarcaciones. Levaban anclas y después manejaban los remos suavemente, dirigiendo las barcas hacia los bancos de sardinas. Solo cuando el viento arreció, les vimos izar las velas. Unas mujeres enlutadas llegaron con ramos de flores rojas y blancas y las lanzaron al agua. Algunos pescadores no mueren en su cama, mueren en el mar y descansan en el fondo.

 En los años cuarenta, durante la segunda guerra mundial y después, llegaron reyes destronados a Cascais y Estoril. También espías de los aliados y de los alemanes. Buscaban un ambiente tranquilo, rodeados de una naturaleza exuberante. Amália me llevó a recorrer los lugares frecuentados por los ilustres exiliados. En el hotel Palácio, que los espías convirtieron en su nido y donde se encontraron micrófonos ocultos, paseamos por las estancias donde los reyes pasaban sus días aburridos. Entramos en la Iglesia de San Antonio, en la que los Reyes de España y los infantes asistían a misa dominical. Alguna noche nos decidimos a probar suerte en el Casino de Estoril, donde los espías olvidaban sus diferencias. Mientras la sangre corre por Europa, los reyes se refugian en los lujosos hoteles. Los destronados de España, Francia, Italia, Bulgaria, Rumanía, el duque de Windsor, la duquesa Carlota de Luxemburgo, fueron acogidos por el dictador luso, los alejó de las trincheras y los colmó de placeres, que asimismo disfrutaban los espías. Estos se vigilaban por el día; por la noche jugaban juntos en el Casino.

 Por las rutas que juntos hicimos y por las historias que Amália me contó, se que Cascais y toda su costa fueron testigos de acontecimientos deslumbrantes, como el terremoto de 1755 que dejó pueblos y gentes desolados; o la toma de la Fortaleza por las tropas de Felipe II, al mando del Duque de Alba, en 1580 antes de conquistar Lisboa. Cristóbal Colón habría desembarcado en Cascais al regreso de su primer viaje al continente americano. Tras pasar algunas horas en Cascais, prosiguió viaje a bordo de la carabela *la* *Niña* hasta Lisboa, donde habría llegado ese mismo día. Las motivaciones que llevaron al navegante a Portugal así como la recepción que mantuvo con el rey Juan I son parte de una confusa historia de rumores. Amália vivió en su juventud los años dorados, del lujo, del derroche, del desenfreno. Conoció a personajes de la política, de la sociedad y la farándula como Sza Sza Gabor, Ortega y Gasset, Lola Flores, Pastora Imperio, Carmen Amaya, Carmen Polo, La Begum, Aga Khan, el barón Thyssen... Cascais, tierra de pescadores y reyes.

 Desde que el rey Pedro I le otorgó el título de Villa en el siglo XIV, Cascais ha estado ligada a la monarquía. Sus habitantes se opusieron a los que propusieron la caída del rey para establecer la República en 1910. En 1870, cuando el rey Luis I instaló en el Paço de los Gobernadores el Palacio Real y se convirtió en lugar de veraneo real, la unión de Cascais con sus reyes se hizo más fuerte si cabe. Aparecieron los escudos de armas en sus puertas, las vajillas de plata, las porcelanas orientales, los balnearios para nobles.

 Amália plasmó en unos diarios todas sus vivencias, sus inquietudes, el devenir de su entorno. Me lo confesó en el restaurante *O Pescador*. Aquí los recuerdos le devolvieron las lágrimas en mitad de una fantástica cena. Me dijo que su voluntad era dar a conocer sus diarios. Pero puso una condición: nadie puede acceder a estos escritos hasta pasados veinte años de la muerte de Don Juan de Borbón. Me pidió que yo mismo fuera el encargado de publicarlos, de editarlos, de lanzarlos a los cuatro vientos, para que pudiera conocerse parte de la historia escondida. Quedé perplejo por tal confidencia. Tardé en reaccionar. Ella me suplicó. A los postres accedí a su ruego, pensando en que la lejanía del tiempo haría imposible su voluntad. Mi edad, rondando los cuarenta; su edad, en los casi sesenta; la edad de Don Juan, demasiado joven para pensar en un final cercano, eran obstáculos insalvables. Su diario quedaría en el olvido para la eternidad, esperando que algún historiador meticuloso se topara con este tesoro fabuloso. A los dos días Amália me entregó una caja de cartón llena de cuadernos y folios. Había no menos de diez cuadernos, cada uno de ellos con unos años escritos a mano en la tapa delantera. Los cuadernos estaban agrupados en dos paquetes. En uno de ellos las fechas iban del año 1936 al 1953; el otro contenía cuadernos con fechas de 1954 a 1960. Las hojas en las que mi amiga estampó sus primeras experiencias lucían un tono amarillento por el paso de los años. La letra era comprensible en su mayoría, pero algunas hojas estaban rotas o presentaban líneas inacabadas. No di importancia a este pormenor porque jamás pensé que los diarios tendrían un lector que no fuera yo mismo.

 Pero lo que parecía improbable sucedió. Don Juan murió, víctima de un cáncer de laringe, en Pamplona. Era abril, el primer día. Año de 1993. Cincuenta y cuatro años antes, ese mismo día, acabó la despiadada guerra civil española. El diario de Amália tendrá que esperar otros veinte años para ver la luz. Amália me lo recordó en una carta emocionante. Le contesté que mi compromiso con ella era inquebrantable. Creía que quedaba una eternidad. Pero los años pasan más rápido de lo que quisiéramos. Ha llegado 2013 y tengo que cumplir con mi promesa, hecha hace treinta y seis años en el restaurante *O* *Pescador* de Cascais.

 Amália anotó lo que observó en sus diarios. Sus memorias son reflejo de una realidad vivida. Los diarios evocan recuerdos y realidades. En ellos habita el deseo de dejar un testimonio de su vida, de relatar los sufrimientos propios y ajenos. Pueden ser clave para entender un momento, no tan lejano, cuando miles de refugiados españoles traspasaron la frontera portuguesa durante la guerra civil, cuando la Familia Real española vivió su exilio en Estoril, cuando las bombas y la metralla mataban a millones de ciudadanos por todo el planeta, cuando los portugueses soportaban una dictadura y un control de sus vidas y sus ideas. Los encuentros y desencuentros de Amália, sus lágrimas y alegrías conforman la base de sus palabras.

 La traducción del portugués al castellano puede no ser exacta. Pido disculpas.Los lectores que lo deseen tienen a su disposición el diario en su idioma original. La publicación trasluce todo lo escrito por Amália. Los nombres propios portugueses respetan las tildes del original. *Amália* aparece siempre con la segunda *a* acentuada. Hay días que las frases están inconclusas, otros en los que las palabras resultan ilegibles. Si algún día yo mismo, o cualquier atrevido, quisiera contar la historia de aquellos días, como ella la ha reflejado en su diario, sería un relato tan inferior, tan distinto a lo que ella ha transmitido que prefiero reflejar todo sin cortes. Mis palabras nunca podrían manifestar su sinceridad, el conocimiento del que ha vivido las situaciones narradas, sus ilusiones, miedos y esperanzas.

**DIARIOS DE LA REINA DEL OCÉANO:**

**PRIMER DIARIO (1936-1953)**

 **31 de de Agosto de 1936**

Hoy cumplo dieciocho años. Soy feliz. Lo sería más si el despistado de Heitor Coelho se fijara en mí, y si el tonto de Mario Jorge Teixeira me dejara en paz, que me mira con esos ojos de cordero degollado, de besugo antipático, y esa cara de pavo real. Mi Heitor es guapo, alto, castaño, casi rubio de lo claro que luce su pelo, simpático, parlanchín, hábil con las redes y las velas, fuerte…¡Ay! Si me pidiera salir…

 Mi hermano y mi padre siguen como siempre. Testarudos. Es inútil tratar de convencerlos con mis palabras. No me dejan pisar la *chata*. Dicen que es cosa de hombres. Mi abuelo les sigue la corriente, se enfada conmigo cada vez que consigo subirme a la barca. No pueden figurarse la ilusión que tengo por navegar como ellos, llegar a mar abierta, izar las velas, echar las redes, pescar, descargar el pescado en la arena de la playa. Es el anhelo de mi vida. Pero claro, soy mujer y tengo que vender por las calles el pescado que ellos traen. Un día les voy a decir que cambiemos el rol. Mi hermano a vender por las casas y yo a faenar en la *chata*.

 En el pueblo estamos en paz, trabajamos, sobrevivimos. No hay guerra. De España llegan noticias inquietantes. Muchos españoles, supongo que los que apoyan al gobierno republicano de Madrid, traspasan las fronteras andando, en burros, en carros, en camiones desbordados de gentes. Sobre el desfile de fugitivos, los aviones fascistas derraman muerte y destrucción. Los que huyen son padres, hijos, hermanos, nietos, abuelos, esposos…

 Las batallas que a mí me entusiasman son las que suceden en el océano. No con armas de fuego, como en el frente español. Es la lucha entre el pescador y su presa. Es una guerra abierta, sorda, a veces sangrienta. La sangre de los peces enrojece las aguas que surcan los barcos, mientras las manos de los marineros sangran por el esfuerzo titánico al amarrar y tirar de las redes. Mi abuelo, con su cara enmarcada en cabellos y barba blanca, que parece un lienzo del realismo, disfruta en estas contiendas. A mí no me lo permite. La vida es cambiante. Espero que para mejor. Confío que los españoles vuelvan a la cordura y que mi abuelo recupere la suya.

 **2 de Septiembre de 1936**

Siento la necesidad de hablar. Hablo mucho, pero nadie me escucha. Cuando llego a casa, mi madre me oye, pero no me escucha. A mi padre y mi hermano no les atrae lo que digo. Mi abuelo está a lo suyo. Aquí, en este diario, me desquitaré de tantos oídos sordos. Mis amigas solo hablan de chicos. Solo les interesan los enamoramientos. ¡Qué aburridas! Claro que si Heitor…

 Ayer el corresponsal en Hendaya del periódico *Diário de Lisboa* narraba en primer página la ofensiva del ejército rebelde contra la ciudad de Irún, en la frontera con Francia. (Debo añadir que este periódico como todos los editados en el país lucen en su cabecera la frase: *Este numero foi visado pela comissão de cultura*). Los efectivos gubernamentales están siendo dirigidos por un oficial francés. Cuatro trimotores lanzaron bombas contra la ciudad. La cercana San Sebastián está siendo igualmente bombardeada. Sus habitantes huyen horrorizados. Las ambulancias atraviesan la frontera haciendo sonar sus alarmas. Se informa también que cinco rebeldes, prisioneros de los republicanos, fueron condenados a muerte y ejecutados inmediatamente en Irún. En la última página el corresponsal en Burgos anuncia que un avión *marxista*, así se describe al aparato, lanzó una bomba sobre Ávila, matando una mujer y dos obreros.

 Solo nos queda esperar que la tragedia española no traspase la frontera portuguesa.

 **3 de Septiembre de 1936**

Cuando he llegado a la *praia da Ribeira* para recoger las sardinas, las olas parecían alargar su trágico periplo hacia las solitarias rocas de la orilla. Al romper contra ellas el sonido era ensordecedor. Mi hermano me ha dicho que tiene que contarme un secreto. Hoy estoy radiante. Mi Heitor me ha sonreído y en sus ojos había un brillo inusual. Tiempo al tiempo.

 Con la cesta llena de sardinas sobre mi cabeza he recorrido jubilosa el camino diario, zigzagueante, serpenteando por las cuestas que suben y bajan desde los barrios altos hasta la orilla del océano, bordeando mansiones señoriales, chalets insulsos, jardines impolutos. No ha quedado una sola sardina en la canasta. No se si las ganancias recompensan el trabajo generoso de los pescadores. Los míos llegan a casa con las manos destrozadas y las señoras de las mansiones lucen joyas en las suyas.

 Por las calles de Cascais se ven decenas de españoles, en grupo, solitarios, con sus familias, deambulando con las miradas de ruego, abatidos por el calor, el cansancio después de días de caminar sin rumbo.

 El *Diário de Lisboa* anuncia la llegada a la capital, en el Tajo, enfrente del Bom Sucesso, de un centenar de refugiados portugueses y brasileños en el buque Afonso de Albuquerque. Vienen de Madrid, Valencia, Mallorca. Embarcaron en Alicante. Uno de los que llegaron cuenta sus experiencias en Madrid: los géneros de primera necesidad escasean, las bombas abundan, el terror se ha apoderado de la población, el éxodo de extranjeros es constante camino del puerto alicantino, el más próximo a Madrid.

 En páginas interiores el periódico informa que los rebeldes están concentrando sus mejores tropas y abundante material de guerra en Extremadura. A dos pasos de nuestros pueblos pacíficos.

 **4 de Septiembre de 1936**

Anoche mi hermano me confió su secreto. La luna extremadamente llena brillaba sobre los acantilados que llegan hasta el Cabo da Roca. Joaquim tiene escondido en casa del abuelo a un refugiado de Badajoz. Se llama Antonio Padilla. El abuelo no sabe nada. Mi hermano quiere que le ayude a convencer al abuelo para que de cobijo al fugitivo.

 Antonio huyó de Badajoz, tras la toma de la ciudad por las fuerzas sublevadas contra la República. Lo hizo para evitar la matanza que se produjo los días 14 y 15 de agosto. Hay más de mil muertos entre civiles y militares. Al mando de las tropas rebeldes se encontraba el coronel Juan Yagüe. Entre los huidos españoles se habla de cuatro mil asesinados, casi el diez por ciento de la ciudad pacense.

 Según he podido escuchar en la radio, Badajoz se encontraba aislada, en medio de territorio nacional, tras la caída de Mérida unos días antes. El asedio fue llevado a cabo por más de dos mil legionarios, casi ochocientos regulares marroquíes y cinco baterías de artillería. La ciudad fue bombardeada la tarde del 14 de agosto por aviones italianos. El recinto amurallado de la ciudad estaba defendido por unos tres mil milicianos y quinientos soldados. Tras abrir brecha en las murallas, se produjo una encarnizada lucha cuerpo a cuerpo. La ciudad cayó en manos de las tropas sublevadas. Antonio era uno de los milicianos. Huyó antes de ser apresado.

 Mañana hablaré con él y con el abuelo. Una extraña sensación de mal agüero me ha invadido.

 **5 de Septiembre de 1936**

Antonio luce en bandolera viejas alpargatas de campesino extremeño. Sus pies descalzos están llenos de llagas por las largas jornadas de caminar incesante. Su mirada es limpia. Las arrugas de su rostro, curtido por el viento y el sol, delatan sus labores desde el amanecer hasta el ocaso. Su voz es penetrante. Su cuerpo, esquelético, enjuto, tiene la gracia de la juventud. No debe de tener más de veinte años, aunque represente cuarenta. Sus ojos brillan con el fuego de la ira. Continuamente mueve los brazos robustos y en las manos se adivina el trabajo duro del campo, la hoz, la guadaña, los fajos de mies, los cordeles de las caballerías.

 Mi abuelo ha accedido a darle refugio en su casa. Dormirá en la misma habitación que mi hermano. Mi abuelo es hombre rudo, a veces egoísta y testarudo, pero sus orígenes humildes le hacen ponerse al lado de los débiles. Siempre ha sido un rebelde. Para él, Salazar y su camarilla son un atajo de sinvergüenzas y ladrones, que gobiernan para los ricos y poderosos. A cambio de cobijo, Antonio tendrá que ayudar en las labores de pesca. Mañana se hará a la mar en la *chata* de mi abuelo, al lado de la de mi padre y hermano, que le enseñarán las artes de la pesca.

 Cuando he vuelto a casa, después del recorrido diario para la venta, he visto grupos de refugiados españoles en la cuesta de la Fortaleza-Ciudadela mirando al mar con nostalgia. Se mueven como fantasmas ocultos. Las palmeras les sirven de sombrillas bajo un sol ardiente.

 He leído en el *Diário de Lisboa* (yo solo leo este periódico porque me parece el menos malo de todos los demás) que la bella y dulce Tánger, sueño de la conquista de portugueses y muchos otros, vive horas de una perturbación febril. En su puerto, de un azul voluptuoso, así se describe el mar de Tánger en la crónica del diario, está anclada una verdadera escuadra internacional. Todas las grandes potencias, Portugal incluida, tienen aquí su pabellón. Al otro lado del estrecho, entre nubes densas, que acechan peligrosamente, se adivina la atormentada situación en España. Gibraltar, impasible, asiste al bombardeo innecesario e intenso de Tarifa. Tánger puede provocar una guerra europea, titula el diario con grandes letras.

 **6 de Septiembre de 1936**

En el periódico leo: continúa sin cesar el éxodo de España; por tierra y por mar, españoles y extranjeros se escapan apresuradamente para evitar la furia asesina que devora este encantador país, digno de mejor suerte; los más de doscientos pasajeros que desembarcaron del barco Massilia en el Tajo lisboeta eran fugitivos de España, entre ellos seis monjas portuguesas que huyeron de San Sebastián, siete religiosos españoles, mujeres de luto, que cuentan actos horripilantes como el ocurrido en Santander, donde los rojos hicieron volar un barco con mil presos nacionalistas cuando las tropas rebeldes entraron en la ciudad. Aquí, como en todos los pueblos y ciudades ocupados por el ejército de los militares golpistas, hicieron miles de prisioneros. La mayoría fueron fusilados sin juicio previo.

 Los compatriotas de Antonio se han vuelto locos. Están sedientos de venganza y sangre.

 **8 de Septiembre de 1936**

Antonio aprende rápido. Mueve los remos con la fuerza de los hombres del campo y la habilidad de los marineros. Creo que mi abuelo le ha cogido cariño. Mi hermano y él son inseparables. Hoy han estado cenando en casa. Mi madre les ha preparado un *bacalu al* *forn* que les ha saciado y complacido. Me gustan los ojos negros, el cabello moreno alisado del extremeño. Estuvo a punto de lanzarme una sonrisa, su primera sonrisa desde que está con nosotros, desde que trabaja en la barca del abuelo. Ya no tendrá que esconder sus miedos en el laberinto de Cascais.

 Cuando la noche oscura se ha tragado el resplandor de los rayos del sol sobre la masa oceánica, Antonio nos ha revelado las circunstancias de su huída de Badajoz. Al estallar la guerra civil, Extremadura era un hervidero revolucionario. La miseria era el pan de cada día para los miles de braceros en paro; los niños mendigos no paraban de aumentar en las ciudades; el latifundismo era un freno para el desarrollo; las rentas de los obreros agrícolas los mantenían en apenas un escalón por encima de la pobreza máxima; los grandes terrenos eran inmensos barbechos, muchos de ellos dedicados a cotos de caza para sus propietarios y amigos. En marzo de este mismo año miles de jornaleros pacenses, dirigidos por el sindicato de los Trabajadores de la Tierra, ocuparon más de veinte mil hectáreas de tierra que estaban baldías, cuyos propietarios apenas llegaban a la decena. Fue la mayor ocupación de terrenos agrícolas durante el periodo republicano. También la disculpa para una de las mayores matanzas de la guerra civil. El 12 de agosto las tropas procedentes del norte de África, comandadas por Yagüe, iniciaron el asalto a la provincia extremeña. La matanza fue un escarmiento a petición de los terratenientes y una señal para el resto de las zonas republicanas. La Ley de Reforma Agraria otorgó a los campesinos, más de la mitad de la población de los trabajadores, la posibilidad de ser dueños de las tierras que laboraban por la expropiación a los latifundistas. Esto produjo enfrentamientos entre las clases sociales, sobre todo cuando en marzo comenzó la invasión por los campesinos de fincas que por ley les pertenecían.

 Muchos milicianos murieron de un tiro en la espalda, antes de juicio alguno. Otros fueron acusados de marxistas por pertenecer al Frente Popular y extender la revolución rusa en España. Cuenta Antonio que en el pueblo de Fuente de Cantos decenas de personas fueron encerradas en la iglesia para después quemarla. Doce perecieron en el incendio. Las tropas de Yagüe mataron a unas trescientas personas. Lo mismo ocurrió en Almendralejo, Azuaga, Campanario, Campillo de Lerena, Quintana…

 En Badajoz el día 14 de agosto Yagüe ordenó el encierro de los prisioneros de la batalla en la plaza de toros. Antonio, que se había enfrentado a los rebeldes con su escopeta de caza, huyó por las calles de Badajoz, que conoce bien, pues allí nació y jugó de niño en el barrio de San Roque. Su primera intención fue ir a la estación de tren y subirse al Lusitania que hace el trayecto Madrid-Lisboa. Las comunicaciones ferroviarias estaban cortadas. La estación estaba tomada por los sublevados. Se escondió en la orilla del río Guadiana, después de atravesar el puente de Palmas. Al caer la noche fue avanzando, a pie, a veces nadando, hasta la frontera. Se unió a un grupo de fugitivos en Terrugem, cerca de Elvas. Desde allí, maltrechos, hambrientos, sedientos, llegaron a Veiros, donde la población los acogió con alimentos y mantas. En este pueblo les avisaron de la llegada de la PVDE y volvieron a huir. Sin rumbo, desorientados, prefirieron marchar en solitario, para evitar sospechas. Antonio fue caminando, corriendo, volviendo a caminar, agotándose, parando en pueblos, durmiendo en pajares o al raso, robando huevos en los gallineros por las noches, comiendo el pan que le ofrecían. Alguien le aconsejó desistir de llegar a Lisboa, porque allí la PVDE tenía orden de apresar a todos los sospechosos fugitivos. Un camión lo recogió en Coruche y lo llevó hasta Ericeira. Desde aquí, bordeando la costa, después de jornadas de fatigas, hambre, vigilancia, ruego a los campesinos portugueses...llegó a Cascais. Ese mismo día mi hermano lo acogió en casa del abuelo.

 En Badajoz dejó a su familia. Su padre y hermano mayor estaban entre los milicianos que defendieron las murallas. Quién sabe si ahora están muertos como lo están los que llevaron a la plaza de toros. Cayetano Espinosa, otro miliciano huído, eludió la matanza y llegó a Cascais hace dos días. Cuenta que cerca de dos mil personas fueron fusiladas en el coso taurino, que las calles de la ciudad están acribilladas de balas, cubiertas de vidrio, tejas y cadáveres abandonados, que muchos oficiales que defendieron la ciudad han sido ejecutados, lo mismo que suboficiales y soldados, muchos en la arena de la plaza. Los legionarios y regulares moros, así como la Guardia Civil y mandos locales de la Falange utilizaron fusiles y ametralladoras en esos dias sangrientos.

 Hay una indiferencia hipócrita ante los asesinatos. Los periódicos y la radio hablan de la guerra española como de un partido de bolos. Salazar calla. Todos sabemos de qué lado está. Pero el mundo sigue caminando. Los niños nacen, entre la miseria, y la vida sigue su curso.

 **9 de Septiembre de 1936**

Es todo muy confuso. Las noticias que aparecen en los periódicos sobre el motín de los marineros en el buque *Afonso de Albuquerque* y del torpedero *Dão* solo dan cuenta del fracaso de la sublevación. El fuego de artillería desde los fuertes de la costa lisboeta aplacó a los insubordinados, que fueron apresados. No se habla de los motivos para tal acto rebelde. Solo de su final. El buque llegó hace unos días a las dársenas del puerto lisboeta con decenas de fugitivos de la guerra en España. Todos los corresponsales presagian un próximo desenlace: el gobierno de la República no podrá resistir el avance de las tropas insurrectas. Salazar se frota las manos de alegría, imagino.

 El teniente coronel Yagüe, el que ordenó las matanzas en Badajoz, prosigue su avance hacia Madrid. El enviado especial del periódico *Diário de Lisboa,* Artur Portela, envía su crónica desde Talavera de la Reina: *Llegué aquí en compañía del conde de Ponce de León, bravo oficial de Regulares indígenas de Marruecos...Antes de llegar atravesé localidades históricas por lo que me contaron los que vieron lo sucedido en esta pavorosa guerra civil. En Almendralejo, dos crucificados y dos quemados vivos; Mérida, víctima de bombardeos aéreos; Navalmoral de la Mata, sufriendo intermitentemente los ataque de ambos bandos. En Talavera he encontrado un entusiasmo ilimitado entre las fuerzas del Tercio de Regulares y entre las columnas de falangistas que van auxiliando las columnas mandadas por Yagüe...Por otra parte me topo con unos dos mil compatriotas portugueses que forman parte del Tercio. Vinieron desde Marruecos. En su avance, se han apoderado de municiones y armas. En Arenas de San Pedro mataron doscientos cincuenta adversarios. Sus cuerpos se quedaron en las calles de la ciudad...*

Antonio se retuerce de rabia al escuchar mis lecturas. Asiente cuando le leo las declaraciones del filósofo y escritor Unamuno a un periodista francés:...no se comprende la naturaleza de esta espantosa guerra...España atraviesa una crisis de demencia, desencadenada a la sombra de un gobierno descompuesto que no admite otra solución que no sea por las armas y el fuego...esto es una guerra de locura, con destrucciones, asesinatos y crímenes de todas las especies...Los comunistas nunca tuvieron una noción de política constructiva, lo mismo que los anarquistas. Los hombres están atacados de un delirio de furia. Tal vez se trate de una crisis de desesperación. Las iglesias que se saquean e incendian, los cristos que se decapitan, los esqueletos que se exhuman, tal vez sean gestos de desesperación, pero en todo esto debe haber algo de origen patológico...No hay gobierno en Madrid, solo hay bandas armadas que cometen todo tipo de abominaciones. Azaña no representa nada. La lucha del ejército contra el pueblo armado y los criminales será larga, muy larga y horrible.

 El gesto de Antonio es sombrío. Sus silencios describen una mente aislada, lejana a esta paz que nos trasmite el océano.

 **12 de Septiembre de 1936**

Me pregunto si todos los ojos ven igual. Los ojos verdes de Heitor apenas si me miran. Creo que no verán nada en mí. Los ojos negros de Antonio me penetran, me examinan de una manera especial. Seguro que ven en mí más que los de Heitor. No sé, estoy confusa. Heitor es guapo, me atrae. Pero Antonio me mira y me derrumbo.

 Su vida se ha cubierto de tinieblas. Pocas veces sonríe. Sus gestos son un continuo lamento de rabia. Sigue sin saber nada de su familia. Intenta contactar con otros exiliados que le den noticias. En vano. La tragedia se huele en el viento que llega desde el océano, centelleante bajo un sol plomizo; sin huella de las olas invernales; de un silencioso azul intenso en el horizonte, más verdoso a medida que se acerca a la orilla. Amenazador.

 **15 de Septiembre de 1936**

Sobre el fondo de neblina han descargado las barcas su riqueza. Venían repletas de sardinas, verdeles y pulpos. Hoy podremos llevar parte de lo pescado a la fábrica de conservas. Me encargaré de vender el resto entre mis clientas habituales del barrio pesquero y subiré hasta Monte Estoril donde las ricas siempre pagan más.

 He vuelto a soñar que un toro negro me persigue por las cuestas de Monte Estoril. Me refugié en casa del abuelo. El toro me siguió y penetró en la cocina arremetiendo contra Antonio Padilla, mi hermano y el abuelo. Logré salir a la calle, pero allí me esperaba un astado de color blanco manchado. Desperté.

 Mi periódico favorito anuncia que las operaciones militares en Asturias discurren con éxito para los nacionalistas. En Madrid fue descubierta una conspiración para acabar con la vida de Azaña; los siete implicados fueron fusilados. En San Sebastián ondean las banderas de los rebeldes, mientras camiones llenos de milicianos huyen hacia el oeste. Hay un nuevo gobernador militar: el teniente coronel Vigón, antiguo preceptor del infante don Juan, hijo del rey destronado. Se ven columnas de requetés. No se ven soldados moros, que están luchando en otros lugares. Un nuevo barco con refugiados portugueses, el torpedero *Douro*, ha atracado en el puerto lisboeta, procedente de Alicante.

 El viento de la bahía anuncia muerte. El sol no conseguirá siquiera alegrar los días oscuros que nos han traído esta guerra y este dictador, amigo de golpistas en el país vecino.

 **17 de Septiembre de 1936**

Hay una entrevista en el diario a una periodista española que huyó de Madrid y llegó a Lisboa en un navío de guerra argentino. Cuenta la periodista que cuando empezó la República organizó un grupo de mujeres con el fin de luchar contra los desmanes de las nuevas leyes que permitían el divorcio, la separación de la Iglesia y el Estado, la reforma agraria, la nacionalización de bienes. Su grupo se integró en un partido político de la derecha fascista, Renovación Española, antes del golpe militar. Narra los episodios recientes en la ciudad de Madrid, que ya no tiene el bullicio y la alegría de siempre. Fué apresada y recluida en un convento convertido en prisión por los comunistas. Aquí coincidió con señoras de la alta sociedad, como la duquesa de la Victoria o la esposa del Millán Astray. Pudo escapar gracias a los esfuerzos de la embajada de Argentina. Ella está casada con un argentino. La trasladaron al puerto de Alicante junto a sus hijos y desde aquí a Lisboa. Afirma que Madrid está tomada por las milicias comunistas que asaltan, roban, asesinan a su antojo sin que el gobierno haga nada. Ha perdido todas sus posesiones y ahora debe empezar una vida nueva.

 El Diario de Lisboa tiene un punto de vista muy parcial. Así me lo confirma mi hermano.

 **18 de Septiembre de 1936**

Cayetano Espinosa, el fugitivo extremeño, alcanzó la frontera por el sur de la provincia. Llegó a Barrancos, que se convirtió en un enorme campo de refugiados. Allí fueron llegando centenares de extremeños que escaparon de una muerte segura. Los vecinos de Barrancos sienten que los refugiados podrían ser ellos mismos. La solidaridad y el respeto a la dignidad humana han triunfado por encima de todo.

 El abuelo ha leído a Antonio un ejemplar de *O Século*. Quería hacerle ver que todo lo relativo a España tiene repercusión en nuestro país, sobre todo lo vinculado con el ejército rebelde. El periódico es del día 14 de Agosto de este año. Relata la partida del general Millán Astray, comandante de la Legión Extranjera, desde Vila Real de Santo Antonio hacia la frontera. La noticia se refiere a los honores que le rindieron al oficial rebelde un pelotón de falangistas armados, luciendo brazaletes con la antigua bandera española. Los falangistas llegaron desde Huelva. Después de rendirle honores partieron todos juntos a Ayamonte. Todos son alabanzas para el general legionario. Los periódicos tienen instrucciones de favorecer a los insurrectos.

 Antonio sigue nervioso por lo que haya podido suceder a su familia. Yo diría que sus pupilas destilan veneno. Lucen un odio infinito, acrecentado al oír la palabra falangista.

 **20 de Septiembre de 1936**

El periódico *República* informa de la clausura de los campos de refugiados de Barrancos. Los camiones han trasladado a los exiliados españoles hasta el puerto de Lisboa. Desde allí un barco los acercará al puerto de Tarragona.

 Mi abuelo lee este periódico con voracidad. Solo este. No quiere saber nada del *Diário da Manhã* porque es salazarista. No hay más que analizar su lema, *“Tudo pela Nação, nada contra a Nação*”. Siempre hay un ejemplar de *República* en casa del abuelo. Un amigo, tan rebelde o más que él mismo, se lo presta cada día. Mi abuelo repasa las noticias con semanas de retraso. El periódico que leyó ayer llevaba fecha de 10 de Septiembre. *O Século, El Diário de Notícias, A Voz*, *Diário da Manhã*, todos ellos son los artilleros de la propaganda salazarista. Todos aparecen en su portada con la frase *“visado pela comissão da censura”*, al igual que el *Diário de Lisboa*, mi favorito. Salazar se sirve de la censura para controlar las ideas y conciencias de sus ciudadanos, distorsiona la realidad. Las noticias provenientes de España pasan por su filtro. Las informaciones sobre la guerra civil son censuradas para evitar contagios revolucionarios. Según dicen los periodistas fieles al régimen, Franco es el “Salazar español”, que quiere instaurar un Estado a la portuguesa, un *Estado Novo* español.Describen a Franco como un doble de Salazar: trabajador, austero, muy católico, protector de todos sus ciudadanos, de una bondad extraordinaria.

 Me río de ellos. Si tan protectores fueran, sus ciudadanos no tendrían que exiliarse, ganarse la vida fuera de sus países, huir para evitar las represalias y los fusiles.

 **23 de Septiembre de 1936**

 Las primeras luces del alba acercaron la noticia. Cayetano, acogido por un pescador amigo del abuelo, apareció delante de Antonio con la amargura reflejada en el rostro. No hubo necesidad de palabras. Los dos se abrazaron entre sollozos. Cayetano lo supo a través de un refugiado de Jerez de los Caballeros que ayer llegó a Cascais. Sus dos familias fueron asesinadas en la plaza de toros. El padre y hermano mayor de Antonio y el padre de Cayetano.

 El sol del final de verano caía sesgado y el resplandor verdoso aumentaba la tragedia. Su luz era sucia. Atravesaba nubes deprimentes.

 Estudié en la escuela que Portugal y España siempre han sido enemigos, que España ha querido anexionarse Portugal desde tiempos inmemoriales y que nuestro país inició su expansión ultramarina para aliviar la presión de los vecinos. Al llegar la República en España hace cinco años, aquí tuvimos la sensación de que una nueva era comenzaba. Mi abuelo hablaba de una Iberia unida, solidaria, de dos pueblos libres. Muchos contrarios a Salazar traspasaron la frontera. Los gobiernos de ambos países tenían una visión antagónica del futuro. Entre ellos se abrió una brecha insalvable. La prensa salazarista siempre se ha posicionado en contra de la República española. Aireaba la noticia de que Azaña planeaba una revolución en Portugal. Ahora la revolución se está extendiendo en España, pero con un signo opuesto. Los que huyen y traspasan fronteras son los españoles.

 Al atardecer una brisa sacudió la orilla del mar y la inundó de arena fina cuando los barcos llegaban a la playa. Una ligera llovizna siguió y una sensación de paz inundó todo el horizonte. Penetró en mí y alejó por un momento mis fantasmas. Antonio descendió de la *chata* con la mirada perdida y, con seguridad, el pensamiento fijo en su padre y su hermano, pudriéndose en una fosa común de los arrabales de Badajoz o quién sabe dónde, y en su madre y hermana, escondidas o protegidas por alguna persona honesta. La honestidad está desapareciendo a medida que las balas dictan su ley por los pueblos y ciudades de España.

 **25 de Septiembre de 1936**

Mi lucha no es sangrienta. Combato por un ideal. ¡Quiero ser pescadora, pescar en la barca! ¡No quiero vender el pescado por las casas de las ricachonas! Me han inculcado a ser como todas las mujeres, a no ser diferente. A estar asustada, con miedo a los hombres. Sumisa a ellos. ¡Yo quiero ser distinta a todas ellas! Deseo hacerme a la mar. Mis padres, mi hermano, mi abuelo, quieren que sea dócil. Tienen miedo a lo que puedan decir. Pertenezco a una generación a la que están mintiendo, maltratando, repudiando, hiriendo. Si hace unos días una de las ilusiones de mi vida era navegar en la *chata*, hoy es la condición única para seguir viva. La mirada de Antonio ha acrecentado mi ilusión. Estaría cerca de él. Adiós al chulo de Heitor, que se cree el más guapo del mundo. Hay bellezas mayores que las del cuerpo.

 **28 de Septiembre de 1936**

Hoy han llegado las barcas sin apenas mercancía. Los pescadores desembarcan como espectros, embutidos en sus trajes mojados. Una pandilla de niños, con los pantalones arremangados hasta la rodilla, sucios, malolientes, se han ofrecido a arrastrar las redes hasta la arena. Pueden ser hijos de los refugiados. Solo quieren un pedazo de pan y unas sardinas a cambio.

Las noticias de la masacre de Badajoz llegan a cuentagotas. Los cuerpos fusilados en la arena de la plaza de toros fueron quemados en las tapias del cementerio. Los soldados moros y los legionarios no tienen piedad. Saquean y violan. Los marroquíes son reclutados por los jefes, los caíds de sus tribus, a quienes priman los generales españoles con dinero. A los soldados moros se les convence con dos meses de sueldo adelantado en el momento de la firma y con víveres para sus familias: azúcar, aceite de oliva y pan. Están cruzando el estrecho hacia la península a millares. Un periodista norteamericano fue testigo de las matanzas y lo ha publicado en un periódico de Chicago. Los comentarios han surgido en el hotel Palácio de Estoril, donde está alojado un grupo de americanos adinerados. Su primera opción fue viajar a Andalucía y recorrer los lugares descritos por Washington Irving en su “Cuentos de la Alhambra”, pero se encontraron con una Granada en guerra. Decidieron salir de España y completar el viaje en Lisboa y alrededores. Cada atardecer aparcan su *Ford* en las inmediaciones de la Ciudadela y bajan hasta la playa a comprar pescado fresco. Les encanta la merluza y el pez espada. Ellos mismos los cocinan en un pequeño fuego que hacen en la playa. Disfrutan del pescado a la brasa. Han intimado con mi hermano y Antonio. Les cuentan todas las noticias que llegan de España. Su fuente está en las conversaciones telefónicas con sus familias de América, más que en los periódicos portugueses o españoles que puedan leer en el hotel.

 Lo peor es que la policía política de Salazar está devolviendo a cientos de refugiados republicanos hacia una muerte segura. La frontera es una ratonera. Cuenta el periódico de Chicago que en la plaza de la catedral de Badajoz fueron fusilados siete líderes republicanos antes tres mil personas. Los que se escondieron en la torre medieval de Espantaperros fueron quemados o fusilados. La narración de lo ocurrido en la plaza de toros es espeluznante. Cientos de jóvenes, la mayoría campesinos o mecánicos en monos de faena, fueron obligados a hacer el paseillo por la plaza. Les esperaban las ametralladoras. La sangre llega a un palmo por encima del suelo. La escuela y el Instituto sanitario levantados por la República fueron asaltados. Los milicianos defensores, muchos de ellos albañiles constructores del edificio, fueron asesinados en su interior. Los militares leales a la República fueron ejecutados enfrente de sus casas y sus cuerpos permanecieron allí durante días a modo de ejemplo. Sus casas fueron asaltadas y las mujeres violadas. Los moros no tienen escrúpulos. Las tiendas aparecieron saqueadas. Muchos portugueses han aprovechado el momento para comprar joyas y relojes a precios ridículos. Los vendedores son los mismos ladrones.

 Antonio escucha a los americanos con un silencio irritante. Una mezcla de melancolía y odio asoma en sus negros ojos. De momento está a salvo de las redadas de la policía secreta PVDE. Mi abuelo lo protege y ahora su aspecto es más el de un marinero portugués que el de un refugiado extremeño.

 **1 de Octubre de 1936**

He visto cruzar por la *Rua del Marques Leal Pancada*, cerca de la casa de mi abuelo, una columna de jóvenes con los uniformes de la *Mocidade Portuguesa*. Desfilaban en plan marcial con sus camisas verde caqui, sus pantalones cortos marrones, sus calcetines grisáceos con ribetes pardos, subidos hasta media pantorrilla, sus gorros en la misma tonalidad que los pantalones y el emblema bordado en el bolsillo de la camisa y en la gorra. Un chico de no más de diez años llevaba un estandarte con los mismos dibujos que el emblema del vestuario. Me acompañaba el abuelo, que ha escupido al suelo cuando ha observado semejante desfile militar.

 Hace unos días se presentaron en el pueblo funcionarios del régimen con la intención de reclutar niños para la recién creada *Mocidade*. Mi abuelo cree que lo que pretende Salazar es controlar a todos los ciudadanos, incluidos los niños, modelar sus espíritus, formar su carácter para que solo piensen en la Patria. Vuelve a escupir al suelo. Lo hace cada vez que de su boca sale la palabra Salazar. Quieren que los niños tengan una disciplina militar, que veneren al jefe como a un dios. De momento solo los jóvenes de siete a diez años, los *lusitos*, y los de diez a catorce, a los que llaman infantes, tienen la obligación de pertenecer a esta organización fascista. Digámoslo claro, es una estructura tomada del fascio italiano y del nacionalsocialismo alemán. Así lo cree mi abuelo y así me lo expresa.

 Al llegar al *Largo Cinco de Outubro* han entonado su himno que habla de *torres erguendo, alva da luz imortal, Lusitania, terra santa, Pátria erguida, profundas raízes…*

 Mi abuelo fue monárquico en su juventud. En su casa cuelga una foto en la que el rey Don Carlos saluda a los pescadores en la playa de Cascais. Fue tomada el día que el rey entregó una partida de salvavidas para el equipamiento de las barcas. A mi abuelo se le ve en un segundo plano, vestido de pantalón y camisa oscuras, con las manos cruzadas, atento a las palabras que el monarca les dice. Hay unos niños en primer plano, con pantalones arremangados, descalzos, uno de ellos con un palo como bastón, otro con una gorra clara y un tercero en posición de firmes. Se puede ver a una mujer cruzando, con falda oscura hasta los piés, con un pañuelo negro alrededor del cuello y una chaqueta de lana clara. Don Carlos luce sombrero claro con una cinta oscura, pantalones blancos y chaqueta oscura. El color sepìa de la foto impide describir la tonalidad de los colores con exactitud. Mi abuelo dice que la foto es historia viva de Cascais, que fue tomada un año antes del asesinato del rey y dos antes de la proclamación de la República el cinco de octubre de 1910.

 Flaco, enjuto, encorvado, ennegrecido, cabello abundante, gris, blanquecino, con más canas blancas que grises. Así es hoy mi abuelo. Los años lo cambian todo. El cuerpo, las ideas, los gobiernos.

 Mi abuelo dice lo que piensa. No se calla nada. Afirma que el partido de Salazar, la Unión Nacional, único partido político permitido en Portugal, lo controla todo, adoctrina a las masas con su propaganda en periódicos, discursos, manifestaciones, folletos, charlas en la radio, películas con el *Cinema Popular Ambulante*, el *Teatro do Povo*. Utiliza las *Casas do Povo*, las *Casas de Pescadores*, los *Sindicatos Nacionais*, que organizan actividades lúdicas, educativas, culturales, acogiendo en las sedes conferencias de sus políticos.

 Estamos en la edad del secreto y del pánico a hablar. Si quieres conservar tu vida, olvida que tienes capacidad para expresar tus ideas. Silencio. Discreción. Miedo. Temor. Mi abuelo es un valiente.

 **4 de Octubre de 1936**

Hoy las barcas no han podido salir a navegar. Las olas batían con tanta fuerza contra las rocas que si no hubiera obstáculos llegarían hasta la colina de Monte Estoril, anegando las casas suntuosas de los adinerados europeos, de los aristócratas y de sus séquitos.

 Al mediodía me he acercado a casa del abuelo para llevarles la comida. Mi madre preparó *favas cozidas com toucihno e chouriço* en una cazuela de barro. Cuando llegué, los tres pescadores esperaban hambrientos. No han dejado ni una pizca para los gatos. Han bebido el vino directamente de la garrafa. Son más rudos que los pescadores más rudos de toda la costa atlántica. Se les puede aplicar el dicho *“Com papas e bolos se enganam os tolos”.*

Antonio parece preocupado por las noticias que llegan de España. Las tropas rebeldes avanzan por todo el país sembrando el pánico. Están a las puertas de Madrid. Ya tienen su jefe supremo. Se trata del general golpista Francisco Franco, quien inició la revuelta militar en el norte de África, en el protectorado español en Marruecos. Antonio dice que Franco no era el más importante de los golpistas. El general Sanjurjo, protegido por Salazar, era el señalado por los militares para ser su líder. Vivió en Estoril hasta que la avioneta que lo transportaba a Burgos se estrelló a los dos días del golpe militar, poco después de despegar en el aeródromo de Cascais, entre los árboles de la sierra de Sintra y los arenales de Guincho. Su cuerpo ardió como una antorcha. El piloto se salvó. La esposa del general que había ido a despedirle se desmayó ante esta macabra visión. A su funeral, en la iglesia de San Antonio de Estoril, acudieron falangistas y representantes del fascismo italiano. Una corona, mandada por el rey Alfonso XIII, con flores rojas y amarillas, destacaba entre todas. Años antes había participado en otro intento de golpe de estado contra la República, que le costó el exilio en Estoril. Antonio no soporta a los militares. Cree que el golpe militar se organizó en esta zona.

 Mientras Europa cierra los ojos a lo que ocurre en España, Hitler y Mussolini están ayudando al ejército de Franco. Lo hicieron en el traslado de tropas desde Marruecos a España y lo siguen haciendo con sus bombarderos. Los países democráticos tienen miedo a estos dictadores. Este temor puede volverse contra ellos.

 Se me acumulan las preocupaciones. Le he cogido cariño a Antonio, pero él está en otro mundo. Me gustaría sacar más beneficio con la venta de pescado. Tengo que hablar con mi amiga Natália Sousa, que tiene compradoras muy ricas. Puede ayudarme a conseguir nueva clientela en los barrios nobles. Por otra parte, sigo con mi deseo de navegar. Quiero cambiar el rumbo de mi vida. Mis abuelos, mi padre han sido y son pescadores. Todos los hombres de Cascais lo serán. No tienen otro anhelo. No conciben que cambiar de profesión les mejorará las vidas. Soy como ellos.

 **5 de Octubre de 1936**

He visitado con Natália Sousa la mansión de la familia Espírito Santo. Ella les lleva pescado fresco a diario. Pero no tiene suficiente mercancía para todas las casas señoriales de esta zona alejada del barrio de pescadores. Es mi oportunidad. La familia Espírito Santo habita la Casa de Santa María, junto al faro. Nos ha recibido una chica de la servidumbre. Apenas una ráfaga visual para observar que esta casa atesora riquezas inigualables: Mosaicos hispano-árabes, portugueses, techos de madera policromada, cuadros con escenas religiosas…

 Natália me ha llevado por las calles que rodean el hipódromo y cercanas a la Ciudadela. Me asegura que allí viven descendientes de los Pombal, de los Valenças, de los Loulé y de tantos otros nobles favorecidos por la suerte de una cuna privilegiada. En los próximos días me atreveré y les ofreceré mi pescado.

 ¿Qué han hecho estos nobles para poseer tanta opulencia? Nacer en el lugar adecuado. ¿Qué he hecho yo para trabajar como una mula y vivir en la penuria? Nacer en el lugar equivocado. No me conformo con mi situación. Se que el conformismo es algo que se espera de los que estamos abajo. Los conformistas son un regalo para los poderosos.

 **8 de Octubre de 1936**

Las *chatas* han llegado a la playa acarreando la frustración de una jornada. Apenas hay pescado para llevar a las dos casas señoriales que concerté ayer con Natália. Mi padre sigue entrometiéndose en mi vida. Hoy ha esparcido su rabia por todos los rincones de la casa. No me deja ser lo que yo quiero. Me produce infelicidad, como se la produce a mi madre. Ellos juegan a formar un hogar, tradicional, infranqueable. De alguna forma, me avergüenzo de ellos. De su falsedad.

 Un familiar de los condes de Samodaes vive en una casa, mejor diría un palacio, en las inmediaciones de la *Rua dos Navegantes*. La sirvienta ha comprado un pulpo hermoso, dos verdeles, dos kilos de merluza y tres de sardinas. Cada semana quieren que les lleve estos productos. No he tenido oportunidad de entrar a la casona, pero no parece una casa de pescadores. La nuestra, si la miras con buenos ojos, resulta acogedora. Es mi casa y no la cambio por ningún palacio.

 La señora Mehen vive en una casa de dos plantas, con fachada pintada de azul luciendo grandes ventanales. Destaca en ella su pelo color rojizo. Su familia son comerciantes judíos huidos de la Alemania nazi en 1933, después del boicot económico contra sus tiendas y negocios. Por todo el país las tropas de asalto colocaron carteles con la leyenda “Los judíos sois nuestra desgracia” o “No compréis a los judíos”. Pintaron la estrella de David en sus casas y la palabra *Jude*, para ahuyentar a los alemanes, que se vieron obligados a prescindir de excelentes médicos, abogados y mercaderes. A los judíos se les ha prohibido ejercer sus profesiones. Esta señora conoce a médicos alemanes que tuvieron que dejar los hospitales públicos por ser judíos. Sabe que los que no han huído están siendo internados en campos especiales. Intuye que estas medidas son fruto de una política de exterminio más que una confrontación religiosa, como afirman los seguidores de Hitler que castigan a los judíos por haber crucificado a Jesucristo. Por las plazas de todos los pueblos las hogueras queman libros de autores semitas. Asegura en su portugués rudimentario, mezclado con palabras en ladino, que esto es solo el principio.

 **10 de Octubre de 1936**

El periódico *O Século* habla de un sargento legionario portugués que encabezaba las tropas que entraron en Badajoz. Fue condecorado por su bravura. No habla de los fusilamientos en la plaza de toros y de las salvajadas de los soldados moros. Firma la crónica el periodista Amadeu de Freitas. Antonio y Joaquim hablan de vergüenza y mentiras. Tienen ganas de conocer a este cuentacuentos para contarle unas cuantas verdades.

 **11 de Octubre de 1936**

Hoy es domingo. El abuelo ha amanecido enfermo. No es de cuidado. Anoche estuvo bebiendo demasiado en la taberna. Su resaca es de órdago. Pero está contento. Nos ha permitido usar su *chata* para dar un paseo por aguas de la bahía. Mi hermano, Antonio y yo hemos llegado a la playa con la ilusión de unos escolares que van de excursión. Hoy no habrá pesca, solo un paseo divertido.

 Joaquim y el extremeño han remado hasta los acantilados, cerca de la *Boca do Inferno*. Antonio gobierna los remos con una fuerza monumental. Parece más alegre que estos días pasados. Me fijo en sus enormes brazos, musculosos, morenos, peludos; en su espalda, fuerte; en sus cabellos, desordenados; en sus ojos, fugitivos. En su expresión no hay signo de malicia. Solo de melancolía.

 Observamos multitud de nidos de gaviota. Las gaviotas no se alejan de los nidos. No tienen miedo a los intrusos. Están dispuestas a defender sus huevos enormes, grisáceos, con pintas negras, blancas, grises. Al cabo de un momento una gaviota embiste la barca, que se ha acercado demasiado a la orilla. Nos ataca, volando a nuestro alrededor y lanzando su cuerpo hacia nosotros en plan suicida. Se cansa y desaparece en el firmamento azulado.

 Una leve sonrisa ha asomado en los labios de Antonio y me he conmovido. Me estoy enamorando de un exiliado, de un desertor involuntario. Tiene el alma partida y la mía está a punto de romperse.

 **13 de Octubre de 1936**

Llegan escasas noticias de la frontera. Cayetano ha sabido que el ejército de legionarios, regulares y moros están haciendo limpieza en Andalucía y Extremadura. Su general, Queipo de Llano, los anima a matar. La ciudad cordobesa de Puente Genil fue bombardeada y todos los hombres que encontraron por las calles fueron fusilados. Más de mil, según cuentan los refugiados. En Zafra los simpatizantes de la sublevación militar hicieron una lista de izquierdistas y republicanos. Los de derechas podían señalar hasta tres personas, que serían eliminadas, con la condición de que dijeran el nombre de otros tres sospechosos rojos. Al abandonar Zafra, los presos acompañaron al ejército. En las afueras comenzaron los fusilamientos. La carretera que une Zafra con Los Santos de Maimona quedó sembrada de cadáveres. La represión siguió en la ciudad por parte de la Falange. Dicen que un cura señaló a los que había que ajusticiar, incluso él mismo cogió el fusil y disparó contra obreros y jornaleros de izquierdas, “rojos ateos”, “ratas marxistas”.

 Antonio se queja del trato de los periódicos portugueses, de sus infamias. En mayo de este mismo año un periódico portugués, *O Século*, publicó que los rojos habían quemado la catedral de Badajoz, que habían cometido bárbaros asesinatos entre los terratenientes y expuesto los cadáveres en las verjas de sus fincas. Todo es falso. Sin embargo, no publicaban las reuniones de los agentes de Mola y Sanjurjo en Lisboa, con el consentimiento de Salazar.

 **15 de Octubre de 1936**

Los monárquicos se están moviendo en España. Mi abuelo está enojado porque en Portugal los monárquicos han desaparecido del panorama o han dicho amén a lo que diga Salazar. Añora sus tiempos de juventud. Nos ha comentado que el heredero de la corona española se ha ofrecido para ayudar a Franco en su armada. No le extraña, porque el rey Alfonso fue padrino de boda del militar y porque el golpe contra la república fue propiciado por nostálgicos de la monarquía. Don Juan de Borbón, el heredero, marino en la *Royal Navy* inglesa, fue detenido en un parador de Aranda de Duero a principios de Agosto y escoltado hasta la frontera francesa. Los militares no quieren exponer al futuro rey en el campo de batalla. Mi abuelo entiende mucho de reyes. Del aspirante real español dice que lleva la vida de los de su clase, en el palacete de Cannes de la Costa Azul francesa que lo cobija. Con las obligaciones de su estirpe: la vela, los casinos, el alcohol, el tenis. Sus paisanos se están matando en su España querida.

 Antonio solo desea que se acabe el sufrimiento en su tierra. Rechaza los incendios de conventos e iglesias que suceden en la zona leal. Aborrece a los que confunden el sentimiento religioso con la política. Detesta que los dirigentes de la Iglesia, algunos arzobispos, cardenales y cientos de párrocos mal aleccionados, se pusieran del bando franquista y denunciaran a la gente sencilla trabajadora, vinculada a sindicatos o partidos de izquierdas. No le importan ni los militares ni los reyes. Ahora entiende la razón de la guerra civil: los privilegiados, sean príncipes o generales, quieren continuar con sus prebendas, cueste lo que cueste, vidas de niños inocentes o de mujeres indefensas. No tiene noticias de su madre y hermana. Ha insinuado que algún día se acercará a Badajoz para saber de ellas. Tiene miedo que hayan sido víctimas de la represión contra familiares de los rojos. Yo tengo miedo a perderle.

 **22 de Octubre de 1936**

Las ventas por las calles del barrio pesquero continúan como siempre, pero han aumentado las del barrio de las casas señoriales. Cada día se presentan criadas, alentadas por sus señoras, pidiendo que me acerque a sus moradas con el pescado fresco. Mi trabajo es rutinario, no recibo ninguna recompensa personal, no me ilusiona como lo hace el trabajo en la *chata.*

 No me conformo con ser lo que fueron mis antepasados. Vivieron en este paraíso desde los tiempos más lejanos, desde que el hombre lo pisara por primera vez, desde antes que las olas cincelaran la gruta de la *Boca do Inferno* y los vientos moldearan las dunas de Guincho. No quiero pasarme la juventud por las calles de Cascais con la cesta de pescado. Ser pescadora en la barca sería el primer paso. Luego podría ser dueña de una barca mayor, con motor. Tendría marineros a mi servicio. Ganaría una fortuna y viviría en otro barrio. No me resigno a morir en el olvido, a ser intrascendente. Sueño con reyes y palacios. Con mi rey Antonio y sus súbditos. Afortunadamente son solo sueños. Antonio rechazaría esta actitud señorial.

 **24 de Octubre de 1936**

Joaquim le ha comentado a Antonio que los aristócratas españoles y la Falange española en Lisboa han organizado un fiesta en el casino de Estoril como homenaje a los héroes del Alcázar de Toledo. Para ellos los héroes son cadetes militares, que aguantaron el asedio de la milicia republicana. Para Antonio los héroes son los milicianos. Ni se le ocurrirá aparecer en el casino. Si lo hace, será para reventar la ceremonia.

 Será más sensato que se quede en Cascais. A la menor sospecha puede ser detenido y entregado a los militares rebeldes.

 **27 de Octubre de 1936**

En la casa de los Espírito Santo, me comenta Natália, se reúnen personas trajeadas, que no paran de salir y entrar, después de aparcar sus *Bentleys*. El servicio oye hablar de España, Franco, aviones, dinero, bancos. Consumen el pescado por arrobas. Natália está contenta.

 Antonio desahoga su rabia con Joaquim y conmigo. Nos cuenta que el general Sanjurjo, el que se mató en el aeródromo de Cascais cuando pretendía liderar a los militares golpistas, está ligado de una manera macabra a los suyos. El 2 de Enero de 1932, siendo director general de la Guardia Civil, sus hombres mataron a dos huelguistas e hirieron a otros tres en Zalamea de la Serena, pueblo de Badajoz. Un hermano del abuelo de Antonio era uno de los heridos. Un día de estos se acercará al aeródromo para escupir en el lugar del accidente. Sería mejor que pusiera una vela en la iglesia como agradecimiento: Cascais fue testigo de la muerte de un asesino. Asesino de inocentes. El abuelo calla pero su gesto refleja lo que piensa.

 No imagino al familiar de Antonio quemando iglesias o conventos. Solo hacía huelga y se manifestaba para gritar su descontento ante los caciques del pueblo.

 **30 de Octubre de 1936**

El *Diário da Manhã* trae una imagen de Queipo de Llano, el asesino de extremeños y andaluces, ante la Virgen de la Macarena de Sevilla, agradeciendo la ayuda divina por la limpieza de tantos marxistas.

 Los ojos de Antonio se han encendido de cólera. Ha tirado el periódico al suelo y lo ha pisado. Afortunadamente, ninguno de lo que estaban en la *Casa do Povo* se han percatado. Antonio fue allí a sellar su contrato de trabajo que le firmó el abuelo. En el interrogatorio que le ha sometido la PVDE ha declarado que él no es político, que no es sindicalista, que ha llegado a Portugal a trabajar para sacar adelante a su familia en Badajoz, donde ahora todo es destrucción y miseria. Cuando le han preguntado por qué no se unió al ejército, ha dicho que es hijo de viuda y le libraron del alistamiento.

 Su declaración son medias verdades o medias mentiras. Dice la verdad cuando afirma que es hijo de viuda. Puede que huérfano de ambos padres. Miente cuando dice que es apolítico. Lo hace para salvar su vida. Ha tenido la suerte que les ha faltado a otros, puestos en la frontera y devueltos a las nuevas autoridades. Su destino es predecible.

 En estos días de sangre y miedo los refugiados se las arreglan para salir adelante. Muchos compran certificados de nacimiento portugueses, o títulos de residencia. Otros sobornan a los capitanes de barcos para que les saquen del país, exponiéndose a la cárcel, la repatriación o multas abusivas. Antonio consiguió por mediación del abuelo la autorización de residencia, que ahora se ha ganado definitivamente con el contrato de trabajo. Aún así, debe presentarse a principios de año en el Consulado.

 **8 de Noviembre de 1936**

Policías de paisano y con uniforme vigilan la estación de tren, inspeccionan el equipaje de los que llegan de Lisboa. Vemos como algunos pasajeros son esposados y llevados a los vehículos policiales que esperan en las cercanías. Consiguen infiltrarse por la frontera, perseguidos por los falangistas o la policía portuguesa, logran burlar la vigilancia de la PVDE en Lisboa, pero llegan a Cascais y es el fin de su periplo.

 Antonio los abrazaría a todos, les daría cobijo en casa del abuelo, los escondería del acecho de la policía, los ampararía bajo sus alas como una gallina a sus polluelos. Una chica de Granada consiguió escapar de los agentes y está escondida en un chalet de la rua da Bela Vista. Trabaja cuidando los niños de la casa. La dueña apareció en la casa de la Misericordia donde la auxiliaron en los primeros momentos y se la llevó. Le pagan unos pocos escudos, pero lo más importante es que está a salvo de las redadas.

 Cuenta esta granadina, Amapola Torres, que en su ciudad el terror se adueñó de todos los rincones. El barrio de Albaicín fue bombardeado por la artillería. Los falangistas sembraron el pánico entre la población, sacaron a los rojos de sus casas durante la noche y los fusilaron en las tapias del cementerio. Su padre, viudo desde el nacimiento de su hermano pequeño, fue uno de los asesinados. El guardián del cementerio, conocido de Amapola, se volvió majareta y tuvieron que encerrarlo en el manicomio.

 Me cuesta plasmar las palabras de la andaluza. La dureza de los hechos demuestra la sangría que están padeciendo los españoles. Su hermano deambula por Lisboa, robando comida o mendigando. Joaquim se ha ofrecido a utilizar sus contactos para traerlo junto a su hermana. ¿De qué contactos está hablando Joaquim?

 **13 de Noviembre de 1936**

Antonio ha jurado vengarse. A medida que va conociendo detalles del golpe militar su irritación aumenta. Refugiados como él le han asegurado que los preparativos se hicieron en los contornos de Cascais. El general Sanjurjo, exiliado en Estoril por encabezar un golpe de estado hace cuatro años, era el líder de los militares golpistas. El hotel Aviz de Lisboa fue testigo de las reuniones del general con el monárquico Marqués de Quintanar, protegido de Oliveira de Salazar. Sanjurjo está en todas las tramas y conjuras de derechistas y nostálgicos para devolver el poder al rey. Estoril es un asilo para todos ellos.

 Antonio ha prometido poner una bomba en el hotel Aviz cuando estén allí conspirando.

 **20 de Noviembre de 1936**

En el frente de guerra de Madrid la nieve, el viento y el frío se han presentado para aumentar las dificultades de los combatientes. Los enviados especiales, que siguen la guerra desde el lado de los rebeldes, anuncian que los ataques de la aviación y la artillería se han parado por las condiciones tan extremas. Dicen que es posible que en las próximas horas los nacionales ataquen desde la Ciudad Universitaria las posiciones de los milicianos en el Paseo de Rosales, antes de llegar a la Cárcel Modelo, donde están recluidos muchos de sus seguidores. Los cañones rojos están colocados en la Casa de Campo. Por la carretera de Valencia los que intentan huir son barridos por las granadas sin piedad.

 Antonio pone cara de circunstancias cuando me oye leer que el alcalde de Sevilla, Ramón Carranza, está al frente de una columna de voluntarios sevillanos que ocupa la población madrileña de Villaverde. Los requetés han incautado casas de todos los pueblos del frente para servir de vivienda a los oficiales.

 **22 de Noviembre de 1936**

Desde hace tres meses los habitantes de Madrid conviven con las bombas lanzadas por los aviones nazis. El gobierno de la República fué renovado, pero la situación de guerra no ha variado. El presidente Azaña huyó de la capital a mediados de Octubre y vive entre los monjes del Monasterio de Montserrat. Su gobierno, compuesto por comunistas, socialistas, liberales y anarquistas, ha fijado su sede en Valencia. Mientras los proyectiles caen en la ciudad universitaria madrileña, destruyen edificios emblemáticos, asesinan a ciudadanos indefensos, los ministros y su presidente han actuado como unos cobardes. La defensa de Madrid está en manos de los militares. Antonio está avergonzado. Observa las fotos de los bombardeos y su furia estalla. Reniega de comunistas y anarquistas. Antes eran los suyos. Luchó en Badajoz por un ideal justo y libertario. Ahora ya no se fía de nadie. Sospecha que los militares que defienden la capital del ataque franquista iniciarán una revancha contra la población de derechas. Así son los militares. Entre un bando y el otro están tiñendo de rojo los campos, pueblos y ciudades españoles. Los rebeldes se llaman nacionales, aunque su ejército está compuesto por soldados moros y la Legión Extranjera. Los republicanos se llaman leales, a pesar de que su lealtad a unas ideas se haya quebrado. Pero, a pesar de todo, Antonio siempre será un rojo defensor de la República. No deja de recordar a su familia, asesinada, desaparecida, encarcelada, represaliada, o quién sabe qué.

 No entiendo por qué Azaña ha elegido Montserrat como morada. Sus ataques a la Iglesia y las leyes que su gobierno promulgó no fueron un camino de rosas para los eclesiásticos; a las órdenes religiosas se les prohibió la enseñanza; miles de sacerdotes, religiosos y monjas han sido asesinados en la zona republicana días después del golpe de los militares; cientos de iglesias, conventos y palacios episcopales han sido quemados y asaltados en estos meses que han seguido al comienzo de las confrontaciones; los cementerios han sido profanados, las tumbas de sacerdotes, frailes y monjas exhumadas; las imágenes de santos y vírgenes han sido quemadas en las plazas públicas o utilizadas como leña en los hogares de los exaltados milicianos republicanos. Acusan al clero católico de traicionar al Evangelio, de abandonar sus enseñanzas de fraternidad y pobreza, de estar del lado de los militares; los periódicos del comunismo y anarquismo españoles representan a los curas gordos, barrigudos, rodeados de dinero, mientras se dedican a pedir limosna envueltos en sus negras sotanas, señal inequívoca de su oscuro comportamiento.

 La guerra en mi país, dice Antonio entre sollozos, es una lucha entre clases sociales diferentes, sí, pero también una lucha por defender el catolicismo original, al que se identifica con los más pobres.

 **25 de Noviembre de 1936**

Los periódicos leales informan de la creación de una asociación de amigos de la Falange española. De este tipo de noticias sí que informan. De los refugiados, de los pueblos y ciudadanos que les han auxiliado no mencionan ni un triste comunicado. Los reporteros saludan con palabras gloriosas el avance de las tropas franquistas. Al ejército nacional se han unido los hijos de los latifundistas, que han formado un pelotón de caballería de voluntarios, en la ofensiva contra las ciudades andaluzas. Durante el mes de Agosto tomaron los pueblos, defendidos por campesinos armados con escopetas de caza, trabucos viejos y azadas. No les quedó más remedio que huir del saqueo de los mercenarios moros, crueles, vengativos, matando sin piedad a los braceros que habían colectivizado las tierras. En un pueblo de la provincia de Córdoba, Palma del Río, los falangistas y la guardia civil sacaron de sus escondites a los que no pudieron huir, les hicieron formar en las calles y el cacique de turno señaló a los que debían ser fusilados. Cientos de sus vecinos fueron ametrallados. Su delito: habían matado los toros del cacique en los meses anteriores por negarse a aceptar las leyes de reforma agraria.

 Las noticias de las tropelías de los sublevados corren de boca en boca por el pueblo. Los que han llegado huyendo de la barbarie cuentan su versión y se extiende como la pólvora. Es posible que la imaginación aumente las desgracias. Aunque solo estuviera ocurriendo la mitad de lo que se escucha, ya sería tan descomunal como la inmensidad del océano. Los periódicos tampoco aluden a estos sucesos lamentables. Dañarían la imagen del jefe supremo.

 **27 de Noviembre de 1936**

Las barcas de pesca de todos los puertos del Marruecos español transportaron a los soldados de la Legión, a los regulares moros, hasta la costa peninsular. Desde la orilla marroquí recibieron la protección de los bombarderos italianos enviados por Mussolini. Ocurrió en los primeros días de agosto. Después les ayudó la aviación de Hitler.

 Lo que dicen los periódicos de Salazar de que los países se muestran neutrales es una mentira. Lo que aseguran de que solo hay dos bandos, verdad. El bando de los obreros y campesinos contra el fascismo, apoyado por sus dos líderes mundiales. A ellos se ha sumado nuestro líder Salazar, que detiene a los huidos y los devuelve a su colega español.

 Antes hundo la barca que cederla para llevar a los soldados de Franco y Yagüe a la conquista de Andalucía y Extremadura, comenta Antonio con indignación.

 **29 de Noviembre de 1936**

Se conocen más detalles del accidente de Sanjurjo. Joaquim dice que culpan a los anarquistas de poner una bomba en el avión que se estrelló. Despegó del hipódromo *A* *Marinha*, cerca de la Boca do Inferno. El avión era minúsculo. Sanjurjo llevaba en su maleta los uniformes y las medallas que pensaba lucir como futuro jefe del Estado. El piloto, un falangista que participó en las columnas de terror de la Falange, no pudo controlar el aparato sacudido por un fuerte viento. El tren de aterrizaje chocó contra las copas de los árboles y se estrelló, incendiándose inmediatamente. Sanjurjo murió, pero el piloto salió ileso. Me pregunto la fuente de información de mi hermano. Sabe lo que los periódicos no se atreven a desvelar. No admite que culpen a los anarquistas de todos los males. Afirma que un pastor, que apacentaba un rebaño de una veintena de ovejas, fue el primero en auxiliar a los accidentados. Encontró el cuerpo del general carbonizado. El piloto solo se quemó las manos.

 Antonio conoce muy bien a Sanjurjo y sus sanjurjadas ¡Vaya elemento! Nos cuenta que este militar era director general de la Guardia Civil en los primeros meses de la República cuando ocurrieron los lamentables sucesos en el pueblo de Castilblanco en la provincia de Badajoz. El último día de 1931 los vecinos asesinaron a cuatro guardias civiles en un estallido de violencia colectiva, vengándose así de la opresión que estaban padeciendo. El sindicato Trabajadores de la Tierra había convocado una huelga general en la provincia para denunciar las infracciones de la ley de la reforma agraria por parte de los terratenientes. Por orden del alcalde, la Guardia Civil abrió fuego contra una manifestación pacífica de huelguistas. Hubo un muerto y varios heridos. Los manifestantes se enfrentaron a los cuatro guardias y los mataron a palos. Cuando el general Sanjurjo llegó dos días después al pueblo, ocupado por numerosos guardias civiles, que custodiaban al centenar de prisioneros, ordenó que fuesen desnudados de cintura para arriba y que permanecieran con los brazos en alto durante siete días y siete noches heladoras. Si caían al suelo eran golpeados con la culata de los fusiles. Algunos murieron de neumonía. En sus declaraciones a los periódicos, Sanjurjo comparó a los campesinos de Castilblanco con los rifeños, contra los que había luchado en la guerra de Marruecos: bestias sedientas de sangre, hordas marxistas, degenerados. Unos días después, la Guardia Civil continuó matando. Dos huelguistas murieron en Zalamea de la Serena, Badajoz, a tiros de los guardias. Otros dos en las localidades de Calzada de Calatrava y Puertollano en la provincia de Ciudad Real; los mismo ocurrió en Épila, en Zaragoza, donde otros dos murieron por disparos de las huestes de Sanjurjo. El día 5 de Enero de ese mismo año le tocó el turno a los trabajadores de la fábrica de calzado de Arnedo en La Rioja. El propietario de la fábrica había despedido días antes a los obreros que no habían votado por los candidatos monárquicos en las elecciones de Abril o por su pertenencia a sindicatos socialistas o anarquistas. En la manifestación de protesta ante el ayuntamiento, la criminal actuación de la Guardia Civil causó la muerte de un trabajador, de cuatro mujeres, una de ellas embarazada y su hijo de dos años. Cincuenta vecinos fueron heridos por la balas, entre ellos ancianos y niños. A los pocos días, Sanjurjo fue relevado del mando. Comenzaba el camino hacia la preparación de un golpe de estado contra el gobierno. Si la sanjurjada de Agosto de ese mismo año no surgió efecto y le llevó a la cárcel y al exilio entre nosotros, el golpe de Julio de este mismo año fue la culminación de sus deseos. El aviador que pilotaba el aparato accidentado, Juan Antonio Ansaldo, reunía en su casa de Biarritz a todos los conspiradores, según se ha sabido con posterioridad.

 ¡Lástima que este piloto golpista haya escapado vivo!, grita Antonio con rabia.

 **3 de Diciembre de 1936**

Joaquim informa a Antonio de la marcha de la guerra. Con datos exactos. Dice que los militares hacen la guerra contra los trabajadores del campo, campesinos sin tierra en Andalucía y Extremadura, desempleados gran parte del año, y los obreros de la ciudad que habrían sacado partido de las reformas de la República; contra los alcaldes y diputados que impulsaron las reformas; contra los maestros, que las propagaban. Todos han sido depuestos de sus cargos y muchos de ellos han sido pasados por las armas.

 Los ciudadanos de Badajoz que escaparon de las atrocidades y llegaron a Barcelona contaron lo ocurrido en su ciudad. Como represalia hubo fusilamientos de destacados líderes de la derecha en la cárcel de la ciudad catalana. Sobre esta cuestión la emisora nacional comentó que los rojos están sembrando el terror en la ciudades y pueblos que todavía controlan. Se lo recalco a Joaquim. Dice que es un caso entre mil. Por cada un rebelde asesinado por los republicanos, son mil los que caen delante de las tapias de los cementerios y en la cunetas de las carreteras españolas. Creo que exagera bastante.

El tañido cercano de las campanas de la Iglesia de los Navegantes me distrae por unos segundos de tanta atrocidad que Joaquim describe como si fuera un cuento infantil, inocente, a salvo de la maldad. El cielo está nublado, con nubes de color grisáceo, que atraviesan el horizonte brillante, transformándolo a su paso en una plateada visión de remanso. El océano, agitado, parece moverse al son de las campanas. Es otro día triste para todos y, en especial, para Antonio.

 **9 de Diciembre de 1936**

Leo entre líneas, con afán, el periódico del abuelo. Franco vive en el palacio episcopal de Salamanca. Allí ha establecido su cuartel general. Es indignante la actitud del obispo. Por si había dudas sobre el bando que apoyan. Los rojos han quemado iglesias y conventos, sí. Han matado a muchos religiosos y sacerdotes, sí. Los nacionales de Franco han fusilado a miles de sus adversarios, han saqueado casas, pueblos y ciudades enteras, sí. Pero ¿y el espíritu cristiano, señor obispo?¿dónde ha quedado su perdón? Solo para los generales fascistas. Sobran los comentarios.

 Han convertido esta guerra en una cruzada contra el comunismo ateo. Ven a los soldados rebeldes como los antiguos cruzados que emprendieron camino a Jerusalén para rescatarla de los infieles. Aunque estén disparando contra sus propios hermanos de sangre.

 Lo que ocurre en España invade todos los rincones de mi mente. No puedo pensar en nada que no tenga relación con Antonio y su desgracia.

 **15 de Diciembre de 1936**

Otávio, un amigo de mi hermano, se ha alistado en la *Legião Portuguesa*, organización paramilitar fascista. Le ha animado a que haga lo mismo. Ganará más que con la barca. Solo tiene que detener, denunciar o ayudar a la Guardia Nacional a detener y denunciar a los comunistas, a los refugiados españoles rojos, a los que reniegan de Salazar. Un trabajo de lo más cómodo. Se evitará las fatigas con las redes y los remos. Y si es atrevido puede formar parte de los *viriatos,* que están entrando en España para ayudar a los nacionales de Franco en su lucha contra la República. Mi abuelo, que está orgulloso de odiar a Salazar y que protege a un refugiado, no quiere volver a ver a Otávio por su casa.

 Antonio ha dicho a Joaquim que si se alista jamás le dirigirá la palabra. Será un aliado de los legionarios que arrasaron Badajoz e hicieron desaparecer a su padre y hermano. Todavía está esperando que alguien le informe qué fue de ellos. Si fueron quemados en las tapias del cementerio o enterrados en fosas comunes. En cualquier caso, es una osadía preguntar, investigar, querer saber de los tuyos.

 Estoy deseando que Antonio me pida ser su novia. Nunca estamos solos. Si hablara con mi padre y se lo pidiera otro gallo cantaría. Le doy de plazo hasta después de Navidad para decidirse. En caso contrario, daré el primer paso yo misma, digan de mí lo que digan. No aguanto más. Estoy en una situación lastimosa. Ya se sabe, *quem tem amores, tem dores*.

 **1 de Enero de 1937**

Anoche, después de las campanadas en la plaza del ayuntamiento, hicimos hogueras en la playa. Su resplandor es signo de buen año para la pesca. Antonio no se separó de mí un solo momento, pero su actitud es distante. No es capaz de romper la timidez incluso ahora que se expresa en portugués aceptablemente. Tengo que pasar a la acción. Se que me quiere tanto como yo a él. Las mujeres tenemos este don. Natália utilizó sus artes para conquistar a Cayetano. Intuía que estaba loco por ella. Acertó. Ahora son novios formales.

 Las hogueras se convirtieron en una luz apenas perceptible, lo mismo que mis sueños se alejan cada vez más de la claridad. Antes de las hogueras y las campanadas mi madre nos agasajó con un pavo cocinado en el fogón. Estaba relleno de ciruelas. Nos dió a cada uno, a Antonio, a mi padre, al abuelo y a Joaquim, un puñado de uvas pasas que comimos cuando las campanadas anunciaron la llegada del año nuevo. Los fuegos artificiales iluminaron la bahía y corrimos a encender el fuego.

 Por una noche la alegría nos transformó. Los desastres de la guerra y la desesperanza no han conocido las fronteras en el año que dejamos. Frente a ellos, el miedo.

 **8 de Enero de 1937**

¿En qué consiste la felicidad? No sé si es querer a alguien, hacer lo te que guste, ser libre o poseer riquezas. Aún así, hoy puedo decir que me siento la mujer más feliz del mundo. El deslumbrante cielo estrellado de Cascais me anima a confesar que he alcanzado uno de mis sueños.

 Después de cenar, Antonio ha sorprendido a todos con sus palabras. Claras, exactas, emocionantes. Sus manos torpes, pero a la vez sensibles, han expresado tanto como su voz. Sus ojos, vivos, lacrimosos, intensos, nos han embobado, alucinado, asombrado, nos han dejado en un estado de conmoción inigualable. Ha dicho señalando a cada uno de nosotros:

*Gracias a tí, María, a tí, Geraldo, a tí, Nuno, a tí, Joaquim, por haberme dado trabajo, casa, comida, cariño. Me acuerdo de mi familia, de mi padre y hermano muertos, de mi madre y hermana, ¡ojalá que estén vivas! La añoranza me impedía ser agradecido con vosotros, me encontraba siempre afligido. Sólo pensaba en ellos. Ahora tengo una familia nueva. Me gustaría que todos supierais que quiero a Amália con todas mis fuerzas. Eres, Amália, la razón de mi existir. Me agradaría, Geraldo, que me dieras permiso para ser el novio de tu hija*.

 Nos hemos mirado a los ojos brillantes de felicidad. He notado que mi rostro se sonrojaba, que todo mi cuerpo ardía, que el corazón latía tan veloz que podría traspasar el pecho y ponerse en las manos de Antonio. Joaquim ha empezado a aplaudir y todos le han seguido. Mis manos han escondido el semblante y me he levantado para apartarme, sentarme junto a la lumbre y esperar la respuesta. Mi padre ha dudado, ha pensado unos minutos ensimismado y, por fín, ha dicho:

*Antonio, hijo, Amália está deseando abrazarte. Serás el mejor novio para ella.*

 Antonio ha salido disparado como un rayo, ha llegado hasta mí, me ha rodeado con sus enormes brazos, mientras un reguero de lágrimas bañaba mis mejillas. Ya no estoy sola. El azar me ha sonreído por fin.

 **15 de Enero de 1937**

Antonio se ha transformado de ceniza en miel. Ha dejado atrás su amargura y reparte dulzura a todos. Se le ve más maduro. Los disgustos hacen madurar. Al conocerle lo percibí como el vivo ejemplo del campesino de mula, de azada y conformismo. Hoy lo veo como un luchador inconformista. Guapo, caballeroso, valiente.

 Las embarcaciones permanecen estos días ancladas en la orilla. Sólo salen a pescar lo imprescindible para el consumo familiar. Es peligroso adentrarse. La tempestad puede aparecer en cualquier momento. Joaquim, que es una sombra molesta cuando decidimos dar un paseo, nos ha permitido coger la barca del abuelo. Iremos los dos solos hasta Guincho. El sol y las nubes conviven por momentos, luchan por resaltar. Las nubes pronto desaparecen en el océano y el brillo solar triunfa. Mi hermano se ha dirigido a las tabernas y a la *Casa dos Pescadores*.

 El silencio apaciguador del mar nos acompaña. En la pequeña playa contigua a la *Fortaleza do Gincho* el viento azota con tanta fuerza las olas que se forman bolas de espuma con las gotas de agua, expulsadas por la presión de la corriente, como si fueran globos de algodón. El agua ha formado agujeros en las rocas, diminutas cuevas, cavernas apenas visibles, lúgubres. Desembarcamos, arriamos la vela y nos refugiamos en una de las pequeñas cuevas. Observamos la agitación constante del agua, violenta, que penetra por todas las oquedades.

 Nuestros ojos se han quedado clavados. Yo mirando los ojos negros ardientes de Antonio. Él mirando los míos, castaños, brillantes. Me ha cogido las manos y las ha apretado, sin dejar de mirarnos a los ojos. La atracción es mutua. Después de un eterno embobamiento, le he rodeado el cuello con mis brazos y le he besado los labios. Un beso candoroso, inocente. Antonio me ha besado la boca como si nunca hubiese besado. Con una pasión desenfrenada. Nos hemos tumbado en la arena de la cueva. Él frotando su cuerpo contra el mío, yo acariciando su espalda, sus brazos, sus piernas, su rostro, sus cabellos. Así hemos estado una eternidad, que nos ha parecido un suspiro. El asunto no ha pasado a mayores. Me pregunto cuál será mi respuesta cuando él me pida algo más. No podré resistirme. Mi amor es desmesurado e inconsciente.

 **2 de Febrero de 1937**

Hoy el mar nos ha robado la vida de José da Costa, pescador desde la infancia hasta su triste final. Unas olas gigantescas de tonos grisáceos, avanzando sobre mantos de espuma blanca, han volteado su barca y han lanzado su cadáver a la playa de Rainha. El imponente oleaje inundó la embarcación, penetró entre sus cabellos, por la nariz y las gotas difuminadas llegaron a los pulmones. Los compañeros han trasladado el cuerpo a la Iglesia de Nuestra Señora de los Navegantes y allí han agradecido el estar vivos.

 Cuando el océano está encolerizado, los pescadores saben percibir la proximidad de la muerte. Son personas diferentes. Tienen una nobleza, un porte, que los distingue de los demás mortales. No temen a la muerte. Son de una raza especial.

 **7 de Febrero de 1937**

Son días tristes, adormecidos, ociosos. Mi hermano deja que Antonio y yo surquemos el océano en busca de nuestras aventuras amorosas. A veces echamos una pequeña red al mar y llegamos a casa con un puñado de peces. Cuando Joaquim nos ve desembarcar luce una sonrisa maliciosa.

 Con el escaso pescado que cogemos mi madre prepara *caldeirada à figueirense.* Del huerto recolectamos los demás ingredientes: cebollas, tomates, ajos, laurel y patatas. Los deposita en una cazuela de barro y los sazona. Luego cierra la cazuela para que no se escape ningún sabor. Nunca añade agua, porque el mismo pescado proporciona el caldo necesario, junto a los vapores de la cocción.

 El abuelo y mi padre llegan siempre tarde a la mesa. Lo mismo les da al mediodía que por la noche. Están de ronda por las tabernas del puerto. Mientras tienen un vaso de vino, del hambre no se acuerdan.

 **21 de Febrero de 1937**

Me preocupa la tristeza de Antonio. Solo le veo sonreír cuando estamos apartados, en nuestros escondites amatorios. Su aspecto es deplorable, cuando llega a casa para las comidas. No cuida su vestir, que es deprimente, austero, luctuoso, de negro, de gris amarillento, exento de colorido. Le compraré una camisa roja para que la luzca después de la faenas. En casa estamos necesitados de contento. Los pescadores y sus familias siempre hemos pasado penurias. Nuestra alimentación se basa en los productos que arañamos al mar o cultivamos en el huerto. Los marineros que trabajan para otros, que no tienen barca propia, que no poseen un huerto, que dependen de los armadores, apenas ganan para subsistir, viven en la semi-indigencia. Los que pescan en sus barcas van más desahogados. Tienen comida diaria y dinero de la venta callejera. Esto les permite disfrutar de un huerto.

 Mi madre dice que parimos hijos para ser los esclavos de los ricos. No le falta razón. Hoy mismo me han hecho sentirme como una esclava. He llevado una hermosa merluza, dos pulpos medianos, dos docenas de sardinas y unos bueyes de mar a *casa dos condes de Monte Real* en la avenida de la Ciudadela. Más que casa es un palacete, con amplias terrazas divisando el océano. Me ha pagado una sirvienta, como de costumbre. Al rato, una señora peripuesta ha empezado a gritarle. Me ha mirado con desprecio. Su cabeza parecía un vestido de época. Pelo rojizo. Cara excesivamente maquillada de rojo. Tinte rojizo en los diamantes de sus pendientes. Labios pintados de rojo brillante. Un fantasma en rojo. ¡Que nadie se me acerque! ¡Muerdo! Ya sé cuál es su quehacer: acicalarse y gritar a los criados.

 **3 de Marzo de 1937**

La tarde tiene un aspecto misterioso. Hay nubes en la lejanía y el océano presenta un gris triste. Antonio está sentado en una roca, yo lo observo. Sumerge los pies en el agua y a punto está de tropezar y caer. Me río, con una risa simplona pero feliz. Se acerca y me lleva con él. Flotan en el aire las primeras señales de la primavera. Nos divertimos como dos enamorados inconscientes. Despreciamos la tristeza de las aguas y nos concentramos en la alegría primaveral, manifestada en la lozanía de nuestros cuerpos.

 **15 de Marzo de 1937**

No ha sido un domingo cualquiera. Lo presentía ayer mirando la luna, desaparecida. Una luna así, deslucida, apagada entre las nubes, oscureciendo un cielo gris, no puede traer bondades.

 El abuelo anduvo perdido todo el día. Mis padres dieron la voz de alarma en el barrio y todos, niños, viejos, mujeres, pescadores y *varinas* buscamos al viejo pescador. Con los últimos rayos solares, lo encontramos tumbado en la chata. Dice que se sintió mareado y fue a tenderse en la barca. Siempre nos decía que nos enterraría a todos, pero en aquel momento ¿quién no iba a pensar en el abuelo recibiendo sepultura?

 **23 de Marzo de 1937**

Conocemos con más detalles, objetividad y sin censura, lo que ocurrió en la rebelión de los marinos en Septiembre del año pasado. El día 8 de aquel mes, los marinos de los navíos de la armada portuguesa Alfonso de Albuquerque, Dão y Bartolomeu Dias, anclados en el Tajo a la altura de Lisboa, se amotinaron contra el régimen de Salazar. Tenían intención de navegar hasta las Azores y liberar a los presos políticos, en caso de no obtener apoyo suficiente entre sus compañeros del ejército de tierra, como así sucedió. Después se unirían en España al bando republicano.

 Antonio y el abuelo escuchan la narración de Joaquim con la atención de los niños que quieren saberlo todo. Mi hermano tiene amigos en Lisboa, de sus tiempos en el servicio militar, que fueron testigos en primera fila de lo que ocurrió. Algunos están enrolados en la marina. Fue la única salida que encontraron para ganarse la vida. Los periódicos salazaristas tergiversaron en su momento lo acontecido en la desembocadura del Tajo.

 Una semana antes de la revuelta, el buque Alfonso de Albuquerque había llegado de España en una misión por los puertos españoles leales a la República para recoger a los portugueses que huían de la guerra. Durante su estancia en los puertos, los marinos se habían manifestado abiertamente a favor de sus colegas republicanos. Alguno de los amotinados era miembro de la ORA, Organización Revolucionaria de la Armada, una sociedad clandestina de soldados marinos anti-salazaristas, que fueron los que iniciaron y organizaron la revuelta.

 Joaquim no se contenta con narrar. Añade comentarios para ponernos en situación. Según él, Salazar presta ayuda a Franco con armas y voluntarios, lo que resultó decisivo en las victorias franquistas en Extremadura y Andalucía. Por otra parte, en el puerto de Lisboa armas y soldados alemanes desembarcan camino de los frentes españoles. Esta situación enrabieta a los marinos rebeldes, tripulantes del buque Alfonso de Albuquerque, defensores de los ideales de sus amigos marinos republicanos españoles, y a sus colegas de los otros dos navíos.

 La historia de la rebelión continuará otro día. Mi padre ha llegado a casa del abuelo y es mejor cambiar la conversación. Odia hablar de política. No parece el hijo de su padre ni el padre de su hijo.

 **4 de Abril de 1937**

La revuelta de los marinos en los tres barcos anclados en el Tajo empezó, según le contaron sus amigos a Joaquim, la madrugada del día 8 de Septiembre cuando unas pequeñas lanchas cargadas de marinos partieron de Cais do Sodré para dirigirse a los tres navíos. Una vez en cubierta, los rebeldes hicieron presos a los oficiales de servicio. Las autoridades fueron avisadas y pronto desplazaron ametralladoras a Terreiro do Paço, enfrente del estuario del río. Más tarde, un remolcador, transportando una unidad del ejército, se dirigió hacia el buque Alfonso de Albuquerque para apaciguar a los amotinados. Fue repelido inmediatamente por las armas rebeldes. Hacia las ocho de la mañana el fuego de artillería desde el Fuerte del Alto del Duque y el Fuerte de Almada, en las colinas que dominan el estuario en ambas orillas, consiguió detener la marcha de los buques. Las granadas levantaban enormes olas y alcanzaban el casco de los buques. Los rebeldes izaron banderas blancas en señal de rendición. Muchos de ellos navegaron hasta las orillas pero fueron apresados y conducidos a los submarinos que les sirvieron como cárcel. En total, casi trescientos fueron detenidos y embarcados para el campo de concentración de Tarrafal, en las islas de Cabo Verde. Según los periódicos doce murieron en el altercado y otros tantos resultaron heridos. Los describieron como mercenarios al servicio de la República española, como apóstoles de la revolución comunista.

 Antonio tiene palabras de agradecimiento para estos valientes soldados de la armada portuguesa que quisieron ayudar a los suyos en España.

**10 de Abril de 1937**

Nuestro angosto refugio en el acantilado de Guincho es un lugar de fuego de artificio, de géiser descontrolado. Nos hemos jurado amor eterno. En la abundancia y en la miseria. En nuestra presencia y en nuestra ausencia. La calima cubre las aguas del océano. Las olas avanzan con lentitud y llegan calmadas a la orilla. Unas gaviotas, acurrucadas entre las rocas, nos vigilan emitiendo espontáneos graznidos.

 **15 de Abril de 1937**

La *Emissora Nacional*, es decir, la radio de Salazar, transmite las consignas del régimen y las noticias que le se son favorables sobre la guerra. La censura sigue su rumbo. Los periódicos extranjeros sufren los mismos recortes que los nacionales. No pueden obstaculizar los objetivos del dictador. La libertad de prensa es enfermiza para el país. Los que no siguen las directrices oficiales son silenciados. El amordazamiento de periodistas dejan a los diarios portugueses huérfanos de la verdad. Solo *República* resiste a pesar de soportar la eliminación de noticias sobre España.

 **18 de Abril de 1937**

Joaquim maldice a los gobernantes que están matando de hambre al pueblo. Las tiendas de nuestra costa están llenas de víveres para los visitantes, los turistas, los nobles. Los pueblos del interior conocen y sufren la hambruna mientras los poderosos lucen barrigas indecentes. Creo que mi hermano exagera, pero algo de verdad hay en sus palabras.

 **2 de Mayo de 1937**

Los periódicos no revelan la participación de alemanes e italianos en la guerra. Tampoco hablan de la Asociación de *Amigos Portugueses da Falange Española*. Los enviados especiales en España son censurados. Solo Mário Neves se atrevió a denunciar el asesinato en serie y sin juicio previo de centenares de presos civiles a manos de las tropas de Yagüe. Sus crónicas desde Badajoz fueron las últimas liberadas de los censores. El abuelo las conserva como una fortuna.

 **18 de Mayo de 1937**

Hoy he vendido pescado a una chica de Cascais en la misma barca, antes que mi padre y Antonio lo depositaran en la cesta. Es una de las criadas en la casa del marqués de Quintanar. Dice que su amo es un franquista acérrimo, que se pasa las noches en el Casino de Estoril con franquistas como él. Espían todo lo que pueden y dan cobijo en sus casas a los aviadores nazis antes de bombardear las ciudades españolas.

 **25 de Mayo de 1937**

Observo con envidia el interior de las casas de mis clientes. La cercana casa de Maria Helena, junto a la playa, en la avenida de don Carlos I, reluce en su interior cuando las ventanas están abiertas. Los reflejos del azul del océano, mezclados con la luz del sol primaveral, hacen que el azul de las paredes del salón adquiera una intensidad difícil de explicar. Tan intenso como mi pasión por un extremeño enamorado.

 **30 de Mayo de 1937**

Antonio ha estado pendiente de la radio. Las noticias que llegan de España hablan de conflictos entre los grupos que apoyan al gobierno republicano. Una guerra civil dentro de otra guerra civil. Después de los enfrentamientos en Barcelona, los comunistas y los socialistas han forzado la dimisión del presidente del gobierno, Largo Caballero, partidario de los anarquistas, quien había planeado una ofensiva para recuperar Extremadura en manos de los nacionales.

 El desánimo se apodera de Antonio a medida que la guerra avanza. En Barcelona las diferencias entre comunistas y anarquistas se disolvieron a golpe de metralletas y barricadas en las calles. Los líderes anarquistas están siendo arrestados. Es el colmo de la estupidez, dice Antonio, con los ojos envueltos en rencor.

 **6 de Junio de 1937**

Las noches junto al océano son especiales. Dejo la ventana abierta para dormirme al son del agua, de la monotonía de las olas al romper en la orilla.

 Las *chatas* han traído cuatro corvinas de unos dos kilos cada una. Cuando las vean mis clientas me las van a quitar de las manos. Eso sí, que tengan cuidado con los dientes pequeños pero afilados, porque todavía colean. Una está destinada a la casa de los Pinto Basto, en la parte alta, cerca de nuestro barrio. Es un lujoso chalet ajardinado. Esta familia de terratenientes oliveros, comerciantes, empresarios y contratistas, que de todo hay entre sus miembros, es muy apreciada en el pueblo.

 A pesar de sus riquezas y mansiones.

 **22 de Junio de 1937**

Un periodista americano que sigue la guerra en España ha pasado unos días por el pueblo. Quería conocer de primera mano la situación de los refugiados. Mi hermano le ha presentado a Antonio, que le ha contado todas sus peripecias. Les ha aclarado la situación en el frente y les ha dado una noticia que los periódicos de aquí amañaron. A finales de Abril la villa vasca de Guernica sufrió un masivo bombardeo. Los periodistas fieles a la censura salazarista, defendiendo la falsa tesis del gobierno de Franco, informaron que Guernica había sido incendiada por los propios milicianos vascos en su huída, aplicando la estrategia de tierra quemada ante el avance de los rebeldes hacia Bilbao. Este periodista tiene datos objetivos de que la villa fue bombardeada por los alemanes con el consentimiento de Franco. La destrucción fue total. Las víctimas se contaron por centenares. Celebraban día de mercado y las bombas les cayeron sin posibilidad de refugiarse. Guernica es el símbolo del nacionalismo vasco . Fue una acción de terror para amedrentar a los combativos soldados vascos. No fue un ataque estratégico, pues esta villa carece de industria, comunicaciones o cuarteles militares.

 Los periodistas mienten. Lo hicieron cuando la matanza de Badajoz y lo siguen haciendo. Nada dicen de los portugueses que están luchando en el bando de Franco. Los *viriatos* no merecen atención por parte de la prensa. Son valientes. Luchan por un ideal, aunque estén equivocados. Solo hablan de los combatientes que están alistados en la Legión extranjera española. Eso no compromete al gobierno de Salazar. Los batalladores que llevan el nombre del legendario Viriato están en España con el consentimiento y organización del gobierno. Eso sí pondría en peligro la supuesta neutralidad de Salazar.

 **8 de Julio de 1937**

Dice el abuelo que si Salazar se preocupara más por los asuntos humanos que los divinos nadie le hubiera puesto una bomba. El abuelo siempre se muestra así de sarcástico cuando habla del dictador.

 Ayer una bomba de dinamita explotó en la avenida Barbosa do Bocage de Lisboa, cuando Salazar salía de su automóvil para asistir a su misa diaria en una capilla cercana. Se abrió un enorme cráter junto al coche, pero no hubo víctimas. Los periódicos hablan de milagro. Salazar está protegido por la providencia.

 El abuelo, devoto de la Nuestra Señora de los Navegantes y de la Virgen del Carmen, no cree en los milagros. Asegura que fue un fallo de los terroristas al detonar la bomba.

 **10 de Julio de 1937**

Hay manifestaciones en apoyo de Salazar por todo el país. Los periódicos le felicitan por su suerte divina. Están convencidos de que contó con la protección de Dios porque su misión en la tierra es trascendental para todo el universo. Ante su residencia acuden riadas de personas que dejan flores. Las iglesias celebran ceremonias en honor del dictador. Lo están convirtiendo en un mito, en el centinela de la civilización cristiana.

 **12 de Julio de 1937**

Dos amigos de Joaquim están escondidos en casa del abuelo. Después del atentado, la policía está deteniendo a todos los sospechosos opositores. Dicen que los están torturando para que canten. No precisamente fados. Los anarquistas están en la diana de todos los comentaristas. Los amigos de mi hermano siempre han sido simpatizantes de grupos libertarios. Los diarios salazaristas publican los telegramas de felicitación, entre ellos de Hitler y Franco. Aseguran que Mussolini ha enviado una delegación de su policía política. Culpan al gobierno de Azaña de estar detrás del atentado.

 No hay duda de que la unión de los dictadores es inalterable. Mas les valiera a sus opositores quedarse quietos, escondidos, en estos días de opresión.

 **17 de Julio de 1937**

Antonio ha recordado que hoy hace un año comenzó la guerra. Los militares de Marruecos fueron los primeros en sublevarse. Allí estaba el innombrable para él. Se refiere a Yagüe, que después arrasaría Badajoz con sus tropas de mercenarios. Ha tenido un momento de reflexión: quizás la guerra fue la única salida, el único posible desenlace de la lucha de clases que se vivía en España, después de infinidad de injusticia social, de privilegios para la minoría y de desprecio y caciquismo.

 **20 de Julio de 1937**

Al atardecer Antonio y yo nos hemos acercado hasta el Faro de Santa Marta. Sus luces comenzaban a iluminar la bahía como consejeras prudentes para los barcos que faenan en alta mar. La torre sobresale entre las palmeras. Hemos observado un *ostraceiro* picoteando en las rocas de la orilla. Al intentar atraparlo, ha alzado el vuelo y su plumaje marrón y blanco, sus patas rojizas y el pico alargado, afilado, del color de la piel de las naranjas, han desaparecido en las alturas.

 Antonio ha buscado percebes entre las rocas. Ha encontrado una *navalheira* que mi madre aprovechará para sus guisos. Cuando el sol se ha ocultado, hemos vuelto a los besos, las caricias, la pasión, escondidos en las sombras de la noche y cobijados en la cara norte del faro.

 **4 de Agosto de 1937**

En mi casa me han enseñado a ser honesta, valiente y a trabajar duro sin rechistar. Las enseñanzas de mis padres me han hecho la más valiente de toda la familia. Por eso, no puedo callarme ante lo que considero una sinrazón. Por el hecho de ser una mujer, no voy a quedarme en la casa guisando, limpiando; no me sirve con ejercer de *varina*. Seguiré luchando, enfrentándome a todos para conseguir mi ilusión: navegar.

 **16 de Agosto de 1937**

Ayer celebramos nuestra patrona. Las barcas estaban engalanadas como corresponde al día de fiesta mayor para los pescadores. En muchas casas el dinero escasea, pero han ornamentado sus embarcaciones de manera exuberante a los ojos de cualquier profano de la mar. Son barcas alquiladas, compradas o prestadas, pero las banderas lucen en lo alto de los mástiles una vez izadas, coloreando el horizonte, con el sol enfocando sus movimientos y dando alegría a los veraneantes.

 Los pescadores permanecen en tierra el día de su patrona. Olvidan el mar y se congregan en la iglesia de Nuestra Señora de los Navegantes. El sacerdote ofrece la misa por las almas de nuestros parientes y compañeros fallecidos. Es fácil perder la vida en esta faena peligrosa. Cada año desaparecen y mueren pescadores por el océano furioso que arrebata sus frágiles vidas.

 Por la tarde paseamos la imagen de la Virgen desde la iglesia hasta la playa, el párroco bendice las embarcaciones y todos lanzan súplicas hacia el cielo azul de Cascais. Durante la procesión la gente lleva mástiles rotos y velas rasgadas. Los pescadores nunca perdemos la fe. Siempre decimos, en nuestros momentos de angustia: “Señora de los Navegantes, velad por nosotros”. La banda de música nos acompaña en toda la procesión. Se lanzan fuegos artificiales por encima de las barcas.

 Este año mi padre llegó de madrugada. Estuvo en la taberna, donde los pescadores bailan al son de la guitarra y se emborrachan. Mi madre le gritó. Le dijo que si no le daba vergüenza entrar en casa tambaleándose y le echó en cara que se gaste el dinero en vino con la falta que hace. Yo le perdono, porque la fiesta grande es la fiesta grande y hay que disfrutarla. Mi padre le respondió: “¡Que te parta un rayo!”.

 **5 de Septiembre de 1937**

Los padres piensan que son mejores padres si son duros con sus hijos. Cuanto más duros, mejores padres. Es lo que aprendieron de niños, cuando el respeto se confundía con el miedo y los hijos obedecían ciegamente. Yo respeto a mi padre, pero no le tengo miedo. El que no quiera que sea pescadora es una majadería, una cabezonería, fruto de su mente anticuada y distorsionada por la realidad que vivió.

 Me hará a la mar, aunque tenga que marcharme de la casa de mis padres.

 **20 de Septiembre de 1937**

Bajo la cabeza cuando le pongo el plato de comida a mi padre. No le miro. Lo ignoro. Mi madre me reprende cuando estamos a solas. Antonio me dice que mi padre es un buen hombre. Un poco anticuado, pero un hombre noble.

 El quiere imponerse. Yo quiero mi libertad. Para hacer lo que deseo: Navegar y pescar. No pararé en esta actitud hasta que no vea un pequeño cambio.

 **25 de Septiembre de 1937**

*Solo me faltaba esto. Mi hijo, anarquista; mi padre, en contra de Salazar, siempre echando pestes del gobierno. Ahora tú ¿qué quieres? Entre todos me vais a matar.* Son las palabras de mi padre, harto de nosotros. Joaquim le responde que todo lo que se dice de él son habladurías. El abuelo le confirma que, mientras viva, Salazar será su enemigo. Yo le digo que no dramatice. Nadie quiere matarlo. Debe entender que cada uno es como es.

 **31 de Octubre de 1937**

El anarquista Emídio Santana, que puso la bomba a Salazar en Julio, fue detenido en Inglaterra y entregado a la PVDE. Las relaciones de Portugal con el Reino Unido son excelentes, al menos en lo que se refiere al intercambio de información sobre delincuentes. Podrían inyectar un soplo democrático a este gobierno amigo de fascistas. Quizás la democracia británica no sea tan fuerte. Solo sea una fachada. Ayuda a un dictador y no se atreve a ayudar al gobierno republicano español, elegido por los votos de hombres y mujeres libres. Quizás tengan miedo de las reacciones de Alemania. Ya sabemos, el miedo es libre. Los miedosos, no. Son cautivos de su cobardía.

 Joaquim debería tener más cuidado con su círculo de amigos. La detención de Santana es solo el comienzo. No sería de extrañar que todos los anarquistas terminaran en la cárcel.

 **2 de Noviembre de 1937**

El ejército franquista ocupa el norte de España. En Santander las tropas nacionales entraron enarbolando gigantes retratos de Mussolini. La industria vasca y la minería asturiana están en manos de los rebeldes. El desastre final se acerca, comenta Antonio, resignado, mientras observa las aguas inmóviles del océano. Parece más una laguna inmensa que un océano.

 **3 de Noviembre de 1937**

He ayudado a mi madre a reparar y coser las redes. Los flotadores que cuelgan, hechos de vejigas de cerdo y calabazas, emiten un olor nauseabundo repugnante. No he aprendido a manejar la aguja. No tengo habilidad. Me agujereo los dedos como una idiota y me sangran las manos. Mi madre no mira las redes ni la aguja. No le hace falta. Ha cosido miles a lo largo de su vida. Mi padre se va a la taberna y la deja sola con su labor. Diría que este trabajo es más duro que lo que puedan pensar los hombres. Las redes son pesadas y la humedad penetra por la piel. Mi madre afortunadamente está inmunizada contra todo. Nadie aprecia esta faena de remendar lo que el mar y sus criaturas destrozan. Si los hombres fueran los rederos, otro gallo cantaría.

 Las mujeres se sientan en la arena de la playa o se arrodillan para manejar mejor las redes. Llevan un pañuelo en la cabeza. El sol del otoño calienta, pero no es bueno. Si no fueran tan fuertes, estarían abocadas a un resfriado tras otro. Las gaviotas revolotean buscando algún desperdicio. Molestan a las costureras, pero estas no levantan la vista, afanadas como están en su quehacer. Laboran nudo a nudo, hilo a hilo, para que sus hombres puedan traer el pescado que les permita sobrevivir. Permanecen hasta que la luz pierde su esplendor y las olas adquieren un tono gris mortecino.

 **1 de Diciembre de 1937**

Una preocupación me quita el sueño. Debería haberme venido la regla hace cinco días por lo menos. No siento síntoma alguno de preñez. No sé cómo se forma un niño en el vientre de la madre. Nunca jamás me han explicado nada. Imagino cómo reaccionaría mi padre si me quedara preñada del extremeño. Mi madre lo comprendería porque tuvo que casarse con mi padre por la barriga que le hizo. Mi hermano nació sietemesino, como tantos primeros hijos de marineros. Podría formarse un ejército con todos ellos. Pienso que si me quedo embarazada de Antonio, así lo tendré para siempre a mi lado.

 Estos días el mar está cubierto de una neblina gris y se confunde con el cielo plomizo. Antonio da luz, alegría a mi vida. No sería un milagro que su semilla haya brotado en mí. Su pasión es desbordante, su fuerza, brutal. Y mi deseo, irresistible.

 **10 de Diciembre de 1937**

Antonio y Cayetano partieron ayer hacia Badajoz para indagar por sus familias. Llevaban documentación falsa que les proporcionó el grupo de exiliados en Lisboa. Como hablan portugués casi a la perfección, no creo que tengan problemas. No dijeron cómo llegarán a España. Si lo hacían podían comprometernos.

 La regla sigue sin dar muestras. Natália me dice que espere a los primeros vómitos para contarlo.

 El mortecino sol del otoño nos acompaña. Los árboles tienen el mismo aspecto de todos los diciembres: desangelados, grises, tristes.

 **15 de Diciembre de 1937**

Hay un detalle que me hace sospechar. Antonio y Cayetano no partieron solos de la estación de Cascais. Eran una docena. Nada sabemos de ellos. La Guardia Nacional o la Legión de voluntarios pudo haberlos espiado, seguido, detenido, encarcelado, entregado a las autoridades franquistas, ¿asesinado?

 ¡Dios mío! Que no les pase nada. ¡Nuestra Señora de los Navegantes, protégelos!

 **30 de Diciembre de 1937**

Ya no tengo dudas. Tengo nauseas, a veces vomito y mi alimento no ha cambiado. El hijo de un refugiado desaparecido está anidando en mi vientre.

 Hace una semana un hombre trajeado, con portes de caballero educado, llamó a la puerta del abuelo. Preguntó por Antonio. Dijo que era de la oficina de inmigración. Quería completar unos datos que le faltaban, pero que no tenía importancia. Natália me contó que también preguntaron por Cayetano. Sabemos que en Lisboa están deteniendo a todos los refugiados españoles que no pueden demostrar su apego al nuevo régimen, como un carnet de la Falange, que así es como se llama el partido de Franco, una carta del cura de su parroquia, un pase firmado por los militares o un salvoconducto legal, autorizado por el nuevo gobierno y sellado por los funcionarios portugueses.

 Me indigno cada vez que veo a estos señores que aparecen y desaparecen, que entran en las tabernas a husmear, que detienen a los indocumentados, que visten de traje y corbata, pero cuyos modales son los de unos tiburones traicioneros. Por el barrio se comenta que son militares o espías. En cualquier caso, Cascais se está convirtiendo en una guarida de bandoleros, de soldados camuflados de civiles, de policías convertidos en turistas. Yo misma me siento espiada. Hoy me he topado con un señor que ha bajado la mirada al cruzarse conmigo.

 En este Portugal de espías, hambre, penurias, mercado negro, los militares y los policías son los amos.

 **7 de Enero de 1938**

Los exiliados españoles viven con la amenaza constante de la repatriación. En Cascais estamos agradecidos por tener un líder que nos aleja de la guerra cruel. Somo unos privilegiados. No piensa así el abuelo que dice que Salazar está sirviendo a Franco, al que entrega sus oponentes. La voz y las ideas del abuelo son claras como el agua.

 **3 de Febrero de 1938**

A pesar de mi naciente barriga sigo trabajando. Cada día que pasa detesto más a los de la clase alta. Las doncellas, criados, sirvientes, mayordomos de los aristócratas me miran por encima del hombro, con una soberbia repugnante. ¡Cuanto más me subestiman, más los desprecio!

 Solo cuando no pueda disimular más, le contaré a mi madre lo del embarazo. Después que ella se apañe con mi padre. Que le recuerde lo que pasó entre ellos.

 Natália está muy obcecada en que la acompañe a Lisboa para enterarnos del paradero de nuestros novios. Le he aconsejado esperar por lo menos dos meses más. Tengo la esperanza que Antonio aparezca cualquier día de estos.

 **12 de Marzo de 1938**

Las noticias del periódico son inquietantes. Las tropas de Hitler han entrado en Austria. En la primera página del Diario de Lisboa se puede leer la proclamación del Führer: *Alemanes, es con profundo dolor que desde hace años somos espectadores del destino de nuestros hermanos de raza en Austria…*

 En páginas centrales se informa del avance del ejército nacionalista en el frente de Aragón. Las tropas del general Yagüe que operan al sur de Belchite han ocupado varias localidades. El general aparece en una fotografía embutido en un abrigo con un forro de piel que le tapa el cuello. Detrás de sus gafas puede observarse una sonrisa de satisfacción.

 **18 de Marzo de 1938**

Los aviones franquistas bombardean Barcelona causando un gran número de víctimas. Atacan por la mañana cuando la población se dirige a sus puestos de trabajo. Bombardean plazas públicas. Las bombas caen sobre los niños que van a las escuelas. ¡Asesinos!

 **28 de Marzo de 1938**

El periódico *República* trae imágenes de la guerra española. La población huye despavorida, aterrorizada, ante el avance de las tropas nacionales. Viajan en carros cargados con sus muebles y enseres. En una foto, a un carro le han atado una cabra y un burro en la parte trasera. El periodista afirma que muchos de los que huyen mueren ametrallados desde el aire. Los aeródromos portugueses sirven de escala a los aviones de Hitler, que abastecen de tropas, material y bombas a Franco. Salazar es cómplice de esta masacre.

 **30 de Marzo de 1938**

Nunca hubiera querido que este día sucediera. Ojalá se hubiera perdido, ocultado en el calendario y aparecido siglos después con mejores nuevas. Ha llegado una carta de Antonio. Me la ha entregado un voluntario de la *Cruz Vermelha Portuguesa*. Tenía sello de la Cruz Roja Internacional, fechada el día 12 de Marzo en Ginebra.

 Voy a plasmarla tal cual la escribió Antonio, para dejar constancia de su infortunio, valentía y desesperación. Para reflejar mi angustia también.

 *Mi querida Amália:*

*No pasa un segundo sin que piense en tí. He sufrido las penalidades más horribles que puedas imaginarte. Desde que abandoné Cascais mi existencia ha ido cayendo de precipicio en precipicio. La llegada a Valencia desde Argelia fue una liberación. No puedo darte detalles de cómo llegué allí porque todavía hay valientes en Lisboa que pueden sufrir represalias. Solo te diré que el viaje en barco fue tranquilo. Las aguas del Mediterráneo están protegidas por los barcos de la República. De Valencia nos trasladaron al frente de Teruel. Después de días interminables de entrenamiento, de espera en las trincheras, apareció el enemigo. El frío era insoportable. La nieve cubría las zanjas. Las ráfagas de viento cortaban la cara. El hielo hacía de las piedras pistas deslizantes. Nos movíamos a gatas.*

*El día 6 de Febrero, brigadas de miles de caballos nos atacaron por el norte, cerca del río. Los aviones italianos bombardearon nuestra posición. Los caballos fueron avanzando. Nos alcanzaron y nuestras baterías dejaron de disparar. Los que no murieron fueron hechos prisioneros o huyeron, como fue mi caso. De Cayetano no tengo noticias. Estaba en una posición más avanzada que la de mi batallón. Los supervivientes fuimos evacuados en trenes gélidos. A muchos se les congelaron los pies. Muchos otros sufrieron amputaciones. Yo llevaba puestos tres pares de calcetines de lana. Eso me salvó. Afortunadamente no faltó la comida. Arroz, bacalao, carne en lata y pan nos dieron fuerzas para seguir con vida.*

*La República ha perdido terreno y hombres. Y lo que es peor, la moral. Esto es el principio del fin.*

*Amália, confía en que todo pueda cambiar y podamos encontrarnos. Añoro tu presencia. En cuanto esta guerra maldita acabe nos reuniremos en Cascais y planearemos el futuro juntos. Espero que me hayas perdonado por abandonarte sin decirte la verdad. Comprenderás que no podía quedarme de brazos cruzados mientras los míos eran masacrados. Las historias de los que huyeron de España a Cascais fue determinante para mi decisión.*

*Te quiero,*

*Antonio*

*En algún lugar del Maestrazgo, 25 de Febrero de 1938*

 Y pensaba que Antonio estaba en Badajoz cuidando de su madre y hermana...La vida es perra. Te va robando poco a poco y, cuando menos lo esperas, se lo ha llevado todo.

 **31 de Marzo de 1938**

Salazar ha sido el segundo mandatario en establecer relaciones diplomáticas con el régimen de Franco. El primero fue el Vaticano. En Agosto del año pasado el Papa reconoció al general como el legítimo representante del gobierno español. Es el eje del catolicismo más conservador. El escudo contra los ateos. El Papa y Salazar han reaccionado con prontitud a la llamada de su socio. Los tres navegan por las mismas aguas. No les importan los católicos del otro bando.

 **2 de Abril de 1938**

Antonio es mi preocupación constante. Se ha alojado en mí y no soy capaz de pensar con claridad. No sé qué va a ser de nuestro hijo. No me atrevo a escribirle. Podría utilizar la *Cruz Vermelha Portuguesa*, pero no me fío. Quién sabe si entre los voluntarios hay algún salazarista radical. Sería mi fin y el de mi familia. La carta que envió Antonio tuvo una mediación internacional; la escribió en el campo de batalla y la Cruz Roja Internacional se encargó de llevarla a Ginebra. Desde aquí viajó a Cascais. Pero mi carta tiene que pasar en primer lugar por la sede portuguesa. Hay gente muy rara en Cascais estos días. Seguro que alguno está observando, espiando mis movimientos.

 **4 de Abril de 1938**

Los aviones italianos bombardean Barcelona. Despegan desde Mallorca y actúan con total crueldad contra los barrios obreros donde se apiñan los refugiados llegados de las zonas tomadas por los rebeldes. La gente está huyendo al campo.

 ¿Será Antonio uno de ellos?¿Habrá sobrevivido o quizás un bomba lo haya sepultado?

 **5 de Abril de 1938**

No comprendía las discusiones entre mi padre y Joaquim. Ahora entiendo. Joaquim quiere irse a España a combatir en favor de los republicanos. Vengar a Antonio y Cayetano. Le disuado. La República está en retirada. No puedes ayudar a tus amigos, de los que no sabemos donde sobreviven. Le insinúo que luchar por un ideal, sabiendo que vas a resultar perdedor, es un sinsentido. Le sugiero que es mejor ayudar al abuelo con la pesca, porque está muy achacoso. El abuelo ha cogido un ayudante, Silvio, desde que Antonio se fue. Le pido ayuda a Joaquim para que convenza al abuelo y me deje ayudarle en la barca.

 Me imagino a Antonio navegando con mi hermano. Yo acompañando a mi padre. Así nos ahorraríamos el salario de Silvio. Aunque ya se la respuesta, con esta barriga que crece al galope. Mi padre está enojado con Joaquim. No entiende a los jóvenes, tan ilusos, tan fantasiosos, tan quijotes. La paga conmigo y me grita sin razón. Mi madre calla y llora a escondidas.

 Joaquim lucha contra todos. Está cegado por sus revolucionarias ideas.

 **12 de Abril de 1938**

Hoy es el primer día que mi padre me dirige la palabra después de mes. Se enteró de mi embarazo y su respuesta fue el desdén más absoluto.

 Tú sabrás lo que has hecho, pero a tu hijo no le va a faltar nada mientra yo viva, me ha dicho.

 Parecían unas palabras aprendidas y recitadas de memoria más que una declaración pacífica. Mi madre le ha obligado a decirlas, no tengo la menor duda. Por algo se empieza. Le he sonreído y abrazado, pero su abrazo ha sido frío, distante.

 **20 de Abril de 1938**

Joaquim me ha anunciado que se ha unido a la resistencia contra Salazar. Asegura que no tienen conexión con las revueltas de Septiembre del 36 y de Enero del año pasado. Tampoco con los anarquistas que prepararon y llevaron a cabo el atentado contra el dictador el 4 de Julio. Es un secreto que solo sabemos él y yo. Intuía que algo raro ocurría con él. Si sabe tantas noticias y detalles sobre la guerra es porque alguien se las cuenta. La resistencia tiene ramificaciones por todos los estamentos sociales, llega hasta los frentes de batalla, sus ideas son favorables a los republicanos españoles.

 Qué no le ocurra nada. Qué mi familia no sufra. Sé que lo hace para vengar a Antonio y los suyos, asesinados por el amigo de Salazar, Franco. Mi hermano menciona la solidaridad con los más humildes, que habían puesto la esperanza en la República pero que los más privilegiados han cortado de raíz.

 Advierto en Joaquim una actitud muy politizada, aleccionado, radicalizado por su grupo de amigos, que le inculcan ideas revolucionarias. El abuelo bendice las reuniones que mantienen en su casa. No en vano, él mismo es el más anti-Salazar de todos. Fabricio, yo diría que el líder del grupo, dice que hay que tomar ejemplo de los republicanos españoles, pero mejorando el resultado final. Si los españoles consiguieron echar al rey, nosotros echaremos a Salazar y haremos las reformas que en España no pudieron por culpa de los poderosos, aliados con la Iglesia y el ejército para prevenir cualquier ataque a sus propiedades, su religión y su unidad nacional.

 **2 de Mayo de 1938**

En Roma se preparan para recibir a Hitler, anuncia la primera página del Diario de Lisboa. Los edificios están engalanados con guirnaldas de flores. La comitiva del líder nazi partirá de la estación de Ostia, reconstruida para la ocasión, y recorrerá cinco kilómetros hasta alcanzar los monumentos históricos, inundados de luz. El Coliseo, el Palatino, el Capitolio, honrarán al amigo alemán, al que esperan darle una acogida tan lujosa como los alemanes hicieron con Mussolini en Septiembre del año pasado. Será el apoteosis de la fuerza del partido fascista y del poderío militar italiano. Los gobiernos de la Europa democrática están preocupados. *A buenas horas, mangas verdes*. Han dejado que estos dos dictadores impongan su potencia bélica en tierras españolas y ahora se se muestran impotentes, incapaces de enfrentarse a ellos.

 En la guerra española, los nacionalistas de Franco repelen los continuos ataques de los republicanos en el frente de Córdoba, según informa el periódico que recoge los comunicados oficiales del Cuartel General en Salamanca.

 Le pido a Dios que mi Antonio viva lo suficiente para vengarse de los que tanto mal han causado a su tierra y su gente. Y para tenerle cerca. Y para que conozca a su hijo.

 **10 de Mayo de 1938**

La Cámara Municipal de Cascais ha lanzado una campaña para que la población se conciencie y acabe con la plaga de moscas y mosquitos que inundan cada rincón del pueblo y sus casas. Es muy molesto tener que estar espantando a estos insectos, que cubren alimentos y los contaminan. En el mercado, atacan el pescado y los clientes. Los zumbidos penetran en los oídos y nos vuelven locos.

 Hay que fumigar las casas y los lugares públicos. Esto aconsejan los carteles que la Cámara ha colocado por todo el pueblo.

 Los zumbidos de las bombas son peores. El ejército nacionalista se dirige hacia el Mediterráneo a través de los pueblos de la sierra de Castellón y del Maestrazgo, desde donde Antonio escribió su última carta. Espero que haya tenido la suerte de huir lejos, de escapar a Valencia o Alicante, y desde aquí zarpar a las costas francesas, argelinas o a cualquier lugar desinfectado de los fascismos.

 **2 de Junio de 1938**

Necesito a Antonio como las plantas precisan la luz solar para vivir. Moriré en su ausencia.

 **17 de Junio de 1938**

Los estamentos eclesiásticos tienen su parcela amplia de poder. Salazar ha convertido las iglesias en un corral de propaganda de su *Estado Novo* y a los obispos, con sus proclamas dominicales, en sus pregoneros. Joaquim nos recuerda que con la llegada de la República a Portugal en 1910, la Iglesia pasó a ser una institución privada, el Estado era laico, se prohibieron las manifestaciones políticas dentros de las iglesias y las catedrales. Lo mismo que ocurrió en la España republicana de antes de la guerra. Pero Franco y Salazar prefieren tener a los cardenales en su bando. Para que les ayuden a corregir los vicios ideológicos de las ovejas descarriadas.

 En nuestra casa las paredes escuchan melodías revolucionarias.

 **18 de Junio de 1938**

Hoy tengo más tiempo para leer el periódico. Leo con interés la primera página que informa a grandes titulares: *Los Viriatos en Bielsa, donde se cubrieron de gloria dos banderas de la Legión.* Los combatientes portugueses que apoyan al Tercio de Legionarios del Cuerpo del Ejército marroquí están luchando en los Pirineos contra los rojos. Llegaron en camiones por la carretera de Graus a Benasque, punto de partida del ataque a Bielsa, en el Monte Perdido, cerca de la frontera francesa. Los republicanos huyeron por caminos de cabras hasta el vecino país. Se queja el periodista del amparo del gobierno francés a los fugitivos. ¡Qué hipócrita! No menciona la ayuda de Salazar a los rebeldes. Las bandera 16ª y 17ª portuguesas mostraron a sus camaradas españoles el ardor combativo, la abnegación y la perseverancia en el esfuerzo. Cuenta el enviado especial al frente de Cataluña que estos legionarios, poco habituados a la batalla de montaña, ascendían las cumbres como los más valientes. Uno de sus oficiales cayó en una ladera y fue evacuado malherido, pero su arrojo superó las heridas y siguió combatiendo al lado de sus soldados.

 La prensa portuguesa ya no esconde la participación de los nuestros en la guerra de España. Están ayudando a un ejército fascista, me aclara Joaquim.

 **21 de Julio de 1938**

Hay una nota en el periódico que me hace reflexionar. Un enviado del Daily Telegraph menciona lo que observó en su viaje por las regiones de España ocupadas por el ejército de Franco. Las ciudades últimamente conquistadas tienen un aspecto triste. Los rojos se llevaron todo lo que pudieron y destruyeron, incendiaron y arrasaron pueblos enteros en su retirada. En todas las ciudades que vió en Aragón habían quemado las iglesias o las habían transformado en establos, almacenes o garajes. En Caspe una iglesia fue convertida en matadero. Cuando las tropas de Franco entraron en el cementerio de Huesca, el suelo estaba cubierto de esqueletos y más de setecientas sepulturas habían sido profanadas. Los rojos habían cortado las cabezas a los cadáveres y les habían robado los pendientes y otras joyas.

 ¡Demencial! España es un infierno ¿No habrá algún sensato que pare toda esta barbarie?

 **31 de Julio de 1938**

El abuelo ha leído en el Boletín de la Legión Portuguesa una reseña ensalzando el segundo aniversario del comienzo de la guerra española, el 18 de Julio. Dice que han sido veinticuatro meses de dolor y de gloria, de sacrificio y exaltación, de holocausto y de triunfo. Hace dos años, continúa el artículo, los legionarios portugueses iniciaron una temeraria aventura en ayuda de Franco. Hoy su territorio representa tres cuartos del territorio español, su gobierno es fuerte, legítimo, el ejército disciplinado y victorioso. Día a día ganan nuevas provincias. Espera que el tercer año de la guerra sea el último y acaba con el himno falangista: *“Volverán banderas victoriosas, al paso alegre de la paz…”*

¡Malditos sesenta centavos que he malgastado!, manifiesta el abuelo. Asegura que es la última vez que compra semejante folletín. Mientras tanto, Franco sigue bombardeando indiscriminadamente la ciudad de Barcelona. No importa si el objetivo es civil o militar. En honor a la verdad, debo decir que los comentarios de mi abuelo han dejado de tener sentido para mí. Mi niño es lo único que me preocupa.

 **26 de Agosto de 1938**

Hace una semana nació Antonio Padilla Machado. La alegría, la razón de mi existir, el vínculo que siempre me unirá a su padre. Mi hijo no ha sido fruto del pecado, como murmuran las beatas y los sacrosantos meapilas. Es fruto del amor.

 En casa su llegada no ha sido acogida precisamente con vítores de alegría, más bien con inquietud y preocupación.

 ¿Sabrá Antonio en algún momento que es padre, que tiene un bebé, que su hijo es moreno y que su alegría nos consuela en esta época amarga?

 **4 de Septiembre de 1938**

Ahora que parece que Franco va a ganar la guerra, los periodistas lusos siguen informando de las heroicidades de los *viriatos* en los campos de batalla españoles. La censura se ha levantado. La hipocresía es la seña de identidad de este régimen salazarista.

 **14 de Septiembre de 1938**

Bajo el sol del crepúsculo, en el tranquilo mar azul, paseo por los alrededores del faro. Con mi hijo en mis brazos y la compañía silenciosa de mi madre. Los fogonazos intermitentes del faro, arrogante, presidiendo majestuosos la costa de Cascais, nos deslumbran. Esta luz es vida para los barcos, para los pescadores, en las noches sin luna. Este lugar misterioso, bello, señorial, esplendoroso, me fascina por el embrujo que transmite.

 Los barcos que no saben guiarse por su luz acaban destruidos en los acantilados. Los cuerpos de los marineros permanecen desaparecidos; las desdichadas almas, cuentan los viejos pescadores, siguen buscando el camino de regreso a tierra firme, a su casa.

 Los azulejos azules y blancos del faro que nos ciega han sido testigos de infinidad de tragedias: naufragios, ataques de piratas, encalladura contra las rocas. Sangre y lágrimas.

 **25 de Septiembre de 1938**

Los bombardeos sobre Barcelona siguen implacables. Los aviones franquistas lanzan sus bombas sobre el puerto, destruyendo depósitos de municiones, barcos con armamento para los republicanos; causando violentos incendios. Las tropas de Yagüe siguen su avance por el frente sur del Ebro, sorteando trincheras, encontrando una encarnizada resistencia. No me extrañaría que uno de estos resistentes fuera mi Antonio.

 El periódico también relata las condenas para los jefes marxistas de Badajoz: *Pelo Tribunal Militar foram condenados à morte os cabecilhas marxistas José María Iglesias, José Luis Vazquez, Salvador Esteves Pérez, Manuel Lourenzo Fuentes, Jesús Lauraco Pardo e Miguel García y García.* Fueron todos acusados: durante *o dominio vermelho na provincia de Badajoz terem praticado dezenas de assassínios, incendios de igrejas e assaltos.*

 Copio los nombres de los condenados para que algún día me aclare Antonio la verdad sobre estas personas. Afortunadamente, no hay ningún Padilla entre ellos.

 **6 de Octubre de 1938**

El Diario de Lisboa publica una fotografía del recibimiento a Hitler en Berlín. Una multitud entusiasta aclama al fhürer en la cancillería a su regreso de Munich, donde hace unos días logró lo que ansiaba: anexionarse el territorio checo de los Sudetes. El Pacto, firmado por Hitler, Mussolini, Chamberlain y Dadalier, es un cheque en blanco para los alemanes. El gobierno checoslovaco, que no asistió a la reunión, debe evacuar los Sudetes, tierra con mayoría de población germana, antes del día 10 de este mes.

 Otra fotografía presenta al rey de Italia conversando con Mussolini en Florencia, mientras una multitud los vitorea. Se puede también leer las crónicas que hablan del entusiasmo de ingleses y franceses. La paz está salvada. De momento, dice Joaquim, pues la avaricia de los nazis es infinita. Hasta que no consigan todos los territorios que perdieron al final de la Gran Guerra en 1918 no pararán.

 **29 de Octubre de 1938**

No sé si son las ganas de saber que Antonio sigue vivo, es una simple apariencia o una alucinación, pero estoy segura que mi Antonio está reflejado en una de las fotografías que reproduce el periódico *La República* en una crónica sobre la despedida de las Brigadas Internacionales en Barcelona. Es una de las miles de personas que aclaman a los valientes soldados. Solo quedaban un tercio de todos los que habían llegado para luchar contra el fascismo. De los discursos de despedida el más impactante fue el de *La Pasionaria*, dirigente comunista, que les agradeció su lucha, que les dijo que nunca les olvidarían y que, *cuando en el olivo de la paz vuelvan a brotar de nuevo las hojas*, le animó a volver.

 ¿Se retirarán los soldados alemanes e italianos que están ayudando al ejército de Franco?

 **23 de Diciembre de 1938**

La angustia se está apoderando de mí. Mi niño, huérfano de padre en la realidad, es el único alivio en mi vida. Sus primeras navidades se perderá los mimos, las caricias de su padre.

 Los excrementos de las gaviotas tiñen de puntos blancos las rocas de la orilla, manchan las calles, se alimentan del mar y de la basura que esparcen como si fuera un manjar placentero. Su pico ganchudo escarba hasta encontrar el tesoro; sus patas con dedos en forma de palmera hurgan en los estercoleros, agitan las aguas para atrapar sus presas, lombrices, pequeños moluscos, insectos.

 Me siento como una gaviota que necesita el viento para volar. El soplo de Antonio es muy lejano, a menudo inexistente, Dios quiera que no sea así. Mi aspecto es gris como el plumaje de estas aves.

 Después del ocaso, cuando la noche extiende sus tentáculos y lo cubre todo de oscuridad, es el único instante que me devuelve la serenidad, al lado de mi niño, contemplados por los ojos turbios de mi madre.

 **6 de Enero de 1939**

Sobrevivo entre el sueño y la vigilia. Todo se confunde en mi mente. No se lo que es real y lo que es un sueño. Presiento que todo lo que me ocurre es el preludio de algo que no puedo definir. Extraordinario. Positivo o negativo, no lo se. Indefinido. Es una zozobra que no me deja vivir, un estallido interior que me mantiene en un duermevela.

 **15 de Enero de 1939**

Joaquim ha recogido informaciones de los exiliados que llegaron de Extremadura. Antonio nunca fue muy explícito aunque estamos seguros que sabía más de lo que nos contaba. El gobierno de la derecha fulminó a los alcaldes socialistas de muchos pueblos extremeños durante los años 34 y 35. Los sustituyó por caciques apoyados por las fuerzas locales de la derecha. Así ocurrió con el alcalde de Zafra, que fue acusado de financiar la construcción de un plan de carreteras concebido para dar trabajo a los parados, más de la mitad de la población. Los dueños de las tierras se negaban a dar las peonadas a los obreros afiliados a los sindicatos. Preferían contratar a mano de obra portuguesa. Uno de los nuevos concejales era miembro de la Unión Patriótica del dictador Primo de Rivera y defensor de los intereses del duque de Medinaceli. La reforma agraria no se estaba llevando a cabo. Los terratenientes seguían siendo los propietarios de la inmensidad del campo extremeño. Los obreros del campo ocupaban las tierras que sus dueños no cultivaban, pero la Guardia Civil los expulsaba con dureza. Las expropiaciones de tierras, aprobadas por el primer gobierno de la República, nunca se llevaron a cabo. Los problemas se acrecentaron y con ellos los odios se extendieron como la pólvora. Los campesinos hambrientos mendigaban por las calles de los pueblos de Badajoz, y el raquitismo y la tuberculosis estaban a la orden del día. Que os dé de comer la República, les decían los dueños de las tierras.

 Joaquim ha enseñado su perfil más revolucionario: los patronos deliberadamente estaban asesinando de hambre a miles de obreros del campo y a sus familias. Quien siembra vientos...En España se sembraron a puñaladas, a voleo, semillas de tragedia. No nos extrañe, no nos escandalice que estos vientos hayan provocado una tempestad de sangre.

 **21 de Enero de 1939**

He leído en la *Casa dos Pescadores* que miles de españoles han sido expulsados de Portugal desde el inicio de la guerra. Se les acusó de ser cómplices de la República. La PVDE está haciendo su trabajo. Entre los expulsados se encuentran el antiguo alcalde de Badajoz, Sinforiano Madroñero y su amigo, el diputado socialista Nicolás de Pablo. Ambos fueron fusilados en Badajoz.

 Observo a la gente leer estas noticias sin reaccionar. Los periódicos salazaristas hablan de la guerra española como una lucha entre buenos y malos. Amigos y enemigos de Salazar. El alcalde y el diputado eran enemigos de Salazar. Recibieron su justo castigo.

 Me apetece gritar para que todos oigan mi indignación. Me callo por mi hijo. Entre los refugiados expulsados hay gente de nuestra alcurnia: campesinos, jornaleros, criados y criadas, carteros, afiladores, vendedores ambulantes, canteros, marineros, pescadores, cocineros, panaderos, zapateros, mineros, estudiantes, obreros, profesores de universidad, maestros de escuela, sastres, carpinteros, mecánicos, médicos, carboneros, barberos, fotógrafos, herreros, marinos...Gente honrada.

 **4 de Febrero de 1939**

Salgo a pasear en la penumbra iluminada por la luna, cuando mi niño se queda dormido. Calmo así la ansiedad que me produce esta soledad incierta, esta espera interminable. Presiento que los días de felicidad han llegado a un final sin retorno. Como música de fondo, oigo el océano que parece estremecerse con cada uno de mis lamentos. El olor a salitre inunda cada rincón.

 Cuando llega la serenidad, el silencio apaciguador reina en el laberinto de callejuelas del barrio. Es el momento de volver a contemplar la placidez de mi hijo en su apacible sueño.

 **18 de Febrero de 1939**

La angustia es cada vez más dolorosa. Violentas ráfagas de viento sacuden la costa. No anuncian bienestar para los desdichados, más bien desesperanza. Cada día que pasa disminuye el optimismo. Mi confianza en que Antonio regrese pronto huye con estos vientos adversos.

 **25 de Marzo de 1939**

Salazar y el embajador español en Lisboa, Nicolás Franco Bahamonde, hermano del dictador, firmaron hace una semana el tratado de amistad y de no agresión. El periódico del abuelo informa que ambos países respetarán sus fronteras. Portugal y España tienen colonias y así se aseguran que los pactos con otros países no romperán su imperio. Portugal es aliado de Inglaterra, mientras Franco es amigo de Hitler. Si hay guerra entre Inglaterra y Alemania, los países ibéricos se lavan las manos.

 Este *Tratado de Amizade e Não Agressão* es un insulto a los que luchan por la libertad de sus pueblos, para liberarlos de sus dictadores o de sus colonizadores

 Me estoy aproximando a la manera de pensar del abuelo. Pero mi realidad es dura. Tanto como las manos de pescador del abuelo.

 **11 de Abril de 1939**

El Papa Pío XII proclama su alegría por la victoria de Franco. Los cruzados han ganado la guerra, han reconquistado España a los infieles. ¡Que toquen a júbilo las campanas de todas las iglesias y catedrales, que la cristiandad entera eleve sus plegarias para agradecer su triunfo al Altísimo!

 ¡Que se jodan los republicanos derrotados!¡Que sus familias y sus bebés desaparezcan del orbe para que la semilla del mal nunca jamás vuelva a esta tierra de cristianos viejos!

 Me alegro de que mi hijo haya nacido en Cascais. Con un padre enemigo de los militares victoriosos, su infancia en España sería un infierno. La misericordia, la compasión, la humanidad parecen haber desaparecido en la tierra de los cristianos viejos.

 **14 de Abril de 1939**

La luz resplandece en el firmamento, pero la bruma envuelve el futuro de los refugiados españoles. La oscuridad es un hecho para ellos. El Papa de todos los católicos se ha posicionado a favor de Franco, el victorioso. El general no va a tener pìedad de sus enemigos si tiene la bendición papal. ¿Abrirá las puertas del cielo, las de su tierra añorada, a los vencidos?

 **20 de Mayo de 1939**

Por todo el país se están celebrando manifestaciones multitudinarias para festejar la victoria de Franco y Salazar en la guerra. Los voluntarios portugueses, los *viriatos*, muchos de ellos heridos o mutilados, se están convirtiendo en los mártires de la lucha contra el comunismo. El grupo de Joaquim está preparando manifestaciones para que la gente sepa la verdad: que el gobierno mintió, que no fue neutral, que apoyó desde el primer momento al fascismo.

 Acabarán en la cárcel o en un lugar perdido de Mozambique o Timor. O en el Tarrafal.

 **22 de Mayo de 1939**

En estos tres años de ardor guerrero, de lucha entre hermanos, ha muerto más gente por la represión que en las batallas. La República quedó en manos de ineptos, matones, que formaban un ejército de irresponsables. El rencor hacia los humildes por parte de los acomodados, el odio y la incultura son elementos que han dinamitado a nuestros vecinos. El objetivo en ambos bandos ha sido exterminar al contrario, sirviéndose de tribunales presididos por analfabetos. Antes de los tribunales, la masacre más injustificada, los fusilamientos en masa, los ajustes de cuentas, las denuncias por venganzas personales, han sido enmascarados como ejecuciones del enemigo.

 Antonio puede ser uno de los ejecutados, fusilados, enterrados en una fosa común.

 **30 de Mayo de 1939**

Estoy aterrada. Mi esperanza se está acabando. No soy capaz de imaginar el futuro sin Antonio. Pero la realidad se impone: estoy destinada a cuidar de nuestro hijo en soledad. El guión de mi vida es plano: trabajo, trabajo, trabajo. Ayer llegó la carta esperada de Antonio. Después de leerla, deseé que jamás hubiera llegado.

*Mi querida Amália:*

*Te escribo desde el campo de internamiento francés en Argèles-sur-Mer. Aquí estamos miles de exiliados españoles. Es un sitio vallado en una playa. No es tan agradable como la de Cascais. El viento sopla fuerte. Las chozas de paja que nos cobija resisten con dificultad las ráfagas. La arena se cuela y es un infierno. Apenas bebemos agua potable. Nos lavamos con el agua salada que extraemos de los pozos cavados cerca de la orilla, o nos bañamos desnudos en el Mediterráneo y seguidamente nos tapamos con las mantas. Nos vigilan permanentemente soldados de color armados, dicen que son senegaleses. No nos falta comida, pero a veces es nauseabunda, en especial la carne. Utilizan caballos de nuestro ejército como alimento.*

*Llegamos al campo a mediados de Marzo, después de largas caminatas, atravesando montes y sufriendo los bombardeos de los franquistas. Muchos murieron en las cunetas y allí dejaron todos sus enseres. También a sus bebés, a sus abuelos, a sus compañeros de trinchera.*

*He hecho nuevos amigos. Uno es valenciano y el otro de Vinaroz. Este toca en la banda de música de nuestro ejército, si así se puede llamar a lo que queda del ejército republicano en retirada. Hay muchas mujeres y niños que no podrán soportar todas las penalidades. La disciplina impuesta por las autoridades francesas es monstruosa. Peor que en el campo de batalla.*

*Mi intención es cruzar los Pirineos y reunirme contigo. Antes tengo que asegurarme que el camino está libre, que las represalias han acabado, que alguno de mi grupo de amigos me acompañe y que la fuerzas regresen a mis piernas. Cayetano murió en Teruel. Se que te será difícil decírselo a Natália.*

*Me temo que mi madre y mi hermana han sufrido la suerte de muchas mujeres que perdieron a sus hombres en el frente o en la represión. Cuentan que están encarcelando y fusilando a muchas, como escarmiento y venganza. Te ruego que hagas lo imposible por dar con su paradero.*

*Solo pido conservar la vida hasta volver a verte.*

*Mil abrazos.*

*Antonio*

*Argèles-sur-Mer, 10 de Abril de 1939*

 Hombres y mujeres de esta España salvaje han sido fusilados, encarcelados, exiliados, obligados a esconderse por culpa de un dictador. Sus hijos han sido privados de tener una familia. Los países que se proclaman demócratas abandonaron a su suerte a toda esta gente, mientras los de Hitler y Mussolini campaban a sus anchas por territorio español.

 **31 de Mayo de 1939**

Las aguas de la bahía han aumentado su nivel por las lágrimas derramadas por Natália. Desvalida, ha gritado el nombre de Cayetano mil veces. No hay consuelo para ella. Promete vengar su muerte.

 **9 de Junio de 1939**

Ayer fueron recibidos en loor de multitudes los *viriatos*, que llegaron a Lisboa desde las tierras de España. Días antes el general Millán Astray había homenajeado a los voluntarios portugueses en la elegante plaza mayor de Salamanca, las autoridades militares habían condecorado por su heroísmo a estos soldados que Salazar envió a Franco y les habían despedido como a unos hermanos. Los periódicos habían solicitado la presencia de millares de compatriotas para aclamar a los valientes soldados.

 La estación lisboeta de Santa Apolonia fue testigo del recibimiento. El embajador español, hermano de Franco, estaba presente. La muchedumbre abarrotaba las calles próximas a la estación. Legionarios y falangistas cantaban sus himnos. Los *viriatos*, con medallas en el pecho impuestas por Franco, fueron levantados en hombros y salieron en volandas como los toreros triunfantes en la plaza. Las iglesias de Cascais han anunciado misas en honor de los héroes caídos.

 Cuando empezó la guerra, los peculiares periodistas callaban la existencia de luchadores portugueses en España. Ahora los alaban. Si el vencedor de la guerra hubiera sido el otro bando, seguirían callados. ¡Hipócritas!

 **15 de Junio de 1939**

Hace dos días una fiesta solemne en el Teatro São Luiz sirvió como homenaje a los *viriatos* y para recaudar fondos. Sus viudas y huérfanos recibirán casi treinta y cinco mil escudos. Los nobles españoles aportaron ingentes cantidades, así como los falangistas. En la fiesta se proyectaron documentales sobre la guerra. En uno de ellos las tropas franquistas entran en Madrid y en el otro se narra el desfile de la victoria en la capital española. Medio millar de combatientes portugueses participaron en ella. Varios artistas españoles participaron en el acto, como la cantante Conchita Piquer o el poeta José María Pemán.

 Me pregunto qué recompensa recibirá mi hijo por la ausencia de su padre. También es él una víctima de la guerra.

 **2 de Julio de 1939**

El recuerdo de Antonio está presente en cada instante. En la barca del abuelo que llega huérfana y triste a la playa. En el silencio que inunda la casa. En las risas, gorjeos y llantos de su hijo que parece llamarle. En las lágrimas escondidas de mi madre y en el malhumor del abuelo. En la rebeldía creciente de Joaquim. En las miradas de cientos de refugiados.

 **22 de Julio de 1939**

Las masas aborregadas vitorean a sus salvadores. En España, donde los desfiles militares se suceden por doquier para celebrar la victoria sobre los republicanos, aclaman a Franco como su Caudillo; en Alemania saludan brazo en alto a su Fürher, su Caudillo, su líder. Aquí, miles de ciudadanos se congregan para glorificar a su protector Salazar, que hizo causa común con los otros dos en la lucha fratricida de los españoles.

 Antonio está lejos de mí, por culpa de los tres. Si los manifestantes que los aplauden reflexionaran, comprenderían que han llegado al poder por la fuerza de las armas, no por la voluntad de sus ciudadanos. ¡Criminales!

 **21 de Septiembre de 1939**

A mi bebé le embelesa coger conchas en la arena. Las colecciona a millares. Tenemos el armario de la cocina lleno de conchas. Mi madre le consiente todos sus caprichos.

 Un anciano toca el violín a la entrada de la playa todos los atardeceres. Espera unos centavos como recompensa por su arte. La melodía es triste la mayoría de las veces. Dicen que es un refugiado judío de Alemania. Mi hijo le sonríe y el anciano es feliz por un instante.

 **5 de Octubre de 1939**

Andamos perdidas por las calles de Badajoz. Natália suspira cada vez que ve a una pareja de la Guardia Civil. Acabamos de llegar a esta ciudad de frontera. No han importado las interminables ocho horas que ha durado el viaje. El autobús que nos ha traído desde Lisboa tenía que parar cada pocos kilómetros. El motor ardía y el conductor le echaba agua. Los pasajeros nos lo tomamos a risa. Nuestro único objetivo es encontrar las familias de Cayetano y Antonio. Si queda alguno vivo.

Sabemos que el padre de Cayetano, cazador astuto, acudía todos los meses a un restaurante a vender las piezas. Iremos al barrio Gurugú, a la calle de Nuestra Señora de la Asunción, donde está el mesón y preguntaremos por Eloísa Ayuso, madre de Cayetano. En el barrio de San Roque viven o, quién sabe, vivían Lina Cortijo y María, la madre y hermana de Antonio. Alguien puede darnos detalles de su paradero.

 Nos topamos con gentes de mirada extraviada, de ojos tristes y ausentes, con una expresión de pesar incomparable. Nos hace gracia un cartel que anuncia sombreros y boinas: *Sombreros y boinas “La Elegancia Masculina” saluda con entusiasmo al Ejército vencedor. ¡Viva Franco!¡Arriba España!* Hay carteles falangistas con el yugo y las flechas por todos los rincones de la ciudad. Un grupo de niños, acompañados y guiados por su maestra, saludan con el brazo en alto una fotografía del Caudillo, a la que han añadido la patriótica leyenda: *El primer vencedor en el mundo del bolchevismo en el campo de batalla*.

 **6 de Octubre de 1939**

En el barrio de San Roque los chozos, las huertas y las casas de labor nos reciben en una atmósfera de desolación. Hay dos rebaños de ovejas pastando, macilentas, balando desesperadas. Unos soldados cruzan en la lejanía. Una abertura en la muralla comunica el barrio con la ciudad antigua. Preguntamos en la calle Macón por la familia Padilla. Nadie sabe nada. Su actitud no es hospitalaria, ni mucho menos. En la calle Serrano una anciana entrañable, humilde, nos mira de soslayo. Nos acercamos, pero ella acelera el ritmo de sus pasos. Llamamos a una puerta. Nadie contesta. Vemos cerrarse una ventana en la vivienda contigua. Nos sentimos descorazonadas. Tendremos que abandonar la búsqueda.

 Por la tarde recorremos el barrio del Gurugú por si la suerte cambia. Divisamos la estación de tren cercana. Preguntamos a un chiquillo por la calle Nuestra Señora de la Asunción. Nos la indica con una sonrisa impagable. Entramos en un bar. Nadie quiere hablar. En una taberna maloliente una señora nos despacha de malas maneras. Por fin damos con un mesón. Puede ser el restaurante donde el padre de Cayetano vendía las liebres y las perdices. El chico que nos abre la puerta llama a un señor calvo, regordete, risueño. Es el amo, nos dice. Cuando oye nuestra historia, su gesto se endurece. Era amigo de Juan Espinosa, de los de verdad. También conocía a los Padilla. Nos lleva a un rincón apartado, lejos de la cocina donde dos mujeres se afanan preparando la cena. Su descripción es decepcionante.

 En los días posteriores a la entrada de los nacionales, la gente se ocultó en sus casas por miedo a la revancha de los falangistas. La madre y la hermana de Antonio tuvieron la suerte de escapar a Madrid donde tenían un pariente lejano. Los falangistas entraron en su casa y encontraron los documentos de afiliación al sindicato de los trabajadores de la tierra. Se comenta que al final de la guerra, con la ciudad sitiada por los soldados de Franco y las purgas de los seguidores del golpista Segismundo Casado, que traicionó a la República y se vendió a los nacionales, partieron hacia Levante, probablemente al puerto de Alicante, para embarcar hacia Argelia y alejarse de las represalias. En el barrio no tienen más noticias. La madre de Cayetano tuvo peor fortuna. La detuvieron, le cortaron el pelo al cero, estuvo dos días incomunicada en los calabozos del ayuntamiento, se la llevaron y no sabemos cuál es su paradero. Hay rumores de que está encarcelada en un convento, transformado en prisión de mujeres rojas, en algún pueblo del norte. A otras las detuvieron por pertenecer al Socorro Rojo.

 Nos cuenta una atrocidad para que comprendamos la magnitud del horror: En Zafra detuvieron a la presidenta de la casa del pueblo. Llevaba su bebé en brazos. El marido, obrero de una fundición, al enterarse, se presentó a las nuevas autoridades. Les dijo que si mataban a su mujer, le tendrían que matar a él también. Le contestaron que no tenían nada contra él. Cogió un arma y les apuntó. Así ya tenían algo contra él. Con este gesto consiguió ser fusilado junto a su mujer.

 El buen hombre, de nombre Policarpo, reprueba no solo las tropelías de los nacionales, también reprocha a los rojos los asesinatos, la expropiación de casas, la quema de iglesias y conventos en la zona republicana. Su cara se enciende por la ira cuando habla del gobierno de la República. Fueron unos ineptos. Por no cortar de raíz los desórdenes anteriores al golpe de Estado, por abandonar Madrid, dando una imagen de cobardía indecente, por armar a los milicianos, por liberar a miles de delincuentes y darles armas, lo que aprovecharon para sembrar el pánico en las ciudades, por no buscar una paz con los militares. Lamenta que en Madrid, capital sin gobierno, los encargados de la seguridad se dedicaron a fusilar a todos los de derechas, a sacarlos de las cárceles y ejecutarlos sin piedad, aconsejados por los comisarios políticos rusos. A los golpistas les acusa de asesinos, de querer exterminar a todos los izquierdistas, de lanzarse a una aventura sin pensar en las consecuencias, de dar un golpe de estado pensando en una minoría de privilegiados, de permitir que las bandas de la Falange se hicieran los amos de los pueblos e impusieran su ley. Los militares nunca aceptaron la reforma del ejército ejecutada por el presidente Azaña. Redujo a menos de la mitad el número de oficiales y divisiones; redujo sus pagas y privilegios; les dijo que la misión del ejército era defender al país y no reprimir a los obreros. La mayoría de generales que hicieron la guerra de Marruecos descendieron en la escala de ascensos. Ahí radica el odio de los generales hacia el gobierno de la República, asevera Policarpo.

 No se libran los curas de su crítica. Dice que se aprovecharon de la incultura de la gente, que se pusieron del lado de los potentados, que nunca defendieron a los obreros del campo ante las afrentas de los terratenientes. En ambas zonas se produjeron atrocidades. La diferencia está en quién las ordenó. En zona nacional fueron las nuevas autoridades, ayudadas por la Falange, que las cumplieron y ejecutaron. En zona republicana fue el pueblo indisciplinado, los obreros y los milicianos armados, los sindicatos, los comités revolucionarios. Las autoridades republicanas se lavaron las manos en la mayoría de las ciudades. La justicia la impartían los tribunales populares, radicalizados, parciales, abusivos.

 Policarpo manifiesta que la sangre pedía más sangre, la venganza más venganza. Pero eso no es excusa para asesinar. Ni en la guerra declarada, en la que solo a los soldados se les permite disparar y matar. Los soldados de Franco eran profesionales y mercenarios moros, los de la República, aficionados sin apenas instrucción militar.

 Nos volvemos con la amargura como compañera insoportable. Hemos estado buscando sombras, fantasmas desaparecidos. Al tomar el tren para Lisboa prometemos volver y conocer la verdad de estas tres mujeres inocentes. Por mi hijo, que tiene derecho a saber lo que pasó con su abuela y su tía. Cuando el odio haya menguado. Cuando la cordura regrese a estas gentes insensatas y despiadadas.

 Esta visita ha aclarado nuestras ideas. En España ha reinado la maldad en estos tres últimos años. Pero siempre hay quien pierde una madre, una novia, un hijo, en la triste historia de las guerras. La libros de historia, neutros, llenos de contiendas y acuerdos, no transmiten la realidad de las gentes. Policarpo nos ha enseñado mejor que todos los libros de historia y los periódicos que editan los amigos de Salazar.

 **15 de Octubre de 1939**

Suenan baladas de una guerra previsible. Su música ha traspasado las fronteras y anega todos los rincones del planeta. Fugitivos, exiliados, mangantes, apátridas, siguen llegando a nuestros pueblos.

 Los de Salazar alabaron con sólidas palabras la ascensión del partido de Hitler al poder. Aplaudieron sus medidas contra la epidemia marxista, como ellos decían. Todos los pueblos de Occidente deberían estar agradecidos al Führer, afirmaban sin pudor.

 Ahora deben estar escondidos, quemando los informes favorables al dictador alemán, destruyendo o censurando las noticias de sus discursos pro-alemanes. Los ingleses, aliados tradicionales de Portugal, no pueden estar contentos con esta dualidad ideológica. Mi abuelo Elpidio decía para esta situación: *pela boca morre o peixe*.

 **20 de Octubre de 1939**

Los aviones alemanes vuelan sobre Escocia. Los muertos aumentan con la batalla aérea. Los sonidos de las alarmas sacan a la gente de sus casas para llevarlos a los refugios. Una vida nueva, atroz, calamitosa, especialmente para los niños que han visto cerradas sus escuelas, sacude a las naciones europeas. Según el periódico, la lucha ha llegado a nuestras costas. La armada británica entró en combate con tres submarinos alemanes en la costa sur de Portugal, cuando estos intentaban atacar a varios barcos mercantes ingleses que se dirigían a Inglaterra escoltados por torpederos.

 Solo deseo que la neutralidad de nuestro país sea respetada, que las batallas no lleguen a nuestro suelo, que los míos estén alejados de las trincheras.

 **7 de Noviembre de 1939**

Portugueses sin nombre ayudaron y siguen ayudando a salvar las vidas de muchos rojos, actuando en la clandestinidad por temor a las represalias de las autoridades lusas. Los vecinos de La Raya, las ciudades y pueblos fronterizos con Extremadura, pertenecientes a las clases populares que para tener corazón no hace falta ser aristócrata, proporcionan alimentos y les echan un capote para pasar la frontera.

 Tras la guerra no ha llegado la paz. Hay un sistema represivo que intenta la eliminación, la limpieza ideológica absoluta. Los pueblos de Extremadura y de toda España son escenarios de torturas, destierros, detenciones arbitrarias, asesinatos, agresiones sexuales, expolios, huidas al monte donde surgen grupos guerrilleros. Miles de españoles están exiliados en Portugal. Aquí los dirigentes consideran a Franco el guardián de los valores tradicionales contra el comunismo. Franco y Salazar, tal para cual.

 **10 de Noviembre de 1939**

Se intensifican los preparativos militares en media Europa esperando la reacción del ejército alemán. El corresponsal de guerra del *Times* en París anuncia que los franceses están concentrando numerosas divisiones de tropas desde la frontera con Luxemburgo hasta Dunquerque, junto a la frontera belga en el estrecho de Dover. Han transportado hasta allí artillería de todos los calibres, tanques y carros blindados. Evitan la invasión alemana por las fronteras belga y holandesa. En estos países están llamando a filas a los reservistas. Se observan grandes concentraciones de tropas alemanas en la frontera germano-holandesa.

 Joaquim me habla de la posibilidad de que Antonio se haya sumado al ejército francés como lo han hecho miles de exiliados españoles. Aquí tienen la oportunidad de vengarse de la derrota ante los fascistas en España.

 **11 de Diciembre de 1939**

Las noticias que aparecen en el Diario de Lisboa no dejan lugar para la duda: la guerra es total. Los rusos invaden Finlandia. Soldados británicos luchan junto a los franceses en la línea Maginot, en la frontera francesa con Alemania, en tierra de nadie, donde mueren y son reemplazados.

 ¿No habrá nadie que pare esta sinrazón?

 **25 de Diciembre de 1939**

Pienso en Antonio en estos días hogareños, pienso en su madre y en su hermana. Sus paisanos de Badajoz están viviendo una guerra después de la guerra. Por ser familiares de combatientes republicanos, de refugiados o por haber simpatizado con las organizaciones obreras. Son exiliados en su propio país. No se atreven a preguntar por los suyos, porque ser pariente de un exiliado es un pecado espantoso. No investigan la suerte de sus familiares porque para las autoridades franquistas simplemente no existen.

 **12 de Enero de 1940**

La playa de la Ribeira, la playa de los pescadores, nuestra playa, a donde llegan las barcas después de las jornadas de pesca agotadoras, está enquistada entre el muro de la subida a la Ciudadela, con sus casas nobles, los muelles del puerto pesquero y los edificios del casino, de la cámara municipal, de correos y del hotel. Da abrigo a los paseantes, que descalzan sus piés y se bañan en la orilla, incluso en este més gélido.

 A lo largo de la costa hacia la zona de Guincho los pescadores sujetan con paciencia sus cañas. En el borde de las rocas, al resguardo de los pequeños huecos en los acantilados, esperan sus presas. Muchos de ellos son refugiados que se alimentan de lo que pueden sacar del océano.

 **7 de Febrero de 1940**

Con Joaquim me he acercado a la embajada española en Lisboa. Está instalada en el palacio de Lima Mayer, muy cerca de una de las avenidas más señoriales de Lisboa, la avenida da Liberdade. Queremos saber el paradero de Antonio. Si tienen noticia de los españoles que llegaron a Francia al final de la guerra. Un funcionario antipático nos ha hecho rellenar un formulario. Hemos escrito nuestros nombres y la petición formal de información sobre Antonio Padilla. El funcionario nos ha solicitado datos sobre Antonio: su lugar y fecha de nacimiento, los nombres de sus padres, dónde lo vimos por última vez, quién le acompañaba. No hemos mencionado su participación en la guerra ni las cartas que me envió. Pasarán semanas hasta que nos contesten. No tengo ninguna esperanza.

**15 de Febrero de 1940**

Desde los acantilados cercanos al faro miro el océano en calma, más transparente que en sus días agitados. Puedo ver las algas mecerse suavemente en el fondo. Decenas de gaviotas revolotean en lo alto. Las aguas sosegadas del océano son la mejor medicina para mi ansiedad. Cae la tarde y el sol proyecta una luz mortecina. El silencio del lugar, roto por el ir y venir lento de las olas, me invita a reflexionar. La luz del faro comienza a lanzar sus destellos sobre las aguas. Arrojo una piedra desde la orilla. Con ella van mis deseos: que Antonio regrese pronto, que mi hijo sea feliz.

 Los rumores del agua, tocando levemente las rocas, ayudan a la reconciliación de mi mente. Así transcurre una eternidad. Con el mar sumido en la oscuridad, regreso a casa, entre el silencio sobrecogedor y una intensa sensación de soledad.

 **16 de Marzo de 1940**

Ha llegado la carta de la embajada. En dos líneas me comunican que no tienen noticias del paradero de Antonio. Del padre y del hermano no tienen constancia de su paradero. Su madre y su hermana están presas en Durango, una ciudad del norte, por rebelión militar.

 Los fusilan y no tienen la delicadeza de registrar sus nombres. Si lo hicieron, no tienen ahora la valentía de reconocer su horroroso crimen. Antonio estaría contento de saber que su madre y hermana están vivas.

 ¿Por cuánto tiempo? Llegan desde España murmullos de que están matando a miles de republicanos encarcelados. Franco demuestra una desconsideración absoluta por la vida humana. Está prolongando el castigo a los vencidos. La paz del general es peor que la guerra. Los masones, comunistas, anarquistas, socialistas deben ser ajusticiados sin compasión. Están envenenados y son dañinos para la sociedad. Durante la guerra los dos bandos pusieron el mismo afán por eliminar al contrario, pero en la paz no ha habido piedad para los republicanos.

 **16 de Abril de 1940**

Leo las crónicas del Diario de Lisboa sobre la guerra en Europa y me pregunto si Antonio no estará en alguno de estos escenarios bélicos. Informan que los navíos británicos han penetrado en el Mar Báltico y han minado toda la costa en poder de los alemanes, que permanece bloqueada a los buques de guerra nazis. Aseguran que los ingleses son los reyes de los mares. En la bahía de Narvik han obtenido una victoria grandiosa.

 El día 14 informa del homenaje de los marineros españoles a los portugueses muertos en la guerra. Hay una fotografía en la que aparecen desfilando en el Rossio lisboeta, camino de la Iglesia de Santo Domingos. Franco agradece a Salazar sus apoyos. En España miles de personas honradas permanecen desaparecidas.

 **2 de Mayo de 1940**

El abuelo delira. Por las noches se despierta y llama a su madre. El espejo del armario refleja un rostro demacrado, huesudo, ojeroso. No me atrevo a mirarle de frente. El espejo mitiga la realidad de un fin cercano. Mi madre ha llamado al cura para que le dé la extremaunción. Si mejora, se preguntará qué hacía un cura en su cuarto.

 Me dedico a husmear en el armario. Un pantalón negro de pana, dos camisas oscuras a cuadros, cinco pares de calcetines gruesos de lana, un par de alpargatas, una chaqueta gris raída, dos o tres calzoncillos largos, blancos, de franela, desgastados, tres camisetas azuladas también de franela. Estas son sus pertenencias. La *chata* y su vestimenta. La casa es alquilada. Nunca le he preguntado cuántos escudos tiene que pagar por ella.

 Temo que se quede sin aliento en la soledad de la noche oscura. Mi madre y yo nos turnamos para cuidarle. En el horizonte solo veo luto, duelo.

 **16 de Mayo de 1940**

Hoy enterramos al abuelo en el cementerio, no lejos del océano donde pasó la mayor parte de su vida, sus mejores momentos. El cura ha echado un puñado de tierra sobre el ataúd mientras decía *Requiem aeternam dona eis, Domine; et lux perpetua luceat eis*. *Requiescat in pace*. Amén, hemos contestado los presentes.

 Se nos ha ido nuestro Poseidón, nuestro dios del mar. ¿Quién le contará a mi hijo las leyendas marinas que él me narraba cuando era una niña? Sus palabras cálidas, poéticas, relumbrantes, duras, incluso injuriosas, me transportaban a otros mundos. Las noches frías se volvían entrañables con las leyendas, con las fábulas que hablaban del infierno como moradas de los malvados. Joaquim y yo escuchábamos aterrados y silenciosos. Sin lengua. Solo ojos y oídos. Sus cuentos nos hacían olvidar las miserias y el hambre. Su voz quedará grabada para siempre en mis oídos y su figura permanecerá eternamente en la retina de mis ojos. Para agradecerle sus desvelos, su cariño y su honestidad.

 Nunca me reprochó ninguno de mis actos. Me defendió ante mis padres cuando supo lo de mi embarazo. Recuerdo alguna de sus últimas palabras: *Devorad con ansiedad el presente, porque el futuro es incierto*.

 **15 de Junio de 1940**

Mi vida y la de Antonio son la misma. Escribo para preservar su vida. Y la mía. Las noticias que leo acercan mi esperanza a su destino, a su morada presente, a su posición inventada por mí. Pero las noticias son desalentadoras. Intuyo que Antonio está luchando contra los nazis. A pesar del avance constante de las tropas alemanas en toda Europa, a pesar de que los soldados de Hitler desfilan por las avenidas de París, presiento que Antonio está vivo. Me lo dice mi corazón.

 **17 de Junio de 1940**

He propuesto a mi padre un negocio. No se puede negar. Siempre pone mala cara, refunfuña, a cada una de mis sugerencias. Esta es especial. Para él y para mí. Las *chatas* van perdiendo vigor. Hay que repararlas o comprar unas nuevas. Tenemos empleados a dos pescadores en la barca del abuelo. Con la pesca no tenemos para su salario. Hay varias barcas a la venta en el puerto, bien porque los marineros se han jubilado o han cambiado de oficio, o bien porque los han contratado como obreros. En mi familia hemos nacido para la mar. Ni el trabajo mejor remunerado nos hará cambiar.

 Emanuel Berajano vende una *Lancha Poveira*, más grande que nuestras barcas y seminueva. El problema es que se necesitan muchos marineros para manejarla. Erasmo Almeida quiere deshacerse de su *Canoa da Picada*, que se le ha quedado reducida con todos los tripulantes que tiene contratados. Le he contado a mi padre que podemos comprar una *Canoa Caçadeira* y vender las dos *chatas*. Esta barca tiene dos velas, pero es muy manejable con viento. No requiere más de tres marineros. No tendríamos que pagar a los dos pescadores de la barca del abuelo. Mi proposición incluye que yo ayude en la pesca, aunque haya días que siga con el reparto del pescado fresco entre mis clientas.

 La madre cuidaría de Antonio, que, con dos años, ya no necesita tantos miramientos. Mi padre nada ha comentado. Solo un ya veremos que me suena a rechazo. Pero insistiré hasta convencerle o me independizaré, me alquilaré una casa para mi hijo y para mí y haré mi vida y el trabajo que anhelo.

 **20 de Junio de 1940**

Algo sobrenatural ha sucedido en mi casa. El milagro más inesperado. Anoche oí discutir a mis padres hasta el amanecer. Supuse que era por mi propuesta. Cuando me he levantado, antes de vestir y asear a Antonio, mi madre se me ha acercado con la buena nueva. El padre accede a tu petición siempre que dediques dos días a la venta por las calles para no perder una buena fuente de escudos. Para aumentar la clientela y expandir la venta ambulante, mi padre intentará adquirir una motocicleta que me ayudará a transportar más pescado y llegar a sitios remotos, imposibles de alcanzar a pié. Los días restantes se ofrecerá el pescado en el puerto a los compradores ocasionales y en los restaurantes del pueblo que cada días son más numerosos. Si sobra algo, lo llevaréis a la fábrica de conservas. Mi padre odia esta fábrica pero el negocio es el negocio. No entiende que la gente coma pescado enlatado cuando puede consumirlo apenas sacado del mar.

 He abrazado a mi madre. No es para menos. Sin ella, este cambio de actitud de mi padre hubiera sido imposible. Parece que los prejuicios se van desprendiendo de su mente.

 **26 de Junio de 1949**

Sí. Alemania es la dueña de Francia. Pronto lo será de todo el Universo. El gobierno francés, que había abandonado París y se había instalado en Burdeos, firmó un armisticio cobarde: dos tercios del país quedan en manos de los nazis y lo restante queda bajo su tutela con un gobierno títere y colaboracionista en Vichy. Esto me recuerda a lo que ocurrió en España en el 36 cuando las tropas franquistas asediaban Madrid. El gobierno español abandonó la capital y se instaló en Valencia. La historia se repite. Los vencedores son los mismos.

 **30 de Junio de 1940**

Mi padre ha seguido mi consejo y ha llegado a un trato con el dueño de la *caçadeira.* Ha costado unos cuantos escudos más que las otras barcas en venta, pero su anterior amo, Dimas Nogueira, se ha quedado con las dos *chatas* viejas y el gasto ha disminuido. Este señor es un negociante peligroso. Remendará las *chatas* y las venderá a cualquier pescador inocente por el doble que nos ha dado. Nos ha dicho que la *caçadeira* es muy buena para la pesca de bajura, la que se efectúa en las proximidades de la costa. También lo certifica mi padre, experimentado en estas lides.

 Ser gente del mar ha condicionado la vida de los hombres y mujeres que a lo largo de los tiempos han poblado estas tierras. Un pueblo que vive del mar, que canta al océano y a sus dioses, que construye fortalezas y torres para protegerse de los piratas que acechan sus costas. Eso es lo que somos los de Cascais, mezcla de gente honrada y piratas, como el señor Nogueira.

 **5 de Julio de 1940**

Soy un desastre con la plomada. Me cuesta sumergirla en el agua. Mi padre sonríe, como diciendo que este no es un trabajo para mujeres. Con el tiempo, le haré tragar sus sonrisas.

 **8 de Julio de 1940**

Recordamos todos la primera vez que vimos el mar. Yo lo veía antes de nacer, lo olía, lo surcaba, lo acariciaba, lo presentía, tranquilo y feroz, azul y gris, acogedor y traidor. Mi madre nunca fue a pescar en la barca. Mi padre no se lo permitía. Alguna vez la llevó a dar un paseo por el mar. Cuando yo era un feto dentro de su vientre, un domingo soleado de Abril, la subió a la *chata* y surcaron las olas hasta los arenales de Guincho. Allí la invitó a comer en el lujoso restaurante, donde solo los ricos osaban entrar. Fue el único detalle romántico que tuvo en su larga vida en común, saturada de desprecios y silencios. Mi madre conserva ese día en su memoria como la joya más preciada. Nos la recuerda, cuando mi padre no está presente.

 **24 de Julio de 1940**

Si Antonio estuviera en Portugal, se lanzaría hacia la frontera con su fusil para detener las tropas de Franco. Algo se está moviendo en las relaciones de España y Alemania. Tánger, la ciudad internacional, desmilitarizada, fue ocupada por la tropas españolas que saludaban con los brazos en alto, el saludo hitleriano. Portugal está en peligro de invasión. Franco quiere apoyar a Hitler con la esperanza de que Hitler le ayude a tomar las tierras lusas. De momento, ha desplegado sus soldados en las inmediaciones de la frontera y ha tomado Tánger donde están deteniendo a los españoles que allí se refugiaron tras la guerra. La ciudad tangerina es como una isla rodeada por el Marruecos francés, dependiente del gobierno pronazi del general Pétain. El consulado alemán en esta ciudad es un nido de espionaje. Los falangistas se hacen oír. Quieren que Franco se anexione Portugal, como hizo Felipe II allá por el año 1580.

 Dondequiera que esté Antonio Padilla, sea en Francia, oculto de los alemanes, en España escondido de los franquistas, luchando contra los nazis en algún lugar de Europa, acogerá estas noticias con la rabia del que no puede hacer nada para enfrentarse a los traidores.

 Salazar se apresuró a ayudar a Franco al principio de la guerra y a reconocerle como el gobernante legítimo. Me encantaría conocer lo que piensa ahora de los movimientos de las tropas franquistas, dispuestas a asaltar el país y quedarse con todos los territorios peninsulares e insulares.

 **26 de Julio de 1940**

La duquesa Carlota de Luxemburgo se ha instalado en la Casa de Santa María. Llegó a Cascais huyendo de los nazis que habían ocupado su ducado sin pedir permiso, con violencia, como ellos acostumbran a entrar en tierras ajenas. Natália no cesa de llevar pescado a esta casa.

 A finales de Marzo, el mismo jefe de la casa imperial austro-húngara, Otto de Austria, había hecho lo mismo. Vive en Estoril, en la Rua General Carmona. Desde primero de año están llegando judíos ricos que viven en hoteles y pensiones. Las ventas de pescado aumentan. No capturamos todo lo que los ilustres vecinos demandan. Si mi padre me dejara navegar en una barca nueva, ser la capitana de tripulantes aprendices, podríamos atender a más clientes, las ganancias subirían como la espuma en las olas. Mi padre no tiene sentido del negocio. Sólo le importa pescar y navegar, navegar y pescar. Llegará el día en que me suplique que me encargue de mi barca. No hará falta que se arrodille. Sólo tiene que insinuarlo.

 **28 de Julio de 1940**

A veces tengo la impresión de no existir en la realidad. Son tantos los cambios que veo a mi alrededor, tantas las situaciones contradictorias por las que he pasado, tantas las gentes extrañas que me rodean, que me muevo como dentro de una nube, colgada en las alturas, asistiendo al devenir inestable de mi pueblo.

 Natália me cuenta que los Espírito Santo han acogido en su casa a los duques de Windsor. El duque, después de abdicar del trono británico por su matrimonio con una plebeya, hace buenas migas con los alemanes. Le han prometido devolverle la corona cuando conquisten la isla. Si se hubiera casado con una de sangre azul, como era su obligación, ahora estaría disfrutando de los privilegios reales, con los nazis ocupando todo su país y con sus ciudadanos bajo el yugo de las tropas invasoras. Pero él, contento. Es tan nazi como el mismo Hitler. De momento, se contenta con usar la porcelana de Servès en su casa de Cascais.

 Mi corta inteligencia no asimila que un banquero, como Espírito Santo, amigo de los banqueros judíos europeos, dé cobijo a un nazi. Todos los espías se han concentrado alrededor de la mansión. El ex-rey está siempre acompañado de agentes de la PVDE. Salazar tan atento con sus huéspedes. ¡Qué no falte de nada a los ricos, a los nobles, a los monarcas!

 **1 de Agosto de 1940**

Una suave brisa nos saluda al anochecer. Trae un aroma marino lleno de humedad que agradecemos. El calor aprieta pero el viento ligero de poniente alivia la noche.

 Mientras el apocalipsis se extiende por Europa, a medida que las tropas alemanas devastan y conquistan territorios, Cascais recuerda cada vez con más insistencia a un islote dorado, perdido en medio de un océano infernal, un paraíso junto al mar.

 Cuando Europa descubrió que los corderos alemanes se transformaban en leones hambrientos, en chacales furiosos, era demasiado tarde. ¡Más les hubiera convenido a franceses y británicos luchar contra Hitler en España! Prefirieron actuar como avestruces que esconden la cabeza para no ver la realidad. Su cobardía los está destruyendo.

 **2 de Agosto de 1940**

Ayer partieron para las Bahamas los duques de Windsor y su séquito. Un alivio para todos. Para Salazar, para la PVDE, para los espías que han tenido trabajo extra. Natália no dice lo mismo. Los pedidos de la casa de los Espírito Santo han descendido.

 En las Bahamas, el duque de Windsor será el gobernador, nombrado por su hermano, el rey de Inglaterra. Es un cargo sin ningún poder, pero el gobierno británico ha buscado una salida airosa y lejana. Era un peligro para su propio pueblo. ¡A ver cuándo Joaquim me nombra gobernadora de algún islote abandonado en el océano! Lo gobernaría con más sabiduría que el duque regentará sus dominios. Con tanta ilusión como Sancho Panza administró la Ínsula Barataria.

 **7 de Agosto de 1940**

En Cascais no escasea nada. Las riquezas de las lejanas colonias portuguesas invaden nuestras tiendas. En Angola, Mozambique, Cabo Verde o Timor, la gente se esfuerza para que los señoritos de la metrópoli tengan lo mejor de sus cosechas, a cambio de unas migajas.

En España las viudas de los represaliados, de los exiliados, de los fusilados, de los desaparecidos, si ellas mismas no fueron asesinadas durante los días de barbarie, tienen que sacar adelante a sus familias, humillándose, llevando a su prole a los comedores de beneficencia, montados por los asesinos de la Falange. Con la familia de Antonio se cometió un crimen, que estamos pagando otros muchos. A mi hijo le han privado de un abuelo y, por ahora, de un padre ¿A su abuela extremeña la estarán humillando, señalado por roja?

 **8 de Agosto de 1940**

Siento que el océano me pertenece. Sus aguas se mueven con alegría contagiosa. Las que están detenidas son malignas, están podridas. En el océano hay vida. La vida de los peces, de las algas marinas, de los corales, de los marineros, de los pescadores. Mi vida.

 Mi utopía se está haciendo realidad. Mi júbilo es tan grandioso que podría salpicar al cosmos entero, inundar las estrellas, anegar los áridos valles y secar los fértiles oasis.

 **13 de Agosto de 1940**

Los pescadores comentan que si España entra en guerra al lado de Alemania, los españoles invadirán Portugal, ayudados por los nazis. Nuestro país es neutral pero es aliado tradicional de los ingleses. La mayoría de las tropas portuguesas están en las colonias. No habrá nada que hacer, porque los ingleses bastante tienen con defender su territorio de las bombas alemanas.

 **17 de Agosto de 1940**

En la engalanada procesión de nuestra patrona, desde la iglesia de Nuestra Señora de los Navegantes hasta el mar, pudimos ver personas extrañas, desconocidas, alucinando con la celebración. Comentaron que son los desquiciados que esperan un visado para salir hacia Estados Unidos. Los muelles de Lisboa y su costa son una ebullición de personajes dispuestos a jugarse la vida por un pasaje; las plazas son un hervidero, un caos en el que se mezclan lenguajes de toda la Europa ocupada.

 Los espías alemanes presionan a Salazar para que les venda el wolframio de sus minas y poder construir su armamento blindado. Los ingleses contraatacan para que no salga de los puertos. La policía portuguesa detiene a todo sospechoso y a los que venden visados falsos. Los mismo policías, sostiene Joaquim, venden visados a precio de oro. Pero los exiliados entregan todos sus ahorros para poder escapar del infierno europeo.

 **28 de Agosto de 1940**

En el palacio de la Ciudadela veranea año tras año el presidente Carmona. Ajeno a todo. Es una figura decorativa en este régimen guiado y controlado por Salazar. Natália me ha convencido para acercarnos hasta la entrada de la Ciudadela y ofrecer nuestros productos. Puede ser un buen negocio. Con el presidente se desplazan su guardia, su servicio doméstico, los funcionarios, el personal sanitario, y quién sabe cuántos más. Lo intentaremos.

 **30 de Agosto de 1940**

Al llegar a la puerta de entrada de la Ciudadela un soldado de guardia nos ha pedido la documentación. Le hemos enseñado la cesta con el pescado. Esta es nuestra única documentación. Le hemos contado el motivo de nuestra visita. Ha consultado con su comandante y nos ha pedido esperar unos momentos. Al cabo de media hora ha aparecido un señor que se ha presentado como el jefe de cocina de palacio. Nos ha saludado diplomáticamente y diplomáticamente nos ha despedido, diciendo que todos los alimentos se los envían de Lisboa.

 Joaquim, que conoce todos los entresijos, negocios y secretos del palacio, nos ha asegurado que el control de los alimentos es riguroso. Todo es inspeccionado antes de llegar a las cocinas. Hay una unidad militar que se encarga de la compra, traslado y supervisión de los productos. No están los tiempos para confiarse. Ni de unas sencillas *varinas*.

 **2 de Septiembre de 1940**

Me gusta mirar el azul oceánico, que surge oscuro de las profundidades y se hace más claro en la superficie. Me ayuda a desconectar de los sinsabores. Cuando mi padre se percata, me llama holgazana. Eres como las turistas que se tumban en la playa y se quedan aleladas mirando el mar, me dice, con la amabilidad y el agrado que le caracterizan. Menos mal que *cachorro que late não morde*.

 **7 de Septiembre de 1940**

Son tiempos de amargura y a la vez despreocupados. Mis recuerdos me llevan a la locura, a una locura serena. Si la locura triunfara, las tribulaciones de mi vida se alejarían, recuperaría la calma. Bendita locura. Pero es una paranoia áspera. No puedo enfrentarme a la realidad diaria, con Antonio alejado, desaparecido, sin sentir el vacío agónico.

 **25 de Septiembre de 1940**

La borrasca ha dejado un mar azul verdoso. Las nubes llegaron por la mañana, lentas, cubrieron el firmamento de gris y se marcharon hacia el poniente. La intensidad de la lluvia declinó a medida que el sol se deslizaba hacia su ocaso. Por la noche, el plenilunio ha dado esplendor a la bahía.

 Nuestra barca llegó a la playa con las redes inmaculadas. Otro día baldío.

 **30 de Septiembre de 1940**

Joaquim me dice que mientras el campo agrícola portugués dependa de un puñado de aristócratas; mientras la siderurgia, la industria papelera, el cemento, pertenezcan a gentes de la calaña de los Champalimaud; mientras los Sousa Lara tengan el monopolio del azúcar y el conde Stucky controle el aloe vera que viene de Mozambique, los campesinos y obreros portugueses seguirán viviendo en la indigencia.

 Mi hermano va a acabar en la cárcel lo mismo que sus amigos. No se contentan con difundir sus ideas entre los suyos, las imprimen en octavillas que circulan por las casas de los pescadores, la casa del pueblo, la casa de misericordia, las pensiones, los hoteles, los parques, las playas, los acantilados, las tabernas, las estaciones de tren, las plazas públicas, las callejuelas...Las dejan en pequeños montones cuando creen que nadie los ve. Pero, le advierto a Joaquim, hoy hasta las paredes oyen y ven. La PVDE tiene tentáculos tan grandes como el pulpo más gigante, ojos más colosales que el arco iris, oídos más finos que la piel de un delfín.

 **18 de Octubre de 1940**

Me desenvuelvo bien con las nasas. Las pequeñas gamberas, son manejables, pero las langosteras, cuando se infiltran los invasores, los pequeños pececillos, las algas, los diminutos crustáceos, son pesadas, me cuesta sudores levantarlas. Joaquim está siempre al acecho por si le necesito.

A mi padre le hace duelo deshacerse del palangre y a veces lo utilizamos. Es la manera de pescar más inocente, no destruye los mares, pero las capturas son insignificantes. Atamos a los cabos varios anzuelos, nunca más de diez, y esperamos el botín. Sube la adrenalina en cada lance que sacamos los cabos del agua. La desilusión reina al ver el resultado. Sin embargo, las pocas veces que el éxito nos acompaña, nos sentimos los pescadores más afortunados de todo el océano. Mi padre lanza su gorra marinera al aire, mi hermano grita como un adolescente al que han besado por vez primera. Yo asisto entusiasmada a esta explosión de felicidad.

 El mar es mi felicidad, mi soplo vital.

 **30 de Octubre de 1940**

Una semana hace que Franco y Hitler se reunieron en Hendaya, ciudad francesa en la frontera española. Parece ser que el dictador español exige unos requisitos sublimes para entrar en la guerra. Quiere: que le devuelvan Gibraltar una vez que Inglaterra haya sido vencida por las bombas alemanas, que desde hace semanas siembran el pánico en las ciudades inglesas; que todo el Marruecos francés forme parte del imperio español en Marruecos, acabando lo que empezó con Tánger; que le suministren armamento y soldados para la conquista de Portugal.

 ¿Por qué los españoles nos miran a los portugueses por encima del hombro?¿Por qué nos consideran inferiores? Formamos parte de una zona común, compartimos nación con los romanos, con los, godos, con los árabes, durante sesenta años con los reyes Felipes, desde la invasión de Felipe II, reclamando sus derechos a la corona portuguesa. Los españoles han intentado anexionarse la franja portuguesa desde los tiempos remotos, la última en 1801, cuando Olivenza pasó a formar parte del territorio español. Los portugueses ignoramos a nuestros vecinos, preferimos mirar al océano, de donde nos vienen las riquezas. De la frontera terrestre nos llegan los invasores españoles.

 Nunca antes habíamos estado tan cerca de una invasión. Cuando nuestros aliados ingleses no aguanten más, cuando firmen un armisticio como han hecho los franceses, caeremos sin remedio en las garras del dictador español. Si esto sucede, cojo a mi niño y nos vamos a América, porque no tardarán en averiguar que es hijo de un valiente republicano que luchó contra ellos en Badajoz y en Teruel, que es nieto de un jornalero, fusilado por rojo.

 **2 de Noviembre de 1940**

Tanto en la España de Franco, donde te detienen si no vas a misa, como en la Portugal de Salazar, donde ir a misa es signo de apoyo al gobierno, una semilla de odio está brotando en los corazones de sus ciudadanos, privados de libertades individuales y comunales. A los dictadores les conviene tener atado a su pueblo, analfabeto en su mayoría. Mientras Franco firma ejecuciones cuando desayuna y Salazar asiste a misa a primera hora de la mañana, millones de españoles y portugueses viven en la incultura y la miseria, desconocedores de lo que se cuece en las órbitas del poder. Su única esperanza es la escuela, la alfabetización, la formación. Eso o el precipicio. Pero la codicia de los tiranos no tiene límites. Prefieren el subdesarrollo y el ahogo a la cultura y la libertad.

 Mi hermano y sus amigos me están convirtiendo en una revolucionaria fanática. Pero dicen muchas verdades.

 **7 de Enero de 1941**

Franco es el dueño de la vida de los españoles, también de su muerte. El número de cárceles es incontable. Acogen a cientos de miles de entre los derrotados. Les espera la ejecución o la cadena perpetua. Los tribunales actúan al antojo de los militares y de los falangistas. Muchos son condenados sin juicio previo. Utilizan campos de concentración para cobijar a los vencidos o campos de trabajo en los que explotan a los detenidos o delatados. En la tierra de Antonio, en su Extremadura querida, las denuncias de los vecinos se convirtieron en la base para las condenas. La envidia, la venganza, el orgullo dañino proliferaron en los días de la posguerra. La Falange es la responsable de la represión. Así lo afirma un andaluz, Jesús Jiménez, huído de la ciudad de La Línea y que se busca la vida por los muelles del puerto, encontrando trabajos ocasionales. Jesús asegura que en La Línea ha habido más de dos mil fusilados entre los obreros de esta roja ciudad. Están haciendo limpieza, matando para que los militares disfruten del poder sin molestias.

 Prefiero que Antonio esté escondido en algún lugar de la Francia ocupada que encerrado en una cárcel o campo franquista. Mejor entre los cobardes franceses, que entregaron su país a los nazis, que trabajando para Franco y los suyos.

 **8 de Febrero de 1941**

El mar que baña Cascais es el mismo que llega al Cabo Espartel, que, azotado por los vientos, alcanza Fuerteventura y se amansa en las costas africanas, desde donde partían los barcos con esclavos negros para servir a los señores blancos del norte y del otro lado del océano. Mi deseo es que nunca más los barcos sean utilizados contra los pobres parias.

 Cuando llegamos a puerto estamos agotados por el vaivén de las olas, por el frío que llega del poniente, pero estamos orgullosos por la tarea concluida. Somos libres para alargar o acortar las faenas, para surcar hacia el levante o el ocaso, para adentrarnos en una tormenta o anclar en las llanuras abisales. Somos libres, pero pobres. Los esclavos africanos carecían de libertad y pertenencias.

 **16 de Febrero de 1941**

Ayer por la tarde el viento traidor sopló con una fuerza gigantesca, devastadora, a una velocidad desconocida por los más ancianos. Vino con destrucción y muerte de la sierra de Sintra, donde muchos árboles han sido arrancados o desgajados por el ciclón. Llegaban ráfagas mortales y todos tuvimos que cobijarnos en las casas. Hoy estamos reparando los daños. Los cristales de las ventanas se hicieron añicos, las tejas volaron peligrosamente, las barcas fueron golpeadas contra los muelles. Se han perdido más de veinte embarcaciones. La nuestra tuvo más suerte y solo sufrió unos insignificantes rasguños. Las escuelas de todo el país, los hospitales, las fábricas y los aeropuertos están dañados. En Cascais las olas han destruido el dique que protegía el casino, al lado de la playa de los pescadores. Muchas tiendas y casas cercanas al puerto han sido anegadas. El pueblo de Alhandra, en el estuario del Tajo, de donde son originarios los padres de Natália, ha quedado inundado por las aguas. Treinta de sus habitantes se han ahogado, entre ellos una tía de Natália. Un pequeño transbordador que cruzaba el Tajo se hundió y se ahogaron nueve pasajeros y dos tripulantes.

 **18 de Febrero de 1941**

Nunca habíamos vista nada así, dicen los viejos pescadores después de contemplar los desastres en el muelle. A ver si aprendemos para que no se repita, sentencia uno de ellos. No solo aquí ha llegado la destrucción de los vientos. En toda la península ibérica los daños han sido excepcionales: naufragios, inundaciones, desaparición de pueblos costeros, muerte y desolación. Lo que leemos en los periódicos nos aterra: las comunicaciones telefónicas y telegráficas se cortaron, montones de escombros se apilaron en las calles, en el estuario del Tajo el ciclón coincidió con la marea alta y las aguas inundaron los pueblos y ciudades, los almacenes y talleres del puerto de Lisboa quedaron inservibles, se perdieron todas las mercancías y herramientas allí apiñadas, las olas del río alcanzaron los veinte metros, la gente hubo de buscar refugio en las zonas altas, el tráfico ferroviario entre Lisboa y Cascais quedó interrumpido. Unas ochenta personas han perdido la vida en Portugal. En Peniche tuvieron que desalojar el barrio de pescadores.

 Los ancianos comentan que pasan la vida intentando ahorrar para la vejez y en un momento lo pierden todo. Las ayudas de la casa de los pescadores no son suficientes para tanta adversidad.

 **2 de Marzo de 1941**

El último día de Febrero falleció en el Gran Hotel de Roma el rey de España, Alfonso XIII, exiliado desde la llegada de la República en 1931.

 El borracho, al que siempre acompaña un pobre ciego, lo contaba mientras mi padre y mi hermano lavaban y colgaban las redes al viento. El borracho decía que el rey fue como un galán de cine, conquistador, mujeriego, amante de los coches Bugatti. Su relación con la reina era nula. Prefería las mujeres de otros. Alfonso deambuló por París, Roma, la Costa Azul, donde se dejó en los casinos toda su fortuna. La reina vive en la Suiza neutral.

 En esta época de zozobra, mientras los ciudadanos viven con el miedo a las bombas, los reyes exiliados se dedican a malgastar lo que pudieron sacar de sus países. No les perdonaremos que, en vez de buscar la paz y mandar callar a los militares y a las armas, estén rodeados de lujos ofensivos.

 Le pregunto a mi padre por qué hace caso a un borracho. Me responde que los borrachos, como los niños, nunca mienten. Cualquier día van a tener un accidente o se van a ahogar en el mar. El uno porque es ciego y el otro porque está ciego. Vaya par de esperpentos tiene mi padre como amigos. No se sabe quién guía a quien.

 **12 de Marzo de 1941**

Es triste la situación de los que han huído de sus países por miedo a los nazis. Algunos son hombres de negocios que se juegan en el casino lo que quizás ya no tengan. Sus fábricas están siendo confiscadas, bombardeadas o destruidas. Se esfuerzan en creer que nada ha ocurrido con sus vidas. Todo en ellos es irreal.

 Peor panorama afrontan los judíos. Contra ellos se ha cebado la justicia de Hitler. En nuestras costas se muestran como marionetas que bailan al son del que los maneja.

 La ilusión de todos ellos se llama América. La mía no tiene nombre. Simplemente, no existe. Solo hay una luz en mi futuro: mi hijo.

 **22 de Marzo de 1941**

Ayer al atardecer un crepúsculo rojizo apareció por la bahía, señal de malos augurios. Cuando regresé a casa, al abrazar a mi hijo que esperaba en el portal, ví a un hombre con una pata de palo cruzar la calle. Tiene la pierna amputada por la mordedura de un tiburón.

Hoy, en medio del océano, entre Boca do Inferno y la Ciudadela, con las redes esperando los bancos de sardinas, los pargos despistados o las alegres caballas, con las nasas ansiando albergar místicas e imposibles langostas, cambió la marea. El mar, que hasta entonces había estado silencioso, comenzó a levantar olas salvajes y a cubrir todos los rincones. Me he mareado. El fuerte viento ha azotado la barca. Mi padre y Joaquim han arriado las velas. Los aparejos se han desperdigado por la superficie de la*caçadeira*. Una espuma verdosa se ha depositado en la proa y ha cubierto las boyas. Hemos visto como olas gigantes se levantaban y rompían contra las rocas. A estribor los remos daban bandazos y a punto han estado de quebrarse. Al cabo de unos minutos, angustiosos, la barca se ha estabilizado, las aguas se han calmado. Cuando hemos sacado las redes y las nasas, unos cientos de alevines eran todas sus presas. Los hemos devuelto al océano.

 Hoy nosotros podríamos haber engrosado la negra lista de cientos de marineros sepultados en el fondo del océano.

 Mis miedos, alojados en lo más hondo de mi ser, me impiden encarar el futuro con ilusión.

 **7 de Abril de 1941**

Si estuviera entre nosotros, el abuelo nos hablaría con alegría sobre el nuevo rey de Portugal. Estos días acampa en Estoril, no se sabe si por mucho tiempo o por unos días, porque es un fugitivo profesional, el pretendiente legítimo al trono portugués. Es Carol de Rumanía. Salazar dijo que el rey Carol podría ser por derecho propio rey de Portugal. El último rey Manuel II murió en el exilio inglés sin descendencia. Carol es biznieto de la reina María Luisa de Portugal, uno de cuyos nietos fue rey de Rumanía. La rama de esta familia real permaneció fiel a la constitución, no así el actual pretendiente Duarte Nuno, cuya familia fue expulsada de Portugal por renegar de la misma. El rey rumano llegó a Estoril procedente de España, donde estaba controlado por el gobierno alemán. Huyó de Sevilla, acompañado de su amante, la señora Lupescu, y cruzó el Guadiana en tierras de Olivenza,

 La historia de este rey fugitivo es sorprendente. Como heredero del trono rumano protagonizó hechos inauditos. Desertó del ejército y se escapó con su amante Zizi, hija de un comandante. Se casaron en Odessa. El matrimonio fue declarado nulo por la corte. De su unión nació su hija Mircea. Un año después le hicieron casarse con la hija del rey heleno. Nació su hijo Miguel, se separó de su mujer y la señora Lupescu se convirtió en su amante. Fueron a vivir a París, donde llevaron una vida placentera. En 1925, su padre, el rey Ferdinand I, decidió quitarle los derechos al trono y otorgarlos a su nieto Miguel. En 1927 murió Ferdinand y Miguel se convirtió en rey, con cinco años. Carol regresó a Rumanía y el Parlamento lo proclamó rey. Carol II sucedió a su hijo. Sus consejeros le instaron a abolir la Constitución, los partidos políticos y declararse dictador, como ocurría en todos los países de su entorno el año 1938. En 1940 los alemanes invadieron Rumanía y obligaron a Carol a abdicar en su hijo. Abandonó Bucarest con su amante, valiosos cuadros de palacio, joyas de la familia y copiosas cantidades de dinero. Un militar, el general Antonescu, asumió el mando del país. El nuevo rey fue un títere del general dictador que entró en la guerra apoyando a los nazis.

 Es interesante y *exemplar* la vida de este exiliado. Si Salazar ha condicionado la estancia de Carol a su renuncia a los derechos al trono portugués, ha hecho bien. Tener como rey a un ladrón es como encargar a los ladrones que custodien el Banco Nacional.

 **26 de Abril de 1941**

Los refugiados que esperan en Cascais los papeles para salir hacia América se incrementan día a día. El gobierno les impide ejercer cualquier actividad remunerada y se buscan la vida como pueden. El mercado negro florece. Ofrecen sus relojes, sus joyas, lo que no tienen, lo que hurtan. Todo por sobrevivir.

 **4 de Mayo de 1941**

Mi hermano y sus amigos ayudan a los refugiados de la guerra mundial y a los exiliados españoles, a los judíos y a los perseguidos por la PVDE.

 Prefiero no saber de las actividades de estos ilusos. Cuanto menos sepa, mejor. Están en el filo de la navaja. Rozando el límite de la ley. Natália me dice que el grupo está imprimiendo octavillas con proclamas socialistas, que reparten entre los refugiados, los obreros, los marineros, los desempleados. Cree que forman parte del proscrito Partido Comunista, que van en contra de la ley porque, dicen, no respeta a todos por igual, solo a los más ricos ¡No quiero saber nada!

 **12 de Mayo de 1941**

Hemos sido pobres desde que los primeros humanos se establecieran en la costa. Pobres desde siempre. Mis padres, mis abuelos, los abuelos de mis abuelos, los bisabuelos de mis bisabuelos. Así hasta el principio de la vida de mis antepasados.

 La pobreza está en nuestro ser. Forma parte de nosotros. Viene con los genes. Joaquim no quiere cambiar los genes de la gente. Es algo más. Asegura que la pobreza deriva de las circunstancias no de los genes. Porque los trabajadores sean pobres, dice, no significa que los amos sean ricos por naturaleza, porque sus genes son de otra casta. Al contrario, afirma, si somos pobres es porque los ricos se aprovechan de nosotros. Hay que cambiar la historia. Esta es la verdadera revolución.

 ¡Dios mío! Mi hermano es un revolucionario radical, apasionado.

 **22 de Mayo de 1941**

Media docena de viejecitos, encantadores, charlatanes, con sus gorras de marineros, con la mirada brillante de los que tienen todo lo que necesitan, lanzan trozos de pan al agua y observan como los pececillos los devoran lentamente hasta que desaparecen.

 Es su manera de entretener las mañanas y las tardes, los otoños, los veranos, los días primaverales y los días invernales, cuando el viento frío los envía a sus casas poco antes del anochecer.

 Echo mucho de menos al abuelo. Sería uno de ellos. Llevaría el trozo de pan más grande para alardear ante sus amigos, les contaría sus proezas en la *chata*, las agrandaría hasta convertirse en el Barbarroja del océano, en el más osado de los pescadores que jamás hayan existido en las costas lusas.

 **30 de Mayo de 1941**

Alemania no puede con los ingleses, que han aguantado las bombas destructivas. Especialmente en Londres, donde los edificios destruidos forman montones escalofriantes de escombros y donde miles de personas han perdido sus vidas. Alemania sigue sin poder invadir la isla. Los portugueses aplaudimos la valentía de esta gente. Mientras no cedan, los españoles no nos conquistarán.

 **5 de Junio de 1941**

Porque son ricos se creen con derecho a traspasar nuestras costumbres y a escandalizar con sus actos desvergonzados. Una tal Peggy Guggenheim, coleccionista de arte, millonaria, descendiente de judíos emigrados a América, se baña desnuda en nuestras playas. Ante la vista de todos. Niños, ancianos, mujeres que en su vida se han quitado el pañuelo de la cabeza. No respetan nuestro pudor. Le suele acompañar uno de sus amantes, el pintor Max Ernst, también luciendo su cuerpo de cincuentón.

 **13 de Julio de 1941**

Mi padre me advierte que el mar, que ahora está muy tranquilo, puede ser una fuerza malévola, un infierno en días de tormenta. El mar nos da la vida, pero también nos la quita. La alegría del color azul, del sol que se nos cuela por debajo de la piel, que resplandece de brillo y felicidad, puede transformarse en quebranto desilusionante y congelar la dicha. Asevera que ni con la calma podemos estar tranquilos. En tiempos remotos los que vivían en la orilla encendían hogueras en la costa para engañar a los navíos. Cuando encallaban, les robaban todas sus mercancías.

 Las manos de mi padre, llenas de quebraduras, de grietas, de ampollas, son las manos del hombre de la mar. No imagino a mi padre temblando por la llegada de una cruel tempestad. Tiene el aspecto de un gigante indestructible. Sus ojeras esconden unos ojos tristones, hundidos en la envoltura de una oscuridad aterradora, más incluso que las tormentas marinas. Si fija su mirada en otros ojos, es difícil no sentir pavor.

 **28 de Julio de 1941**

Durante todo el día la luz solar ha sido agobiante. Tuvimos que esperar al atardecer para que sus reflejos en el agua se tamizaran y el calor sofocante disminuyera.

 Alzo los ojos al cielo. Una nube oculta la luna llena. Todo es silencio, soledad. Mi hijo duerme, tranquilo, feliz, ajeno a todo, inocente. Tiempo tendré de contarle nuestra desdicha.

 **7 de Agosto de 1941**

Los pescadores hablamos con nuestras presas. Les animamos, les advertimos, les insinuamos. Es un diálogo de sordos. Los peces sólo contestan con la huída o la entrega de su vida en las redes, los anzuelos o las nasas. Mi padre es un charlatán en el mar. En casa permanece en silencio. En el mar habla con los seres que lo habitan. Es uno de ellos. Cuando la tormenta nos sorprende en alta mar, su voz se agiganta, desafiando a los truenos.

 La tormenta de esta mañana ha sido suave. Le siguió una calma inusual. Las redes dejaron de moverse y permanecieron así perpetuamente, como si nunca más fueran a moverse. La barca quedó aparcada en medio del océano, sin intención de virar para regresar a puerto. Su inmovilidad nos causó inquietud. Reinaba un silencio extraño, desolador.

 En el mar bravío, calmado, peligroso o suave, me olvido de todas mis penas.

 **2 de Septiembre de 1941**

Siguen llegando españoles a Cascais en busca de trabajo. El pueblo se está convirtiendo en un edén para emigrantes españoles y para los fugitivos de Europa que huyen de la guerra. Muchos ricos europeos han encontrado aquí su vivienda esperando poder regresar a sus negocios cuando acaben las batallas. Para los negocios de Cascais es bueno. Para los pescadores, espléndido.

 Un extremeño de un humilde pueblo de Cáceres, Cambroncino, en la comarca de las Hurdes, esmirriado, ojos saltones, pálido, de un hablar incomprensible, analfabeto global, cuarentón, dejó a su familia para trabajar como jardinero. Vive en una casucha alquilada en el barrio de pescadores. Todas las mañanas camina hasta Estoril, donde los jardines y parterres están surgiendo por toda su geografía. Hace trabajo extra en los jardines de los palacetes y chalets de la aristocracia exiliada. Hay días que se acerca a nuestra barca, cuando arribamos al puerto, deseoso de lograr las sardinas más frescas y de charlar con gente de confianza. Cuenta que la España de Franco está aislada, sin nadie que quiera ayudarle. Los habitantes del pueblo del jardinero nunca se han subido a un tren; el teléfono más cercano está a cuarenta kilómetros; el cartero reparte el correo montando en un burro y recorriendo los pueblos de la comarca; carecen de agua corriente y luz eléctrica. Sólo saldremos de la miseria si los otros países nos ayudan, dice.

 Pero los otros países están luchando para aplacar la codicia de Alemania y Franco está del lado de Hitler, al que devuelve la ayuda que le prestó. Los puertos españoles están a disposición de los nazis, que controlan las fronteras con Francia para evitar la huida de los franceses atrapados en la ocupación alemana.

 Cascais es un paraíso comparado con las ciudades europeas, bombardeadas a diestro y siniestro, a babor y a estribor, al norte y al sur, a proa y a popa. Estamos en paz, disfrutamos de ciertas comodidades, tenemos agua corriente y electricidad (Cascais fue el primer lugar de Portugal en tener luz eléctrica. En el año 1878 fue inaugurada la iluminación eléctrica del país en el Palacio de la Ciudadela, para disfrute del rey, eso también es cierto) y nuestro líder está del lado de los aliados. La riqueza está llamando a nuestras puertas a costa de las penurias, del infortunio de muchos.

 Salazar es un tramposo listo. Juega con dos barajas: con la una apoya a Inglaterra y con la otra sustenta la dictadura franquista. Si los aliados ganan la guerra, él ganará la partida. Si Hitler es el vencedor, esperará la recompensa de su hermano Franco. No le importan los millones de muertos. Mejor haría con buscar la paz. Él, que es tan neutral.

 **8 de Septiembre de 1941**

Ya no es un misterio. Los agentes secretos alemanes han establecido su morada en el hotel Atlántico, en el Gran Hotel de Monte Estoril o en el hotel del Parque. Los espías aliados habitan en el Gran Hotel de Italia en Monte Estoril y en el hotel Palácio. Tienen redes por todo el país y están infiltrados en las embajadas que los países contendientes tienen en Madrid. Hay agentes dobles que se venden al que más paga.

 Vivimos entre nidos de víboras.

 **15 de Septiembre de 1941**

Mi hermano está en la cárcel por la ley. No por la justicia. De justicia es acoger a los refugiados, atender a los exiliados, ayudar a los necesitados. Los que hacen las leyes se ocupan de los que más tienen. Esto no es justicia.

 Encontraron octavillas en la casa de uno de los amigos de Joaquim cuando las estaban imprimiendo en la clandestinidad. En Portugal los comunistas son culpados de los desórdenes sociales, de corromper la moral católica, de romper la familia y la patria. Son la maldad absoluta. Solo un milagro los sacará de la prisión.

 Mi padre anda como loco. Dice que se lo había buscado.

 **20 de Septiembre de 1941**

A Joaquim y sus amigos los acusan de subversivos, de propagar la revolución comunista, de intentar reorganizar el Partido Comunista. Están en Lisboa, en la sede de la PVDE. Mi padre está en la capital, intentando contactar con un amigo del servicio militar que ahora es uno de los que más mandan dentro de la policía política salazarista.

 ¡Qué Dios le ayude!

 **23 de Septiembre de 1941**

Que nadie me pregunte por qué han detenido a mi hermano. No lo diré. Ya se encargarán de ello los chivatos. Mi determinación no es pasajera y frágil como el arco iris sobre las aguas turbulentas del océano. Será tan duradera como la lucha de Joaquim que sigue la estela de años, siglos, milenios, de los que han dedicado su vida a denunciar las injusticias, a proteger a los desheredados. Sin pausa. Sin reposo. En un combate a muerte, desesperado, como el que libran los peces atrapados en las redes.

 **24 de Septiembre de 1941**

Camino a casa, he visto a dos harapientos, con la inquietud en el rostro, rebuscando por los cubos de basura del mercado. De ellos desprendía un olor hediondo. Otras dos miserias andantes, con la piel mugrienta, con la ropa despidiendo el hedor de su cuerpo putrefacto, recogían colillas del suelo. La noche caía sobre Cascais, pero no podía ocultar los movimientos de estos desahuciados de la sociedad, que pierden su dignidad de hombres por conseguir un chusco duro de pan o las colillas chupadas y pisadas por cualquier paseante.

 Cada día que pasa comparto más las ideas agitadoras de Joaquim. Es indignante el espectáculo gratuito al que asistimos. Unos refugiados derrochan sus fortunas, alardean de sus riquezas. Otros mendigan y sobreviven milagrosamente.

 **28 de Septiembre de 1941**

Mi padre confía en su amigo Fradique Melo para que Joaquim salga libre. Estuvo presente en la declaración que mi hermano hizo ante uno de los comisarios. También estuvo Fradique. Mi hermano, lejos de arrepentirse, se declaró orgulloso de su labor subversiva. Dijo más o menos las siguientes palabras:

*Si defender a los míos es subversión, si recordar de dónde venimos es subversión, si ponerse del lado de los campesinos, de los obreros y los pescadores es subversión, entonces yo soy un subversivo. Las octavillas solo reflejan la voluntad de mejorar las condiciones de vida de esta gente. Si eso es subversión, soy un subversivo. No hallarán en nuestras palabras un desprecio hacia la autoridad o el gobierno.*

 Mi padre dice que la valentía de Joaquim ha causado impresión entre los policías que le escucharon. Fadrique lo defenderá. No podrá hacer lo mismo con sus amigos. Alguien tiene que pagar por la difusión de esas octavillas revolucionarias.

 **1 de Octubre de 1941**

Joaquim está de vuelta en casa. No así dos de sus amigos. Han sido la cabeza de turco. Hace años fueron encarcelados en Tarrafal por ser miembros dirigentes del partido y liberados en Noviembre del año pasado, cuando se daba por segura la derrota del comunismo por la ascensión de los fascismos y el devenir de la guerra. El campo de concentración de Tarrafal está en la isla de Santiago, en el archipiélago de Cabo Verde. Es un lugar aislado y de difícil acceso, bordeado por un foso faraónico, según cuentan los que de allí han escapado. Los prisioneros son tratados como animales, obligados a trabajar, insultados. Son presos políticos en su mayoría, custodiados por soldados. Es un campo de exterminio, de muerte lenta, con celdas de castigo escalofriantes. Los castigos consisten en descargas eléctricas, baños de agua helada, entre otras salvajadas.

 Dice mi hermano que seguirá luchando para que la justicia sea realidad en este país de borregos, para que toda la ambición de las gentes humildes no sea el arrodillarse ante los poderosos, en besar sus sucias manos y esperar de ellos las sobras. En las pupilas de Joaquim brilla el aroma de la revancha.

 **4 de Octubre de 1941**

La miseria y la crueldad no ceden en su empeño de habitar entre las gentes de España. Siguen llegando en manada a la costa de Lisboa. Mientras, la riqueza y la ostentación empiezan a apoderarse de esta zona.

 **15 de Octubre de 1941**

Cascais, divisado desde la lejanía del océano, parece sumido en un letargo inmortal cuando la brisa se detiene y el silencio se adueña de todos sus rincones. Al llegar a tierra, todo cambia. Una atmósfera despreciable de temores, de suspicacias, de incertidumbres se ha instalado entre sus habitantes. Nadie se fía de nadie. Todos somos sospechosos de esconder a refugiados, de pasar información a los agentes extranjeros o a la PVDE.

 **3 de Noviembre de 1941**

Las habladurías en el hotel Palácio sobre los espías son constantes. Los agentes ingleses se apoyan en la PVDE para la vigilancia de las redes de espionaje nazi, para el paso clandestino de los soldados de los países ocupados hacia Londres, para el contraespionje. Hablan del M15, del M16, del SIS, del SOE, todos ellos grupos especiales de espías al servicio de los ingleses, como los pescadores hablamos de nuestras capturas.

 **10 de Noviembre de 1941**

Ayer sucedió una tragedia para nuestra costa, nuestros peces, nuestras vidas. El vapor holandés *Melissa* encalló en Curvanceira, cerca del Cabo Raso. Llevaba un cargamento de queroseno. Este barco mercante de casi seiscientas toneladas estaba tripulado por marinos negligentes, que se lanzan al mar sin conocerlo. Los tripulantes están a salvo, pero el queroseno se ha expandido por el océano y está matando a los peces y los moluscos. Las autoridades pesqueras han dictado órdenes para que nadie consuma pescado de la zona.

 Pasarán meses hasta que las aguas queden limpias. Si en Marzo no podemos salir a pescar, estamos perdidos.

 **15 de Febrero de 1942**

Los dictadores se han juntado en Sevilla. Dicen que la alegría habitual de los andaluces ha desaparecido de la ciudad. Franco y Salazar son tan mustios que propagan su tristeza allá por donde pasan. Seguro que están planeando un pacto para que sus súbditos recuperen las libertades secuestradas. ¡Soy una ilusa! Los periódicos hablan de un pacto de no agresión, de un pacto ibérico. Son amigos pero no se fían.

 **28 de Febrero de 1942**

Mi madre está enferma en la cama. Tiene que estar muy enferma para no levantarse. No recuerdo verla en este lamentable estado en toda mi vida. Si alguna vez le ocurrió, se calló y siguió con sus faenas. La fiebre no le baja. Me ha pedido que le lleve una infusión de cáscara de naranja que es lo que la abuela le daba para bajar la temperatura.

 Me toca preparar la comida para los hombres. Son impacientes. Quieren tener el plato listo nada más pasar el umbral. Eso sí, si el potaje está frío, la bronca es segura. Esta mañana de invierno habrán matado el tiempo al sol, contando sus hazañas, fumando sin parar, bebiendo en las tascas. Las mujeres que hagan lo que tengan que hacer, que para eso son mujeres.

 Por suerte, los besos y caricias de mi niño me quitan el mal humor. Le pregunto a mi madre cómo le va. Nada bien, Amália, nada bien. Si sigue así, habrá que llamar al médico, que nos cobrará un dineral.

 Al atardecer, me acercaré con el niño a visitar nuestra iglesia. Le pediré a San Pedro Gonçalves, el protector de los marineros, por mi madre. ante el panel de azulejos dedicados a su figura.

 **2 de Marzo de 1942**

Camina por las playas un señor elegante, alto, con bigote. Tiene el porte chulesco de los que no han trabajado en toda su vida. Natália lo conoce bien. Es Carol de Rumanía, el rey mujeriego, aventurero y traidor para su pueblo. Espero que ni mi hijo ni todos los hijos de Cascais aprendan de gentes como este rey exiliado.

 **23 de Abril de 1942**

Hace días que las aguas de la bahía recuperaron su claridad habitual. Las manchas de queroseno desaparecieron, se infiltraron entre las rocas de la costa, se mezclaron con las arenas de las playas. Pero el océano sigue haciendo de las suyas.

 La trainera *Senhora dos Remédios* estuvo en peligro de naufragar ayer en Guía. Le falló el motor. La lancha de auxilio la remolcó a puerto. No podemos bajar la guardia. Cada centímetro de mar es una caja de sorpresas. El destino de muchos jóvenes de Cascais está plasmado en el luto que llevan sus madres y novias.

 **17 de Mayo de 1942**

Odio a los quejicas, a los que se lamentan sin razón. Sus lamentos ahuyentan la buena suerte, atraen a las desgracias. Mi tío Luisinho es un de ellos. Todo lo que pesca, sean gramos o kilos, le parece poco. Culpa siempre a los otros de su falta de arte. Porque la pesca en alta mar es un arte, solo para unos cuantos elegidos y dotados. Mi tío es un incompetente, un manazas, un amargado, una persona negativa que es tóxico para los que le rodean.

 **20 Junio de 1942**

Mi hermano no aprende. Sabe que están deteniendo a todos los opositores a Salazar, sean anarquistas, comunistas o lo que sea, y él sigue erre que erre. Estos tiempos necesitan gentes con la inteligencia necesaria para cambiar muchas cosas, pero el comunismo está desfasado. Hoy el diálogo se impone a la revolución. Se necesitan revolucionarios inteligentes y no alocados.

 Joaquim quiere derribar un gobierno y ayudar a los débiles. ¿Cómo les van a ayudar con el desorden y el desgobierno que proponen? Sería mejor que buscara una novia y formara una familia antes que pensar en ilusiones sin fundamento.

 **8 de Julio de 1942**

Con el sol en todo lo alto, el mar presenta un azul luminoso en la orilla, con tintes verdosos en la lejanía. El horizonte es una suave línea plateada, destellando reflejos dorados. Me quedaría en medio de las aguas para la eternidad, despreocupada, alejada de todos, navegando sin rumbo, surcando los océanos del mundo sin divisar tierra, solo una pequeña isla donde descansar solitaria. Una nube oculta el sol y me devuelve a la oscura realidad.

 **22 de Julio de 1942**

Un señor con bigote y acento inglés me ha advertido que no está bien preguntar a los empleados del hotel Palácio sobre los huéspedes. He puesto cara de no entender nada. Estaba a punto de entrar en el bar del hotel y Reinaldo, uno de los camareros de mi confianza, me ha guiñado el ojo. El señor inglés ha desaparecido por los pasillos, dejando detrás de sí la preocupación en mi interior. No hay duda que se trata de uno de los agentes del M15 o M16 o cualquiera de los grupos que actúan con total impunidad. Debe pensar que soy una soplona que les vendo informaciones a los alemanes, como tantos en esta ciudad de chivatos.

 **3 de Agosto de 1942**

Joaquim ha conseguido sintonizar una emisora que da noticias de los exiliados españoles. Todo lo que suponga la posibilidad de conocer el paradero de Antonio me da esperanzas. Es la radio Pirenaica que emite desde Moscú. Los perdedores de la guerra tienen una ventana por la que compartir su dolor, su miedo y sus ansias de libertad. Hoy hemos escuchado una crónica sobre el avance de los nazis en tierra rusa. ¡No pasarán! es la proclama que más se repite.

 ¿Y si mi Antonio estuviera en el frente ruso luchando con el ejército rojo? Es capaz de eso y de mucho más. Es más rojo que todos los soldados del ejército rojo soviético juntos.

 **8 de Agosto de 1942**

Nos hemos aficionado a escuchar la Pirenaica. Un exiliado de Málaga cuenta que cuando las tropas rebeldes entraron en la ciudad en Febrero de 1937 hicieron arrodillarse a setenta hombres en las tapias del cementerio antes de fusilarlos. Añade que los fusilamientos continuaron otros dos años a sangre fría y sin juicio. Su delito: ser fieles a la República. Muchos menores de edad sufrieron esta desgracia.

 Mi padre, que odia todo lo que huela a política y apenas presta atención a la radio, nos ha prevenido contra las informaciones de esta emisora. Dice que no creamos todo lo que dicen. La Pirenaica es una creación del partido comunista español en el exilio ruso. ¿Tendrá razón?

 En estas noches de calor agobiante el aparato de la radio, un enorme *Marconi* que puede sintonizar emisoras de todo el mundo, desde Brasil a la Unión Soviética, nos acerca realidades lejanas. Las potentes emisoras del régimen, Radio Nacional, Radio Club Portugués y Ràdio Renasçensa, no tienen un lugar en nuestra casa. Permanecen en el olvido, adoctrinando a los fieles a Salazar.

 **7 de Septiembre de 1942**

Martín, asturiano de Luanco, es uno de los amigos de Joaquim que quieren cambiar el mundo con sus ideas revolucionarias. El domingo lo invitó mi hermano a comer en casa. Mi padre lo miraba con desdén, con desprecio, lo ignoraba las pocas veces que intervenía en la conversación. Tiene el aspecto desgarbado, el semblante de hombre bueno, la nariz de águila, el hablar peculiar de los asturianos. No le gusta hablar de su pasado y de las razones que le trajeron a Cascais. Mi hermano me ha comentado que está aquí por la guerra civil, porque en su tierra hubo la misma represión que en toda España y tuvo que huir.

 En la escuela aprendí que los astures, pueblo valiente, irreductible, fueron los primeros en rebelarse contra los moros que habían invadido la península. Su líder, Pelayo, fue el primer rey del primer reino ibérico. Dice mi hermano que Martín tiene los genes de sus antepasados.

 **25 de Septiembre de 1942**

Los paisanos asturianos de Martín están pasando momentos angustiosos. Sus padres le cuentan en sus cartas que hay cartillas de racionamiento; que los mendigos abundan en todas las ciudades y pueblos, a donde llegan a pedir desde cualquier parte; que hay cortes de luz diarios, que la falta de medicinas es intolerable; que el estraperlo hace su negocio entre los más pobres. La miseria es la norma.

 **28 de Septiembre de 1942**

El hotel Palácio se lleva lo mejor de nuestro pescado. Me han presentado a la relaciones públicas del hotel. La señora Abreu siempre está dispuesta a agradar. Es simpática. Me ha pedido que le lleve a su casa una selección de pescados y mariscos todas las semanas. Dice que en el hotel los comensales hablan maravillas de los productos que nuestra barca trae del mar. Me ha contado algún cotilleo.

 Juan March, banquero español que financió a Franco en la guerra, vive en el hotel con su familia. A sus hijos los cuida una institutriz inglesa. Fuma puros habanos y tira las colillas en el jardín. Es un maleducado. El jardinero tiene que recogerlas. Su paciencia tiene un límite. Algún día tendrán más que palabras.

 **30 de Septiembre de 1942**

i padre ha sido el más prudente de todos los pescadores de Cascais. Esta mañana ha decidido dejar las barcas amarradas en el puerto. Intuía que el temporal iba a ser trágico. Así fue. Empezó con un viento ciclónico y siguió una lluvia torrencial que todavía continúa.

 La barca a motor *Anfitrite* encalló en la Praia da Conceiçao. Afortunadamente, sus cuatro tripulantes se salvaron. La barca *Maçarico* salvó sus marineros, pero quedó totalmente destruida. La barca *Eduiges Machado* también sucumbió por la tempestad. Uno de su dotación desapareció. Unas cuantas *chatas* y barcos de recreo se hicieron pedazos al chocar contra las rocas. Un conocido nuestro, el marinero de Cascais José Dos Santos Morais, navegaba en la *Eco*, se lanzó al agua y fue golpeado por los destrozos de otras embarcaciones. Las plañideras están en su casa llorando con la mujer y toda la familia.

 Los lamentos de la sirena de los barcos se escuchan en esta noche infernal. La luna está ausente. Las barquitas amarradas dan bandazos, se inundan de agua y espuma. El viento llega cargado de rencor. La Casa de los Pescadores protegerá a las familias afectadas, con las cuotas que mensualmente pagamos los pescadores. Ningún pescador se niega a abonar sus cuotas porque sabe que cualquier día las puede necesitar. Hoy por tí, mañana por mí. Hay verdadera solidaridad entre los trabajadores de la mar.

 **12 de Octubre de 1942**

El asturiano de la nariz aguileña, Martín, pescador en Luanco antes de la guerra, nos ayuda en la barca los días que tiene libres. Le encantan todas las faenas del mar. Trabaja en la lonja, limpiando los restos del pescado subastado, recogiendo las cajas vacías y descargando los productos que los pescadores llevan a la lonja. Fue uno de los simpatizantes comunistas que alentaron las revueltas del 34, reprimidas por las fuerzas militares del gobierno bajo el mando de Franco. Plantaron cara al ejército con valentía durante dos semanas, tomaron Oviedo, pero las tropas marroquíes al mando de Yagüe, otra vez aparece Yagüe, los redujeron y exterminaron. Más de mil muertos entre los rebeldes. La represión posterior anticipó en Asturias lo que sucedería al acabar la guerra. Treinta mil detenidos y encarcelados, entre ellos Martín, liberados con la llegada del gobierno del Frente Popular en Febrero del 36. Dice que ellos tampoco fueron unos santos. Nadie lo fue. La quema de iglesias y conventos, el asesinato de curas fueron por venganza. Por la represión de los militares. También tiene palabras para criticar los asesinatos indiscriminados de los rojos. Se avergüenza de lo que hicieron los restos del ejército republicano en retirada hacia la frontera francesa. Después de la batalla del Ebro, ejecutaron a los que creían habían apoyado al ejército rebelde, a los que no quisieron abandonar sus pueblos para ir al exilio, a los que no les entregaban sus alimentos.

 Apenas habla de su pasado, pero, cuando lo hace, asoma el odio en sus ojos fugitivos.

 **15 de Octubre de 1942**

¡Qué vergüenza! He caído al agua como una pava. Los pescadores, que faenaban cerca de nuestra barca, se van a reír de mí mientras viva. Mi padre y mi hermano ya lo han hecho todo el día. Me temo que seguirán con su risa bobalicona durante semanas. Como si ellos nunca se cayeran.

 No sé cómo ha sido. En unos segundos estaba envuelta por la olas, que parecían tener piedad de mí. Joaquim me ha recogido con sus brazos robustos, me ha rodeado con su cuerpo y me ha dejado en cubierta, chorreando agua como una manta después del lavado. El aplauso de los pescadores, que seguían la maniobra de mi hermano con el interés malsano del que ansía que una mujer se caiga al mar para echárselo en cara, fue atronador, para vergüenza mía.

 **19 de Noviembre de 1942**

Me han dicho que en la Villa Ramuntxo de Estoril vive un monárquico español adinerado, abogado, amigo del banquero Juan March. Se llama José María Gil Robles, ministro de la derecha en el año 1933.

 Poco a poco se va instalando en nuestra costa lo mejorcito de los mandamases europeos. ¡Qué me presenten a ese Gil! Quiero venderle el mejor pescado del océano. ¡Envenenado!

 **30 de Noviembre de 1942**

En la radio Pirenaica, que escuchamos con dificultades, han narrado hechos que ya intuíamos: las denuncias a los rojos en muchos casos se debieron a un conflicto por las tierras. Los chivatos mentían para conseguir los campos agrícolas de sus vecinos. Estoy segura que la pequeña finca del padre de Antonio está siendo cultivada por algún soplón sin escrúpulos.

 En estos días de hastío, con las barcas varadas en la orilla, llueve con frecuencia en alta mar y el viento hace bambolearse a las gaviotas y pierdan el rumbo, al igual que nuestras pequeñas embarcaciones.

 **2 de Diciembre de 1942**

Mi padre ha obligado a Joaquim a jurarle que no ha participado en la organización de las huelgas convocadas por los comunistas en los meses anteriores. Su respuesta ha sido el silencio. Nunca más daré la cara por tí, le ha dicho nuestro padre, con un gesto iracundo.

 Su colega de ideas y reuniones, Tadeu, le dijo ayer que los esperan en Lisboa. Le oí decir que alguien llamado Álvaro Cunhal los había convocado para celebrar una asamblea del comité. Tengo que enterarme quién es este Cunhal.

 **21 de Diciembre de 1942**

Álvaro Cunhal es la figura máxima del partido comunista portugués, partido prohibido por el régimen de Salazar. Está entre los objetivos de la PVDE. Los comunistas actúan en la clandestinidad. Me inquieto cada vez que Joaquim viaja a Lisboa. A mis padres les dice que va a ver a su novia. Solo yo sé quién es la novia de mi hermano. Se llama Álvaro.

 **6 de Febrero de 1943**

No hay alimentos suficientes en el mercado para tanto gentío. En la Alameda de la Gran Guerra se forman filas de cientos de seres de toda condición y procedencia. Vienen con sus capazos con la ilusión de llenarlos y alimentar a los suyos. Los camiones entran y salen por la calles aledañas, cargados de esperanza para los refugiados, los pescadores que pasan estos días alejados del mar, los pobladores de Cascais. Los hombres usan sombreros, las mujeres lucen toquillas sobre los hombros, con pañuelos oscuros cubriendo el pelo. Un trozo de pan, un simple trozo de pan, es lo que muchos añoran.

 Al fondo, el océano muestra una estampa tranquila. Una decena de barcas se atreve a adentrarse en la bahía, con las velas arriadas.

 **2 de Marzo de 1943**

Martín ha comido en casa. A mis preguntas sobre su vida en Asturias, me contesta con indirectas, me esquiva, elige un tema distinto. Hay algo en él que encuentro encantador, su lenguaje:

*A mi hermana echáronla a servir con unos señorines. Teníen tantes coses y nosotros non teníen nada. Solo dos vaques y la barca. Ahora quejemonos de vicio. Fame non pasamos, pero otrus veníen a cogernos el pescado. Yé que solo traballabamos. Al hermano de la mía madre lo detuvieron en el 34. Cuando les franquistes bloquearon el puerto en el verano del 36, muchos huimos. Mis padres están tranquilos en el pueblo porque nunca metiéronse con naide y naide metióse con ellos. Mi hermana sigue sirviendo a los señorines.*

 Son las pocas palabras que he podido sacar de Martín. Su habla es singular. Diferente de todas. Los asturianos viven encerrados, encajonados entre las montañas y el mar y han desarrollado un dialecto especial y entrañable.

 En Martín se da todo lo que muchos hombres nacidos en la vecina nación pueden esperar de la vida: niñez difícil, juventud revolucionaria y guerrera, madurez en el exilio,dejando atrás su tierra, contra su voluntad, para escapar de la venganza o para ganarse la vida, o ambas cosas a la vez.

 **13 de Abril de 1943**

Los periódicos anuncian que los aliados avanzan por Túnez con apoyo de la aviación. Los alemanes han sufrido enormes bajas. Las columnas de Montgomery atacan con valentía a las huestes de Rommel. En el puerto no se habla de otro tema. Unos apoyan a los británicos y norteamericanos. Otros prefieren al ejército nazi. No hace falta que proclame cuáles son los míos.

 **2 de Mayo de 1943**

Uno de mis primeros recuerdos es la imagen de Nuestra Señora de los Navegantes colgando en la habitación de mis padres. Mi madre aludía a la bondad de la virgen, que siempre está al lado de los más pobres. Cuando entraba en la habitación, miraba la imagen y le sonreía, agradeciendo su compañía, por preferirnos a los ricos, que seguro no tendrían imágenes de nuestra virgen en sus lujosas viviendas. Con el tiempo he comprendido que mi madre, aparte de ser creyente y beata, se agarraba a un clavo ardiendo para mitigar su desamparo. Sin embargo, la imagen de la virgen me resultará positiva desde aquellos primeros recuerdos.

 La imagen de mi padre en mi niñez se me aparece sombría. Con la frente arrugada, el gesto hosco, la mirada inquietante. Me pregunto si alguna vez fue niño. No me lo imagino jugando, correteando por las callejuelas.

 **12 de Junio de 1943**

Apenas tengo tiempo para escribir. Llego cansada a casa. Anoche dejamos las nasas en el fondo hasta el amanecer. Los cebos que empleamos, trozos de pescado, sueltan su grasa y despiden una fosforescencia que atrae a los crustáceos. El aceite de linaza que cubre nuestros trajes de pescadores nos evita la humedad de la neblina nocturna. Las lámparas de carburo permiten movernos en la oscuridad.

Al amanecer hemos recogido la recompensa reparadora:una docena de langostas.

 **28 de Julio de 1943**

Las aguas de la bahía han aumentado su altura, alcanzando niveles impensables en Cascais. El casco oxidado del carguero alemán, hundido en mayo del 40, ha desaparecido del horizonte. Las lluvias constantes de los meses pasados han obrado el milagro. Son tiempos de abundancia en el océano. Dejemos que la aridez retorne a los desiertos. El arrufo de la cubierta de nuestra barca sólo es visible al arribar a la playa. La proa y la popa, sobresalientes, esbeltas, señalan la posición, partidas en su mitad por una línea invisible en alta mar.

 Los submarinos, los buques de guerra, las fragatas, los acorazados, los destructores, los torpederos, han tomado el océano. El azul es maligno, plomizo, insólito.

 **3 de Agosto de 1943**

Una colonia de medusas se ha quedado pegada en las redes. Tendremos que lavarlas para eliminar los restos. Son nuestro mayor enemigo. El abuelo me prevenía contra ellas. Su mordedura es dolorosa. Su forma de sombrilla les da una apariencia inocente. Recuerdo ver cuando era niña a unos pescadores pintando su barca que había sido invadida por los teredos, unas conchas diminutas que taladran la madera y forman galerías hasta convertir la madera en polvo.

 Los peligros en el mar vienen de donde menos lo sospechas.

 **7 de Agosto de 1943**

Nos bendicen aires puros, templados. Llegan de la sierra de Sintra, frescos, y hacen que el calor veraniego quede aplacado. Al llegar a la playa, me deleita sentir la arena en contacto con mis pies descalzos. Vivimos en un lugar privilegiado. Mi niño se adentra en las aguas tibias bajo la atenta mirada de su abuela. Su tío le enseñó a nadar con apenas dos años. Vive rodeado del embrujo de los pescadores. Me temo que seguirá los pasos de la familia. Preferiría un mañana no tan duro para él. Me lo imagino estudiando en la universidad. Lo veo trabajando en su despacho de abogado, defendiendo a los indefensos de las injusticias de este régimen despiadado.

 **15 de Agosto de 1943**

Martín se ha vestido con un chaleco negro y una camisa blanca para festejar la patrona de los pescadores. Se ha afeitado la barba que le avejenta y hasta parece guapo. No. No me gusta. Es encantador cuando nos habla en asturiano, cuando lanza sus carcajadas sonoras, cuando enseña a mi hijo a jugar con la peonza. Intuyo que le caigo bien, por ser modesta, pero su mirada no me embruja como la de Antonio. No puedo ni quiero manchar la memoria de mi hombre. ¿Dónde estará?¿Habrá encontrado otra mujer?

 Me voy a volver loca.

 **21 de Agosto de 1943**

Una pelea a las afueras del *English Bar*, en las cercanías de la estación de Monte Estoril, ha atraído a unos cuantos curiosos. Los muros de este bar, frecuentado por los espías, tienen mucho que contar. Presenta el aspecto de una casa nobiliaria de estilo rústico inglés, con grandes cristaleras y vigas de madera adornando las paredes exteriores. Comentan los mirones que los gladiadores son ingleses y alemanes. Agentes secretos, aseguran.

 **12 de Septiembre de 1943**

A los hijos de los pobres no los quiere la burocracia. Los administrativos gubernamentales son implacables. Como si ellos fueran hijos de reyes o del mismísimo Salazar. Que en parte, sí. Los funcionarios salazaristas están en su puesto por afiliación política o por enchufe. La mayoría carece de cualidades. Por lo menos, humanas. Me desahogo con estas palabras. La rabia que siento es incalculable. Las ganas de abofetear a unos impresentables personajes, colosales.

 Cuando ayer fui a inscribir a mi hijo a la escuela, me dijeron que necesitaba los datos del registro. En las oficinas del registro no encontraron ningún Antonio Padilla Machado. Es lógico. Es ese momento recordé que no inscribimos a mi hijo al nacer. Lo hicimos para proteger a su padre.

 Una antipática funcionaria me abroncó por no tener al hijo *legalizado*, como ella insinuó. En un papel me apuntó los documentos que necesitaba para hacer un registro legal: partida de nacimiento del padre y de la madre, certificados de matrimonio civil y religioso, antecedentes penales de los progenitores, si los hubiera.

 Le dije que deseaba hablar con su jefe. Estaba ausente, como siempre. Los funcionarios jefes están desaparecidos, sea la hora que sea. Por la mañana, por la tarde, en la hora del café, a la hora del almuerzo, en el cuarto de hora de receso para el cigarrillo...Le dije que volvería al día siguiente.

 Al día siguiente la odiosa funcionaria, embutida en su uniforme de funcionaria impenetrable, me miró como quien mira un fenómeno paranormal, después de escuchar los avatares del nacimiento de mi hijo. Me comunicó que tenía que consultar con su jefe, ¡cómo no!, lo que se hace cuando hay un niño que no conoce a su padre, que su padre está huido, cuyos padres no están casados. Me citó para la semana siguiente. Se ve que su jefe tenía obligaciones más solemnes que cumplir.

 Ayer volví al registro. Tuve que inscribir a Antonio como hijo de soltera, de padre desconocido, con el nombre de Antonio Machado, con un solo apellido. Para nada sirvió que les jurara que su padre era conocido.

 ¡Qué se vayan al cuerno! ¡Ojalá un tiburón salga del océano y les arranque las cabezas huecas y los corazones inmisericordes que poseen!

 **5 de Octubre de 1943**

Uno de los camareros del bar del hotel Palácio, Joaquim García, es una enciclopedia abierta. Conoce los tejemanejes del espionaje de primera mano. No solo de lo que se cuece en el hotel. Me cuenta que los chalets de Monte Estoril, donde viven algunos espías y tienen sus equipos de transmisión, son un lugar privilegiado para vigilar la costa y la salida y entrada de barcos por la desembocadura del Tajo. Me asegura que militares portugueses y agentes de la PVDE dan apoyo a los agentes nazis. Mandan sus informaciones que ayudan a derribar aviones y barcos aliados. Conoce a espías de ambos bandos, incluso a espías dobles, pero prefiere no dar nombres.

 **4 de Noviembre de 1943**

Los refugiados judíos se dejan en el casino sus riquezas. Vinieron huyendo de los nazis y van a llegar desnudos a América o a su tierra prometida. No dan valor al dinero, ni al futuro de los suyos. Tienen presentes las barbaridades cometidas contra su pueblo y bendicen el poder disfrutar de un presente descuidado.

 **7 de Marzo de 1944**

Mi padre sospecha de la militancia comunista de Joaquim. Le ha dicho que tenga cuidado con lo que dice y hace. Que nunca antes Portugal había vivido una época de paz como la de ahora. Joaquín, que no se calla ni debajo del agua, le sugiere que se informe un poco más de para quién gobiernan los salazaristas. Que no hay que fiarse de alguien que tiene en su mesa de trabajo, en su oficina de presidencia del gobierno, un retrato del mismísimo Mussolini. Mi padre le pregunta por qué sabe tantos detalles. Mi hermano le contesta que es algo que está en boca de todos, por las calles lisboetas.

 **21 de Mayo de 1944**

El océano me habla, me informa de sus temores. Hoy me ha dicho que las capturas serían mínimas. Las olas, gigantes, belicosas, así lo han atestiguado. Nos han impedido calar las redes con un mínimo de estabilidad. El cardumen las ha ignorado. Al arribar a puerto hemos visto unos niños descalzos en la arena de la playa, en busca de conchas. Si las encontraban, lanzaban al viento su hallazgo. Unas gaviotas estaban suspendidas en el aire, flotando, divisando el horizonte. Daban graznidos dirigidos a no sé sabe qué. Al rato, unas nubes negras han aparecido en la lejanía. Las gaviotas han retomado su movilidad y se han alejado a la oscuridad del firmamento.

 **17 de Junio de 1944**

A unas dos millas de la orilla, el paisaje de la costa se nos muestra con toda su belleza. Divisamos a nuestra derecha el *Forte de São Julião da Barra*, la mayor fortificación marítima de Portugal, entre Oeiras y Carcavelos, con sus murallas, baluartes, baterías de artillería. Si giramos la vista a la izquierda podemos contemplar la enorme playa de Carcavelos, la tranquila playita de Parede con su arena fina, escondida entre rocas. En el centro nos aparecen San Pedro y San Juan de Estoril, con sus fortalezas para ahuyentar a los corsarios. Estoril deslumbra con los jardines del casino, con la playa de Tamariz, llena de bañistas. A nuestra izquierda, en Cascais sobresale la fortaleza con su ciudadela real y nuestro querido puerto pesquero. En la lejanía observamos la silueta de Cabo Raso, que esconde la tranquila playa de Guincho.

 Cuando hemos izado las nasas, un grito de alborozo ha salido de nuestras gargantas. Cientos de crustáceos y moluscos luchaban por salir en libertad. La salmuera los estaba esperando. Mis clientes, también.

 **25 de Agosto de 1944**

Cuando las olas baten con fuerza el espigón del puerto, levantan polvaredas de espuma blanca. Es mejor quedarse en la orilla con el mar encrespado. Solo media docena de barcas ha osado adentrarse en las aguas bravías. Lo decía mi abuelo y mi padre lo repite: el mar es traicionero.

 **8 de Septiembre de 1944**

El sol se ponía cuando llegué a casa. Mi madre estaba trajinando en la cocina, preparando la cena. El niño me ha dado el abrazo de todos los días. Su mirada refleja la inocencia más pura, el candor supremo de la infancia. Una vela titilaba en el fogón. Mi madre se resiste a utilizar la luz eléctrica. Dice que es muy cara. Mientras no llega la oscuridad absoluta, la casa permanece bajo las luces sombrías de una vela. Mi madre se mueve en la penumbra por la casa, llama a su nieto con su voz arrulladora. Lo mima demasiado.

 Somos pobres, no tenemos las lámparas de araña de los palacios, pero nos sobra el cariño. El brillo de las estrellas es nuestra luz más querida; la claridad del cielo, la luz más cómplice.

 **29 de Septiembre de 1944**

Me gustaría adentrarme en el hotel Atlántico y recorrer las galerías secretas que conducen al océano. Los espías alemanes han convertido el hotel en el centro de sus actividades. Algún día van a tener que usar estas galerías para huir. Los aliados avanzan con paso firme por Europa, reconquistando las ciudades ocupadas por los nazis. Desde el desembarco de Normandía hace tres meses, el rumbo de la guerra ha dado un giro de ciento ochenta grados. Los espías alemanes ya no se atreven a izar la bandera nazi en lo alto del hotel, como hicieron meses atrás.

 **8 de Octubre de 1944**

Llegan extranjeros desaliñados, sucios, desaseados. En un ir y venir sin rumbo llenan las playas, las calles. Ocupan las pensiones baratas o duermen al raso. Son los refugiados los que dan colorido, los que animan las *ruas* con sus canciones extrañas, los que nos hablan con sus miradas ilusionantes, los que nos han convertido en el centro de atención, en el paraíso soñado por millones de europeos. En un paraíso irreal, lleno de contrastes.

 En el hotel Palácio los oscuros espías de los países aliados se comen nuestro pescado, mientras establecen sus objetivos y dan cuerpo a sus informes. En el hotel Atlántico los espías alemanes vigilan todos los movimientos del hotel Palácio. Por la noche, el Casino los junta a todos alrededor de las ruletas. El Casino es un nido de fantasmas.

 Hay ciudadanos, que podrían considerarse normales, que se hacen pasar por espías para ganar dinero. Intercambian secretos inventados con los espías verdaderos. Las prostitutas del barrio Cais do Sodré en Lisboa no solo venden su cuerpo. Pasan informaciones a los espías de los aliados.

 **26 de Noviembre de 1944**

El delirio bélico que padece Europa nos convierte en un edén perdido para miles de refugiados, en una zona de paz en mitad de una guerra que cabalga desde el Pacífico al Índico, desde nuestro Atlántico hasta las gélidas aguas del Ártico.

 Navegando en la barca, imagino que a unas cuantas millas los submarinos lanzan sus torpedos, que los buques de guerra trasladan a miles de soldados para invadir territorio hostil, que los portahelicópteros destruyen a los barcos enemigos, dejando un rastro devastador de vidas.

 **31 de Enero de 1945**

Unos filamentos de nubes rojizas iluminan el horizonte por donde se pone el sol. El tiempo cambiará. Quizás amainen los vientos que estos días traen los temibles temporales. No amainan las malas noticias que llegan del frente.

 Se ha sabido que las comunidades judías, recluidas en guetos de todas las ciudades tomadas por los nazis, están siendo borrados de la faz de la tierra. Pertenecen a un pueblo que nadie quiere. A Joaquim le han contado la historia del transatlántico *Saint Louis*. Partió de Alemania en Mayo de 1939 transportando casi mil judíos a bordo. Buscaban asilo en el continente americano. Huían de la persecución nazi. Al llegar a Cuba, al buque no se le permitió atracar. Tampoco pudieron hacerlo en Estados Unidos o Canadá. Muchos pasajeros intentaron suicidarse. Cuando regresaban a Europa, un grupo de judíos se amotinaron y se hicieron con el puente de mando. El capitán sofocó la rebelión y perdonó a los amotinados. Pudieron desembarcar en Amberes, pero, con la entrada del ejército alemán en Bélgica, estos mismos judíos fueron perseguidos e internados en campos de trabajo especiales.

 **14 de Abril de 1945**

 Mi madre le habla al niño de las historias que le contaba su padre, el abuelo Elpidio. Le cuenta que los niños van al infierno si son malos. Su nieto le pregunta qué es el infierno. El abuelo Elpidio, trabajador en las canteras sacando la piedra, le aseguraba que el infierno está en las profundidades del océano y que es un pozo lleno de fuego. Así se lo repite ella. Le digo a mi madre que se deje de bobadas. Se enfada conmigo y me echa en cara que no haya bautizado al niño.

 Tiene razón mi madre. Mi hijo está insistiendo en la primera comunión. Todos los chicos y chicas de su clase ya tienen la fecha de su primera comunión. Tendré que hablar con el padre Tomé, el único que puede comprender que si el niño no está bautizado es por las circunstancias. Es un buen cura, seguro que bautiza a mi niño y le deja comulgar con todos sus amigos.

 Hace unos meses mi hijo no existía para el registro. Sigue sin existir para la parroquia. Mi madre se alegrará si su nieto entra en la tradición católica como todos. Aún así, prefiero que mi madre le relate los proverbios que el pobre abuelo Elpidio nos contaba. Uno de ellos, *Cascais, uma vez e nunca mais*, lo repetía día tras día. Murió el año que yo hice la primera comunión.

 Nunca le oí decir algo así como *Cascais, uma vez e muitas mais*, frase que repiten los que llegan a pasar el verano entre nosotros.

 **20 de Abril de 1945**

El padre Tomé me ha sorprendido con sus comentarios cuando he ido a pedirle el bautizo y la primera comunión para mi hijo. Ha comenzado asegurando que conoce bien quién era el padre de Antonio y a qué se dedicaba antes de llegar a Cascais. Los amigos de Antonio padre, los rojos de España, intentaron acabar con el culto al catolicismo, matando obispos, curas, frailes y monjas; quemando iglesias, conventos, imágenes religiosas. Le he contestado que Antonio nunca participó en semejantes atrocidades. Es igual, me ha respondido; lo que importa es la voluntad y en su ánimo anidaba la maldad, el antiCristo. Le he dicho que el hijo no tiene que pagar las culpas del padre. Para afianzar sus afirmaciones, el padre Tomé me ha relatado hechos que conoce muy bien porque así se los contaron un grupo de frailes que llegó a Cascais buscando refugio, a finales de 1936. En muchos pueblos se propagó una ofensiva anticlerical. Los milicianos recogían de las casas las imágenes y los objetos religiosos, entraban en las iglesias con caballerías, tiraban los santos al suelo y los arrastraban hasta la plaza. Aquí los apilaban y les prendían fuego. Las iglesias se convertían en mercados, cárceles, alojamiento para los milicianos, salones de baile. Una atrocidad, manifiesta el padre Tomé.

 Una semilla de odio acampó en cada uno de los corazones españoles en el verano del 36. Semilla que creció y se convirtió en una cosecha de muerte y destrucción. No encuentro otra explicación para tanto salvajismo.

 No obstante, el padre Tomé me ha asegurado que mi hijo será bautizado y se le dará la primera comunión como a todos los niños de Cascais.

 **1 de Mayo de 1945**

La bandera de la Casa del Concejo está izada a media asta. Los periódicos anuncian el suicidio de Hitler en su búnker berlinés. A Salazar se le está viendo el plumero. Cedió las Azores para los barcos aliados, para salvar su alianza con los ingleses, pero sus sentimientos siempre han estado con los países del eje.

 **21 de Mayo de 1945**

Los portugueses podemos dormir tranquilos. Los temidos alemanes ya no nos invadirán. Ni Franco, del que se decía tenía un plan para ocupar el país con la ayuda del ejército nazi, si España hubiera entrado en la guerra apoyando al bando alemán. Los aliados han salido victoriosos. Sin embargo, Salazar permite que se instalen en nuestra costa los fugitivos, los pronazis de los países liberados por las tropas aliadas. Salazar lo consiente porque traen mucho dinero. Permite el lujo y la ostentación a estos apátridas, mientras a su propia gente la mantiene en la penuria.

 **15 de Junio de 1945**

Es probable que el abuelo esté revolviéndose en su tumba. Nervioso, incapaz de comprender lo que ocurre. A mediados de Mayo, después de treinta y cinco años en el exilio, la reina Amelia llegó a Lisboa. La instalaron en el hotel Aviz. El duque Duarte Nuno, pretendiente al trono de los Braganza, la recibió. Dos ramas reales enfrentadas. Doña Amelia ha reconocido al hijo del duque como príncipe de Beira, el título de los herederos a la corona. La rama absolutista ha triunfado. Mi abuelo era forofo de los monárquicos liberales, como su querido rey don Carlos, esposo de la reina Amelia, asesinado junto a su hijo y heredero en Febrero de 1908, en la Avenida del Terreiro do Paço lisboeta. Su foto, saludando a los pescadores en la playa, todavía cuelga en una de las paredes de su casa.

 El pretendiente Duarte Nuno no habla portugués. Ha vivido siempre en Alemania y Austria. Está casado con Francisca de Velasco-Braganza, biznieta del emperador brasileño Pedro II, hermano de la reina María II de Portugal. Por este matrimonio, las dos ramas están unidas de nuevo. ¡Qué lío!

 Duarte Nuno se ha acercado a Portugal ahora que sabe que puede sacar beneficio. Esto es amor a la Patria.

 Somos el santuario de todos los reyes, que acuden aquí como los peregrinos, buscando la salvación. No la de sus almas. La de sus cabezas destronadas.

 **20 de Julio de 1945**

Por las calles de Cascais puedes encontrarte personajes de cualquier calaña. En este ambiente de efervescencia después de la guerra, los germanófilos y los anglófilos son los dueños del decorado. Benedetto, así dijo que se llama, es un enviado del Vaticano para mediar entre la embajada italiana en Lisboa y los británicos. Lleva unas misivas que pretende entregar a algún emisario de Churchill. Ha pasado semanas persiguiendo a los emisarios de Churchill sin que ninguno le haga caso. Quiere negociar una salida airosa para los fascistas italianos que apoyaron a Hitler antes del desembarco aliado en Italia. Benedetto fue un camisa negra en sus años jóvenes.

 Ojalá se le atraganten las espinas del congrio que me compró en el muelle del puerto. Parecía más una serpiente que un congrio, con la piel grisácea viscosa, los ojos grandes y taciturnos, que tiene que esconderse en las cuevas marinas porque no soporta la luminosidad, que nos roba los pulpos y los calamares a los pescadores, que los caza desde su escondrijo como los tigres a sus presas.

 Odio a los congrios tanto como a los amigos de Benedetto que bombardearon Badajoz antes que los de Franco mataran al padre y al hermano de Antonio.

 **8 de Septiembre de 1945**

Las estrellas centellean sobre el mar y diseminan su resplandor. La luna se manifiesta radiante, orgullosa de sus vecinas. Unas gaviotas revolotean sobre las olas, queriendo adueñarse del brillo de las aguas.

 **11 de Octubre de 1945**

Cientos de miles de niños huérfanos deambulan por las calles de las ciudades alemanas, polacas, por los pueblos de media Europa. A los judíos liberados de los campos de exterminio no los quieren en ninguna parte. El ajuste de cuentas ha empezado. Las minorías alemanas de Checoslovaquia, Rumanía, Polonia, emprenden el éxodo para evitar el linchamiento. La sangre sigue tiñendo de rojo la Europa del Este, que sufre una limpieza étnica inhumana. Es la consecuencia del odio de una guerra atroz. Mis preocupaciones son banales comparadas con tanto desastre.

 **15 de Noviembre de 1945**

En los meses precedentes muchos hablaban del fin del mundo. La guerra serían el final de todo. Observando a la Virgen, en su altar de la Iglesia de los Navegantes, sonriendo a todos con su figura inmutable, presiento que la vida será eterna en este mundo.

 **2 de Enero de 1946**

Mi mundo se ensombrece cada día que pasa sin noticias de Antonio. Estas Navidades han sido duras. Mi hijo pregunta por su padre. Todos los niños tienen padres. Le digo que está trabajando en Francia, que nos envía dinero. Le he comprado un abrigo. Le he dicho que es con el dinero que papá nos envía. Me estoy metiendo en un embrollo peligroso. Mi niño tiene siete años y ya no puedo seguir mintiendo. En la escuela los niños le dicen que su padre ha muerto en la guerra. Son crueles.

 Inocentes, pero crueles.

 **21 de Enero de 1946**

El sol se ponía cuando llegué al hotel Palácio con la mercancía. Mi hermano no quiso entrar. Espero al lado de su moto. Cree que se la robarán si la abandona. Se olvida que Estoril es un lugar de nobles, no de ladrones.

 Un grupo de altivos aristócratas españoles espera la llegada del pretendiente al trono español, don Juan de Borbón. Su esposa María es hermana de Esperanza de Borbón y Orleans, la esposa del príncipe brasileño Pedro de Orleans-Braganza, hermano de la esposa de Duarte Nuno, el pretendiente portugués.

 Entre un puñado de familias se reparten los tronos del mundo. Tíos, primos, hermanos, cuñados, yernos, nueras, suegros: esta es la relación entre los reyes del mundo. ¿Serán amigos? ¿Tendrán amigos, aparte de los de su círculo familiar?

 **3 de Febrero de 1946**

Ayer aterrizaron en Lisboa don Juan de Borbón y doña María de las Mercedes, futuros reyes de España, si Franco lo quiere. Les esperaba el embajador español, hermano de Franco. Se instalarán en Villa Papoila, en la Rua de Timor de Estoril. Los marqueses de Pelayo, amigos de Gil Robles, les han prestado la casa. La marquesa es íntima amiga de la esposa del presidente portugués, general Carmona. *Os amigos são para as ocasiões*.

 Joaquim me comenta que don Juan ha viajado a Portugal para estar más cerca del trono, retenido por el dictador. Salazar ha concedido al heredero un permiso de tres meses. Sus hijos han quedado en el exilio suizo, cerca de su abuela, la reina Victoria Eugenia. Don Juan confía en los aliados para ser rey, aunque los americanos van en Franco una barrera contra el comunismo desde que Truman es el presidente. Doña María es sobrina de la última reina de Portugal, Amelia de Braganza, exiliada en Inglaterra, que es hermana de María Luisa de Orleans, madre de la esposa del heredero al trono español. La excusa para visitar Portugal es poder reunirse con sus suegros, pues tienen prohibida la entrada en su país.

 Para los españoles cualquier cambio será a mejor. Están sumidos en la miseria de la posguerra y privados de libertades.

 **22 de Febrero de 1946**

 Abundan alemanes, protegidos por el régimen, que esperan su partida hacia Sudamérica. Escaparon de Alemania al acabar la guerra. Algo tendrán que esconder. Se dice que son altos cargos nazis o miembros de las SS o guardianes de los campos de exterminio. A los apresados por los aliados, como Hess, Goering o Ribbentrop, los están juzgando en Nuremberg. Se rumorea que el pretendiente al trono austro-húngaro está escondido en algún lugar del país, a la expectativa de que los aliados le devuelvan el trono.

 **28 de Febrero de 1946**

Las noticias del racionamiento de pan, aceite y patatas en todas las regiones del país, no afectan a Cascais. Hay abundancia de todo. Nuestros ilustres vecinos no merecen que les falte de nada. Llegan en tren desde cualquier ciudad europea a la estación de Estoril y aquí les esperan los coches que los transportan a sus hoteles y balnearios, donde todo está dispuesto para que su estancia sea agradable y su comida copiosa.

 **6 de Marzo de 1946**

Desde ayer regentamos un puesto en el mercado de pescado. Es más cómodo que la venta callejera. Siempre hay algún comprador que se acerca a la barca cuando desembarcamos. Hasta que se acostumbren, seguirán comprando así. A mí no me importa. Son los clientes de toda una vida. La confianza es infinita.

 Desde que Joaquim se compró su motocicleta, es él quien me conduce orgulloso por las calles y me lleva a las casas y hoteles dos días a la semana. No le importan las idas y venidas, del mercado a los chalets, palacetes y palacios, las villas, las casonas. Sabe que así conservamos a los clientes. Si cada día tuvieran que andar hasta el mercado, cerca de la playa de los pescadores, perderíamos muchos clientes por la competencia en los puestos de venta. Cuando me ausento del puesto, mi madre me suple, porque mi padre es un inútil para tratar con los compradores. No vendería ni media sardina. Cuando Joaquim está ocupado en sus reuniones, o tiene que hacer algún arreglo a la barca, voy caminando con la cesta en la cabeza. El recorrido suele ser sinuoso, pero las ganancias que me esperan me dan fuerzas para llegar.

 Tengo que aprender a conducir la moto. Hablarán de mí cuando me vean recorriendo las calles. Una mujer sobre una moto, ¡qué peligro!, dirán. A los diez días se habrán acostumbrado y se olvidarán de mí.

 **14 de Marzo de 1946**

El simple hecho de una nueva aparición real es la comidilla, el rumor que corre de boca en boca, que pasa de ciudad en ciudad, traspasando las montañas de Sintra, acercándose hasta las poblaciones vecinas, quedándose para siempre en los comentarios de sus habitantes. La llegada de los reyes de España ha sido algo excepcional. Desde el momento que pusieron sus reales pies en Estoril, todos pensamos que algo extraordinario, trascendental para nuestros pueblos, estaba ocurriendo. Se repetía la historia. Un rey español solo puede acarrear situaciones negativas. Recordamos instintivamente a Felipe II y el duque de Alba, arrasando nuestras tierras para instalarse como monarca absoluto. Ahora es diferente, sí, pero nuestro rechazo es lógico.

 **20 de Abril de 1946**

En el hotel Ribeira, cercano a la playa, prefieren nuestro género al de los otros puestos. Se alojan en este hotel refugiados europeos, ricos en su mayoría, esperando partir para América.

 **23 de Abril de 1946**

El camino estrecho que dirige a Monte Estoril, donde me interno para llevar el pescado a los chalets, pendiente arriba, con la oscuridad de guía, ha sido el escenario de un encuentro con un señor de ojos chispeantes, pícaros, curiosos. Me ha llamado por mi nombre, con un piropo lisonjero, ¿dónde va la reina Amália, la flor de Cascais? Mi respuesta ha sido el silencio, con una sonrisa directa a sus ojos. Me pregunto quién será este hombre que conoce mi nombre y me adula.

 El viento vuelve a oler a frescura, después del aroma a incienso de la Semana Santa. Siento que mi vida pasa muy rápido, sin haberla disfrutado, con la sensación de haber despreciado cada momento único. Convertimos en monotonía los momentos únicos de la vida. Cada segundo que vivimos deber ser único, irrepetible. Si fuera así, la sensación de paso del tiempo sería menos acusada. Mis años de adolescencia son los que recuerdo con más intensidad, porque cada momento era nuevo, porque la viví con la emoción del que ansía conocer y descubrir.

 Debería haberme parado y hablar con aquel señor adulador. Pudiera haber sido un momento irrepetible.

 **30 de Abril de 1946**

El señor piropeador se ha cruzado en mi camino otra vez. Parece que por casualidad. Esta vez le he saludado y le he ofrecido mi pescado. Su nombre es Rodolfo Vera. Le he preguntado por qué sabe mi nombre. Su respuesta es sorprendente. Es funcionario al servicio del gobierno de la República española en el exilio. Dice que coincidió con Antonio en el paso a Francia, cuando miles de refugiados huían de las bombas franquistas. Él acompañaba al presidente Negrín. Le pido más detalles y me describe a Antonio con total exactitud. Me confirma que estuvo en el campo de Argèles-sur-mer, pero no puede aclararme lo que ocurrió los días posteriores. Sabe de su estancia en Cascais y su relación con mi familia. Conoce también que tiene un hijo y que yo soy la madre. Sorprendente.
 Rodolfo siguió a la comitiva de Negrín hasta París. Ahora está al servicio del nuevo presidente Martínez Barrio. En Estoril intenta enterarse de todos los movimientos de los monárquicos que rodean al pretendiente a la corona española y notificarlos a su gobierno.

 Un día le obligaré a contarme todo lo que sabe y por qué lo sabe. Es sospechoso que un desconocido me aborde dos días y me cuente que espía al Rey español y sus pelotilleros.

 **1 de Mayo de 1946**

Ya están en Estoril los hijos del rey: Pilar, Juan Carlos, Margarita y Alfonso. Parece ser que Salazar ha concedido a la familia la permanencia indefinida en Portugal. Están instalados en la rua de Inglaterra, en la Villa Bel Ver, que les ha cedido el conde de Fijô. Tiene piscina, picadero de caballos y todas las comodidades a las que estamos tan acostumbrados los pescadores. Con los príncipes, o infantes, que no sé cuál es el trato a los hijos de reyes en España, han llegado sus criados, institutrices, mayordomos. Más clientes para mí.

 **2 de Mayo de 1946**

Una de las empleadas que han llegado con los hijos del rey es Petra Ramban. Es el miembro del servicio que más me interesa, pues trabaja en la cocina. La institutriz es Anny Dicky. En el número 9 de la misma calle de Villa Bel Ver viven los marqueses o duques o condes de Ansaldo. Obreros de la buena vida, pescadores del ocio, chupasangres de los infelices trabajadores sudorosos.

 Los que quieren que don Juan de Borbón sea rey anhelan preservar sus derechos, su poder económico, sus parcelas privilegiadas. No lo hacen por amor al rey o a la patria.

 **3 de Mayo de 1946**

La cara chupada de Rodolfo, dulce a la vez, sus ojos maliciosos, los dientes amarillentos por el humo, su cuerpo atlético, de un hombre de unos cuarenta y cinco años, los cabellos negros lisos al viento, se me han vuelto a aparecer como por encanto. Salía de la residencia de los reyes y se ha plantado delante de mí. Me ha propuesto espiar a Don Juan. Más bien a sus invitados. Ha intentado tocar lo más sensible de mi alma. Me ha asegurado que los monárquicos que se reúnen con el pretendiente son enemigos de Antonio. Lucharon en bandos opuestos. Ahora tratan de llevar la monarquía a España. Antonio y su familia se enfrentaron, batallaron por una causa diferente, la causa de los desfavorecidos, no de los monarcas. Los aliados vencedores de la guerra tienen intención de ayudar a restablecer la República. Es importante neutralizar a los monárquicos. Franco caerá cuando nadie le apoye.

 Si acepto, seré recompensada. Se compromete a buscar a Antonio aunque sea en los mismos infiernos. Mi trabajo consistiría en anotar la matrícula de los coches que aparcan en la residencia de don Juan, en hablar con el personal de servicio y sacarles información sobre los huéspedes. Poca cosa para el galardón prometido. Le he dicho que me de unos días para pensarlo. En mi interior ya he dicho sí. La posibilidad de saber el paradero de mi Antonio es razón suficiente para espiar al mismo rey y sus secuaces.

 **10 de Mayo de 1946**

Me esperaba en la playa de la Duquesa. Sabía que mi respuesta iba a ser positiva. Este Rodolfo es un chulo, pero puede ayudarme a encontrar a mi Antonio. Salía del palacio de los duques de Palmela, cuando he visto una sombra que me perseguía. He vuelto la vista atrás y era él. Lo imaginaba. El escaso pescado que llevaba en la cesta se ha quedado en el palacio. Cuanto más posibles compradores, menor es la mercancía.

 Con buenas palabras me ha pedido que dentro de dos días le informe de todos los invitados en casa de Don Juan. Que pase por esta zona, bien por la playa de la Duquesa, por la playa de Conceiçao o de la Rainha, o que espere en los alrededores del palacete de los Loulé. Es por estos lugares donde deben producirse nuestros encuentros para no levantar sospechas. Le he pedido que vista con menos boato, que el traje y la corbata las deje para el casino de Estoril, pero parece que la discreción no es su fuerte.

 **13 de Mayo de 1946**

Ayer espié por primera vez para el gobierno español en el exilio. Me siento como las alcahuetas que van vendiendo favores y componendas. En la playa de la Rainha se produjo el primer encuentro oficial entre un espía profesional y una pobre pescadora, que lucha por la memoria de su hombre y la supervivencia de su hijo.

 Le comuniqué lo que me contaron. Gil Robles estuvo todo el día despachando con el rey. Rodolfo me guiñó un ojo en señal de camaradería. Buen trabajo, me dijo. Después se desahogó contando las hazañas del invitado regio. El tal Gil fue ministro de guerra durante el bienio negro de la República. Intentó por todos los medios, legales e ilegales, derrocar el sistema. Tenía contactos con el partido nazi y asistió a una concentración de sus fanáticos en Nuremberg. Tuvo la suerte que le faltó a Calvo Sotelo, la figura de la derecha española. Me explica que era el destinado para una venganza días antes del comienzo de la guerra. Unos pistoleros falangistas habían asesinado el día 12 de Julio de 1936 al teniente de la Guardia de Asalto republicana, José Castillo. Como venganza, los compañeros del teniente buscaron a Gil Robles para asesinarlo la madrugada siguiente. No lo encontraron en su casa de Madrid, porque estaba de veraneo en Biarritz. En su lugar, sacaron a Calvo Sotelo de su casa y le pegaron un tiro. Gil Robles se libró de una muerte segura. Pasó los primeros meses de la guerra en Lisboa. Se encargaba de recaudar dinero entre los empresarios y latifundistas allí refugiados para comprar armas para el ejército sublevado. Actuaba como intermediario entre Franco y Salazar.

 Fue el que nombró a Franco para reprimir la revolución del 34 en Asturias. El mismo Rodolfo fue uno de los arrestados y posteriormente encarcelados por participar en las huelgas. Con la llegada del Frente Popular al poder fue liberado. Hay pues una relación molesta entre el espía y el monárquico.

 En mi modestísima opinión, si Rodolfo dice la verdad, don Juan se está rodeando de personajes muy peligrosos.

 **25 de Mayo de 1946**

Los condes, marqueses, vizcondes, duques, barones, se hacinan en el hotel Palácio para apoyar a don Juan. Son los aristócratas en acción, la corte española en Estoril, los que desean el regreso de la monarquía para conservar sus privilegios.

 El duque de Sotomayor; el conde de Fontanar; el duque de Maura, que estaciona su Rolls Royce en Vila Darveida, a donde los niños se acercan para ver este modelo exclusivo del que solo existen otros tres en todo el mundo; Pedro Sainz, falangista y antiguo ministro de Franco, ahora arrepentido de su pasado franquista y al servicio del rey; banqueros e industriales como los Ibarra y los Urquijo, que apoyan al rey exiliado; Eugenio Vegas, falangista, monárquico, confinado en las Islas Canarias en 1942 por enfrentarse a Franco; los vizcondes de Rocamora; Ramón Padilla, calvo, con gafas, de aspecto intelectual, hombre discreto, secretario personal del rey. Por estos y otros muchos más, vendo las mejores langostas, las navajas más caras y el pescado más selecto. Los que viven en la orilla rica de la vida no desprecian los manjares conseguidos por el trabajo de los que vivimos en la otra orilla, la de los incansables sudorosos.

 **29 de Julio de 1946**

Ha llegado al pueblo un grupo de niños judíos, supervivientes de los campos de concentración nazis. La Cruz Roja y *Joint*, una organización americana que ayuda a los judíos desde la primera guerra mundial, los han amparado y buscan familias que les den cobijo. De momento viven en pensiones. Uno de estos niños, de unos doce años, espabilado, dicharachero, atrevido, gracioso en sus gestos, se mueve entre las barcas con soltura, mirando todo, observando las maniobras de los pescadores. Me entiendo con él en castellano, lo poco que aprendió en su estancia por tierras españolas. Se llama Paul David. Perdió a sus padres en el campo de exterminio de Auschwitz. A él, de origen polaco, lo trasladaron a Mauthausen a mediados de 1944, junto a otros niños judíos húngaros y polacos. Me dice que había muchos prisioneros españoles en el campo. Sin duda, se trataba de los republicanos españoles apresados en Francia, que habían caído prisioneros luchando contra los nazis. Paul David llevaba una estrella amarilla en la solapa. Los españoles un triángulo azul como todos los apátridas.

 Charles Meir, otro niño judío, amigo de Paul, tiene una historia diferente que contar. Diferente pero igual de cruel. Le encanta contemplar a los pescadores cuando fuman en su pipa, sentados en la arena de la playa. Intenta establecer conversación con ellos, pero son muy huraños y lo ignoran. Lo que Charles relata me recuerda la huida de Antonio de la matanza de Badajoz. Vivía en la Francia ocupada y su familia estaba escondida por miedo a las represalias nazis. Un joven judío se ofreció para cruzar los Pirineos y llegar a España. Sus padres vieron una oportunidad única de salvar las vidas de sus tres hijos, el mayor de nueve años, Charles. En la frontera unos catalanes estraperlistas les recogieron y les ayudaron en su camino por las montañas, cubiertas de nieve. Dormían en cobertizos y bebían agua de los arroyos. Una vez en tierra española, los hermanos fueron separados. Él llegó a una granja. Al día siguiente un campesino lo subió a un tren que le llevó a Barcelona. Allí la *Joint* lo alojó en un orfanato, donde le enseñaron historia y hebreo. A los tres meses la Cruz Roja Española les consiguió documentación con la que pudieron viajar hasta Estoril. Ahora está esperando que un barco lo lleve a Palestina.

 La vida es esquiva con este grupo de niños. Quieren disfrutar, sentir, vivir, pero el misterio vital es enorme y nos engulle. Quiero hacerme amiga de Paul. Así tendrá confianza y me contará todo lo que vió en el campo de exterminio. Quizás conociera a Antonio. ¡Qué lejanos los sentimientos de mi adolescencia! Sin embargo, todavía le echo en falta.

 **31 de Julio de 1946**

Mi madre está dispuesta a alojar a Paul David en casa. Le preparará un jergón en el cuarto de las herramientas del huerto. No hay otro sitio posible. Puede jugar con mi niño. En nuestra habitación no caben más. El problema es mi padre. Siempre huye de todo lo que pueda suponer preocupaciones. Será cuestión de presentarle el tema con diplomacia. Le diré que el chico puede ayudarme con la venta de pescado. Sacaremos más dinero. Mi padre tiene que comprender que el desprecio trae desprecio y que la indiferencia atrae a los indiferentes.

 El niño judío me ha contado detalles de su estancia en Mauthausen hasta su liberación por los americanos en mayo del año pasado. Los prisioneros trabajaban en las cercanas canteras de granito, que los alemanes utilizaban en la reconstrucción de sus ciudades. Trabajaban hasta la extenuación. Tenían que subir una escalera de casi 200 peldaños para alcanzar la cantera desde sus inmundos barracones. Debían subirla un mínimo de diez veces al día, con enormes piedras cargadas a sus espaldas. Los vigilantes les golpeaban, les ponían la zancadilla, se burlaban de ellos. Muchos morían en el trayecto.

 Paul David conoció en el campo de concentración a un español llamado Antonio. Cuando pronunció este nombre, el corazón me dió un vuelco. Trabajaba de fotógrafo para los jefes del campo. Tenía unos cuarenta años y a veces repartía con el niño judío lo poco que podía conseguir de sus capos. Era uno de los más veteranos. No podía ser mi Antonio Padilla. Ahora tendrá treinta años.

 Le comento a Paul David la posibilidad de que se quede en mi casa. Me explica que su deseo es coger el primer barco que le lleve a Palestina. Allí se están reuniendo los judíos supervivientes del exterminio nazi. Seguro que podrá encontrar a muchos judíos que conoció en el gheto de Varsovia, si es que siguen vivos. Tan inocente como es, la dignidad personal de este chico parece por encima de la necesidad de supervivencia.

 Las ilusiones infantiles de mi nuevo amigo hacen que yo misma me ilusione. Siempre amanece y llega un día nuevo con sorpresas, esperanzas, vivencias insospechadas. Por eso, merece la pena vivir.

 **1 de Agosto de 1946**

Mi padre no quiere oír hablar del niño judío. Dice que bastantes problemas nos trajo el extremeño como para acarrear con otro refugiado. Nos echa en cara que no hayamos aprendido. Hablaré con mi amiga Natália Sousa. Seguro que conoce alguna viuda de los chalets dispuesta a quedarse con Paul David. Este vive su mundo en el que no hay lugar para el desánimo.

 **3 de Agosto de 1946**

Los reyes de Italia están en Cascais. Humberto, su esposa, María José de Bélgica, y sus cuatro hijos, eligieron estar al lado de los suyos, los destronados de todo el planeta, sus primos. La reina es nieta de la infanta portuguesa María José de Braganza. Son perdedores consumados. Han perdido una guerra y el trono.

 Humberto había reinado solamente durante treinta y cuatro días, desde el 10 de Mayo al 3 de Junio, cuando se celebró un referéndum para que los italianos decidieran a favor de la monarquía o la república. No les perdonaron que el rey Víctor Manuel consintiera un gobierno fascista, el de Mussolini. Cuando el pueblo está en contra, ¿qué hace un rey en donde no puede reinar? Le pasó lo mismo que al español Alfonso XIII. No quiso que sus ciudadanos se enfrentaran en una guerra civil. Si sucede lo mismo que en España...

 **12 de Agosto de 1946**

Los hijos de los Borbón están aprendiendo a nadar en la playa de Tamariz. Les enseña un tal Abel. En la piscina de su casa reciben lecciones de un nadador húngaro, Takik, al que los niños llaman Tarzán, que se gana la vida enseñando sus habilidades natatorias por las mansiones vecinas. Les enseña a hacer piruetas en el aire para saltar a la piscina. El alboroto es indescriptible.

 Su padre juega al golf con el embajador de los Estados Unidos y con el campeón español de golf, Bernardino. Mientras la vida diaria de los españoles es un horror, con precios altos en los alimentos básicos, mercado negro, hambre en muchas provincias, en especial las andaluzas, mientras hay niños que mueren hambrientos, los Borbones disfrutan de una placidez que solo se puede alcanzar aquí, en ningún otro lugar de Europa, que sufre las consecuencias de una guerra destructiva.

 **1 de Septiembre de 1946**

Los conde de París viven en la sierra de Sintra, en la Quinta do Anginho. Son los pretendientes al trono de Francia. Llegaron en Julio con sus diez hijos, de los que dicen que son imposibles, descarados, traviesos, bulliciosos. Los condes van de exilio en exilio. Antes vivieron en Navarry en Larache, en el Marruecos español. El gobierno francés presionó a Franco para que los expulsara e invitara a unirse con sus primos, los reyes españoles, en Portugal. Henri de Orleans, el conde de París, se había opuesto a De Gaulle.

 Llegaron con los tesoros sustraídos en sus castillos y palacios de Francia y Palermo.

 **2 de Septiembre de 1946**

Tengo la suerte de empatizar con la gente. En segundos me gano su confianza. Les hago cantar como el amanecer hace cantar a los gallos. Reconozco que soy malvada. A veces. Que me aprovecho de la cercanía que transmito. Todo sea por el bien de mi familia.

 Oigo mi voz interior que me habla. Me asegura que lo primero es el hijo. Mi hijo necesita a su padre. Yo necesito las informaciones de la gente que confía en mí para transmitirlas a Rodolfo. Sin ellas mi hijo nunca sabrá el paradero de su padre.

 Lo siento.

 **13 de Septiembre de 1946**

Joaquim conoce muchos datos sobre el rey de España. Cuando se proclamó la República en Abril de 1931, servía como cadete en un buque de la Escuela Naval, que atracó en Gibraltar. De allí partió para Roma y París, donde se reunió con su padre y hermanos. Se enroló en la marina británica y surcó los mares del mundo, su verdadera vocación, hasta que el rey Alfonso XIII le nombró heredero a la corona, puesto que sus hermanos mayores habían renunciado.

 Don Juan es hombre de mar, como todos nosotros. La cocinera de Bel Ver le contó que una pescadora de Cascais les traía el pescado fresco. Ayer vino a saludarme. Estuvimos charlando del mar. Me preguntó por mi familia, por mi trabajo en la barca, por las capturas. Me prometió que algún día, si sus compromisos y asesores le dejan, se embarcará con nosotros y pasará un jornada pescando en nuestra barca.

 **22 de Septiembre de 1946**

 La entrada de Bel Ver está llena de ramos de flores. Es el cumpleaños de la reina. Les he traído dos docenas de lenguados. El jardinero, Mário Pocinho, me ha ayudado a llevar la cesta a la cocina. En una de las calles cercanas, un viejo loco, con las piernas atadas a unos zancos enormes, hostigaba a un grupo de niños que le lanzaban improperios. Loco, loco, que estás más loco que las cabras de nuestros abuelos.

 Por estos lugares e imagino que por todos los pueblos y ciudades del planeta, existen personajes singulares, excéntricos, que disfrutan del juego con los niños; personajes solitarios, que en sus largos paseos piensan en su infancia desgarradora; que cuando llega la noche buscan senderos intransitados y se esconden de los humanos.

 **25 de Septiembre de 1946**

Los príncipes tienen un despertar militar en Bel Ver. Su padre los despierta a toque de cornetín. Va de habitación en habitación con el instrumento y les toca la alborada, como en los cuarteles. Continúa con la música hasta que se levantan. Después de desayunar, los hermanos varones van al colegio Amor de Deus, en San Juan de Estoril, a pié de playa, regido por monjas españolas. Es un colegio para niños huérfanos. Los reyes quieren que sus hijos se eduquen entre gente sencilla. Juanito tiene tareas especiales con sus profesores en *Vila Malmequer*, cedida por los marqueses de Pelayo. Aquí pasa las tardes mientras sus amigos se divierten. En sus ratos libres van a la playa de Tamariz, al campo de golf o a la escuela de equitación. Dicen que su madre es una gran amazona. A las seis de la tarde suelen ir al Campillo, donde juegan al fútbol. Hacen dos equipos: los españoles contra los portugueses. Hoy he visto como don Juan hacía de árbitro.

 ¿Servirán estos pequeños detalles para la causa republicana de Rodolfo? Lo dudo.

 **17 de Octubre de 1946**

El enigmático Rodolfo me pone al corriente de lo que se mueve alrededor del rey. Le llamo *rey* porque para mí lo es. Antonio no estaría de acuerdo, porque odia a los reyes, pero comprendería que más vale un mal rey liberal que un dictador militar. Sucede que Salazar ha puesto un agente de la policía política, que ahora se llama PIDE, al servicio de don Juan. João d’Almeida, así dice Rodolfo que llaman a este guardián de la seguridad, es un espía que tiene que enviar a Salazar informes diarios de los movimientos del rey.

 Soy como este oscuro João, agente secreto al servicio de otro agente secreto. El espía de Salazar tiene el coche aparcado en la calle, cerca de la casa de los reyes. Cada día que voy allí me lo encuentro.

 Salazar sigue nadando entre dos aguas como hizo durante la guerra con los aliados y los nazis. Ahora navega entre Franco y el rey. Es un zorro astuto. Nada y a la vez guarda la ropa. Salazar es profesor universitario, persona culta, un intelectual. Franco es un general inculto, como la mayoría de los militares. No puede existir una mayor disparidad de personalidades. Sin embargo, en lo político su afinidad es total.

 **20 de Octubre de 1946**

El embajador español, Nicolás Franco, hermano del dictador, también nada entre dos aguas. Tiene que obedecer a Franco y acceder a los ruegos de su esposa, Isabel Pascual, monárquica como nadie, que saluda a doña María con una reverencia y le llama *majestad*.

 **6 de Noviembre de 1946**

Un agente de la PIDE se ha presentado en casa. Quería hablar conmigo. Mi madre se ha asustado y ha comenzado a llorar. Tiene presente siempre los disgustos que le da Joaquim. Mi hijo estaba en el colegio y se ha ahorrado el espectáculo. Mi padre, en las tabernas. Mi hermano, con los suyos, intrigando. Mejor. Así no tengo que dar explicaciones a nadie.

 Cuando mi madre se ha serenado, ha invitado al agente a pasar al comedor. Aquí, solos el agente y yo, la conversación has sido directa. Me ha preguntado por mi relación con un caballero español que frecuenta el casino y los sitios de más *glamour*. Le he dicho que no sabía de quien me hablaba. Me ha descrito al español con todo tipo de detalles: su fisonomía, su vestir, su andar, el color de su abrigo, los cigarrillos que fuma, el güisqui que bebe, el coche que conduce...Ha descrito nuestros paseos por las playas, nuestros encuentros en las cercanías del palacete de los Loulé.

 Cuando más acorralada parecía estar, he sacado mi lado más teatrero. Le he soltado que, si se refería a Rodolfo, este señor solo es un galanteador que anda detrás de mí como un perro faldero, que le doy largas y que en ningún momento he pensado en tener nada con él.

 La reacción del agente ha sido de indiferencia. Ha finalizado diciendo que tenga cuidado pues Rodolfo, como yo le llamo, es un espía peligroso que intentará sacarme algo más que un beso o un revolcón. Así, con esta palabra tan fina, ha salido del comedor. Al despedirse ha añadido: *Además, es demasiado viejo para tí*.

 A mi madre le he manifestado que todo ha sido un malentendido. En sus ojos llorosos había un destello de incredulidad.

 **10 de Noviembre de 1946**

Después de la visita del agente, para evitar problemas, hemos cambiado el mecanismo de entrega de informes. Rodolfo ha pensado una sencilla solución: los días que lleve el pescado al hotel Palácio, entregaré una nota a uno de los cocineros, al más jóven de todos. Rodolfo dice que este chico es de confianza, que cada día me esperará en la entrada de la cocina y si algún día no pudiera, tendría que deshacerme de la nota arrojándola en el cubo de la basura del hotel, junto a los resto de pescado y el papel de envolver.

 En la nota reflejaré lo de siempre: coches que visitan la casa del rey, nombres de los invitados y cualquier información que pueda conseguir del personal de servicio.

 Rodolfo me ha tranquilizado diciendo que el joven cocinero forma parte de la red de espías que controla. Como yo misma. ¿Cómo dejan a tanto agente extranjero campar a sus anchas?¿Por qué la PIDE no los detiene, sabiendo todos sus pasos y actividades?

 **20 de Noviembre de 1946**

Rodolfo quiere saberlo todo. No le bastan los nombres de aristócratas y banqueros, monárquicos y falangistas que frecuentan la villa, también me pregunta por los niños, los amigos de los hijos de don Juan, que les visitan.

 Le apunto: los hijos de los conde de Rocamora, Angelito y Micky; los hijos de Gil robles, Enrique, José María y Javier; el sobrino del fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, fusilado en la cárcel de Alicante en Noviembre de 1936, que se llama como su tío y al que todos llaman “el paripollo”, no sé por qué; una vecina de la rua de Inglaterra, Teresa Pinto; los Pinheiro de Melo; los hijos de los Espírito Santo; los hijos de los duques de Palmela; la nieta del conde de Monte Real. Los vástagos de las familias más poderosas y los hijos de los reyes destronados. Ningún hijo de pescadores. Soy la única de esta estirpe que traspasa el umbral de los *inalcanzables*.

 **25 de Noviembre de 1946**

He preguntado por qué los hijos del rey no van al Instituto Español de Lisboa. Me dicen que está lejos de su casa y que el director del Instituto es falangista. En el Amor de Deus, el colegio al que asisten, tiene religiosas y profesores españoles. Además los reyes quieren que se codeen con gentes humildes. Lo mismo debe pensar Gil Robles que lleva allí a sus hijos.

 Si todos los nobles exiliados piensan lo mismo, el colegio se va a convertir en una humilde escuela de aristócratas.

 **27 de Noviembre de 1946**

Los murmullos sobre la familia real italiana no se interrumpen. La reina María José se ha marchado de su finca de Bela Vista en la sierra de Sintra y ha dejado plantado a su esposo. Es un escándalo para todos. También susurran que no lleva medias y que fuma como los hombres. Los más crueles afirman que sólo la primera de sus cuatro hijos es hija del rey Humberto. Los otros tres lo son de un primo del rey, Amadeo de Aosta, ya desaparecido. También se dice que el rey Humberto es maricón. Es muy elegante, fino, sensible, tímido, melancólico. Le vemos pasear por el litoral de Cascais y asistir a su misa diaria en la parroquia de la Asunción.

 Son habladurías sin ningún argumento, de gentes incultas, rancias, de mente anticuada y lengua afilada.

 **29 de Noviembre de 1946**

Mi única ambición es tener una casa en lo alto de una colina, divisando el mar. Con mi trabajo nunca lo lograré. Observo las casas de los nobles y me pregunto qué han hecho para merecerlas. Un día voy a proponer al espía republicano que me la consiga. La información que le facilito vale más que una simple indagación sobre Antonio. Sospecho su respuesta: Si una vendedora de pescado vive en un palacete algo raro está ocurriendo con ella, pensará la policía; advertirán los agentes secretos; se asombrarán los que sirven a los que viven en los palacetes; los mismos aristócratas se echarán las manos a la cabeza. ¡No puede ser!

 **1 de Diciembre de 1946**

Tenía razón. Rodolfo ve imposible que mi sueño aristocrático se haga realidad. Me ha prometido ayuda económica para rehabilitar la casa de mis padres o para alquilar una en el barrio de pescadores donde podamos vivir mi hijo y yo. Algo es más que nada.

 **4 de Diciembre de 1946**

En la nota que he escrito para Rodolfo le he apuntado lo que hizo don Juan ayer. Es su jornada habitual siempre que no salga a navegar o tenga tal resaca que le impida levantarse temprano.

 A las ocho de la mañana está leyendo la prensa española y portuguesa. Después tiene una reunión con su secretario Ramón Padilla y repasa la correspondencia. A media mañana, departe con los nobles de servicio. Cuando me he enterado de este asunto, creí volverme loca. Mi Antonio tenía razón cuando hablaba de que los nobles quieren el regreso del rey para preservar sus privilegios. Resulta que cada semana se turnan los nobles españoles para reunirse con el rey. Además, y esto es lo chocante, los nobles pagan todos los gastos del rey y su familia. Entre los nobles que se turnan en el servicio al rey están el duque de Alba, el duque de Algeciras. el duque de Aveyro, el conde de Rodezno. Creo que Rodolfo va a estar contento con toda esta información.

 Después del almuerzo, sus asesores políticos le informan de las últimas noticias que llegan de España y más allá. Por la tarde, recibe en audiencia a los españoles que quieren saludarle y hablar con él. O bien va a jugar al golf con el embajador americano, con Manuel de Brito, con Joao Pinto Coelho. O conduce su Wolkswagen hasta el club naútico, luciendo su gorra de marinero y el tatuaje de un dragón en el antebrazo que se hizo cuando estaba enrolado en la Royal Navy.

Joaquim llama a don Juan el *rey mendigo*, porque siempre está mendigando a los lameculos que le pagan sus lujos y mendigando ante Franco para que le ceda el poder.

 Rodolfo, de Antonio ¿qué sabes, cuáles son tus pistas, estás haciendo algo por conocer su destino?

 **10 de Diciembre de 1946**

A lo largo del año han llegado a nuestras costas las víctimas de la revolución rusa: los presidentes de Lituania y Polonia, la princesa Helena de Serbia, el director de cine de ascendencia húngara King Vidor, las exuberantes Gabor, que se hospedan en el hotel Palácio y espían a todo el mundo. En Marzo falleció en este hotel Alexander Alekhine, ruso, campeón mundial de ajedrez. Apareció muerto en su habitación, toda desordenada, con las piezas del tablero de ajedrez por el suelo.

 ¡Esto se pone feo!

 **15 de Diciembre de 1946**

Hoy he conseguido datos sobre el día a día de doña María. A menudo la veo en la cocina, interesándose por los detalles, por los ingredientes o los platos de la jornada. Hace unos días me hizo un pedido especial para una paella. Tenía invitados exclusivos, me dijo, y necesitaba el mejor marisco.

 Le gusta organizar reuniones familiares con todos los miembros de la realeza exiliada. Pasa momento en el jardín, cuidando de cada pormenor. Está pendiente de su hija ciega, le ayuda con el piano, que toca a las mil maravillas. Dedica las tardes a actividades caritativas, va a montar a caballo en el picadero de Estoril o a pasear por la playa de Tamariz. Por las noches disfruta de las veladas en el casino.

 **21 de Diciembre de 1946**

Datos para la esperanza: en Febrero de 1940 los empresarios de la minería francesa contrataron a cientos de trabajadores en el campo de Argèles. Rodolfo me aconseja no hacerme ilusiones porque tuvieron preferencia los que provenían de las regiones mineras de España. Dice que están sobre la pista, pero las autoridades francesas están más preocupadas por la reconstrucción del país que por el pasado de unos mineros que pudieron haber muerto bajo las balas alemanas.

 Antes de la invasión de los nazis, los refugiados en los campos pudieron acceder a un empleo en el campo, pues la demanda de trabajadores agrícolas aumentó, así como de obreros para la industria, la recogida de carbón vegetal y madera en los inmensos bosques del valle del Lot. Es más que probable que Antonio fuera reclutado para uno de estos menesteres. Se sabe que muchos exiliados consiguieron reagrupar a su familia en la zona de trabajo, después de las autorizaciones apropiadas.

 Antonio no sabe que tiene un hijo, no sabe nada de mí, no sabe que le estoy esperando. Lo más fácil es que haya rehecho su vida y haya formado una familia nueva, en Francia, entre los emigrantes españoles. ¡No me rindo!¡Lucharé hasta que vuelva o lo haya perdido para siempre!

 **22 de Diciembre de 1946**

Rodolfo me ha advertido contra el portugués que Salazar puso a don Juan como escolta. Le acompaña en todos sus viajes, como una sombra. João d’Almeida no tiene aspecto de policía. Trabajó de equilibrista en un circo. Tiene la facilidad de ganarse la confianza de las cocineras, de los jardineros, de todo el personal de servicio.

 No debo comentar nada con él, tengo que abstenerme de hacerle preguntas. Solo buenos días, buenas tardes y adiós. Si en algún momento Rodolfo quiere indagar algo sobre Almeida, me lo dirá.

 **4 de Enero de 1947**

Filipa abastece de pescado a la familia real italiana. Viven ahora en el palacete del conde de Monte Real, enfrente de la ciudadela. Filipa le quitó estos clientes a mi amiga Natália que se estaba forrando. Le salían los escudos por los poros. Decía que se iba a mudar de casa. Ahora tendrá que esperar la llegada de otros ilustres exiliados.

 Filipa se valió de su amistad con una sirvienta del palacete para conseguir esta joya de clientela. No tiene otros clientes. Es una mujer despiadada, avariciosa y odiada entre las demás *varinas*. Natália no quiere pleitos con ella porque tiene tantos compradores que está saturada y le ha venido muy bien esta traición. Entre las vendedoras siempre hay compañerismo. Filipa es la excepción.

 **5 de Enero de 1947**

El príncipe Juan Carlos ha recibido esta mañana la primera comunión de manos del Cardenal de Lisboa. ¡Esto me suena! Los cardenales, arzobispos, obispos, canónigos, siempre rodeados de nobleza. No quieren desprenderse de sus privilegios. A las puertas del cielo, San Pedro los estará esperando con un látigo. Por alejarse de los pobres.

 **9 de Febrero de 1947**

Nos hemos dicho ¿por qué no fumar como la reina de Italia? El hermano de Natália ha conseguido un paquete de cigarrillos para nosotras. Comprar tabaco es cosa de hombres. Fumar, también, por lo que hemos comprobado. Nos ha visto Maurício, el barrendero, y se ha quedado de piedra. Nos ha llamado de todo: chulas, pavas, ignorantes, creidas, sosas, malcriadas, que no habéis nacido para reinas.

 **28 de Febrero de 1947**

La familia real española se ha reunido en la iglesia de San Antonio de Estoril. Han asistido a una misa en memoria de Alfonso XIII, fallecido hace seis años. A la cabeza estaba la reina Victoria Eugenia, mujer elegante, altiva, de mirada azul enigmática. La relación en vida de los antiguos reyes era tormentosa. Al rey se le asignan hijos por doquier, amantes en cada rincón del planeta. Al la reina, de origen inglés y carácter difícil, los rumores hablan de relaciones ambiguas, con hombres y mujeres. Cerca de ella, no da esa impresión de mujer fatal.

 Por la noche han probado nuestros centollos y gambas. Ellos y todos los que esperan que la monarquía regrese algún día la país vecino.

 **13 de Marzo de 1947**

Al entrar en Bel Ver un niño rubísimo, simpático, sonriente, me ha saludado. Era Alfonsito, el pequeño de la familia. Me ha preguntado por el pescado que traía. Quiero ser marinero, como tú, me ha dicho. Se ha marchado corriendo hacia su madre, que le esperaba en un rincón del jardín.

 **28 de Marzo de 1947**

Rodolfo me tiene al corriente de todo lo que ocurre en España: Don Juan tiene motivos para la preocupación. Franco ha aprobado la ley de Sucesión. España será un reino sin rey, hasta que él mismo elija a su sucesor dentro del seno de la familia real española. La ley no da más pormenores. La ansiedad va a ser la compañera inseparable del pretendiente. Franco es tan astuto como Salazar. Esconde sus bazas hasta en las decisiones más trascendentales.

 Pero de mi Antonio, siempre nada. Me asegura que están trabajando en varias pistas.

 **1 de Abril de 1947**

Los rastros que siguen los amigos de Rodolfo me abren los ojos sobre la realidad de la situación de los vencidos en la guerra. Al final de la contienda había cientos de miles de presos, aparte de los exiliados. No solo los soldados vencidos, los que regresaban de los campos de refugiados en Francia, esperando el perdón, también los familiares de los que participaron en el bando republicano, los afiliados a sindicatos o partidos sospechosos, los delatados por envidia o recelos personales, los que no pisaban las iglesias, los que estaban enfrentados con los falangistas locales. Las cárceles, los campos de concentración, los campos de trabajo, donde los penados redimían sus condenas, en todos estos puntos es donde están investigando. Así me lo garantiza Rodolfo. No tengo otra posibilidad que creerle.

 **8 de Abril de 1947**

Don Juan no se calla. Ayer sacó un manifiesto para denunciar las artimañas de Franco. Le acusa de querer perpetuarse en el poder.

*de disfrazar con el manto glorioso de la Monarquía un régimen de puro arbitrio gubernamental, la necesidad de la cual hace ya mucho tiempo que no existe*.

*Los momentos son demasiado graves para que España vaya a añadir una nueva ficción constitucional a las que hoy integran el conjunto de disposiciones que se quieren hacer pasar por leyes orgánicas de la Nación, y que además, nunca han tenido efectividad práctica.*

*Frente a ese intento, yo tengo el deber inexcusable de hacer una pública y solemne afirmación del supremo principio de legitimidad que encarno, de los imprescriptibles derechos de soberanía que la Providencia de Dios ha querido que vinieran a confluir en mi persona, y que no puedo en conciencia abandonar porque nacen de muchos siglos de Historia, y están directamente ligados con el presente y el porvenir de nuestra España.*

*Por lo mismo que he puesto mi suprema ilusión en ser el Rey de todos los españoles que quieran de buena fe acatar un Estado de Derecho inspirado en los principios esenciales de la vida de la Nación y que obligue por igual a gobernantes y gobernados, he estado y estoy dispuesto a facilitar todo lo que permita asegurar la normal e incondicional transmisión de poderes. Lo que no se me puede pedir es que dé mi asentimiento a actos que supongan el incumplimiento del sagrado deber de custodia de derechos que no son solo de la Corona, sino que forman parte del acervo espiritual de la Patria.*

*Con fe ciega en los grandes destinos de nuestra España querida, sabéis que podéis contar siempre con vuestro Rey.*

*JUAN*

*Estoril, 7 de abril de 1947*

Pego en mi diario la última parte del manifiesto, tal cual aparece en el documento que don Juan ha distribuido entre los periodistas y que los periódicos publican. Rodolfo me ha entregado una copia que conservo y reflejo en mi diario para dejar constancia de las ideas y la rabia de don Juan.

 **25 de Abril de 1947**

Llegando a la casa real veo jugar al fútbol a los infantes y a sus amigos españoles y portugueses nobles de la zona. Utilizan *O Campito*, donde Juan Carlos juega de medio y su hermano Alfonso se desenvuelve bien como delantero. Hablan entre ellos en portugués. Los españoles estudian el idioma en la Escola Técnica e Liceal Salesiana do Estoril.

 El jardinero, Mário Pocinho, los teme más que a los tornados y las tormentas marinas. Son capaces de destrozar el jardín en segundos si les da por jugar con el balón entre sus plantas.

 **5 de Mayo de 1947**

João d’Almeida, el espía de don Juan, habla con los hijos del rey. Les cuenta sus aventuras en el circo como trapecista. Lo he encontrado sentado en un banco del jardín, junto a una higuera, rodeado de los dos hijos pequeños, Margarita y Alfonso. La niña no parece ciega por la soltura en la que se maneja. Dicen que aprendió *braille* en Suiza, que toca el piano y el acordeón con gran habilidad.

 **28 de Mayo de 1947**

Está alojado en Estoril el archiduque austro-húngaro José Francisco, primo del padre de don Juan, Alfonso XIII. La archiduquesa es pariente de los Saboya y Braganza. Ya quedan pocos primos dispersos. Se están juntando todos en nuestra costa. Costa real es lo que es ahora mismo. Sintra, sierra real. Estoril, casino, villas y hoteles reales. Cascais, palacetes, casonas y puerto real. Los pescadores estamos rodeados de realeza.

 **3 de Junio de 1947**

Los asesores de don Juan, los más cercanos a él, los que apoyan su manifiesto y dicen que lo redactaron, están en el exilio. Salazar y su policía les dan dado órdenes de abandonar Estoril. No quieren problemas con el dictador Franco. Gil-Robles, Eugenio Vegas y Sainz Rodríguez ya no viven en las cercanías de Lisboa.

 **8 de Junio de 1947**

Desde nuestra barca podemos avistar *El Saltillo*, el barco que tripula el rey de España. Don Juan es un marino de vocación y profesión. Si su padre no le hubiera nombrado heredero, ahora estaría navegando en la Royal Navy británica, sería su almirante más laureado. En *El Saltillo* se juntan todos los primos monarcas y príncipes exiliados. Charlan, beben, se lanzan a nadar, sonríen a los pequeños barcos pesqueros desde su atalaya privilegiada.

 **30 de Junio de 1947**

Un día van a provocar un accidente. Juanito y sus amigos, en especial António Sousa Lara, bajan como demonios por las cuestas de la rua de Inglaterra. Lo hacen utilizando karts que lanzan a una velocidad endiablada. Hay poco tránsito por estas vías de Monte Estoril, pero siempre hay peatones despistados que pueden sufrir las alocadas aventuras de unos niños consentidos. Ayer mismo pasaron a centímetros de mis piernas. Grité, pero ellos ni se percataron, tan entusiasmados como estaban con esos vehículos perversos.

 **12 de Julio de 1947**

Rodolfo, el espía republicano, mi espía particular, mi enlace con Antonio, me ha invitado al Casino de Estoril para que conozca la ralea que lo visita. Me ha señalado personajes curiosos, nobles, espías como él, duques sin ducado, marqueses sin marquesado, reyes sin reino. Toda una exposición. Me he puesto mis mejores galas para no desentonar. Aún así, mi planta de pescadora no me la quita nadie. Espero que no se hayan fijado.

 Había una vieja americana jugando a la ruleta, que bebía vasos de vino de Oporto, como pudiera beber agua un sediento en verano. Hablaba sin parar y decía *Oh, my God!* cuando perdía que era la mayoría de las tiradas.

 Le he vuelto a preguntar a Rodolfo por sus indagaciones para encontrar a mi Antonio. Dice que sus enlaces en París están repasando la lista de supervivientes de los campos de exterminio nazis, así como la lista de soldados españoles caídos en el frente de batalla, luchando al lado de la resistencia francesa. Mis esperanzas son cada vez menores.

 **15 de Julio de 1947**

Me falta tiempo. El día pasa y no tengo un respiro. La barca, la lonja, el reparto, el espionaje. Soy pescadora, vendedora, espía, madre soltera. En la sombra, sin hacer ruido, agazapada, está mi madre que cuida de mi hijo mejor que yo misma, que prepara las comidas, que lava y friega, que limpia la casa. Sin una queja.

 **20 de Julio de 1947**

Eva Duarte de Perón, la musa de los argentinos, la reina de los descamisados, está en Gincho. Llegó de Madrid, donde fue acogida como una salvadora. Trajo con ella desde Argentina toneladas de trigo, de maíz, de carne y dinero fresco, tan valioso para las arcas franquistas desiertas. Les ha dicho a los obreros españoles que no concibe que haya tantos ricos y tantos pobres al mismo tiempo. Mientras los obreros le aplaudían, Franco ponía cara de circunstancias.

 Ha cenado en *A Barraca* con los reyes italianos y otros aristócratas. Está bien sermonear a los obreros con arengas populistas, pero a la hora del condumio es mejor rodearse de los nobles. No asistieron los reyes españoles porque están navegando con su barco. Ahora mismo están en un puerto de Marruecos.

 El restaurante nos encargó el pescado para la cena. Nuestros clientes superan lo que nunca podríamos haber soñado.

 **5 de Agosto de 1947**

He visto como un coche ha parado detrás del taxi que traía a uno de los consejeros de don Juan, Pedro Sainz. Tengo que contar a Rodolfo este asunto. Creo que han puesto un espía al señor Sainz, que es uno de los que más frecuentan Bel Ver.

 **28 de Agosto de 1947**

Ya no podemos comprar las manzanas o las peras por docenas. Hay que comprarlas por kilos. Las señoras se hacen líos con las fruteras del mercado. Hacen cuentas y observan que toda la fruta está más cara que antes del cambio. Dicen que los funcionarios gubernamentales están al acecho de los puestos que no cumplen con la nueva normativa. En la lonja estamos también cabreados porque llegan continuamente toneladas de bacalao noruego que compite con nuestro pescado. Tendremos que bajar los precios si queremos que las ventas no desciendan.

 **9 de Septiembre de 1947**

En los montes del norte y centro de España y escondidos en sitios impensables viven miles de vencidos. Hubo quien volvió de Francia y se encontró con una denuncia. Su única salida fué el monte o las toperas. Los topos españoles saldrán algún día de sus escondites, vaticina Rodolfo. Antonio puede estar en los montes o en las toperas. Si es así, ¿quién puede encontrarlo? Es más fácil saber de él si está recluido en alguno de los campos de concentración que pululan por todo el país. En pocos días, Rodolfo me informará con más detalle de sus investigaciones.

 **23 de Septiembre de 1947**

Antonio está pudriéndose en alguno de los campos de concentración franquistas. Rodolfo ha sabido que un recluso de nombre Antonio Padilla está inscrito en el campo de concentración de Miranda de Ebro, otro de nombre José Padilla está en Burgo de Osma y otro Padilla existe en el campo de San Marcos de León. No hay que lanzar las campanas al vuelo porque muchos milicianos que volvieron de Francia cambiaron su identidad para evitar las represalias en sus familias.

 En Miranda de Ebro el campo alberga a casi tres mil presos en sus barracones, construidos con los restos de un antiguo circo que sus dueños abandonaron. Los campos franquistas están saturados. El agua potable no alcanza para todos, así como las camas, hechas de paja y barro. En una orilla del Ebro apañaron una explanada donde los presos hacen sus necesidades. El río es una cloaca de heces.

 **3 de Octubre de 1947**

Hoy han celebrado en Bel Ver el sexto cumpleaños de Alfonsito. Este chico es la alegría y simpatía personalizadas. Los niños han jugado en el jardín. En uno de sus juegos, tenían que correr con una patata sobre la cabeza hasta llegar a la meta. El primero ha sido Antonio Eraso, amigo íntimo del infante. Mañana se marchan de Bel Ver, esta casa con vistas excepcionales a la bahía y que los espías alemanes aprovecharon al comienzo de la guerra para espiar el trasiego de barcos enemigos y donde instalaron sus equipos de transmisión de informaciones

 **10 de Octubre de 1947**

La familia real española ya está en su nueva casa. Viven ahora en un chalet de estilo exótico, estilo colonial le llaman los que saben de esto. Es la Casa da Rocha, magnífico mirador del océano, que se alza sobre un acantilado, cerca del fuerte de San Antonio de Barra, donde Salazar vive sus aburridos veranos. Don Juan y doña María pasan las noches en el bar del hotel Palácio. El camarero me cuchichea que beben como los cosacos. Piden cócteles y siempre repiten. Don Juan es fuerte, un genuino marinero, que aguanta todo eso y más, asevera mi amigo el camarero. Tiene una voz brusca, que parece que siempre está irritado. No es así. Todos hablan bien de él.

 **17 de Octubre de 1947**

He conocido un personaje estrambótico. Es el doctor Voronoff, amigo del rey de Rumanía y su esposa, con los que comparte su modo de vida lujoso y extravagante. El doctor ruso es un alquimista que trasplanta tejidos de testículos de monos y perros a los hombres con el fin de conservarlos jóvenes eternamente.

 ¡Lo que nos faltaba! Éramos pocos y parió la abuela.

 **30 de Octubre de 1947**

Al rey Humberto le ha abandonado su esposa. Queda en Cascais con sus hijas. Su heredero, el príncipe Vittorio, está en Suiza con su madre.

 La chica que lleva el pescado a la familia italiana es una envidiosa. Tiene envidia de la reina, por su elegancia y desparpajo. Tiene envida de Natália porque tiene más y mejores clientes. Tiene envidia de mí porque vendo en los lugares exclusivos de Monte Estoril y Estoril. No se cansa de inventar historias contra nosotras: que si a Natalia y Amália las dejaron sus novios por unas mulatas que trabajan en un club de alterne de Lisboa; que si el hijo de Amália tiene la misma cara del judío que apareció y se fue corriendo de Cascais, perseguido por la PVDE; que si nos ganamos los clientes por algo será. Esto último lo dice con el retintín propio de la maledicencia, como si fuéramos unas putas rastreras que vendemos el cuerpo por conseguir más compradores.

 Esta Filipa Cunha es una víbora. Siempre hablando mal de todos. En el mercado nadie la soporta. Los marineros susurran cuando la ven aparecer. Dicen de ella que es el mismo diablo surgido de las profundidades abisales. Solo le falta el rabo y el tridente, porque la cara de maldad la tiene, los dientes desgarradores le relucen, la lengua de serpiente la usa en cada palabra y las pupilas lanzan fuego destructor en cada una de sus miradas.

 Natália y yo la evitamos, la ignoramos, la despreciamos y le deseamos que desaparezca engullida por la ola más gigante de la tormenta más devastadora. No está bien desear el mal a nadie, pero esta Filipa nos saca el lado más perverso.

 Debe saber esta víbora que si tenemos los mejores clientes es por miles de razones. La primera, porque nuestro pescado es el mejor. La segunda, porque siempre cumplimos con los encargos. La tercera, porque somos más simpáticas y tenemos el don de ganarnos a la gente. La cuarta, porque vendemos más barato. La quinta,..Así hasta el infinito.

 **5 de Noviembre de 1947**

Desde el faro cercano a la Casa da Rocha se escuchan los sonidos de fiesta que salen de sus muros. Los reyes españoles celebran guateques con todos los reyes del universo. ¿Qué tienen que celebrar cuando sus pueblos padecen las consecuencias de una guerra satánica?

 **12 de Noviembre de 1947**

Cada día que pasa mi hijo se parece más a su padre. Me dice que en la escuela le llaman el *pequeno espanhol*.

 **1 de Diciembre de 1947**

Me han dicho que Juanito está estudiando en la ciudad suiza de Friburgo. En un internado de los frailes marianistas. Le acompaña un tutor, Vegas Latapié, autoritario y antipático. Entre la disciplina de los frailes y la antipatía de su tutor, al príncipe se le va a borrar la sonrisa.

 **10 de Enero de 1948**

Me he enterado que dos sigilosos enviados del gobierno de la República en el exilio de París estuvieron reunidos en Estoril el mes pasado con los nobles que apoyan a don Juan. Se rumorea que estos enlaces, que, si no he oído mal, se llaman Antonio Urbina y Carlos Balaguer, pretenden derrocar el régimen de Franco y nombrar a don Juan como rey. Les apoyan los duques de Alba y Sotomayor, que estos días también estuvieron en Estoril, y algunos generales, hartos de los desplantes y mentiras de Franco. Si todo esto es cierto, es posible que Rodolfo ya se haya enterado, porque el señor Urbina es un miembro del gobierno en el exilio.

 Es un poco extraño que políticos de izquierdas quieran pactar con nobles y militares. Pero el objetivo es el mismo para todos: echar a Franco del poder.

 **15 de Enero de 1948**

Rodolfo me ha dado las gracias por la información. Impagable e increíble ¿De verdad no sabe nada?

 **22 de Enero de 1948**

El rey de Bélgica Leopoldo III, su segunda esposa Rethy y sus dos hijos, Balduino y Josefina Carlota, han pasado unas horas en Estoril antes de subir a un barco que les traslada a La Habana. Se comenta que el rey belga pactó con los nazis después de la ocupación alemana. No abandonó el país, pero permitió que el ejército invasor oprimiera a su pueblo.

 **7 de Febrero de 1948**

Los presos en los campos franquistas son trabajadores esclavos. Están utilizando a miles de reclusos como fuerza laboral barata. Construyen pantanos, carreteras, puentes, ferrocarriles, canales. Muchas familias de estos esclavos presos políticos se instalan en lugares cercanos a las obras. Así están surgiendo nuevos poblados. Los hombres de Rodolfo los han peinado para sacar información. Hace un mes estuvieron en un barrio nuevo de Sevilla, Torreblanca. No encontraron indicio alguno de Antonio. Cerca de Madrid, en el entorno del Escorial, están construyendo una enorme basílica que albergará a los caídos en la guerra. No me dicen si estos muertos son del bando de Antonio o del bando de Franco. Si mi Antonio estuviera en Miranda de Ebro estaría levantando alguno de los embalses del río Ebro, en Revenga, Mansilla de la Sierra, Riosequillo, Yesa...O quizás reconstruyendo los pueblos arrasados por las bombas, como Belchite, Teruel, Quinto de Ebro, Sabiñánigo, Figueras…¿Cómo saberlo?

 **7 de Marzo de 1948**

La cocinera de la familia real española, vieja, arrugada, de pìel amarillenta por el humo de los fogones, está siempre de mal humor. Intento llevarme bien con ella, más por interés que por afinidad. Siempre me cuenta cotilleos de la casa. A mí me conviene congeniar con ella. El espía me espera con noticias frescas. A pesar de su mal carácter, la cocinera mantiene buenas maneras.

 En esta casa, el pequeño palacio de los reyes, los príncipes o infantes, o como los llamen, tienen que ser educados, respetuosos con el protocolo. Son unos niños. Pero la voz ronca de su padre, a veces desagradable, les infunde temor. Los mayores les llevan a jugar al golf, a montar a caballo. Ellos preferirían jugar con los otros niños del colegio de monjas.

 Son confidencias de la arisca cocinera. Cuando me ve aparecer por la cocina, se le cambia la cara. Es su forma de agradecerme los detalles con ella. El mejor pescado de la *caçadeira* va para ellos. Hay días que la sorprendo dando órdenes a sus ayudantes: ¡pongan, corten, condimenten, adoben, sazonen, guisen, tuesten, traigan, bajen, lleven, suban, frían, tuesten...más deprisa, más deprisa!

 **10 de Marzo de 1948**

He conocido al chófer de don Juan. Se llama Juan Martínez. Es un hombre campechano, como su jefe. Me saluda y se despide con una sonrisa. Me desea que pase un buen día. Me imagino su aburrido trabajo: llevar al rey, señora y cortesanos al hotel Palácio a tomar unas copas; llevar a los hijos al colegio; acercar a don Juan y amigos al puerto antes de embarcar en *El Saltillo*; recogerlos en el campo de golf al terminar sus hastiadas jornadas; esperar las órdenes de sus caprichosos amos.

 **15 de Marzo de 1948**

He puesto en Eusebio, uno de los criados en Casa da Rocha, todas mis esperanzas de conseguir la información más fiable. Eusebio me ayuda a llevar el pescado a la cocina. Es dicharachero y simpático. Le daré toda mi confianza para que él me dé toda la información. Algo que ya consigo de las cocineras y de las muchachas del servicio doméstico.

 Más difícil será, si no imposible, compadrear con las institutrices. La suiza Anny Dicky es una señora enigmática y distante; la alemana que ayuda a la infanta ciega lo es aún más.

 **21 de Mayo de 1948**

Juanito y Alfonsito juegan con el balón en mitad de la calle, con sus primos. Apenas hay tráfico en la Rua de Inglaterra. El balón salta al jardín del vecino, Luís Albuquerque, que sale y les echa una bronca. El balón destruye sus queridos rosales. ¡Que sea la última vez! Tendré que hablar con vuestros padres, les dice.

 **9 de Junio de 1948**

Otro apunte para Rodolfo: el industrial español Güell coincide con don Juan en el hotel Palácio. Paga al rey todos sus vicios.

 **6 de Julio de 1948**

La casa de Manuel Espírito Santo, la casa de Santa María, es un jolgorio los domingos. Los Espírito Santo tienen once hijos. Con esto les bastaría para estar entretenidos. Pero, no, no les basta. Invitan a toda la aristocracia. La casa tiene una terraza que da acceso directo al mar. Los pequeños se meten en el agua, engullen los canapés, las salchichas, se visten y desvisten. Sus doncellas se encargan de ellos para que no molesten a sus mayores, que charlan de cosas fatuas, en un ambiente relajado y reposado.

 Por las noches se juntan en el English Bar, en el Deck Bar de las arcadas que dirigen al casino o en los salones del hotel Palácio, a beber *gintonic*, *dry martini* o cosas parecidas. Es su oficio: hacer nada de nada.

 La condesa de París y la señora Espírito Santo lavan su conciencia donando los cultivos de sus fincas a la orden de San Vicente de Paul, que los reparte entre los campesinos y obreros pobres de nuestros pueblos. Los campesinos de estas fincas siembran trigo y alfalfa.

 Los pobres no necesitan pan y alfalfa. Necesitan un gobierno que se preocupe de ellos, que legisle con justicia y no a favor de los chupasangre.

 **30 de Julio de 1948**

He llevado diez kilos de sardinas a Casa da Rocha. Las asan en el jardín, en unas parrillas al fuego que preparan minuciosamente. Desde lo lejos se puede observar el humo y sentir el aroma a sardinas asadas. Los nobles comensales no dejan ni las espinas.

 Algunas tardes, las tardes de toros, cuando han acabado con las sardinas, se dirigen al coso taurino de Cascais. A doña María le apasionan las corridas. Si torean Manolete, Dominguín o Parrita, jamás se pierde el espectáculo.

 **3 de Agosto de 1948**

No puedo creer lo que se comenta en la casa de los pescadores. Salazar está enamorado. No me lo puedo creer. El solterón, inapetente, frugal, piadoso, ¿virgen?, está loquito por una dama de la alta sociedad. Se ha soltado la melena. Se nos ha vuelto un bala. Ahora gobernará con más sensibilidad.

 Recuerdo que mi abuelo le llamaba *El Botas*. Nadie ha sabido explicarme este mote. Seguro que hoy se inventaría para él algo así como *El Perverso Enamorado*, o mejor, *El Maquiavelo Conquistado*.

 **12 de Agosto de 1949**

Los que viven en los chalets, en los palacios, en las casas nobles, los que veranean en los hoteles, no se mezclan con la gente llana de Cascais. Forman sus grupos en la arena, mirando con insolencia las andanzas de los pescadores. Nosotros no bebemos sus gin-tonics ni tenemos huéspedes durante el verano, ni aparcamos nuestros valiosos coches en el paseo marítimo. En unos días celebraremos la fiesta de nuestra patrona, la Virgen de los Navegantes, que tiene más tradición, más alegría y más fidelidad que todas sus fiestas privadas.

 **29 Agosto de 1948**

Le apunto a Rodolfo que ha visitado la casa del rey un tal Julio Danvila, acompañado de otros señores desconocidos para la servidumbre. Rodolfo me comenta que ya lo sabía. Este espía es bueno de verdad. Lo sabe todo. Me dice que Danvila es amigo del padre de don Juan, que ha estado negociando con los enviados de Franco la entrevista que hace cuatro días tuvieron en el yate *Azor* en la bahía de San Sebastián, con el faro del Monte Igeldo como testigo. El rey habrá tenido tiempo de recordar los veraneos en el Palacio de Miramar cuando era niño, mucho antes de partir para el exilio, y San Sebastián era la ciudad estival elegida por los reyes, como Cascais lo fue en su momento para los monarcas portugueses.

 **3 de Septiembre de 1948**

La prensa ha publicado estos días la noticia y las fotos del encuentro entre el dictador y el rey en el yate. En las fotos se ve a los dos conversar tranquilamente, acompañados del hermano del rey, don Jaime. También asistió el duque de Sotomayor al que a menudo veo por la villa. En la reunión acordaron que el hijo mayor del rey estudiará a partir del curso próximo en Madrid. Juan Carlos va a un país donde es delito gritar ¡viva el rey!, donde se persigue a los monárquicos y se censura toda la información relacionada con los reyes.

 Don Juan está estos días más preocupado por las regatas internacionales de Cascais que por el futuro de su hijo y de su país. En su casa me han comentado que el rey ha cedido a las presiones de Franco y que ha entregado a su hijo para que el dictador lo moldee. Se preguntan si lo designará sucesor en lugar del padre.

 **20 de Septiembre de 1948**

Me cuenta Rodolfo que sus investigaciones sobre Antonio llegan hasta las Américas. Miles de milicianos exiliados en Francia solicitaron emigrar a México. El presidente mexicano, Lázaro Cárdenas, ofreció la hospitalidad de su país a los republicanos españoles al acabar la contienda. Precisaban mano de obra de trabajadores del campo y obreros cualificados. Antonio podría haber llegado a México con la intención de volver a España una vez que la situación se hubiera calmado. En México los españoles fueron bien recibidos. Los estados de Veracruz, Puebla y Michoacán acogieron a cientos de campesinos. El gobierno de Vichy en la Francia no ocupada, protegido por los nazis, no sabía qué hacer con los republicanos, de ideas tan distintas a las suyas. Otros países hispanos acogieron a los refugiados. La República Dominicana lo hizo con unos tres mil. El dictador dominicano, Leónidas Trujillo, quiso lavar la imagen de la masacre de los negros haitianos que su policía perpetró en 1937. También, blanquear la raza. El embajador chileno en París, el poeta Pablo Neruda, hizo las gestiones para facilitar el viaje de unos dos mil exiliados a Chile. En alguno de estos tres países puede estar refugiado Antonio. Me pregunto si las dificultades para encontrarle son de verdad insalvables. En las embajadas tiene que existir una lista de los compatriotas que llegaron. Quizás muchos prefirieron no inscribirse por su pasado republicano. Mantengo la esperanza de que algún día lleguen noticias positivas.

 **22 de Octubre de 1948**

Nos hemos tomado un respiro en el trajín de idas y venidas, de entregas del pescado en las casas, de vuelta a la lonja para coger los encargos ya preparados por mi madre. Joaquim ha dejado la moto en el aparcamiento del hotel Palácio y nos hemos dirigido a la cercana pastelería Garret, donde los nobles se reúnen a tomar el té, acompañados de los agentes de los servicios secretos. Los dulces entran por los ojos, tan bien preparados como están en los estantes, acristalados, relucientes. Apetece pedir una muestra de cada uno de ellos. Hemos solicitado a la cortés dependienta media docena de *bolos-rei* y dos tazas de café con leche.

 En un rincón don Juan, doña María y su hija Pilar, ocupaban una mesa. Al percatarse de mi presencia, me han sonreído. Don Juan ha levantado tímidamente el brazo para saludar. Sobre su mesa una bandeja de *pastéis de Belém* esperaba el ataque real.

 Esta familia tiene el don de la empatía. El trato con los moradores de los palacetes, de los chalets de la zona de lujo de los exiliados, es la relación normal de un comerciante con sus clientes. Con los habitantes de Casa da Rocha es más familiar, más cercano.

 Por lo general, los refinados inquilinos, aristocráticos, melancólicos, desheredados, tienen el aspecto de los muertos vivientes, con la excepción de los españoles. Mi mundo es diferente. Hay vida en cada recoveco de mi existencia. Mi hijo es la chispa que la enciende y mi madre el pilar fundamental.

 **3 de Noviembre de 1948**

El rey italiano vive cerca de la Boca do Inferno, en una casa alquilada a la familia Pinto Basto. En realidad son dos casas, una para la realeza y la otra para el servicio. Llega caminando al puerto y saluda a los pescadores: *Bon dia, passou bem?*

 Está vigilado por la PIDE. Y por espías de todos los bandos, intuyo.

 **21 de Noviembre de 1948**

He sabido que hay rechazo a las decisiones tomadas por el rey entre los monárquicos que merodean por la casa real. Se oponen a la marcha de Juanito a España. Gil Robles, Vegas y Sainz Rodríguez están en contra de que el rey haya entregado su hijo al dictador. También algunos generales que en su momento hicieron la guerra en el bando franquista.

 El príncipe salió el día 8 de este mismo mes en el *Lusitania Express* con destino a Madrid. Está estudiando en una escuela infantil y en un internado adaptados para él y un grupo de hijos de aristócratas, entre ellos su primos Carlos de Borbón, con quien comparte habitación. Espero que esta información aplaque el nerviosismo de Rodolfo.

 **25 de Noviembre de 1948**

Alfonsito es un mozalbete travieso. Es nervioso; no para de morderse las uñas. Tiene la frente amplia y la nariz de su padre. Es rubio como el oro. Más fuerte que su hermano. Cuando se junta con su primo Adam las preparan finas. Ayer apedrearon las farolas de la rua de Inglaterra y don Juan ha castigado a su hijo. Le han oído decirle que no saldrá de casa hasta el año próximo. El padre está harto de las diabluras de su hijo pequeño. Cuando no apedrean farolas, tiran chinas a los peatones o a los visitantes. Pero Alfonsito es tan diablo que conseguirá que su padre le quite el castigo. No tendrá que esforzarse porque don Juan tiene debilidad por él. Se nota a mil leguas.

 **1 de Diciembre de 1948**

Se va conociendo la magnitud de la catástrofe. La guerra más brutal, más sanguinaria: millones de muertos en el campo de batalla, millones de civiles víctimas de los bombardeos a las ciudades, millones de judíos, gitanos, republicanos españoles, muertos en las cámaras de gas y en los hornos crematorios de los nazis, millones de obreros esclavizados y desplazados de sus países para trabajar en el frente, en las fábricas de armas, de aviones, de tanques...La guerra más salvaje de la humanidad.

 **3 de Enero de 1949**

Juanito, el príncipe de la sonrisa simpática y cautivadora, está triste. Madrid no le sienta bien. Su aspecto es el de un adulto. En unos días cumplirá once años, pero sus ojos reflejan el dolor de la ausencia de sus padres. Estas Navidades las ha pasado con ellos; sin embargo, volverá a sus estudios con los compañeros que le han elegido y las alegrías navideñas se convertirán en sufrimiento.

 Petra me ha hecho un pedido especial para el día de su cumpleaños, el día 5, víspera de los Reyes Magos. Quiere cocinar unas doradas *grelhadas* y unas *sapateiras* con salsa de cilantro y perejil. No puedo defraudarla.

 **7 de Febrero de 1949**

Hay tantos espías merodeando en el hotel Palácio que Rodolfo ha vuelto a cambiar la forma de entregar mis informaciones. No se fía ni de su sombra. El segundo sábado de cada mes las entregaré en el puesto del mercado. Usaré el papel de envolver las sardinas para escribirlas. Una clienta, vestida con una blusa roja y una chaqueta negra, las recogerá. Es uno más de sus enlaces. Le pregunto qué ocurrirá si se presentan dos clientas vestidas de la misma forma. Me tranquiliza diciendo que esta mujer llevará un sombrero elegante y, cuando se dirija a mí, me guiñará el ojo izquierdo.

 El último sábado de cada mes el lugar será un sitio impensable para los delatores. Será en la iglesia de Nuestra Señora de los Navegantes, cerca de mi casa. Dejaré una nota en un papel de color azul. Lo depositaré en el segundo banco de la fila de la derecha, en la esquina que da al pasillo central. Lo recogerá el sacristán puntualmente, a las doce de la mañana cuando las campanas toquen el ángelus. El sacristán, al que conozco de toda la vida, es un anciano, cercano a los setenta. Nunca habría imaginado esta segunda vida que lleva.

 Rodolfo no me ha explicado cómo le entregarán mis notas estos dos nuevos enlaces. Ni lo sé ni me interesa. Me pregunto hasta dónde llegan sus redes de confidentes.

 Cuando surja algún problema él siempre estará en el bar del hotel Pálacio para hablar conmigo o irá al puesto del mercado a comprar mis sardinas.

 **12 de Febrero de 1949**

No pude mirarle directamente a la cara. Después de guiñarme el ojo izquierdo, baje la vista y le dí el paquete que tenía preparado para ella. En la parte interior del papel de envolver las sardinas había anotado las matrículas de los coches que ví en la entrada ayer: un Bentley con matrícula del cuerpo diplomático; un Mercedes con alas de gaviota de matrícula BI, que imagino que corresponde a la ciudad de Bilbao, porque entre los visitantes estaba el industrial vasco Galíndez; un Citroen tiburón, con matrícula de Madrid. En la cocina me informaron que estuvieron en la casa: los Sotomayor, los Urquijo y la condesa de París, que tomó el té con la reina. Las sardinas estaban envueltas en otro papel para no borrar la tinta de las letras.

 Cuando el supuesto enlace desapareció, me quedé turbada, con el corazón encogido, abrumada. ¿Sería esa la señora que esperaba? Ni siquiera me había fijado si vestía blusa roja y chaqueta negra. Creo haberle visto un sombrero elegante, pero no puedo asegurarlo. ¿Vendría otra señora vestida con blusa roja y chaqueta negra, luciendo un sombrero elegante, que me guiñaría el ojo izquierdo?

 Pasada la una de la tarde, respiré tranquila. Era la hora de cerrar el puesto.

 **26 de Febrero de 1949**

Unos mendigos husmean por la playa de la Ribeira. Pelean con las gaviotas por los restos de las capturas que las barcas esparcen sobre la arena. Estos indigentes no son del pueblo. Son de alguna de las ciudades arrasadas en las últimas guerras. Españoles, franceses, alemanes, judíos.

Con el sonido del crepitar de la leña en el fuego, mi madre se esmera en su quehacer cotidiano. Es su destino silencioso, que marca su existencia, que la moldea día a día, sin una palabra de reproche. Solo bondad.

 **2 de Marzo de 1949**

Un fantasma convive con los Reyes de España en Vila Giralda, la nueva casa de la familia real, en la Rua Inglaterra, número 19. No me extraña que anden sobresaltados. En los años de la guerra mundial estuvo ocupada por un misterioso hombre de negocios. Negocios sucios. Espía, mejor. Espiaba para los alemanes y, al mismo tiempo, comerciaba con los aliados y portugueses. Se llamaba Kreiss. Convirtió su casa en sede para los conspiradores.

 Los submarinos alemanes frecuentaban las costas portuguesas. Partían de Cádiz y vigilaban las entradas al Mediterráneo y las costas atlánticas. Kreiss informaba de las maniobras de los submarinos a los buques que transportaban mercancías desde Portugal a Francia e Inglaterra. La PVDE, la policía política de Salazar, estaba al acecho del alemán después que elementos de la Gestapo cercaran Villa Giralda. Kreiss se refugió en casa del embajador de Uruguay. Consiguió un salvoconducto para el país sudamericano. En el año 44 participó en la trama, junto a varios generales alemanes, para derrocar y asesinar a Hitler. El atentado falló y regresó a Villa Giralda donde se pegó un tiro en la sien.

 Esta casa tiene misterio. Los Reyes están angustiados por su porvenir y el de sus hijos. No por el fantasma de un espía suicida sin escrúpulos.

 **3 de Marzo de 1949**

En Vila Giralda hace frío, se quejan los criados, con razón. Anteriormente, aparte de nido de espías, fue un pabellón del club de golf cercano. El jardinero, Mário Pocinho, se afana en ordenar y preparar el jardín para el disfrute de sus moradores. Está situada a unos cuarenta metros de Bel Ver, la casa que habitaron antes de mudarse a Casa da Rocha. No me importan tantos cambios. Esta gente es una buen clientela. No los dejaré escapar, además el trato es excepcional.

 **4 de Marzo de 1949**

Don Juan, su prole y el séquito de criados y lameculos que les siguen se mudan de casa más que las lagartijas de piel. He visitado su nueva casa, Villa Giralda, en el número 19 de la rua de Inglaterra. Esta mañana he llegado con el pescado y me he encontrado con un chalet sencillo, decorado en su interior con un conjunto de azulejos andaluces que representa el barrio de Triana, en la ciudad natal de la reina, Sevilla; un altar movible; fotografías de toda la familia repartidas en todas las estancias; tapices españoles; enormes cuadros de paisajes. A la entrada hay un jardín extenso con setos, pinos, césped, enredaderas que cuelgan de las paredes. Una escalinata conduce desde la entrada hasta los pisos superiores. La cocina está en la planta baja, que también acoge una sala de visitas y cuatro despachos, dos para los mayordomos y servicio y otros dos para los secretarios. En el primer piso está el despacho para don Juan, el comedor, una salita para uso de doña María y el dormitorio de los reyes con baño y vestidor. En el segundo piso duermen los hijos, juegan en su cuarto especial y hay una habitación para invitados y los cuartos de los criados. Una inmensa terraza rodea la parte alta.

 Mi hijo tiene los mismo años que Juanito. Veo a los principitos jugar en el jardín y bromear con los criados. Son niños como todos. Solo les separa de los otros niños su procedencia. Estoy segura que si algún día traigo a mi pequeño a esta villa, lo acogerán como uno más.

 **6 de Marzo de 1949**

El domingo la escuela de Antonio organizó un viaje a Sintra para niños y sus padres. El autobús fue ascendiendo por la sierra, con el océano a sus espaldas. Cascais era una pequeña mancha blanquecina, con tintes pardos a ratos, en la lejanía. Estamos rodeados de belleza en estado puro. No lo valoramos.

Antes del viaje, el maestro nos reunió en el aula para explicarnos la ruta. Un crucifijo presidía la estancia con el presidente de la República a su izquierda y Salazar a su derecha. El triunvirato perfecto del régimen. Los guardianes del orden y la moral. La educación que reciben nuestros hijos está bajo los dominios de la divinidad, del catolicismo, de nuestro líder supremo, del amor a la patria lusa, de la tradición más conservadora. Los libros que manejan son la viva expresión de estos ideales. La censura evita cualquier desequilibrio de las mentes infantiles. Nuestros hijos serán católicos y patriotas. Espero que el mío espabile a tiempo.

 Sintra es una sucesión de lujos, tesoros, palacios. Los reyes pueden moverse a su antojo, decidir donde pasar sus veranos, donde construir sus viviendas. El rey consorte Fernando y la reina María II decidieron establecer en Sintra su lugar de estío, lejos de los calores sofocantes de Lisboa, allá por el año 1836. Desde aquí pudieron disfrutar de la montaña, ver el mar y el Tajo, rodeados de verdor.

 El *Castelo dos Mouros* y las murallas árabes forman una fortificación invencible. Almorzamos al abrigo de las rocas, bajo un sol resplandeciente. Los amigos de Antonio, Gualberto, Lourenço y Ovidio, con sus padres. Sus padres y sus madres. Mi Antonio tuvo que resignarse a mi única presencia. Su padre ¿dónde estará, qué hará, seguirá vivo? Son preguntas que me hago cada día. Sólo las buenas artes de los amigos de Rodolfo pueden dar respuesta.

 A los chicos les encantó el *Palácio e Quinta da Regaleira* por su construcción, como un castillo de hadas, romántico, rodeado de jardines, grutas y lagos. Los mayores disfrutamos del *Palácio da Pena*, por las espectaculares vistas, y del *Palácio Nacional*, por su mezcla de estilos arquitectónicos. Los reyes siempre han tenido buen gusto.

 **7 de Marzo de 1949**

Los reyes pueden moverse a su antojo, decidir dónde pasar sus veranos, dónde construir sus palacios. Los niños corretearon el domingo por los Jardínes de la Condesa, que tienen colecciones botánicas de todo el mundo; admiraron las camelias y las flores más exóticas que uno pueda contemplar; se asombraron con los cinco lagos del valle; en el *aviário*, que alberga un muestrario de aves singulares del rey Fernando, disfrutaron como niños que son, que se ilusionan con todo lo nuevo; cruzaron miles de veces sin descanso el *Ponte Pérgola*, construido de madera; persiguieron a los caballos sueltos en el bosque.

 Por la tarde, fatigados ya de tanto trajín, nos detuvimos antes las chimeneas del *Palácio Nacional*, atravesamos salas reales de la época de los árabes, adornadas con azulejos hispano-moriscos. En su capilla Palatina contemplamos los frescos de las paredes, el pavimento de cerámica y el techo donde los mudéjares dejaron su arte.

 Me temo que la fantasía de estos niños los convierta en fanáticos monárquicos el día de mañana. Después de este viaje sólo desearán vivir como reyes, disfrutar de palacios y jardines. La cruda realidad los despertará de sus sueños.

En el camino de vuelta a Cascais vimos un carromato de gitanos acampado en la entrada de la sierra. Cantaban a la luz de la luna antes de irse a dormir al raso. Un niño ha dicho que tiene pavor a los gitanos. El maestro le ha asegurado que los gitanos son buena gente, que no hay que tener miedo de ellos, que hay que respetar sus costumbres, que no hacen mal a nadie. Su único deseo es la libertad.

 **9 de Marzo de 1949**

Es difícil creer lo que dicen de los archiduques de Austria-Hungría. ¡¡¡Trabajan!!! Tienen que alimentar a su prole. El, en un laboratorio. Ella, la archiduquesa Ana, en el huerto de su finca. Todos los bienes de la familia real habían sido incautados en Hungría por el gobierno del usurpador Nicolás Horthy. Los exiliados húngaros les ayudan, pero las necesidades son muchas cuando se vive en un palacete.

 El usurpador, el regente húngaro, la *Alteza Serenísima* como le llamaban en su país, este militar enigmático, vive en la rua Melo e Sousa, en la Villa Sao Jorge, cerca de la playa de Tamariz. Es vecino de los Gil Robles. Gobernó con dureza a su pueblo. Arrebató el trono al rey y ejerció de dictador durante veinticuatro años, hasta que los nazis se hartaron de él y ocuparon Hungría en Octubre de 1944. Intentó negociar con los alemanes. Estos lo arrestaron, lo encarcelaron en Alemania y tuvo la suerte de que los aliados lo liberaran. Ahora Hungría es una república socialista, como todos los estados que invadió el ejército soviético.

 A Horthy se le puede ver por las calles de Estoril, caminando apoyado en su bastón. Libre. Nadie se acuerda de sus traiciones. Si tuviera el poder de trasformarme en la archiduquesa Ana, le diría unas cuantas verdades: mis hijos están en el exilio por usted; mi esposo nunca reinará por usted; nuestro país ha sido destruido por su culpa.

 **8 de Abril de 1949**

Por las calles del barrio me saludan cariñosamente con el apelativo de la *reina del océano*. Lo dicen con tanta delicadeza que no me lo tomo a mal. Saben que frecuento las casas de la realeza y que les vendo el pescado. Lo que no saben es que su reina es una perversa espía, engarzada en una red de soplones inmensa.

 **24 de Abril de 1949**

Los muchos monárquicos que habitan nuestra villa se concentran en la explanada de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción cada domingo. Hoy he visto a los hombres quitarse el sombrero cuando el rey de Italia salía de oír misa y a las mujeres ofrecer flores a sus hijas. Aquí encuentran el cariño que les faltó en su país, aunque la misa no la presidan los primados, aunque tengan que vivir lejos de su palacio romano, aunque vivan en una república.

 **10 de Mayo de 1949**

Salomão, el viejo sacristán de la iglesia de los Navegantes, espía por una razón comprensible. Su nieto, de doce años, tiene una enfermedad que necesita tratamiento diario. Su voz temblorosa, apenas audible, le delata. Está sufriendo por su nieto y por su labor inquietante. Si alguna vez nos cruzamos por las calles del barrio, baja la cabeza, como los arrepentidos que han cometido una maldad, y de su garganta sale un adiós desganado. Continúa por la calle, buscando un lugar donde liberar sus preocupaciones: las tabernas, la orilla del mar o la Boca do Inferno.

 **10 de Julio de 1949**

Ni en el verano dejan en paz a Juanito sus profesores. Estudia, repasa, aprende con el padre Ignacio Zulueta y con José Garrido, que han venido de España para seguir con el infante. El lugar es Villa Malmequer. Juanito ha contado a todos en Vila Giralda que cazó un jabalí en los montes cercanos al colegio donde estudia en Madrid. Les enseña fotografías con la pieza y con sus amigos de estudios y cacerías.

 **2 de Octubre de 1949**

Los reyes españoles y familia han pasado el verano navegando. Han anclado en el Marruecos francés. Quizás el Marruecos español lo tengan prohibido. No lo sé bien. Tengo que preguntar a Rodolfo. Posteriormente fueron a Escocia donde el rey se dedica a cazar urogallos. Ha sido un verano tranquilo, sin tener que preocuparme por llevar el pescado a Villa Giralda, o tener que indagar por quien entra o sale, va o viene.

 Juanito ha iniciado el curso en Estoril, en los Salesianos, con profesores especiales del Instituto español de Lisboa. Rodolfo me explicará la razón por la que el príncipe no sigue con sus estudios en España. En la casa dicen que es porque don Juan y Franco están enfadados.

 **5 de Octubre de 1949**

El colegio de los Salesianos de Estoril, donde estudian los infantes, ofrece a los estudiantes algo más que conocimientos. Los preparan con actividades deportivas, teatrales, sociales, visitas a museos, con todo lo que carecían en el antiguo colegio Amor de Deus, que tenía una faceta más espiritual. Los alumnos de los Salesianos son hijos de nobles, pero también de obreros y pescadores. Les vendrá bien a los muchachos de la clase alta esta visión más cercana a la realidad. Alguno de los curas salesianos visitan la casa de la familia real española. Tengo que contactar con ellos para promocionar mi pescado. Los curas tienen gusto por la buena mesa.

 **7 de Octubre de 1949**

La Iglesia de Nuestra Señora de los Navegantes preside el barrio de los pescadores, como un faro vigilante y guía de sus feligreses. Nuestra nueva casa está en la *Travessa do Poço Novo*. Aquí vivimos mi hijo y yo. La hemos alquilado a Fradique Silva. Le pagamos quince escudos a la semana, que me da Rodolfo por las indagaciones que le aporto. Mis padres están pensando comprar una casa en el *Beco Torto*, muy cerca de la nuestra. Afortunadamente, la venta del pescado va viento en popa.

 Las callejuelas del barrio son un continuo ajetreo, un vocerío inacabable. Las vecinas comentan sus vidas sin pudor asomadas a las ventanas. Los niños corren sin rumbo, cual golfillos desbocados. Aspirar a que el silencio reine en el barrio es como intentar que las olas del mar callen.

 **12 de Octubre de 1949**

Alfonsito ha recibido la primera comunión en la iglesia de San Antonio de Estoril. Su hermana ciega ha tocado en el órgano melodías de Mozart y Haendel. Solo estaba acompañado por su familia y personal del servicio. El cardenal de Lisboa no ha aparecido por la iglesia. Sí lo hizo para dar la primera comunión a Juanito. Los monárquicos los están abandonando, están retrocediendo ante las noticias que llegan de Madrid. Parece que Franco no se apea de su sillón de mando. Don Juan ya no les sirve.

 En el jardín de Villa Giralda he visto esta tarde a la reina Victoria Eugenia con un semblante triste, ojos llorosos, mirada clavada en el suelo, mientras los niños jugaban y correteaban entre los arbustos. Las ilusiones de ver a su hijo coronado rey parecen desvanecerse.

 **3 de Noviembre de 1949**

Hay una leyenda viva entre nosotros. El rey Carol de Rumanía y su esposa, la pelirroja Magda Lupescu. Es la mujer fatal de los rumanos, como Wallis Simpson lo es para los británicos. Cuando en Septiembre de 1940 Carol partió para el exilio con su entonces amante, con un tren cargado de objetos de valor, era accionista de las principales empresas y bancos de su país. Dejó atrás a su hijo Miguel como rey, a un militar como dictador, y a un pueblo dividido. Los nazis primero y los soviéticos después terminaron de *arreglar* la situación. El primer lugar destinado para su destierro fue Sitges en la costa mediterránea española, después recorrieron nuestra costa, Cuba, México, Brasil, donde se casaría con la Lupescu. Los bancos de medio mundo guardan sus millones de dólares.

 En sus dos casas de Estoril, la Vila Flore y Quinta Mar y Sol, en la rua do Alentejo, guardan sus obras de arte: grecos, rubens, rembrandts, y su colección de sellos que están vendiendo para pagar sus múltiples caprichos.

 Al matrimonio se les ve solos, abandonados por los suyos. Su mujer no es aceptada en las demás familias reales. No es de sangre azul.

 **12 de Diciembre de 1949**

Los aliados, me cuenta Rodolfo, han decidido apoyar a Franco. Para ellos es un baluarte, una muralla contra el avance del comunismo soviético. El rey debe estar decepcionado. Por la postura de Franco hacia él y por el cambio de posición de sus valedores. Si hace dos años, cuando los socialistas españoles pactaron con Gil Robles, siguiendo las consignas de los países de la Europa democrática, una consulta a los ciudadanos sobre la forma de estado que deseaban, don Juan hubiera aceptado, ahora probablemente fuera el rey y Franco uno de sus ministros. Porque, aunque lo disimulen, los dos aspiran a que nada cambie, a que los que siempre han estado arriba lo sigan estando. Esto les une.

 **26 de Diciembre de 1949**

Han sido buenos días para la venta. Y lo seguirán siendo. Todos los reyes exiliados se reunieron en Vila Giralda a celebrar la Nochebuena. Esta gente tiene el paladar muy fino y requieren lo mejor: almejas, ostras, navajas, carabineros, langostas, langostinos,cigalas, bogavantes, berberechos, centollos, percebes…

 En Nochevieja se reunirán en Sintra en la casa de la familia real francesa. Los franceses compran el pescado directamente en el mercado.

 Filipa dejará su amargura habitual por unas horas. En Villa Italia los aristócratas celebrarán el día de Reyes. Esto son escudos para esa víbora venenosa.

 **23 de Enero de 1950**

Porque llevan uniforme se creen los más poderosos. Al militar el uniforme le da porte, empaque, un aire de marcialidad inigualable; al religioso lo rodea de un halo de santidad; al funcionario, ¡ay, al funcionario!, lo encumbra de estupidez; al camarero, ¿qué le aporta al camarero el uniforme? Idiotez. Esto es, imbecilidad, memez, majadería.

 El camarero bajito, regordete, mofletudo, con ojos de búho y nariz de boxeador, se ha ganado mi enemistad. Trabaja en el bar del hotel Palácio. Se cree que, porque sirve a los nobles, la gente llana somos basura despreciable. Me ha ninguneado cuando le he pedido un café. Ha atendido a cuantos han entrado al bar, a ellos, luciendo sus trajes impolutos, a ellas, con sus vestidos de seda y sus abrigos de piel. Al cabo de una hora, cuando toda la gente de bien vestir y enjundia estaban servidos, el rechoncho babeador de la clase alta se ha percatado que en un rincón había alguien que le había solicitado una simple taza de café.

 Le he preguntado si las propinas que le daban los señores eran tan grandes que se permitía despreciar a los obreros. Su cara se ha tornado roja de ira. No ha articulado palabra. Tampoco le he dado tiempo. Me he levantado y le he dejado plantado con la bandeja en la mano y la cara enrojecida.

 Afortunadamente, no todo el personal del hotel actúa así. El conserje es un encanto. Los recepcionistas, amables, simpáticos, dispuestos siempre a contarme los últimos chismes de sus ilustres huéspedes.

 **25 de Enero de 1950**

Se percibe que los reyes no están muy preocupados por sus hijos y por el trono. Estos días están navegando por las Antillas, lejos de cualquier pesadumbre que les altere su bienestar.

 Del duque de Braganza, el pretendiente al trono portugués, se murmura lo contrario que del rey español. Es tímido, vergonzoso de mostrarse en público, apasionado del campo, hogareño. Nunca llegará a reinar con semejantes credenciales.

 **28 de Enero de 1950**

Solo se oye el agua tamborilear sobre las azoteas y los tejados. Al desaparecer la lluvia, salgo con mi madre y mi hijo a pasear. La brisa nos acaricia el rostro. De regreso a casa, contemplamos las estrellas y las nubes que se exhiben ante la luna. Son estos momentos los que me mantienen con ganas de seguir luchando, los que me dan un soplo de dicha.

 **17 de Febrero de 1950**

No sé si lo que escribo refleja mis sentimientos, porque los recuerdos llegan sesgados a mis palabras. Éstas nunca detallarán con toda exactitud mis vivencias. Me gustaría poseer el arte de la palabra, el don de la inteligencia y la prudencia necesaria para contar lo que conviene.

 Si fuera prudente, no estaría escribiendo este diario.

 **20 de Febrero de 1950**

Juanito se disfrazó de árabe durante los carnavales. Llevaba un turbante de moro que fue lo más comentado por las niñas de Estoril. Es un muchacho alegre y extrovertido que se gana la admiración de todos.

 **4 de Marzo de 1950**

He tenido una fuerte discusión con Rodolfo. Le he pedido detalles exactos de lo que hacen por localizar a Antonio. Le he dicho que creo que me están tomando el pelo, que no están haciendo nada en absoluto, que lo de buscar a Antonio es una tapadera para conseguir la información que quieren de mí. Tranquila, tranquila, me ha respondido con su flema habitual. Me ha asegurado que están haciendo todo lo que pueden, que están investigando en las prisiones españolas, en los campos de trabajo, en los consulados españoles en Francia y Sudamérica. Dice tener una pista que puede ser la clave. Me la contará en otro momento.

 **15 de Marzo de 1950**

Rodolfo me ha contado detalles pavorosos. Me ha hecho llorar. Las investigaciones sobre Antonio les han llevado a los campos de concentración y de trabajo, diseminados por toda España. El régimen franquista los distribuyó por todo el territorio para represaliar a los vencidos.

 **7 de Julio de 1950**

El bote salvavidas *Alfonso Sanches* recorre la costa para que todos los bañistas se sientan seguros, para que los naufragios sean menos horribles, para que los niños jueguen en el agua sin miedo a ahogarse. Va repleto de pasajeros. Son jóvenes que se suben a cubierta y acompañan a los marinos encargados de la vigilancia. Son tantos que un día van a hundirse en el fondo y no habrá otro bote salvavidas que los auxilie. Los jóvenes son irresponsables.

 **3 de Agosto de 1950**

En la cocina de Vila Giralda han preparado sardinas rebozadas. Los jóvenes príncipes de todas las casas reales se las comerán mañana en la playa de Tamariz. O quizás vayan a Gincho. Por la noche todos se juntarán en la casa de los condes de París y celebrarán un baile de disfraces.

 **26 de Julio de 1950**

En el bar Decker, en las arcadas de la explanada y los jardines del casino, he visto como un grupo de hombres, vestidos con camisa azul y boina roja, saludaban brazo en alto, como los fascistas, a un señor que ha llegado hasta ellos. Me han dicho que son falangistas que han estado en Areia, junto a Quinta da Marinha, en las cercanías de la sierra de Sintra y de la playa de Guincho, el lugar donde se estrelló el avión del líder de los golpistas del 36, el general exiliado Sanjurjo. Han llevado flores al monumento allí erigido y le han cantado sus himnos patrióticos.

 En Villa Giralda no se les espera. Más bien, se les odia.

 **2 de Octubre de 1950**

Juanito vuelve a estudiar en España. Le acompaña su hermano pequeño. El lugar elegido para protegerlos y educarlos es el Palacio de Miramar, en San Sebastián, donde veraneaban sus abuelos antes de la llegada de la República. Les rodean los hijos de la nobleza, que los hijos de obreros y campesinos son una mal influencia.

 **3 de Marzo de 1951**

He conocido a un sefardita que habla ladino, el idioma de los judíos expulsados de España hace siglos, por sus Reyes Católicos. Se llama Maayan, que quiere decir manantial. Huyó de Polonia cuando los nazis empezaron a recluir a su gente en guetos. Quiere conocer en persona al Rey del país de sus antepasados. Abrió un comercio textil en Carcavelos a principios de los cuarenta.

 **19 de Abril de 1951**

Parecía inmortal, pero a todos les llega la hora final. Hasta a los que creemos que están por encima del bien y del mal. El general Carmona, presidente de la República desde 1926, falleció ayer. Su rostro nos era familiar. En los sellos, en los billetes, su bigote y sus galones militares parecían ser nuestros guardianes indestructibles. Ha sido una figura meramente decorativa en este régimen dictatorial. Salazar es el que ordena y manda.

 Pasaba los veranos en el palacio de la Ciudadela. Nunca lo ví. A veces, su guardias personales hacían presencia en las playas o paseaban de incógnito por las calles. La gente murmuraba al verlos. No vestían su uniforme de guardias, pero dejaban una aureola inconfundible en el ambiente. Mi abuelo, monárquico hasta la médula, despreciaba las maneras de la guardia republicana.

 **4 de Mayo de 1951**

Ahora puedo afirmar que conozco el alma del pescador. Los pescadores somos supersticiosos. Puede ser que mi padre despreciara en su momento que yo me convirtiera en pescadora como él, no por cabezonería o tradición desfasada, más bien por superstición. Marcelinho, amigo inseparable de mi padre en las rondas por las tabernas, dice sin pudor que permitir que una mujer salga a navegar en el mismo barco que un hombre es un presagio de mala jornada. Los hechos contradicen esta superstición. Desde que soy marinera, las capturas en nuestra barca han aumentado.

 Entre los marineros existe el temor de naufragar, de no poder volver a puerto, de hundirnos en las profundidades. Nos agarramos a cualquier posibilidad que nos de seguridad. Mi padre siempre sale a pescar con la misma gorra, desde que era un mozalbete y ayudaba al abuelo en la *chata*. Dice que le trae buena suerte.

 **28 de Junio de 1951**

Mi hijo quiere ir a la *Colónia Balnear Infantil* de *O Século*. Dice que todos sus amigos van. Intenta convencerme con arrumacos, carantoñas. A su abuela ya la tiene convencida. Por una parte, creo que es un buen lugar para disfrutar de la playa, aprender cosas diferentes, hacer nuevas amistades; sin embargo, hay algo negativo. El periódico que organiza y patrocina la colonia, *O Século*, mintió con sus informaciones sobre la guerra en España. Alabó a los que consumaron las matanzas en Badajoz. El abuelo y el tío de mi hijo murieron por las balas de los que este periódico ensalzó en su momento.

 Le he dicho a Antonio que me lo pensaré. Mañana tengo que decidirme.

 **1 de Agosto de 1951**

Antonio está en San Pedro do Estoril. Es un chico feliz. Por estar con sus amigos y por tener la mejor madre del mundo. Eso me ha dicho al despedirse. ¡Granuja, bribón! Solo piensa en las chicas. Voy a estar un mes sin él. Decidí que la felicidad de mi hijo no tiene que estar subordinada al pasado de su padre. Espero que no le inculquen sus peculiares ideas.

 **7 de Agosto de 1951**

Joaquim está cegado por sus ideas subversivas. Las primeras canas están apareciendo en sus sienes. Es un viejo prematuro, solitario, gruñón, receloso. Su corazón está envejeciendo. Se le ha marchitado la juventud por una lucha sin sentido.

 **30 de Septiembre de 1951**

Abundan los automóviles con la matrícula del cuerpo diplomático. Parece que todos los diplomáticos del mundo se han dado cita en nuestra costa soleada.

 **27 de Octubre de 1951**

La última reina de Portugal, doña Amélia de Orleans, tía de doña María, la reina española, falleció ayer en su exilio de Versalles. Salazar va a tener un problema con el protocolo de los funerales, que serán presididos por el presidente de la República, pero al que asistirán todos los reyes exiliados y los melancólicos monárquicos. Nadie olvida que el último de rey portugués, Manuel II, hijo de doña Amélia, muerto en el exilio inglés en 1932, fue despojado del trono por el movimiento republicano en 1910 y que dos años antes fueron asesinados en un atentado en la plaza del Comercio lisboeta su marido el rey don Carlos y el heredero Luis Felipe. Los últimos días de doña Amélia en Portugal fueron trágicos. Bombardearon el palacio real y tuvieron que huir a Ericeira, desde donde se embarcaron para Inglaterra. Ahora, los mismos que los echaron quieren rendirle un funeral digno de un Jefe de Estado. Será en el panteón de los Braganza en San Vicente, donde están enterrados todos los reyes de esta dinastía.

 Si el abuelo Nuno levantara la cabeza, se avergonzaría de la hipocresía de los gobernantes republicanos.

 **4 de Noviembre de 1951**

No puedo estar pendiente de todo. Mi hijo se escapa con sus amigos y no hay manera de controlarlo. Hoy ha llegado a casa con las rodillas sangrando. Ha resbalado en las algas verdosas que cubren los cantos rodados en la orilla cercana al faro, donde las olas baten con una fuerza respetable. Pero estos chicos no tienen respeto a nada ni a nadie.

 **31 de Diciembre de 1951**

Tengo dos invitaciones para asistir a la gala de fin de año en el casino. Actúa Amália Rodrigues, la reina del fado. Las ha conseguido Rodolfo, no se sabe de quien. Puedo imaginarme que el mismo casino reparte invitaciones entre sus más asiduos clientes, entre ellos los espías de cualquier ralea. Natália será mi acompañante.

 **2 de Enero de 1952**

Amália Rodrigues nos puso los pelos de punta con sus fados. Repitió el repertorio que le ha hecho famosa en todo el mundo, desde las colonias en África, hasta Biarritz y Madrid.

 Me siento identificada con el fado. Esta melodía me recuerda mi infancia, las tabernas del puerto, las callejuelas de mi barrio, la ausencia de mi amado Antonio, mi destino de mujer funesto. El guitarrista inundó de tristeza la sala del casino. La voz de Amália desgarró mi alma. Su dramatismo estuvo presente en toda la actuación. La sobriedad de su vestimenta, con el mantón negro sobre sus hombros, me evocó un dramatismo vital irrefrenable.

 Al acabar el recital, Natália y yo huimos de aquel lugar de vicio. Unos moscones, borrachos, maleducados, pesados, nos siguieron hasta la salida. Allí cogimos un taxi que nos devolvió a nuestro barrio tranquilo, a nuestra gente, que celebraba en la playa la llegada del nuevo año.

 **7 de Febrero de 1952**

Hoy el mar está alterado con un bullicio desatado. Las gaviotas graznan alborotadas y vuelan sobre la espuma de las crestas de las olas, girando hacia un incierto horizonte, regresando al cabo de unos segundos, buscando alimentos. No está el océano para bromas. Tampoco mi ánimo. Los recuerdos terribles me acechan. No logro evitarlos, lanzarlos a las aguas, por más giros que mis pensamientos, cual gaviotas desorientadas, experimenten.

 **30 de Marzo de 1952**

La reina Victoria Eugenia está en Estoril. Se aloja en el hotel Palácio, pero come con su familia en Vila Giralda. Su afición es la caza. Van a la caza del zorro en el Alentejo. En una barcaza todo el séquito real atraviesa el Tajo, después de oír misa. También persiguen perdices, patos, faisanes. Todas las piezas cobradas se cocinan en Villa Giralda. He tenido ocasión de ver montones de aves listas para las cazuelas.

 **21 de Mayo de 1952**

Nuestra barca surca las olas, insensible, sobre montones de tumbas de pescadores desaparecidos. Las aves se elevan y se lanzan en picado sobre las aguas, zambulléndose para pescar nuestros desperdicios. El océano es un espectáculo, una maravilla gratificante, natural, viva, pura. Un *maçarico-das-rochas* se ha posado sobre una boya, a babor, mirando a proa, observando nuestra labor, esperando un descuido para abalanzarse sobre las capturas.

 **4 de Junio de 1952**

Rodolfo lo tiene cada vez más claro. Don Juan no está preparando su reinado. Se está divirtiendo. Prefiere esta vida despreocupada a reinar. Asegura que se está convirtiendo en una figura maldita para todos. Intentó apoyar a Franco en la guerra, ahora es antifranquista; los monárquicos de toda la vida le achacan que no sea más contundente con Franco; los que buscan derrotar la dictadura, no lo ven como una solución, más bien como un problema. Es fracaso tras fracaso, rociados con buenas dosis de ginebra.

 Los generales franquistas que en su día intentaron nombrarlo rey lo han abandonado. Esto sucedió en Septiembre de 1943, cuando Kindelán, Dávila, Varela y otros generales golpistas quisieron llevarle a Madrid pero se negó. No se atrevió a desplantar al caudillo.

 He recibido una lección de historia por parte de este republicano acérrimo. No puedo garantizar que todo lo que dice sea verdad. Solo plasmar sus palabras.

 **10 de Julio de 1952**

¿Dónde está Antonio? Cuéntame, Rodolfo, ¿dónde está?¿Estás moviendo hasta lo imposible, como me prometiste?¿Sabes su paradero y no me lo dices para que yo siga soplando de todo y de todos? Le voy a dar un ultimátum.

 Un silencio espantoso se cierne en torno al destino de mi Antonio. La respuesta de Rodolfo siempre es la misma: estamos tras su pista.

 **6 de Agosto de 1952**

En uno de los lances he perdido el equilibrio y a punto he estado de caer a las profundidades. El lastre me ha atraído como atrae la Luna a la Tierra y el océano se altera con las mareas. Mi padre me ha mirado con el desprecio de siempre. He podido leer su pensamiento: las mujeres no sirven para el mar. No soy la única. La nuera de los Maqueira trabaja en su barca. Cuando las barcas llegan a la orilla y descargan el pescado en los cubos, en las cajas, en las cestas, Benedita se me acerca y me pregunta por la jornada. Me entiendo con ella mejor que con todos los marinos de Cascais juntos. Ambas luchamos contra las olas y contra la tradición, que dice que la mujer tiene que quedarse en casa cocinando el pescado que le lleve el marido. Y cuidando de los hijos que engendra.

 Se ve que lo de parir hijos es sólo cosa de las mujeres. Los hombres nada tienen que ver. Así piensan los marineros. ¡Cazurros!

 **28 de Septiembre de 1952**

Mi hijo está en la edad de la rebeldía. Solo hace que discutir conmigo. A todo lo que le digo pone mala cara. Tendré que estar pendiente porque en la adolescencia se forjan las personalidades futuras. Si tuviera a su padre, me ayudaría en esta tarea difícil. Sus amigos es lo único que le importan. Algunos no le están transmitiendo los valores que a mí más me importan. Se que fuma a escondidas. En casa nadie fuma. Esto lo ha aprendido con Domingos, que se dedica a hacer novillos y a insultar a los ancianos.

 **7 de Octubre de 1952**

Dicen que el nombre de *Cascais* tiene que ver con la existencia de *cascal*, el desecho calcáreo de conchas y crustáceos encontrado en las inmediaciones del pueblo. Las capturas de hoy me han recordado este dato. Hemos llenado todas las cajas de almejas, ostras, mejillones, berberechos y hemos tenido que almacenar las restantes en la popa. Espero que en el puesto del mercado atraigan a los clientes.

 En el Hotel Palácio, en Vila Italia, en Vila Giralda, en el palacio de los Loulé, en la casona de los Palmela, las recibirán con los brazos abiertos.

 **1 de Noviembre de 1952**

Me duele todo el cuerpo. Desde los tobillos a los ojos. De tanto andar. De tanto mirar para espiar mejor. Siento los ojos llenos de polvo que desprenden las rocas de la orilla del océano. No siento mis pies de tanto caminar por las calles, como una sonámbula, con movimientos repetidos, buscando las casas de mis clientes leales. Pero estoy contenta. Al final tendré mi recompensa: Antonio.

 **12 Diciembre de 1952**

Los reyes españoles y sus hijos caen muy bien entres los vecinos de Cascais y Estoril. Son abiertos, simpáticos, extrovertidos. Hablan con todos. No es así con la familia real italiana. Son más engreídos y ceremoniosos. Dicen que los Borbones han sido así desde sus primeros ancestros. Mi hermano es el reflejo rebelde del abuelo. Yo misma heredé el carácter más conformista de nuestra madre. Nadie seríamos nada sin los que nos han precedido. Ninguno de nosotros sería posible sin las generaciones de antepasados, sin sus fallos y sus logros.

 **13 de Enero de 1953**

La belleza de Juanito está en boca de todas las adolescentes. Tiene el pelo ondulado. Es rubio como un sueco. Dulce como un bombón. Simpático y alegre como su padre. Lástima que pase la mayor parte del año en España, dicen las ilusas muchachas.

 **7 de Febrero de 1953**

Mi hijo no quiere seguir estudiando. Lo que le gusta es la barca. Prefiere ayudar en las faenas del mercado o en las ventas por las casas o limpiar las barcas y las redes o salir a pescar con su abuelo o izar y arriar las velas en el océano. Ha heredado mis genes. Quiere convencerme con palabras que parecen razonables: en la escuela no aprende nada que le interese; en el puerto y en la lonja puede aprender y ganarse la vida; puede ayudame, no le gusta que su madre esté todo el día fuera de casa; odia los comentarios desagradables que los estudiantes hacen sobre su padre. No le faltan argumentos. Le he dicho que lo pensaré, que es muy jóven para ponerse a trabajar, que el saber no ocupa lugar, todo lo que me dijeron mis padres cuando yo era una adolescente y solo deseaba liberarme de los libros y subirme a la *chata*.

 Las ilusiones que tenía para él se desvanecen. Su futuro será tan fatigoso como el de su madre, el de su padre, el de sus abuelos.

 **22 de Febrero de 1953**

No me quedan fuerzas para luchar. Ayer fue el peor día de mi vida. Rodolfo me ha comunicado lo que llevaba esperando todos los segundos, minutos, horas, días, años de mi agonía. Antonio murió en un campo de exterminio nazi en Austria. Hace ya nueve años. Nueve años de espera inútil. Cuando los alemanes invadieron Francia en el verano de 1940, los refugiados españoles abandonaron el campo de refugiados de Argèles. Muchos volvieron a España, otros continuaron trabajando y viviendo en Francia y los más idealistas, como Antonio, se alistaron en el ejército francés para luchar contra los nazis. Si hubiera sabido que tenía un hijo aguardando su llegada, habría cambiado su rumbo, estoy segura. A los pocos meses de alistarse, cayó prisionero y llevado al campo de exterminio de Mauthausen. Allí convivió con miles de españoles exiliados, judíos húngaros, polacos, soviéticos. Ahora no estoy en disposición de contar todo lo que Rodolfo me ha detallado sobre este campo de exterminio, sobre los trabajos forzados, sobre las condiciones de higiene, sobre las duchas de la muerte, sobre las ejecuciones…

 Su madre y su hermana corrieron suerte distinta. Están vivas. Las penalidades que sufrieron son inenarrables. Buscaron refugio en el País Vasco, donde trabajan y sobreviven como pueden. Cuando recupere las fuerzas iré a visitarlas, aunque sólo sea para honrar la memoria de Antonio. Ellas me darán más pormenores de su periplo.

 No creo que pueda seguir escribiendo este diario que me ha servido hasta hoy mismo para contar mis esperanzas.

**DIARIOS DE LA REINA DEL OCÉANO**

**SEGUNDO DIARIO (1954-1960)**

 **16 de Marzo de 1954**

Vuelvo a escribir, como una tarea liberadora y para dar testimonio de lo ocurrido con Antonio y su familia, no porque la ilusión por este diario me envuelva. La perdí el día que me enteré del final de mi extremeño del alma. El ánimo con el que empecé estos diarios ha desaparecido.

 Rodolfo, en su labor de recompensa por mis informaciones, me consiguió la dirección de Lina Cortijo y María Machado, la madre y la hermana de Antonio. Quiero llegar hasta ellas y presentarles a su nieto y sobrino. Les escribiré para anunciarles mi intención. Mi conciencia quedará tranquila. Me ha prometido también que comprará la casa donde vivimos. Así pagará mi labor por seguir informando sobre los Borbones y su entorno.

 **25 de Marzo de 1954**

Por las mañanas, al despertar el sol, abro la ventana para inspirar el aire fresco que el océano nos regala. Un día nuevo comienza, cargado de esperanzas renovadas. Necesito las fuerzas de las mareas, del viento huracanado, de las olas, para olvidar, para iniciar una vida distinta, sabiendo que Antonio no volverá. Llevo años esperando un cambio, esperando una mejora en mi estado de ánimo. Ahora solo deseo que no empeore, si es que puede empeorar.

 **7 de Abril de 1954**

Desgarrado como está mi corazón, busco refugio en el océano. La luminosidad, el sonido de las olas, la dulzura de la brisa, todo a mi alrededor presenta un aspecto irreal. Mi vida ha cambiado hasta el punto de convertirme en otra persona, en un ser ilusorio, que navega fuera de sí, buscando llenar su yo vacío, encontrar su lugar certero.

 **23 de Abril de 1954**

La luna llena que se refleja en la oscuridad inquietante de las aguas ejerce un poderoso embrujo sobre mí. Me hace despertar de mi letargo mortal y me convierte por unos instantes en un ser real, vivo, como el amanecer de la bahía, como la llovizna que desespereza la mañana gris.

 La añoranza es mi vida diaria, el modo de afrontar la realidad. La bruma envuelve mis recuerdos, que esperan un despertar resplandeciente. La melancolía me acompaña, melosa, pegadiza, como un perro fiel que no se aparte del dueño, como el miedo de los condenados a la horca que conocen su triste final.

 ¿Recuperaré algún día la paz?

 **3 de Mayo de 1954**

Hemos recibido una carta de la madre de Antonio, Lina. La manda desde su casa en Eibar, donde vive con su hija. Sus palabras cariñosas nos presentan una mujer deseosa de conocer a su nieto, de contar sus desdichas y las de su hijo. En unos días haremos el camino hasta ella. Antes le escribiré para decirle que tiene un nieto. Me pregunto cómo habrá conseguido saber de nosotros.

 **12 de Mayo de 1954**

Sólo un milagro evitó ayer la tragedia en Praia do Peixe. Y el trabajo de los bomberos de Cascais. La trainera de Peniche *María das Neves* estaba varada junto al palacete Seixas para la limpieza del fondo y el lavado de las redes. Cuando subió la marea, el agua embistió la barca y la lanzó contra las rocas. El casco se abrió y la tripulación se arrojó al mar. Llamaron a los bomberos que extrajeron el agua de la barca y repararon las grietas. Salvaron a los marineros como si de unos ángeles de la guarda se tratara.

 **1 de Junio de 1954**

Estamos en Eibar. Después de interminables horas de trenes y autobuses, hemos conocido a la familia directa de Antonio. Nos han recibido con los brazos abiertos. A mi hijo se lo han comido a besos. Es el vivo retrato de su padre y para ellas es lo mejor que les queda. Una sorprendente e inesperada alegría entre tanta calamidad. Su casa es nuestra casa. Su alimento, nuestro alimento. Todo les parece poco para contentarnos. La casa es humilde. Forma parte de un bloque de pisos, en el que malviven familias de obreros de las fábricas. El paisaje de esta ciudad es desolador. Las fábricas, los talleres, las viviendas comparten un espacio asfixiante. Lina sirve en la casa de un empresario armero y María trabaja en una fábrica de bicicletas. El sueldo les llega para sobrevivir, sin agobios, pero sin lujos.

 Las detuvieron en Mérida en Abril de 1939. Habían huído desde Badajoz para librarse de las detenciones de los falangistas. Vivían en casa de unos primos lejanos. Estos no tuvieron la desgracia de participar en ningún altercado. Nadie sospechaba de ellos. No tenían afiliación sindical ni política. Iban a misa dominical. Comulgaban. Confesaban. Si oían el *Cara al Sol*, alzaban el brazo. Otra cosa eran sus sentimientos. Como toda gente sencilla, acogieron a sus primas con todo el cariño. Lina dice que nunca olvidará lo que hicieron por ellas.

 María tiene la dulzura de su hermano en la mirada. Lina es abierta, lo contrario que su hijo. Toda ella es gestos y palabras. Su rostro jovial se endurece al contarnos su historia: *Un día primaveral, a las pocas semanas de acabarse la guerra, una pareja de la guardia civil nos detuvo en plena calle. Nos dijeron que alguien nos había denunciado. Nos llevaron a la comisaría. Aquí nos confirmaron la denuncia, firmada por una señora de la alta sociedad, nos dijeron. Después supimos que un maestro de Badajoz, que había trabajado en la escuela de María, se presentó en comisaría para interceder por nosotras. En vano. La firma de una señorona franquista tenía más valor que los ruegos de un maestro de ideas sospechosas.*

 *En Septiembre de 1939 nos juzgaron. Fuimos condenadas a pena de muerte por rebelión militar. ¡Qué ironía! Los militares que se rebelaron nos condenan por rebelión militar. A dos mujeres que en su vida habían manejado un arma. A los pocos días nos trasladaron en un tren de mercancías hasta Amorebieta. Siempre aparecen en mi memoria los tres días del viaje. En los vagones apenas podíamos respirar. Muchas reclusas vomitaban por los vaivenes. La comida escaseaba: tres sardinas para cada presa en los tres días horribles, amontonadas en un tren inmundo. Hicimos un alto en Cáceres durante la noche. Dormimos en los andenes con nuestros petates como almohada. El tren pasó por la meseta castellana. El frío no se apartó de nuestro lado en todo el trayecto.*

 *En Amorebieta nos encerraron en el convento de las Carmelitas, que hacía las veces de cárcel para mujeres. Las navidades del 39 las pasamos sin salir de la celda. En cada cuchitril se hacinaban cinco presas. La comida era insalubre. Todas padecimos de diarreas. La sopa caliente que nos daban la utilizamos para lavarnos los pies. Las monjas carceleras encerraban en el calabozo a las que se atrevían a protestar. Aún así, hicimos una huelga de hambre que duró tres días. La primera huelga de hambre en una prisión. Para nada. La comida era inexistente. El hambre mató a muchas prisioneras.*

 Lina fue describiendo los detalles de su odisea, como el lento movimiento del péndulo de un reloj de caja, pausadamente, con firmeza, con desencanto por el tiempo perdido. Con rencor.

 **2 de Junio de 1954**

Estos dos días en casa de Lina y María son una vuelta al pasado sombrío. La narración de la madre es una vía de escape para ella y para nosotros. Mi hijo está conociendo de primera mano a su familia paterna. Los pormenores de la desaparición de su padre saldrán a la luz en cualquier momento de los labios de la abuela.

 Cuenta Lina que cerraron la cárcel convento de Amorebieta y las trasladaron a Durango.

  *La gente de este pueblo nos acogió con gritos e insultos. No querían presas políticas como vecinas. Nos alojaron en un convento de monjas. Cualquier lugar era bueno para recluir a tantos detenidos. La Universidad de Deusto la convirtieron en campo de concentración. De toda España llegaban grupos de presas al convento. Con ellas entraban sus niños. Otros muchos nacieron en la prisión. El gobierno de Franco decretó una ley por la que los niños mayores de dos años no podían permanecer en prisión con las madres. Los vecinos de Durango se hicieron cargo de muchos de ellos hasta que las familias, procedentes del sur, de Extremadura, de Galicia, vinieron a recogerlos. Los que habían perdido a toda su familia en la guerra quedaron para siempre en Durango, a la espera de que sus madres fueran liberadas. Dedicamos el tiempo a hacer labores de ganchillo. Nos pagaban por ello. Así pudimos comprar jabón, cepillo y pasta de dientes, lejía; y ayudar a las presas más viejas, algunas con setenta años, que no tenían buena vista para coser. Convivimos con presas comunes, muchas prostitutas y asesinas. Familias del pueblo se acercaban a la cárcel con cántaros de leche para los bebés.*

 Siempre he oído que detrás de un gran hombre hay una gran mujer. Pero ¿quién se esconde detrás de una gran mujer, de una valiente como Lina? Quizás el recuerdo de su esposo e hijo muertos.

 **3 de Junio de 1954**

Mi hijo no ha cesado de preguntar detalles sobre la vida de su abuela, de su tía y de su padre. Tiene el enfado de los adolescentes rebeldes, que pretenden arreglar el mundo, que reniegan de las generaciones pasadas. Es una furia justificable. Su familia fue víctima del horror.

 Acabaron las desdichas, las calamidades, las humillaciones, el hambre, en marzo del 43, cuando fueron indultadas y canjeadas por prisioneros del otro bando. Se pusieron a servir en una clínica de Bilbao y después de unos meses en casa de unos señores. En el 48 llegaron a Eibar, como miles de inmigrantes, atraídos por la oferta de trabajos en la industria. Aquí supieron de la suerte final de Antonio. Un superviviente de Mauthausen, republicano, compañero inseparable de Antonio desde la batalla de Teruel, les contó su periplo hasta el último detalle. Antonio hablaba al amigo de su familia de Badajoz y de su otra familia portuguesa en Cascais. Lina y María nos señalan los cambios que ha sufrido el pueblo en estos últimos años. Se han construido miles de viviendas para los nuevos vecinos. Se han reconstruido antiguas casas, quemadas o destruidas durante la guerra. Nos enseñan la basílica de Arrate, la iglesia de San Andrés; paseamos por las orillas del río Ego; callejeamos por el barrio de Otaola, donde tienen su casa.

 El haberlas conocido nos está reconciliando con el pasado. De alguna manera nos han rescatado de la ignorancia. Ahora sabemos, aunque a veces es mejor ignorar.

 **4 de Junio de 1954**

Entre sollozos de Lina, lágrimas de María y perplejidad de mi hijo, he puesto los cinco sentidos para escuchar el relato de los últimos años de Antonio padre.

 Conocemos lo que Antonio nos contó en sus cartas, lo que Rodolfo me explicó aquel día horrendo de Enero del año pasado. Su madre nos narra todos los detalles:

 *Antonio sufrió un infierno en Mauthausen, llevó una lucha constante, una resistencia rebelde. Su destino fue el exterminio, como miles de republicanos españoles, como millones de judíos y gitanos. Aguantó vejaciones, crueldad, repulsa, en el campo de refugiados francés. Esta insolidaridad se transformó en coraje para luchar al lado de los franceses contra el nazismo.*

*Después de meses de fuego, metralla, bombardeos espantosos en el frente de Aragón, en primera línea de batalla, Antonio y el resto de su brigada deambularon por tierras de Castellón y Tarragona hasta incorporarse a los residuos del ejército republicano en el frente de Cataluña, donde la retirada era la tónica general. Cuando Barcelona cayó, llegó la orden de evacuación hacia la frontera. El objetivo era cubrir la retirada de la población civil, de los heridos y enfermos, con las pocas ametralladoras y fusiles disponibles. Los alrededores de Ripoll, bajo la lluvia de bombas y obuses, se transformaron en un infierno. La derrota estaba siendo humillante. El gobierno republicano intentó negociar un final pacífico de la guerra, pero el golpe de Casado en Madrid frustró todas las esperanzas. Lo pagó la población civil, tanto en la capital como los que tuvieron que huir a Francia o Argelia, desde el puerto de Alicante, última ciudad en rendirse a las tropas franquistas. Militares y civiles avanzaban entre el barro y la nieve hacia la frontera, en pleno invierno pirenaico. Soldados heridos, mujeres con sus niños, con fardos de ropa a la espalda, ancianos inválidos, hambrientos, gentes con los miembros amputados, formaban filas kilométricas. Los más afortunados montaban en burros o carretas. Los camiones militares estaban desbordados de moribundos. El silencio, a pesar del dolor, era opresivo. Sólo se oían los ecos de los cañones, el ra-ta-ta-ta de la metralla de la aviación.*

 La voz de Lina se convirtió, a medida que desgranaba los hechos, en un susurro. Se asomó a la ventana a divisar el cielo gris de Eibar y se puso a preparar la cena. Desde la ventana podemos ver una enorme valla con una foto de Franco y la leyenda: *Franco es el garante de la paz social en España.* Mañana será otro día. Descansad. Mañana acabaré con este suplicio, nos dijo.

 **5 de Junio de 1954**

Lina y María no quieren volver a Badajoz. Son muchos los recuerdos inquietantes. No quieren compartir sus vidas con gentes que las insultaron en los días primeros de la contienda. Prefieren seguir con su presente nebuloso, ajeno a la realidad. Las heridas tardarán en cicatrizar, siguen abiertas. En Eibar están anestesiadas contra su realidad. Es la única salida posible para olvidar todo lo que nos han narrado. Para ignorar el triste final de Antonio.

 Llegados aFrancia, los combatiente republicanos fueron confinados en campos, hacinados en los andenes de las estaciones. El espectáculo era vergonzoso, amargo. Les entregaban un mendrugo de pan como único alimento diario. Los soldados amputados y enfermos eran tratados como bestias, transportados en trenes inmundos. Al llegar al campo de Argèles, un batallón de soldados senegaleses les esperaba. Les empujaron con las culatas de sus fusiles y les encerraron en un campo cercado de alambradas. No sabemos si Antonio estaba malherido. Aún así, hubiera sufrido el mismo trato.

 Las autoridades francesas no tuvieron consideración alguna. Sólo la ilusión de una evacuación a otros países les daba fuerzas. La escasez de agua, de comida, los piojos fueron sus aliados. La policía francesa entraba en el campo a media noche y vaciaba las tiendas de campaña. Pasaban horas a la intemperie, mientras los policías hacían el registro. Francia, país de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, les trató peor que en la guerra. Castigaban a los rebeldes, que se quejaban de las condiciones de vida en el campo, y los encerraban en minúsculos calabozos al aire libre, sin comida, sin bebida, sin mantas para abrigarse en las noches frías. Con el paso de los días, los internados en este campo de sufrimiento intentaron cambiar sus condiciones precarias. Argèles se convirtió en un mercado. Era posible comprar de todo: jabón, ropa, prostitutas. Las joyas y el dinero que habían conseguido sacar de España les servían de moneda de cambio. Editaron un periódico, *Boletín de los Estudiantes*, que daba noticias de su país y anunciaba las actividades culturales y deportivas del campo. Muchos publicaron sus poemas y cuentos. Los maestros y estudiantes exiliados impartían cursos de alfabetización para los niños. Era un espejismo de felicidad.

 En Septiembre de 1939, cuando estalló la guerra mundial, unos generales franceses arengaron a los soldados españoles. Les imploraban que se inscribieran en la Legión Extranjera. Aquellos días todo eran halagos para los refugiados. Les decían que su pasado de combatientes por la libertad en España tenía que continuar. Muchos se enrolaron en las Compañías de Trabajo, dependientes de los regimientos de Ingenieros franceses. Les prometieron los mismos derechos que a los soldados franceses. Sólo promesas. El sueldo que recibían era el mismo, diez francos por día, pero las vejaciones de los oficiales eran lo común. No podían tener contacto con los soldados o civiles franceses. Los trataban como apestados. La ración de alimento era la mitad. Los trabajos eran los más duros.

 En Noviembre fueron hacinados en los vagones que les condujeron a la línea Maginot. Allí en la frontera con Alemania, continuaron con las fortificaciones defensivas, durante uno de los inviernos más crueles que se recuerdan en Alsacia.

 Los mismos mortíferos Junkers alemanes que habían bombardeado las ciudades españolas sobrevolaban ahora el cielo francés. Los españoles reconocían el ruido de los aviones. Cuando llegó la retirada del ejército francés, caminaron sesenta kilómetros por día, huyendo de los tanques alemanes.

 En Junio de 1940, los soldados que quedaban del batallón de Antonio fueron apresados por los nazis en un bosque en el departamento de los Vosgos. Los prisioneros fueron concentrados en el campo de fútbol. Eran unos veinte mil. La historia de un año y cuatro meses antes se repetía. Esta vez los españoles compartían hacinamiento con los soldados franceses.

 Francia se había rendido a Hitler. El mariscal Pétain firmó el armisticio. El país quedó dividido en dos: la zona norte, ocupada por los alemanes y la zona sur, bajo el mando de Pétain, amigo colaborador de los nazis. Los derechos humanos fueron pisoteados. A los prisioneros se les trató con ignominia. Los colaboradores franceses denunciaron a los civiles españoles, que vivían en libertad después de la contienda española. Fueron devueltos a España o deportados a los campos de concentración nazis por *rojos*. La Cruz Roja francesa permaneció muda ante tanta barbarie.

 Mañana, en el tren que nos lleve a Madrid y después a Lisboa, escribiré el final. Tal como, entre sollozos y lágrimas, nos lo ha narrado su madre.

 **6 de Junio de 1954**

Mi hijo, atónito por lo que ha escuchado, me ha prometido que se vengará. Odia a los franceses, a los franquistas españoles, a los alemanes. En el *Lusitania Express* que nos conduce a Lisboa intento serenarle, hacerle ver que el odio no es un buen camino. Le digo que no puede vivir con rencor permanente. Que no olvide. Pero que no busque revancha. Le hablo de su tío, de lo que le sucedió por ser vengativo, de las torturas que sufrió.

 Mauthausen, Buchenwald, Dachau, Auschwitz...Sólo con pronunciarlos se enciende la rabia, el odio se dispara, la impotencia se dilata. En estos campos de la muerte fueron exterminados miles de españoles, refugiados en Francia después de la guerra, hechos prisioneros por el ejército alemán, denunciados a la Gestapo. Muchos no tuvieron tanta suerte. Fueron fusilados inmediatamente, en el momento de ser descubiertos.

 En Mauthausen ingresaban los más peligrosos, según criterio de las SS, los que debían ser exterminados sin compasión. El campo estaba situado en la cima de una colina, en el valle del Danubio, en las cercanías de Viena. En una ladera había una cantera, de la que extraían piedras para la construcción de los barracones y de los muros. Los SS, las Secciones de Seguridad del partido nazi, con sus cascos de acero, los fusiles con la bayoneta calada, los látigos de nervios de buey, eran los encargados de vigilar y apalear a los presos. Eran jóvenes que no sobrepasaban los veinticinco años.

 Había torres de vigilancia; un águila de cobre verde sobre un inmenso muro presidía la entrada; alambradas con corriente eléctrica de alta tensión rodeaban el espacio. De una chimenea salía continuamente el humo negro y olor a carne quemada. Era la viva imagen del averno. Una visión dantesca.

 Los presos españoles llevaban en la solapa de su chaqueta de presidiarios un triángulo azul, con una S blanca en el centro. Debajo de la insignia, un número. Era la insignia de los apátridas. Los gitanos llevaban un triángulo marrón; los judíos portaban dos triángulos amarillos invertidos, la estrella de David; los presos políticos lucían uno rojo. Antonio dejó de ser Antonio y pasó a ser el *Spanier 1648*.

 Las SS se apropiaban de todos los objetos de valor que traían los presos. Después de afeitarles la cabeza, ducharles con agua helada, eran conducidos como ganado, a golpes, a sus bloques, a sus barracones. Allí, en fila, el jefe del bloque les informaba de su destino: la chimenea del crematorio. Los barracones se componían de dos partes. En una estaba el dormitorio, con literas de dos pisos, con colchón de paja, donde dormían dos presos, y el comedor. Aquí se morían de hambre. En la otra zona habitaban los jefes y los *kapos* del barracón, la mayoría criminales, presos comunes, bandidos. En medio de las dos zonas estaban los aseos.

 Contaban a los presos cuatro veces al día, delante de su barracón. Había homosexuales que perseguían a los muchachos. Un espanto. A las nueve de la noche llegaba el toque de queda. Aquel que saliera de su litera era ametrallado.

 El trabajo consistía en terminar de edificar el campo, allanando el terreno, excavando la montaña, transportando tierra en vagonetas y parihuelas de madera desde el pié de la colina hasta la cima. Muchos morían aplastados por las vagonetas que se despeñaban sin control colina abajo.

 Con el paso del tiempo los presos estaban agotados, moribundos. Las SS hacían una selección de los más debilitados y los enviaban a Gusen, un campo cercano a Mauthausen. Era el matadero. Era el final para los que no servían para nada. Allí murió Antonio, extenuado, hambriento, apaleado. Su cuerpo fue calcinado en el horno crematorio de Mauthausen.

 En Mayo de 1945 las tropas aliadas liberaron el campo. Los supervivientes españoles, apátridas para el gobierno español, regresaron a Francia. Allí contaron lo sucedido a sus compatriotas masacrados. En España, aún hoy, esto se desconoce. La censura franquista lo borra todo.

 Me ha venido a la memoria el relato del niño judío que conocí en Cascais hace ya unos años, cuando intentaba marchar a Palestina. Hablaba del campo de exterminio, de las insignias, del horror. Los hombres somos las criaturas más fugaces. Seremos ruinas, enterradas para la eternidad. Algunos, como Antonio, nunca tendrán una sepultura donde su familia les llore.

 **6 de Junio de 1954**

a desesperación, por muy grande que sea, se convierte en esperanza al contemplar el amanecer sobre el Tajo desde el *Lusitania Express*. Llegamos a Lisboa después de una larga noche de duermevela, ruidos incesantes de la locomotora, chirridos de los raíles, avisos de paradas en las estaciones, trasiego de los pasajeros que entraban y salían de los compartimentos sin importarles el descanso de los demás. Una de las últimas paradas fue en Badajoz. Me dió tiempo de observar la estación, desangelada, triste, descuidada, donde hace años llegué para averiguar el paradero de Lina y María.

 Mi hijo ha gozado como nadie de este viaje. Antes de la partida, recorrió todos los vagones, se perdió por los pasillos, se internó en el comedor y me anunció que la cena estaba lista. Cenamos entre hombres de negocios, serios, ausentes; entre parejas de jóvenes, que, con toda seguridad, emprendían su viaje de novios; entre funcionarios de cara avinagrada, que se dirigían a su destino de trabajadores sumisos a un gobierno inclemente.

 A las doce de la noche las cabinas de las literas se fueron cerrando, las luces se apagaron y sólo entraba el resplandor a través de los huecos que dejaba la cortina de la ventana. Antonio se durmió con el traqueteo del tren. En mi mente todavía resonaban los ecos de las narraciones de Lina. No sé cuándo pude conciliar el sueño. A las siete mi hijo me despertó para el desayuno. Desde el comedor pudimos ver el colorido de la madrugada, expandiéndose por el Mar de la Paja, donde el Tajo está a punto de desaparecer en el océano.

 **8 de Junio de 1954**

Empezamos de nuevo, de la nada. Tengo toda la vida por delante. Y una experiencia más amarga que la hiel por detrás. Hay que vivir. Mi hijo, mis padres, mi hermano, me necesitan.

 **12 de Julio de 1954**

Estoy segura que Antonio murió con la conciencia tranquila. Pudo haber llevado una existencia despreocupada entre los pescadores de Cascais, con una familia propia, pero decidió luchar contra la injusticia del fascismo. Lo que hacemos por nosotros muere con nosotros, lo que hacemos por los otros permanece inmortal.

 Escribo esto y no estoy convencida de mis palabras, pues maldigo el momento en que Antonio optó por volver a España. Su muerte, como la muerte de millones de seres en las dos guerras horribles, no ha servido para nada. Solo para que los potentados de siempre se repartan el botín de las victorias.

 **2 de Agosto de 1954**

Las gaviotas que vuelan sobre los arenales de Guincho son más pequeñas que las que vemos a diario en Cascais, majestuosas planeando en el cielo. Establecen sus nidos en las concavidades de las rocas de la orilla. Su graznido es diferente al de las gaviotas *risonhas*, que, más que graznar, ríen o lloran, emitiendo un sonido confuso. Las voces de la bahía transmiten paz a mi espíritu.

 **14 de Octubre de 1954**

Me he topado con cientos de españoles que vitoreaban a sus reyes en las inmediaciones de Vila Giralda. Han venido para una ceremonia que no entiendo: la puesta de largo de la infanta mayor, Pilar. Para la fiesta y el baile en el hotel Parque actuará la cantante española más universal, Pastora Imperio.

 La puesta de *largo* de las señoritas de la *alta* sociedad nos fascinan a la gente normal. Nos alucinan porque no concebimos semejante bobada. Eusebio me ha explicado lo que piensa: estas ceremonias son una presentación en sociedad de una chica que está en edad casadera, para que los futuros novios, chicos de la nobleza, la tengan presente en su lista de posibles esposas.

 ¿Nosotras, las de la *baja* sociedad, deberíamos celebrar la puesta de largo? No lo necesitamos. Si acaso, una puesta de *corto*.

 **28 de Octubre de 1954**

¿Dónde vas, *Senequita*?¿Qué estás tramando, *Senequita*? Corre más, *Senequita*. Al pequeño de los reyes, Alfonsito, le llaman así sus primos príncipes y sus amigos nobles. Es inteligente, intuitivo, simpático. Todos los empleados de su casa le quieren porque les dedica sus sonrisas impagables.

 **4 de Noviembre de 1954**

Al atardecer, las barcas, en fila, han ido arribando a puerto. La nuestra era la última. Mi madre, después de una larga espera, creyendo que la desgracia nos había alcanzado, ha estallado en lloros la vernos. Traíamos los trajes chorreando agua, los gorros empapados ocultaban el pelo y las cejas húmedos, las manos tiritaban. Las capturas han sido abundantes, pero el agua del océano es heladora en esta época del año. Mi hijo acompañaba a su abuela. Siempre espera nuestra llegada. Nos ha pedido que fuéramos a casa a asearnos para evitar una pulmonía. El se encargaba de seleccionar y colocar el pescado en las cajas. Después lo llevaría al mercado y lo dejaría listo para la venta de mañana.

 Es feliz en este ambiente marinero. Muy pronto ocupará mi lugar en la barca. Así aprenderá de su tío y de su abuelo. Así yo tendré más tiempo para la lonja y mis clientes.

 **19 de Diciembre de 1954**

Enormes colmillos de elefante adornan la entrada de Vila Giralda. Los reyes estuvieron de safari por Angola y se cobraron un buen botín.

 **31 de Diciembre de 1954**

Este año horrible que acaba nos deja una última noticia sobre los Borbón y su relación con Franco: hace dos días, don Juan y Franco se reunieron en un lugar de Salamanca para hablar del futuro de Juanito. El rey estaba decidido a llevar al príncipe a la universidad de Lovaina, pero sus consejeros le hicieron cambiar de idea. Estos creen que, ahora que Franco está fortalecido ante Europa, es más sensato estar a bien con él. Franco propuso a don Juan que su hijo pase por las tres academias militares para hacer de él un gran soldado, que eso es lo que espera Franco de un rey. El padre dijo: *Amén*.

 A Rodolfo no le interesa la fuente que me ha proporcionado esta noticia. No se la diré. Aunque es fácil de adivinar: el chófer de don Juan es una persona encantadora y dicharachera.

 **15 de Febrero de 1955**

Las hijas de reyes se casan con hijos de reyes o nobles. El sábado pasado se casó en Cascais la hija de Humberto de Italia, María Pía de Saboya, con el príncipe Alejandro de Yugoslavia. Los príncipes y monarcas de toda Europa, con trono o sin trono, se reunieron en el pueblo. Al puerto de Cascais llegó el crucero italiano *Pace* con cientos de italianos de toda condición. Toneladas de flores formaban parte de su mercancía. Antes de atracar en el puerto, los vítores a los reyes y los pañuelos blancos saludaron a la familia real enfrente de Villa Italia. Somos el centro del mundo. Han venido cientos de fotógrafos para contar al universo este pomposo acontecimiento. Los pescadores de Estoril participaron en la fiesta que se celebró dos días antes, con las cestas repletas de mariscos y peces, con los remos izados como mástiles y sus barretines típicos sobre las cabezas. En el mismo desfile, una mezcla multicolor de trajes regionales portugueses e italianos homenajearon a la familia real italiana.

 El viernes los venidos de Italia pasaron por Vila Italia. Su rey los saludó uno a uno. Con una sonrisa en los labios. Su esposa llevaba gafas de sol y su hijo estaba tristón. Dan la impresión de pertenecer a otro mundo.

 Los periódicos anunciaron que el equipaje de la novia incluía más de veinte maletas, un peluquero particular, guantes, zapatos, el vestido de novia de satén, diamantes, cosas sencillas a las que los pescadores estamos tan acostumbrados. Al banquete en el hotel Palácio asistieron miles de invitados. La casualidad quiso que entre ellos no hubiera ningún marinero, vecino del padre, que vive en Cascais desde hace años.

Podría hacerse un gran árbol genealógico de las monarquías del mundo y en algún punto se hallaría una conexión familiar entre todos ellos. El rey Humberto de Italia es hermano de la reina madre de Bulgaria, Juana; don Juan es concuñado de Teresa de Orleans y Braganza, familiar directa del rey Carol de Rumanía, que a su vez es …

 La curiosidad hizo que me acercara a la parroquia de la Asunción donde se celebró la boda. Entre miles de entrometidos anónimos pude ver a la madre de la novia, la alocada María José, que vive en Suiza lejos de los suyos, ataviada con un llamativo vestido rojo; la reina de España lucía una diadema de brillantes. Juanito y Alfonsito llegaron de Madrid para asistir a la ceremonia y los festejos. El público aplaudió a todos los personajes al entrar a la iglesia. Las adolescentes enloquecieron con el príncipe rubio español y gritaron hasta parecer ridículas. A la salida, Juanito comentó algo con la hermana de la novia, María Gabriela. Alguien cercano comentó que la próxima boda sería la de ellos. Unas jóvenes italianas lanzaron pétalos de rosas a los novios. Los cientos de policías apenas podían mantener las barreras y el orden. Cuando acabó la ceremonia religiosa, con la iglesia vacía, entré y me encontré con miles de camelias decorando el altar y los laterales.

 En los palacios preparan las bodas reales como en las lonjas de pescado se subasta la mercancía. Los asesores, consejeros, ministros de reyes actúan por interés de Estado, dicen. El trabajo de un rey consiste, entre otros engorrosos esfuerzos, en casarse con gente de sangre azul, no sea que la sangre roja de los demás mortales contamine sus privilegios.

Cuando los reyes o reinas se casen con obreros, campesinos o pescadores, creeré que la monarquía representa al pueblo. Por ahora siento hacia todos los monarcas que habitan entre nuestras gentes más desconfianza que admiración.

 **17 de Febrero de 1955**

Me han pagado el pedido de la celebración nupcial. El restaurante de Guincho donde almorzaron los novios y sus jóvenes amigos aristócratas es un cliente formal. Consumieron diez kilos de almejas, una veintena de langostas, los mariscos más caros. Buen género para estos paladares tan educados y mejor para nuestros bolsillos. Mi padre y mi hermano tuvieron que permanecer en el mar hasta bien entrada la noche para conseguir tanta exquisitez.

 Mañana iré al hotel Palácio a cobrar. El tropel de insignes invitados se comió las capturas de toda una semana. Las de nuestras barcas y las de casi toda la flota pesquera de Cascais.

 La alegre mañana del sábado fue agitada. Miles de policías vigilaban a los curiosos que asistimos a la ceremonia religiosa desde el exterior de la pequeña iglesia parroquial de Cascais. El altar estaba adornado con miles de camelias. A la salida de los novios, soltaron miles de palomas. Los italianos entonaron canciones de su tierra.

 En el ágape del hotel Palácio don Juan permaneció sentado al lado del rey Humberto. Doña María lucía un vestido rojo espléndido. A los brindis, el rey italiano anunció la creación de un fondo económico para ayudar a los pobres de Cascais. Espero que no sea solamente un guiño de cara a los numerosos periodistas y fotógrafos que estaban allí.

 **17 de Marzo de 1955**

Me despierto y allí está él, llenando mi habitación, filtrándose por los huecos de la puerta y la ventana, por las grietas del techo, llenando el aire que respiro, agobiando mi vida, haciendo que mi existencia sea un sinvivir. Unas canas incipientes colorean mis cabellos. Me miro en el espejo y no me reconozco. Hay una mirada en él que no es la mía.

 **18 de Abril de 1955**

¿Para quién estoy espiando? Rodolfo puede ser un enviado del mismo Franco, que necesita información de primera mano de alguien que conviva con el rey; puede representar a los republicanos exiliados, que todavía confían en la derrota del franquismo; puede ser un doble agente, que lo mismo se vende a sirios que a troyanos.

Han encontrado micrófonos ocultos en el hotel Palácio y en el hotel Parque. Hasta el mismo Rodolfo podría haberlos colocado.

 **2 de Mayo de 1955**

¿Cómo son capaces de torturar así a un chaval?¿Cómo pueden partir las cejas y la nariz, cortar el labio y llenar de moratones todo el cuerpo de un muchacho de dieciséis años?¿No tienen corazón?

 Han torturado a mi hijo en una de las celdas secretas de la PIDE. No sabe precisar dónde se halla este lugar espeluznante. Se lo llevaron con los ojos vendados junto a sus amigos cuando caminaban hacia la playa de Tamariz, cerca de la iglesia de San Antonio. Los subieron a un furgón y en unos minutos estaban delante de unos desalmados policías. Les acusaron de poner las barricadas de ramas, troncos y piedras, en las vías del tren, a medio camino de las estaciones de Monte Estoril y Cascais. Esto sucedió hace una semana. Causó la paralización del servicio ferroviario por un periodo de unas cinco horas.

 Un día entero estuvieron detenidos. Uno por uno fueron pasando por la celda, con los ojos tapados. Uno por uno negaron su participación. Uno por uno juraron que no sabían nada del suceso y que no conocían a los protagonistas. Los amigos de mi hijo viven en nuestro barrio, son hijos de pescadores. Unos estudian y la mayoría ayuda a sus padres en las faenas del puerto.

 Hay colaboradores de la PIDE, ciudadanos de vida aparentemente tranquila, que informan a la policía política. Son los chivatos, los soplones, los *bufos*, que espían a la gente. Fueron los *bufos* los que dieron el chivatazo. Los que señalaron a un grupo de jóvenes como los gamberros de las vías del tren. La policía no tardó en concretar su objetivo. Mi hijo, sobrino de un comunista fichado, y sus amigos. Después de la paliza, los soltaron. Si habéis sido, os merecéis los golpes. Si no sois culpables, os servirá de escarmiento. Con estas palabras quedaron libres, pero fichados.

 Mi hijo asegura que no tiene nada que ver con la barricada. Le creo pero hay un motivo para la duda. Sabe cómo murió su padre. Conoce que fue asesinado por los nazis, primos hermanos en ideas de los franquistas y de los salazaristas. Juró vengar su muerte.

 Me acercaré a la comisaría de policía para pedir explicaciones y para que dejen de considerarlo como un elemento peligroso, fichado, un objetivo de sus cacerías.

 **3 de Mayo de 1955**

En el barrio hay indignación. Hemos recibido el apoyo de todos y cada uno de los vecinos, que, sorprendidos por la brutalidad de las torturas, han acudido a nuestra casa y a las de los otro cinco amigos de Antonio. Seremos seis las madres que nos presentaremos ante la policía. Seremos seis voces pidiendo lo mismo: justicia y culpables de tal atrocidad.

 **5 de Mayo de 1955**

La madre de Flávio, el rubio del color del trigo antes de la cosecha, ha sido la más vehemente. Ha descargado su rabia sin pensar en las consecuencias. El policía de turno nos ha dicho que vigilemos a nuestros hijos, que son unos gamberros y unos revolucionarios. Clementina, la madre del rubio vikingo, le ha contestado que son ellos los que deben vigilar a sus sabuesos asesinos, que ya sabemos que a los dieciséis años los chicos hacen gamberradas, pero ¿quién no las hizo?, o ¿no se acuerda usted de sus gamberradas?

 La mirada del policía ha sido fulminante, rápida y mortal como una bala que sale del fusil. Nos ha amenazado con meternos en el calabozo a esperar la medicina curativa de sus guardas. Clementina no se ha quedado callada. Le ha espetado en la cara que iría a Lisboa a quejarse delante del mismo Salazar. El policía le ha devuelto la amenaza con una carcajada burlona, despreciable. Vayan, vayan ante Salazar y cuéntele lo que hicieron sus hijos.

 Hemos salido del cuartel de la policía con la sensación de la derrota que no tiene retorno. Joaquim está buscando una solución. Se informará y nos la hará saber.

 **7 de Mayo de 1955**

Mi hijo sigue curando sus heridas. Joaquim ha marchado a Lisboa a consultar con los suyos las medidas que podemos tomar. Las seis madres, los chicos, el barrio entero clama justicia.

 ¿Quién se cree que son esos *filhos da grande puta*?

 **9 de Mayo de 1955**

Las guaridas de los lobos guardianes del régimen son un secreto. Ayer estuvimos en la comisaría de policía otra vez. Dicen que allí no saben nada de celdas ni torturas. Es un misterio dónde habita la policía política, la PIDE. No cesaremos hasta dar con estas celdas lacerantes. Si no están en Cascais, tienen que estar en Estoril, en San Juan, en Carcavelos, en un lugar no muy lejano a la iglesia de San Antonio donde los detuvieron. De allí hasta la madriguera no transcurrieron más de quince minutos, viajando en el furgón policial. Haremos cantar a los *bufos*.

 Sabemos que Glauco Borreiro, expendedor de los billetes del tren en la estación de Monte Estoril, es uno de ellos. Se mueve a escondidas, sigiloso, como las hienas en busca de sus presas, como los tiburones en busca de carnaza. ¿Sería él quien informó a la PIDE de la barricada? Todo es posible.

 **11 de Mayo de 1955**

La casa de Glauco, el *bufo* de los billetes, en las cercanías del Museo del Mar, no es la casa sencilla de un funcionario ferroviario. Se necesita una paga mayor para permitirse esos lujos. Portada de estilo gótico, con la hiedra cubriendo las paredes, una torre adosada a su derecha, dos balcones en el piso superior con barandilla de madera, ventanas con finas arcadas, una mesa de caoba en el recibidor, forman la parte visible de la vivienda.

 Las seis madres nos hemos presentado en la casa de Glauco, sin avisar, como quien va a pillar al sospechoso *in fraganti*. Nos ha recibido la *señora*. El *señor* estaba ausente. Ella sabía por qué estábamos allí. El tema de las torturas a unos muchachos inocentes está en boca de todos en Cascais. Después de escuchar el propósito de nuestra visita, nos ha asegurado que estábamos equivocadas, que su marido era muy bueno y que era incapaz de tal barbaridad.

 La equivocada es usted, le lanzó Clementina con su ímpetu habitual. Los gritos se adueñaron de la entrada de esta casa apestada de chivatos. Para sorpresa de todas, Glauco salió del fondo del pasillo. Tranquilas, tranquilas, no es para tanto, han sido las palabras de presentación. Ha intentado convencernos con huecos vocablos de su inocencia. Lo que de mí dicen son simples mentiras. Nunca he tenido nada que ver con los policías. Soy del partido de Salazar, la Unión Nacional, sí, pero no un *bufo*.

 Si así fuera, ¿por qué estaba escondido en su propia casa?

 **15 de Mayo de 1955**

No somos quijotes que vemos gigantes donde hay molinos. Nuestros hijos han sufrido la dureza de un régimen que no quiere ovejas descarriadas, que nos quiere a todos borregos pacíficos y obedientes. Esta es la cruda verdad. Estos son sus molinos de la vida cotidiana que don Quijote no quiso ver. ¡Ojalá fuéramos como él, que se transmutó en un loco genial!

 Seguiremos con el porte altivo, desdeñando a todo lo que esté impregnado del perfume salazarista que llega a los rincones más insospechados. Denunciaremos a todo aquel que tenga que ver con esta ideología fascista que golpea a los jóvenes para tenerlos bajo control. Los denunciaremos, no ante los tribunales que es como predicar en el desierto, sí ante los ciudadanos, de una manera sutil, como solo las mujeres sabemos hacer. Les diremos: ¿saben que tal es un fascista a sueldo del dictador, que este otro es un chivato, que aquel es un agente de la PIDE?

 Conseguiremos que todos los desprecien, les hagan el vacío, que sus clientes habituales desaparezcan de sus comercios, que la gente les retire el saludo, que se sientan los seres más detestables de toda la humanidad.

 Este es el compromiso al que hemos llegado las seis madres, después de escuchar los consejos de Joaquim, que nos ayudará a sacar a la luz a tanto indeseable.

 Sí, tenemos algo de quijotes, por nuestro valor.

 **25 de Junio de 1955**

Escribo en clave telegráfica los siguientes datos para Rodolfo: los Pinto Coelho viven en *Casa Nova*, enfrente del chalet de la familia real española. Son amigos. Van juntos a jugar al golf. Alfonsito gana todos los torneos. A los hijos de los Borbón y de los Pinto se les ve juntos en el cine, en la playa, en el campo de golf. Juanito monta en su caballo *Pié de Plata*.

 No intuyo utilidad alguna en esta información para la causa republicana. Solo cumplo con la misión que me encargó: indagar hasta el mínimo detalle en torno a la familia de don Juan y su entorno. ¿Pondrá Rodolfo un espía para que le informe de las actividades de los Pinto Coelho?

 Mientras los hijos de los aristócratas juegan al golf, la policía detiene a los niños que callejean sin rumbo, harapientos, hambrientos, buscando una tienda en la que coger lo que pueden. La miseria provoca maldad, decía mi abuelo.

 El sol se ha teñido de rojo y un viento del norte frío ha barrido la costa, provocando la estampida de los bañistas.

 **14 de Julio de 1955**

El dueño del restaurante *O Pescador* se ha presentado en el mercado y me ha comprado todo. Ha vaciado el mostrador. Se ha llevado mariscos, sardinas, *carapaus*, besugos, doradas, *sapateiras*, percebes, almejas, berberechos, todo. Antes de restaurador este señor fue pescador. Sabe cuál es el mejor género. Al pagarme, ha sonreído y me ha guiñado un ojo. En su restaurante preparan el pescado *grelhado*, con fuego de carbón y leña. Lo acompaña con patatas cocidas con la piel.

 No es ningún chivato. Sus orígenes en el mar le acompañarán mientras viva. Los pescadores somos brutos, pero nobles.

 **22 de Julio de 1955**

El precio de las *bruxas* ha subido increiblemente. De veinticinco escudos el kilo hace unos años ha pasado a más de dos mil. Esto es la locura. Desde que llegaron los monarcas exiliados y toda la aristocracia europea, el marisco sube día tras día. Es verdad que las *bruxas* es difícil encontrarlas en otra parte de la costa, pero el precio que han alcanzado es prohibitivo para la gente obrera. Ramiro Pinto, el propietario del *O Pescador*, restaurante que ofrece el mejor pescado y que recibe a todos los ilustres de Cascais, incluidos los Borbón, amantes compulsivos de las *bruxas*,se lleva las de nuestro puesto y las de todos los puestos del mercado. La reina española las llama *santiaginhos* porque tienen en su caparazón rojo dibujada la cruz de Santiago. Así las llaman también en Galicia, donde escasean más que en nuestra bahía. Doña María las pide en el restaurante y me las encarga en Vila Giralda. Le gusta también el lenguado, que en su casa se lo cocinan a la brasa. Don Juan prefiere los langostinos, las doradas, el besugo y el rodaballo. En la cocina me dicen que siempre las preparan *grelhados*.

 **15 de Agosto de 1955**

Este año no tengo ilusión por celebrar nuestra fiesta. El recuerdo de Antonio muerto no se desprende de mi interior. Lo llevaré hasta que yo misma esté muerta, hasta que mi hijo me recuerde muerta y sus hijos lo recuerden muerto. Así durante generaciones sin fin.

Un aire húmedo se ha instalado en la bahía. Por más que se cierren las ventanas, penetra golpeando los poros sudorosos, el aliento fatigoso, los cuerpos desvanecidos, aplanando las voluntades de los moradores.

 **6 de Septiembre de 1955**

Juanito tripula el barco *Sirimiris* que le han regalado unos españoles, monárquicos para mejor seña de identidad. Con él navegan sus amigos Bernardo Espírito Santo, Chiquito Pinto Balsemao y los hermanos Arnoso, Jorge y María. Los vemos por la bahía de Cascais en este barquito de dos velas, pendientes del viento, de las olas, de las velas y de su bronceado.

 **25 de Septiembre de 1955**

He vuelto al lugar donde Antonio y yo hicimos el amor por primera vez. A Guincho, a las rocas escondidas cerca de la playa. He soñado tantas veces con este paraje que parece lo único que queda de nuestro querer. Aquellos meses de intimidad habitan en mi mente y no logro arrancarlos. Es tal su fuerza que me siguen como las abejas persiguen el olor del azahar, del romero, del espliego; es tan dulce su recuerdo como la miel.

 Con este paseo hasta la guarida de nuestros momentos secretos, he estrenado la moto nueva que me he comprado. No necesitaré más a Joaquim.

 **8 de Octubre de 1955**

Entre los peces no hay clases sociales. No existe un pulpo rey, un delfín marqués, una langosta princesa o un mejillón duque. Los hombres nacemos marcados, no así los peces. Hemos contrariado las fuerzas naturales con los reyes, los marqueses, los aristócratas, los terratenientes, los ricos y los pobres.

 Existen las abejas reinas, pero este no es un distintivo de casta, es más bien un mecanismo de la naturaleza para perpetuar la especie. Son ellas las únicas hembras fértiles. Los nobles se comportan como el león, el rey de la seva, que deja que las leonas cacen para él, mientras luce su melena al viento.

 **18 de Octubre de 1955**

Están siendo estos unos días de horror. Lluvia, cielo gris como elementos negativos, acompañantes tóxicos. Otros detalles me angustian: la señora Barbosa, que no es una exiliada, sino una clienta de toda la vida, nos debe las ventas de cinco semanas. Su hijo Mateus luce un reloj de oro en la muñeca. No puedo olvidar las circunstancias de la vida de Antonio ¿Por qué a él?¿Por qué a mí?

 Intento solo pensar en lo positivo: mi familia está unida y hemos alcanzado un nivel que nunca podríamos haber imaginado; mis padres encaran su vejez con garantías de que nada les va a faltar; la gente del barrio nos aprecia; podemos ir con la cabeza alzada, mirando el hermoso cielo de Cascais, sin ningún pesar.

 **2 de Noviembre de 1955**

Esto no es un fuerte viento racheado, es un vendaval, un huracán, un tornado que ha levantado tejados, derribado árboles, roto los cristales de cientos de casas. Mi madre está asustada. Ha reforzado las ventanas con mantas, ha puesto almohadas en la puerta, pero las ráfagas del viento lo empujan hasta el interior de la casa, convirtiéndola en un pequeño infierno. Mi hijo está feliz. La escuela está cerrada. Las barcas resisten como pueden las embestidas de las olas y se bambolean como una pluma a la intemperie. Los vecinos aguantan en sus casas. No se ve un alma por las calles del barrio. Muchos estarán pensando en el terremoto de hace dos siglos. Ayer se cumplieron exactamente doscientos años de esta catástrofe. Temen que la historia se repita. Las iglesias de Cascais ardieron. Los fieles oraban por sus difuntos y encendían en su memoria las velas que provocaron los incendios. Al llegar la ola devastadora, los sacerdotes pedían a la gente que se arrepintiera de sus pecados porque llegaba el fin del mundo, el juicio final. En Lisboa los prostíbulos del barrio alto quedaron inmaculados, sin daño, mientras los conventos fueron destruidos.

 **21 de Noviembre de 1955**

Un escalofrío de pánico, de terror, se extiende dentro de mis entrañas cuando recuerdo la infancia feliz y la comparo con el presente. Me estremezco al pensar en mi hermano cuando era un niño, cuando ejercía de monaguillo en la Iglesia de Nuestra Señora de los Navegantes. El cura le regalaba una de las hogazas que las mujeres dejaban como ofrenda en los funerales. La traía a casa, con la sonrisa en los labios, repartiendo felicidad. Los días de entierro se le veía más contento que de costumbre. Era porque llevaría una buena hogaza de pan a su madre.

 Ahora se declara ateo. Aquel mundo se ha perdido para siempre.

 **21 de Diciembre de 1955**

Este año no tendré los regalos que el Pai Natal me dejaba de niña. Mi madre nos regalaba libros de cuentos. Aquí empezó mi afición por la lectura y por escribir mis ideas. Mi madre, dulce siempre, como las magdalenas mojadas en la leche que nos daba en el desayuno, ponía todo su empeño en aficionarnos a la lectura. Lo consiguió.

 **7 de Enero de 1956**

La dulzura de esta tierra, a veces enrabietada, es el mejor antídoto contra la melancolía. Aunque alguien me ofreciera todo el oro del mundo para trasladarme a otro lugar, yo le diría: jamás, jamás, jamás.

 **22 de Febrero de 1956**

Me gustaría que en algún momento del futuro alguien pueda leer estas palabras que llevo tiempo anotando. Para los que están cegados por la autocomplacencia les resultará difícil asumir mis escritos. Pensarán ¿por qué una pescadora tiene que escribir de la guerra en España, de lo que ocurrió después de la contienda, cuando Franco se hizo con el poder; de los reyes exiliados y los espías manipuladores?

 Yo les diré: porque mi vida no se entendería sin todo eso. Si un extremeño no se hubiera cruzado en mi camino, de nada de eso escribiría. Solo del océano y de mi hermoso Cascais.

 **29 de Marzo de 1956**

Desde la colina de Monte Estoril llegan rumores de una tragedia. Espero que no sean ciertos. Hoy, día de Jueves Santo, no he llevado pescado a Vila Giralda. Esperaré a mañana para confirmar las murmuraciones. Confío en que solo se trate de una noticia inventada, interesada, lanzada por los que reniegan de la monarquía. Los bulos circulan por el día. Por la noche se desmienten. En las épocas sombrías las mentiras son el faro que da resplandor a los que necesitan de novedades.

 **30 de Marzo de 1956**

Los acontecimientos no han desmentido mis temores. Este Viernes Santo ha sido un día de dolor para la familia real española. Alfonsito, travieso, simpático, inquieto, alegre, el ojito derecho de don Juan, murió ayer en Vila Giralda. En un extraño accidente, su hermano Juanito le disparó fortuitamente un tiro en la cabeza, pensando que la pistola estaba descargada, cuando ambos jugaban en una de las habitaciones de la segunda planta. La pistola la había escondido su padre el día de antes en un secreter de su habitación en la primera planta. Doña María de las Mercedes, ante la insistencia de sus hijos, les entregó el arma. Ellos solo querían jugar. Estaban aburridos porque la lluvia les impidió ir al campo de golf. Por la mañana toda la familia había asistido, ataviados con sus trajes negros, a los oficios divinos del Jueves Santo en la iglesia de San Antonio. Posteriormente, volvieron a Vila Giralda. Me comenta Petra que los hermanos varones estuvieron disparando con una pistola, jugando a la diana que tienen colgada en una pared de la habitación de juegos. Les acompañaba el hijo del rey italiano, Víctor Manuel. Después de comer, Alfonsito fue al campo de golf a disputar la semifinal del campeonato de cadetes. Sus padres y hermanos le animaron. El oponente era su mejor amigo, Antonio Eraso, al que venció sin dificultad. Alfonsito era un hábil golfista. Debía jugar la final contra otro de sus amigos, Nuno Brito, el sábado. Su padre les había prohibido coger la pistola pues el miércoles se habían dedicado a disparar a las farolas. Petra cree que una bala se había quedado cargada cuando dejaron de jugar, momentos antes de la comida. La bala asesina.

 La desgracia rodea una vez más a esta familia. Los infantes estaban pasando sus vacaciones en Monte Estoril. El hijo pequeño de los reyes sólo tenía catorce años, dos menos que mi chaval.

 **31 de Marzo de 1956**

He asistido junto al personal de servicio de Vila Giralda al entierro del infante Alfonso en el cementerio de Cascais. Ni una sola lágrima ha asomado en el rostro de Juan Carlos que vestía el uniforme del ejército. La procesión iba por dentro. Su padre, destrozado por el infortunio, apesadumbrado, ha saludado a todos los presentes que le han dado el pésame. Entre ellos había numerosos monárquicos, representantes de la realeza europea, como el rey Humberto de Italia, siempre cerca de don Juan, y el presidente de la República portuguesa Craveiro Lopes. El rey ha comenzado a llorar cuando el féretro ha entrado en la sepultura.

 Los trabajadores de la casa real han llorado, desconsolados, abatidos. No eran lágrimas de cocodrilo. Apreciaban al infante por su simpatía, su cercanía. Bromeaba con ellos y ellos le estimaban. Alguna vez le ví jugar en el jardín con su hermana ciega Margarita. Dicen que era la alegría de don Juan.

 Petra sabe más detalles: Alfonsito murió en los brazos del doctor Loureiro, que había acudido a Vila Giralda con urgencia, sin poder hacer nada por salvar su vida; sobre el ataúd se arrojó tierra extremeña traída por el marqués de la Encomienda; Doña María se quedó en Vila Giralda, acompañada de sus amigas; miles de personas se agolpaban en la entrada de la casa a la salida del féretro. Probablemente las mismas que ayer le rindieron honores. Estuve unos minutos delante del cadáver y no pude contener las lágrimas, como todos los que desfilaban delante del pequeño infante.

 La muerte es la única certeza de la vida. Pero ver morir a un hijo es la mayor de las desgracias. Espero que Antonio viva para enterrarme.

 **4 de Abril de 1956**

Comentarios inmisericordes están circulando estos días sobre la muerte del infante. Su hermano no se libra de ellos. No se entiende que un militar no supiera manejar un arma, que no comprobara el seguro, que jugara con fuego, y mil sandeces más. Don Juan Carlos ha desaparecido de la casa. Me dicen que ya está de vuelta en Zaragoza, en la Academia Militar, donde Franco lo tiene controlado y lo educa para el futuro. Los mismos comentarios afirman malévolamente que el dictador veía con malos ojos que don Juan prefiriera al hijo pequeño antes que al mayor. Murmuran que el rey arrojó la pistola al mar y que no se hizo autopsia al cadáver.

 Es palpable que un silencio se ha extendido sobre el accidente mortal. Los periódicos españoles y los portugueses se han limitado a publicar la nota oficial de la embajada:

*"Mientras su Alteza el infante D. Alfonso limpiaba un revólver en la tarde del día de ayer con su hermano, se disparó un tiro que le alcanzó en la frente y le mató en pocos minutos. El accidente se produjo a las 20,30 horas, después de que el infante volviera del servicio religioso de Jueves Santo, en el transcurso del cual recibió la santa comunión".*

 Siento pena, lástima por esta familia. Los infantes nacieron en el exilio, siguen en el exilio. Su destino depende de otros. No tienen libertad para elegir, para moverse. El control sobre ellos es total. Por parte de sus seguidores, que los acechan; de sus contrarios, que los calumnian; de los falangistas, que los ven como un obstáculo para sus fines; de los militares, que prefieren un rey sin trono al que adulan en su palacio del Pardo. Disfrutan de una vida acomodada, sí, pero carente de sentido.

 Me arrepiento de estar espiando a esta familia merecedora de un mañana mejor. Don Juan siempre se ha portado con elegancia conmigo. Aprecio su sonrisa, sus aguinaldos, su interés por mi familia, su cercanía, su simpatía. Me he comportado como una traidora con ellos.

 **8 de Abril de 1956**

He visto como el jardinero trataba de bromear con las infantas Pilar y Margarita, que lloraban desconsoladas a la sombra de un árbol. Cuando han advertido mi presencia, han tratado de disimular sus lágrimas, pero el silencio que ha seguido me demuestra que su dolor es inmenso. Nunca antes me habían negado el saludo, siempre tenían algo que comentar conmigo. Su madre es un espectro encerrado en su habitación. El doctor Loureiro hace lo que puede por ella.

 **18 de Abril de 1956**

Me han comentado en la cocina de Vila Giralda que la princesa ciega está en Madrid para estudiar un curso de puericultura. Dicen que su padre no podía verla con esa tristeza permanente. El objetivo de llevarla a Madrid no es otro que alejarla de este ambiente de pesadumbre. Allí es posible que consiga desconectarse del dolor que envuelve a toda la familia. Solamente queda en la casa la infanta Pilar acompañando a sus padres.

 **22 de Abril de 1956**

La tristeza no abandona Vila Giralda. Oigo el rezo del rosario como única muestra de actividad. El padre Valentini, profesor salesiano, viene todos los días a dirigir el rezo. Anne Dicky, la aya suiza que había entrado al nacer el príncipe muerto, se marchó. Los taxistas que merodean Vila Giralda me preguntan por los hermanos de Alfonsito. Echan de menos sus travesuras.

 **29 de Abril de 1956**

Cuando se cumple un mes de la tragedia de Vila Giralda, el enigmático Rodolfo dice saber el resultado del enigma: don Juan pensaba nombrar a Alfonso heredero de la dinastía borbónica si su hermano Juan Carlos era nombrado rey por Franco. Alguien cercano al régimen franquista preparó la pistola para que se disparara *por accidente* aquel fatídico día. Eliminado el obstáculo, el camino de Juanito estaba limpio para acceder al trono.

 Estos agentes secretos solo piensan en complots imposibles. Se olvida Rodolfo que don Juan es padre. Por nada del mundo, un padre enfrentaría a sus dos hijos por muy altos que fueran los objetivos. Solo me falta oír que el hermano mayor disparó la pistola a conciencia, queriendo matar a su hermano, al que quería con locura. Es algo que palpan los que viven a diario en la casa y de lo que yo misma he sido testigo.

 **2 de Mayo de 1956**

La gente murmura en el bar del hotel Palácio. Unos señalan que el forense no hizo su trabajo en Villa Giralda, como lo hubiera hecho en cualquier otra casa. Otros se llevan las manos a la cabeza incrédulos: el arma asesina está en el fondo del océano, don Juan la arrojó allí el mismo día del infortunio. La justicia no actúa igual para todos.

 Hay un comentario común y repetido en el bar, en la recepción, en los pasillos, en la cocina, entre los trabajadores y huéspedes del hotel: las autoridades portuguesas están impidiendo el esclarecimiento de la muerte de Alfonsito. Salazar está haciendo un favor a Franco, a don Juan y a Juanito. Y los periódicos portugueses y españoles, con su silencio y censura, también.

 **8 de Mayo de 1956**

La reina no levanta cabeza. Me dicen que su único consuelo es el alcohol. Desayuna un martini o un gin-tonic. El rey se adentra en el mar para olvidar. Los nobles que tanto les halagaban han desaparecido de Vila Giralda. Ya no veo a los duques de Medinaceli ni a los condes de los Gaitanes. Han dejado solos a sus señores.

 Hay un detalle que no puedo dejar de mencionar. Según la cocinera, don Juan obligó a su hijo mayor a jurarle que el disparo fue un accidente, ante el cuerpo yacente, envuelto por la bandera española que el mismo rey colocó. Me ha asegurado que fue Alfonsito el que compró las balas en un armero de Lisboa para tirar al blanco con sus amigos.

 El ambiente está enrarecido en Villa Giralda. Nunca olvidarán esta tragedia. Ni la familia ni el servicio.

 **13 de Julio de 1956**

La nube de policías que pululan alrededor de la Ciudadela lucen sus uniformes con una chulería insolente. Les dan una heroicidad de la que seguramente carecen. Son los guardianes del presidente de la República y se creen dioses. Miran por encima del hombro a todo el que se les acerca. Ni aún en la peor de las urgencias acudiría en su auxilio. Son groseros, humillantes, ofensivos.

 **24 de Septiembre de 1956**

Una de mis aristócratas clientas, la princesa Teresa de Orleans-Braganza, amiga, prima y concuñada de la reina española, visita con frecuencia Vila Giralda. Es un gran apoyo para su amiga en estas tristes jornadas. Vive en la rua Don Alfonso Henriques, en una hermosa villa. Es muy alta, muy elegante, muy distinguida. Tiene un temperamento y un carácter muy fuertes. Está soltera. Su prometido, hermano de doña María, el príncipe Carlos de Borbón y Orleans, murió en el frente durante la guerra.

 Conmigo es cordial, educada, complaciente. Le encantan las doradas y las almejas. Transmite una sensación de serenidad. Algo que escasea entre los que habitan Vila Giralda.

 **7 de Marzo de 1957**

Antonio sustituye a su abuelo en la barca con más frecuencia, a medida que los años le van pesando, en especial los días de más frescor, porque los huesos del abuelo ya no están para humedades. Tío y sobrino surcan las aguas, solos, encantados de estar a sus anchas, sin nadie que les abronque, que les de órdenes. En mi presencia se muestran apocados, pero en mi ausencia cometen osadías que mi padre describiría como imprudencias de jóvenes alocados. Algún día van a tener un disgusto con las olas.

 Lástima que las ventas no me dejen más tiempo para navegar, porque, de lo contrario, estos dos intrépidos marineros se iban a enterar de lo que es una marinera con arrojo.

 **8 de Abril de 1957**

Ya no vemos los bueyes tirar de las redes hasta la orilla. El abuelo contaba que la barca se adentraba en el mar y extendían las redes en círculo. Cuando estaban llenas, los bueyes empujaban las barcas con su fuerza bestial hasta traerlas a la arena. Tengo una imagen borrosa de mi niñez, cuando iba a la playa a esperar la llegada de los bueyes que clavaban sus patas en los arenales y conseguían desplazar la mercancía con una facilidad asombrosa. Los peces, todavía vivos, revoloteaban furiosos al contacto con la arena. Los cabestros desaparecieron al construir el muelle del puerto.

 He recobrado esta historia por la discusión que he mantenido con mi hijo. Se empeña en utilizar las velas en todo momento, haya viento o con las aguas en calma. Le digo que aprenda de sus mayores. A este ritmo vamos a tener que sacar los bueyes a las playa, ha sido su comentario.

 Son imágenes para la historia. Los jóvenes no valoran lo antiguo, detestan las tradiciones. Lo de hoy es lo mejor, dicen, orgullosos de su inexperiencia. La vida les sonríe.

 **13 de Mayo de 1957**

Hoy se complen cuarenta años de las apariciones de Fátima. Soy muy devota de la Virgen. Así me lo inculcaron de niña. Mi madre me llevaba a la cercana iglesia de Nuestra Señora de los Navegantes muchas tardes, para el rosario. Allí respiraba un regocijo indescriptible, una alegría interior incomparable. Con el paso de los años, fuí dejando las oraciones, pero el apego a la Virgen nunca despareció.

 Mi hermano, como siempre, tiene una teoría peculiar para explicar las apariciones. Se declara comunista y ateo, pero sé que en el fondo tiene un cariño especial a nuestra Virgen patrona de los pescadores de Cascais. Según él, las fuerzas conservadoras, apoyadas por sus periodistas, aprovecharon las visiones de unos niños fantasiosos para extender el descontento entre la población católica, harta de una República que no solucionaba sus problemas y que había llevado a la muerte a miles de soldados en la gran guerra del 14, solo por apoyar a su gran aliada, Inglaterra. Esta guerra solo acarreó calamidades a los ciudadanos; la inflación alcanzó cuotas de vértigo; las protestas callejeras eran diarias; las filas de hambrientos desesperados ante las casas de auxilio, lo cotidiano. A finales de 1917 los militares dieron un golpe de timón e instauraron un gobierno conservador, vigilado por los militares. La reacción culminó en 1926. Los militares tomaron el poder y todavía lo conservan. Salazar es su valedor. El paladín de las esencias más primitivas del catolicismo. Las apariciones, ciertas o inventadas, habían tenido su recompensa.

 Todo esto lo cuenta Joaquim en ausencia de mi madre. Ella no soportaría que a su Virgen se la implicara en guerras políticas.

 **12 de Julio de 1957**

La tormenta ha dejado los barcos en el puerto. El eco de los truenos llegaba al pueblo desde los valles de Sintra. Las nubes, cargadas de lluvias torrenciales, malignas, estuvieron al acecho la noche anterior. Por fin, descargaron en tromba durante la mañana.

 **21 de Septiembre de 1957**

Me pregunto en qué momento pasó don Juan de la amabilidad a la tirantez, cuándo perdió su sonrisa. Sin duda, a la muerte de su pequeño. Desde entonces se le ve cabizbajo, taciturno, con la mirada perdida, inexpresiva. Sus ojos dulces se llenaron de amargura. Su voz es cansina, quejosa.

 En el saloncito de la reina hay un retrato del infante Alfonso. Sus padres solo tienen ojos para esta foto. Nada les importa el gran retrato de Alfonso XIII que cuelga en la escalera o las porcelanas de Sajonia que llenan las vitrinas de la sala de nobles.

 **18 de Octubre de 1957**

Forman una tropa de haraganes. No visten los harapos de los mendigos sino los uniformes de la abundancia. Tienen alma de nómadas como la tenemos los pescadores, pero preferirían no haberse mudado de los palacios de sus antepasados. Los marineros transmitimos dignidad, por nuestro esfuerzo, por nuestra osadía, por enfrentarnos al mar bravío para dar de comer a la familia. Los haraganes aristócratas dejan pasar la vida, viven de sus herencias millonarias, transitan por el mundo con la ilusión perdida. Cascais ha prosperado por ellos, pero el ejemplo que están dando a los jóvenes es inmoral: se puede vivir bien sin trabajar.

 Es una senda peligrosa, surcada de ensueños vanos, porque los que han nacido en el seno de un hogar humilde, difícilmente alcanzarán las cimas de su riqueza perniciosa si no es a costa del sufrimiento de los demás.

 No recito palabras oídas a Joaquim, es mi sentimiento herido el que me hace pronunciarlas, escribirlas para mi

 **15 de Noviembre de 1957**

La casa de *Travessa do Poço Novo* donde he vivido con mi hijo durante los últimos años es nuestra. Rodolfo ha hecho todos los trámites. He ido al notario a firmar y he salido con la escritura de la casa a mi nombre. Nunca preguntaré cómo ha pagado al propietario. Nunca indagaré por el dinero que ha tenido que abonar. Solo me interesa la escritura. Dice que la casa me pertenece.

 **2 de Diciembre de 1957**

Caminando por Monte Estoril diviso la bahía, acostada bajo la bruma. La extensión infinita del océano resplandece con un azul grisáceo, inquietante, deslumbrador.

 Me siento como una burguesa, satisfecha con su posición, su casa, la compañía de mi hijo.

 **29 de Diciembre de 1957**

En Vila Giralda están reunidos para la Navidad, pero la alegría sigue sin aparecer en los rostros de sus moradores. Juanito presenta una imagen de madurez impropia de un joven de apenas veinte años. Su vida dió un giro de ciento ochenta grados hace algo más de año y medio. Solo cuando recobre la serenidad volverá el Juanito encantador.

 **8 de Enero de 1958**

Las olas acarician la arena de la playa y lamen las rocas que ofrecen un brillo intenso a la luz solar. El brillo que falta en mi vida. Me siento derrotada como los españoles en Aljubarrota, cuando el ejército portugués derrotó al castellano y encendió nuestra identidad nacional. Mis aspiraciones están anuladas. ¿Dónde han quedado mis años de juventud cuando pretendía engullir el océano?

 **7 de Febrero de 1958**

En domingo, mi único día libre en toda la semana, me gusta perderme por las calles de Cascais, por sus barrios altos, alejados del océano, por la colina de Monte Estoril o deambular hasta el hipódromo. Siento la libertad del que descubre nuevos mundos sin que nadie se percate. La mayoría de las veces no pasan más de dos horas hasta regresar a casa.

 Esta tarde, oculta en el parque de Palmela, he sido testigo de un hecho inquietante. He visto como Rodolfo saludaba a una señora con un suave apretón de manos. En segundos, cada uno se marchó en direcciones opuestas. No tengo dudas: es la mujer que recoge mis informaciones en la lonja. Se citan en este parque público. Como yo los he visto, cualquiera puede verlos. Cualquiera como una agente de la PIDE, un espía de la embajada española, un soplón de Salazar, el mismo Salazar o don Juan en persona.

 **2 de Marzo de 1958**

En esta tarde azulada radiante, con calma en el océano, el viento nos anuncia la primavera. Joaquim ha marchado a Lisboa. A lo suyo. A conspirar contra el dictador. Con los suyos. Sus reuniones son tan secretas que solo se entera cuando llega a la ciudad. Hay días que coge el tren hasta Cais do Sodré y otros que, camuflado, con ropajes nunca vistos, sube a un coche que le espera en cualquier callejuela, alejada de las miradas inquisidoras. Han aprendido a manejarse ante la adversidad. Será muy difícil que los cojan con las manos en la masa. Cuando llegan a Lisboa, en uno de sus parques, alguien les está esperando. En sus asambleas, así es como ellos llaman a las reuniones, deciden apoyar a los obreros de alguna fábrica, a los universitarios represaliados, lanzar manifiestos que cuelgan en las avenidas y vías principales a la luz de la luna, convocar huelgas en ciertos sectores de producción, estudiar los informes que les llegan del exterior, ¿de Moscú?

 Puede ser que estén vigilados, pero que les dejen actuar para llegar a sus jefes, que les conviertan en aves de presa, carnaza para los anzuelos, ansiosos de pescar la pieza más deseada.

 Navego con mi hijo y su abuelo, cerca de las rocas del litoral. Tenemos que llenar las nasas de gambas y langostas, de berberechos y langostinos, de almejas y bueyes de mar, para las cocinas del hotel Palácio. Mientras ellos atan los cabos con la fortaleza que no poseo, yo largo las nasas a la superficie, buscando los abrigos, las madrigueras, los escondites de nuestras apreciadas capturas.

 El sol derrama todo su calor sobre nuestros cuerpos. Los huesos de mi padre resucitan con los rayos solares. La artritis lo está convirtiendo en un inválido. Los ojos de mi hijo brillan en toda su negritud a la luz. Son vivos, expresivos, como los de su padre.

 **18 de Marzo de 1958**

Cerca de dos mil personas, según los periódicos, despidieron ayer a don Juan y su tripulación de aristócratas en el puerto. Iniciaban una travesía hasta Nueva York con *El Saltillo*, siguiendo la ruta de Colón cuando los descubrimientos. Hace tres días la esposa de Franco, Carmen Polo, a la que los españoles de Villa Giralda llaman *La Collares*, estuvo en la casa real tomando el té. Iba camino de Madeira.

 **31 de Marzo de 1958**

El sueño se ha olvidado de mí. Llevo noches sin dormir. Solo si salgo a pasear por la orilla del mar el sonido de sus olas me apacigua. Anoche me topé con uno de los personajes más típicos de Cascais. Tiburcio, un antiguo pescador de unos ochenta años, camina por las noches, dejando tras de sí una estela de melancolía. Tiene el cuerpo encorvado y lleva ropa harapienta y arrugada. En su mano derecha sujeta el pescado que otros pescadores le regalan. Sienten por él lástima.

 **30 de Abril de 1958**

El Palacio de Oriente, el palacio de los reyes en Madrid, ha aparecido en mis sueños. Esta ciudad es la capital de Iberia, de la Nación Ibérica. El rey Juan y la reina María gobiernan desde su trono dorado, rodeados de sus asesores aristocráticos, con mano de hierro. Quizás sea una premonición de lo que puede venir. Estoy segura de que nos iría mejor juntos. No sólo a don Juan, que habría culminado sus ilusiones, a todos los españoles y portugueses también. Habría un solo dictador y no dos, como ahora. Y juntando fuerzas y esperanzas sería más fácil acabar con él y sus secuaces.

 **3 de Mayo de 1958**

Si los pescadores pudiéramos controlar el viento, guardarlo bajo llave, encerrarlo en las alturas y liberarlo a nuestro beneficio, las barcas llegarían sigilosas a los bancos de sardinas, se acercarían a la orilla sin temor, volverían a puerto victoriosas. Esta mañana nuestra barca ha sufrido un golpe de viento cuando faenaba con las nasas langosteras cerca de la orilla. Una ola la ha virado y la ha dirigido contra las rocas. La habilidad de Joaquim y Antonio ha impedido que chocara frontalmente contra la dureza de las piedras salientes. Una grieta en la popa ha sido el resultado de la violencia del viento. Mañana toca reparar los daños. Mi padre es un experto. Tendrá que cambiar dos o tres vagras de madera para ajustarlas a la cuaderna maestra, pintarlas y encubrir las juntas con pez.

 **15 de Junio de 1958**

El fraude en las elecciones del día 8 es un hecho, asegura mi hermano. Según Joaquim, el candidato de los comunistas, el pintor Arlindo Vicente, es el vencedor moral. Sin embargo, el candidato de la Unión Nacional y de Salazar, el almirante Américo Tomás, fue elegido presidente de la República con más del setenta y cinco por ciento de los votos. Muchos votos fueron inutilizados por los representantes del partido único en las mesas electorales, otros muchos fueron robados, miembros de la Legión Portuguesa provocaron incidentes en los colegios electorales y aprovecharon para agregar papeletas al almirante. Hay militares que no aguantan a Salazar por más tiempo. El general Humberto Delgado, el otro candidato, ha denunciado la estafa electoral. En los cuarteles suenan himnos de cambio y golpe contra el gobierno.

 Joaquim vive estos días con la ilusión de que un principio de revolución se está cociendo en la sociedad. Desea que Salazar sea reemplazado o exiliado o exterminado, aunque sea por grupos de militares.

 **24 de Junio de 1958**

Los monárquicos españoles recibieron a su rey en el puerto. Volvía de Nueva York. Al embajador español lo abuchearon. Los gritos y vítores me llevaron hasta el club naútico en el muelle. Vislumbré una tenue sonrisa en el rostro real. Hoy es el día de su santo y muchos monárquicos ilustres se han acercado a su casa. Anoto los nombres para que Rodolfo tenga constancia: Elena Palacios y su marido, Salvador Maristany, Jesús Pavón, catedrático, lo mismo que Juan José López Ibor y Alfonso García Valdecasas. Todos ellos firmaron el manifiesto de don Juan contra Franco y ahora están en el punto de mira, vigilancia y odio del dictador.

 **18 de Julio de 1958**

Es patético el aspecto que presenta Natália. Se maquilla los ojos que le dan un aire oriental. El pelo corto, teñido de un rubio indiscreto, puntiagudo, le confieren la apariencia de un joven atrevido, rebelde, que busca llamar la atención. Quiere parecerse a sus aristocráticas clientas, tan modernas ellas. Pero Natália es una *varina*, no un adefesio.

 Le falta un hijo para que deje de preocuparse de nimieces. Se lo digo y baja la mirada. El cambio es exterior, pero también interior. No es la misma mujer que se desvivía por su trabajo y los suyos. Ha adoptado una actitud despreocupada, bohemia, apática. Se está precipitando a una locura irremediable para deshacerse de su amargura. Ninguna de las dos hemos buscado un marido, como hacen muchas que solo piensan en atrapar un hombre que les de seguridad, casa e hijos.

 La huella que dejaron dos extremeños es alargada.

 **3 de Agosto de 1958**

Salazar mima a sus nobles exiliados con una docilidad vergonzosa. Ninguno de los reyes que él tanto adula han tenido jamás la mínima consideración con los humildes. Todo lo contrario, en sus países se apropiaron de grandes riquezas que les han servido para mantener sus vidas opulentas y relajadas que disfrutan en nuestro paraíso. Se comportan como señores feudales. Han de saber que esta tierra pertenece a los que siempre han vivido en ella.

 Los tejemanejes de nuestro dictador se asemejan a un eterno besamanos, al que acuden no solo él, también toda su corte de zalameros.

 **25 de Agosto de 1958**

Desde lo alto, en Vila Giralda puedo divisar el mar. Cuando las galernas soplan, se observan desde aquí las olas espumosas golpeando en la arena. Decenas de pequeñas barcas esperan a la entrada de la bahía. Son las mismas que hace diez días se adornaron para saludar a su patrona. La playa de la Ribeira va cogiendo el ritmo habitual. Los pescadores, afanados en sus trabajos de captura y los bañistas, disfrutando de los días luminosos. En la lejanía, unos barcos de la Marina vigilan nuestras costas, mientras unos veleros participan en las regatas veraniegas. La casa de Seixas proyecta su sombra sobre un océano apacible.

 **2 de Septiembre de 1958**

Una de las mujeres de la limpieza de Vila Giralda, Maria de São José, abandonaba la casa cuando entré ayer por la mañana. Llevaba en un bolso comida para su familia. Insistió en que viera el contenido: filetes de carne, de pescado, fruta, patatas. Me animó a llevarme lo que necesite porque en la cocina les sobra de todo y mucho va a la basura. Todas las semanas reparten comida a los pobres que se acercan a la mansión.

 **8 de Septiembre de 1958**

Estuvieron navegando hasta que los primeros rayos de luz rompieron la oscuridad celeste. Las capturas fueron apreciables. Sin embargo, ni miles de toneladas de langostas me harán recuperar la ilusión. Mis sueños se evaporan como el rocío con la primera luz del día.

 **25 de Septiembre de 1958**

La cara de Juanito refleja una melancolía permanente. Su carácter es jovial, pero las penalidades no las puede esconder. Ha vivido permanentemente en el exilio, lo apartaron de su familia con diez años, fue el protagonista de un accidente mortal, está bajo la mirada constante y vigilante de unos instructores implacables, que le preparan para un mañana incierto. No envidio a esta familia. Mi hijo es feliz, a pesar de todos los pesares.

 **5 de Octubre de 1958**

No puede decirse que los nobles exiliados sean unos desarraigados. No, no y mil veces no. Se han convertido en los reyes de la noche, del casino, de las portadas de las revistas de cotilleo. Ya que no lucen las coronas en sus países, aquí les hemos coronado como reyes de la farándula. Han echado raíces y no habrá nadie que pueda expulsarlos.

 **30 de Octubre de 1958**

Bajo el peso de la desesperación mi sombra camina buscando vientos de cambio, ansiando un giro liberador a mi vida desahuciada. Paso las noches en vela y los días en vigilia. Soy un ser lastimoso, apático, derrotado.

 **8 de Noviembre de 1958**

Joaquim se cree un audaz miembro de la resistencia comunista. Hasta que lo detengan otra vez. Creo que es más un héroe imprudente.

 **3 de Enero de 1959**

Esta noche lo pasaré en grande con Natália. Iremos al casino a celebrar la llegada del nuevo año. Alegría, que la vida es corta. Asistiremos a las actuaciones de un cuadro flamenco, los cuatro Vargas, de la fadista Deolinda Rodrigues, de la orquesta brasileña Galo, entre otros. Nos soltaremos la melena. Adiós, problemas. Por una noche.

 **25 de Enero de 1959**

El dictador cubano Fulgencio Batista engrosa la lista de refugiados poderosos. La revolución lo ha puesto de patitas en la calle. Seguro que no ha llegado con las manos vacías. No creo que los reyes le incluyan en su círculo. No es de sangre real. Es de la calaña de Salazar.

 **2 de Febrero de 1959**

Cuando vuelvo la vista atrás y veo lo que ha sido mi vida, solo puedo añadir que ha sido tan diferente a como la soñaba en mi niñez que creo haber vivido la vida de otra persona. Soñaba con una familia, con el amor de mi esposo y mis hijos, soñaba una felicidad compartida con los míos, un sosiego perpetuo. Soñaba que mi hijo estudiaba en la universidad y alcanzaba una importancia social desconocida en el barrio. Ha preferido ser pescador como los suyos. Mis sueños infantiles se han transformado en una pesadilla.

 En Julio le espera la patria. Le llamarán a filas. Será un soldado raso, no un general como yo ansiaba. Muchos jóvenes portugueses están abandonando el país y están emigrando a América. Es la única solución que ven a su futuro. Desempleo, salarios de miseria, cuatro años de servicio militar obligatorio, les esperan. Mi hijo tiene la suerte de tener un trabajo en el mar, con los suyos.

 **4 de Marzo de 1959**

Mi hijo solo tiene pajaritos en la cabeza. Ha llegado a casa diciendo que quiere ser constructor de barcos. Habla como un entendido profesional. Que si la eslora, que si la manga, que si la quilla, que si las vagras. En Lisboa hay una escuela naval, dice con la ilusión de un niño. Le respondo que lo primero piense en los meses que le quedan por servir en el ejército. Después, Dios dirá.

 **10 de Abril de 1959**

La melancolía avanza mar adentro a medida que el sueño me aboca al sosiego. Conduzco mi barca hacia la luz que brilla en el poniente. He dejado en la playa a unas mujeres, arrogantes y enérgicas, dando zancadas grandes con sus piés descalzos. Una niebla pegajosa decora el horizonte. La tímida luz veteada que se filtra por ella me acerca la silueta negra y encorvada del abuelo Nuno, que me dirige hacia el infinito.

 Calma, paz, sosiego, felicidad.

 De repente, la barca parece perder el rumbo y enloquece surcando los mares sin fin. Me despierto cansada. Mi vida real se confunde con los sueños.

 Desasosiego, intranquilidad, malestar, inquietud.

 **30 de Mayo de 1959**

Releo mi diario y tengo que reconocer que estoy escribiendo una crónica social. Es lo que vivo día a día. La gente que veo, los clientes más asiduos, las personas que me rodean, los que han dado vigor a nuestros pueblos. Son ellos, los nobles, los reyes, los exiliados, los refugiados. Los protagonistas de mi diario.

 **24 de Junio de 1959**

Cientos de monárquicos se han reunido en los jardines de Vila Giralda para celebrar el santo de su rey. Como cada año el festejo ha sido por todo lo alto gastronómico: almejas, berberechos, gambas, cigalas, langostinos, centollos, bueyes de mar. Todo nuestro género ha ido para esta gente, que vive con la ilusión de ver a su rey coronado en Madrid.

 **5 de Agosto de 1959**

He recibido la primera carta de mi hijo desde el cuartel de Elvas en el Alentejo. Está en la caballería. No sé qué le habrán visto para meterlo entre caballos. Yo lo veo más acomodado en la marina. Pero la marina es para los hijos de *papá*. Dice en su carta que ha pedido que lo trasladen a Porto, a la especialidad de radiotelegrafista, que allí tiene un amigo.

 Le he contestado y le he aconsejado que solicite algún cuartel de Lisboa. Así podría venir a casa algún día.

 **14 de Septiembre de 1959**

Antonio ha mandado un telegrama desde Lisboa. Me he asustado cuando me lo han entregado. Dice que lo embarcan con destino a Angola. Cuando esté allí nos escribirá con todos los detalles.

 **25 de Septiembre de 1959**

A este grupo de obreros de la vagancia, a esta tropa de marineros con viento a favor, a esta cuadrilla de peones de la buena vida que nos rodea, mi padre desearía verlos faenando en la cantera como lo hizo su suegro, arrastrando las redes como hacen los pescadores en Cascais, sudando la gota gorda al sol veraniego, sirviendo a la patria en el campo de batalla, como le ocurre a su nieto.

 Antonio es para mi padre la alegría. En la barca era el que le hacía las bromas. Mi hijo sabe sacarle una sonrisa, el cariño que durante años ha guardado con llave en su corazón. Solo él. Ahora está triste porque el nieto que le da la vida está en Angola, mientras ve pasear por la playa a los señoritos peones de la nada, a los zánganos de la colmena, como les llama para sus adentros.

 Por un día, mi padre y Joaquim están de acuerdo. Mi hermano le asegura que cuando llegue la verdadera revolución los zánganos de la colmena tendrán que trabajar como todo el mundo, que no habrá privilegios para nadie. Esperad sentados a que llegue ese día, con una carga infinita de paciencia, responde mi padre.

 Yo les digo que gracias a estos zánganos, que compran nuestro pescado, sobrevivimos.

 **7 de Octubre de 1959**

Joaquim me ha explicado la situación de Angola. Me ha dicho que allí llevan a los soldados estudiantes y a los que han tenido algún problema con la PIDE. Antonio no ha tenido ningún encontronazo con la policía. Fueron ellos los que le torturaron y nunca se ha metido en política. Es igual, me comenta mi hermano. Vale con que algún miembro de su familia o él mismo estén fichado.

 Me vienen a la memoria los problemas de Joaquim con los agentes de la PVDE, el acoso al que me sometieron los de la PIDE, la militancia antisalazarista del abuelo. Motivos les han sobrado para mandarlo a África.

 Los angoleños no se sienten portugueses. Los negros angoleños se sienten discriminados por los blancos. Los colonos han sido, son y serán traficantes de esclavos, funcionarios leales, comerciantes, militares, en conflicto con los nativos por los puestos de trabajo y por el trato que dan a sus trabajadores. A los nativos se les exige saber leer y escribir para entrar en los puestos de la administración, cuando hay muchos blancos que son unos palurdos y ocupan altos cargos gubernamentales. Los tiempos de la expansión colonial, de la imposición del cristianismo, continúan en tierras africanas. Los emigrantes portugueses en Angola cumplen el sueño colonial: adueñarse de las riquezas y hacerse los amos de la economía. En el norte de Angola los campos de café han sido expropiados y han pasado a manos de los emigrantes blancos, que han empleado a obreros portugueses analfabetos en sus plantaciones. Los taxistas de las ciudades, que antes eran nativos, ahora son blancos. Los tenderos son portugueses que venden sus productos a precios desorbitados para una población en paro.

 Joaquim vaticina que la población local no tardará en iniciar la revolución ante esta realidad tan injusta. Siempre pensando en revoluciones. Mi hermano es así. No escarmienta.

 **9 de Octubre de 1959**

Antonio escribe que el viaje en barco tardó nueve días en llegar a Luanda. De allí los dirigieron al norte, a un campamento cerca de una hacienda de café llamada Quixico, una región rodeada de montañas. En el campamento hay una hermosa capilla en honor de la Virgen de Fátima. Su misión es construir pasarelas para cruzar un río que está infestado de cocodrilos.

 ¡Qué la Virgen de Fátima le ayude!

 **6 de Noviembre de 1959**

Mientras sus mayores están de cacería por Escocia o el Alentejo, Margarita, la princesa ciega, coge cada día el tren para Lisboa. Trabaja como puericultora en la casa de la Misericordia. Por las tardes da clases de inglés a los niños españoles acogidos por los servicios sociales. También se está preparando para hacer el bachillerato en el Instituto Español. Su hermana Pilar trabaja como enfermera en un hospital de Lisboa.

 Despierta ternura y cariño entre sus vecinos de Estoril y Cascais, a donde llega con sus padres y amigos a comer o a navegar. No es lo normal. Los portugueses decimos que de *Espanha não vem nem bom vento nem bom casamento*. ¡Qué me lo digan a mí!

 **22 de Noviembre de 1959**

Ha llegado otra carta de Antonio. Está en la zona norte del país donde abundan las plantaciones de café. Joaquim dice que la misión de su compañía es proteger a los obreros blancos de las iras de la población negra. Yo creía que estaba defendiendo a la patria, pero está amparando las riquezas de los empresarios portugueses.

 **23 de Noviembre de 1959**

Joaquim ha estallado en cólera después de releer la carta de su sobrino. Sabe que el gobierno ha expropiado las zonas cultivables del norte de Angola y las ha entregado a terratenientes blancos. El ejército está allí para defender este injusto expolio. En esta parte del país africano están surgiendo movimientos guerrilleros que intentan cambiar la situación. Varios soldados han muerto luchando contra la guerrilla. Los periódicos apenas hablan de este conflicto, pero las noticias llegan por otros cauces. Mientras miles de portugueses viajan a Angola para trabajar, atraídos por un trabajo que no tienen en Portugal y por un buen nivel de vida, los nativos se mueren literalmente de hambre. Cualquier obrero de la metrópoli tiene una bonita casa y uno o dos criados que le sirven. Esto es impensable en Portugal para un obrero. El desprecio hacia los negros impregna el ambiente social. El odio de los negros hacia los blancos anuncia desgracias.

 Joaquim desearía abofetear, masacrar, colgar los cuerpos de los culpable de esta injusticia, colgarlos en los árboles de la selva angoleña, hacer que estos insaciables avariciosos paguen por sus atropellos, que están dejando generaciones de viudas en Portugal y entre los indígenas, que merecen que algún día perdamos la paciencia y hagamos justicia con nuestras propias manos, que la gente sencilla les declare enemigos del pueblo y que no tengan un espacio entre ellos.

 Solo deseo que el tiempo que le queda a mi hijo en Angola no traiga fatalidad alguna. Mi abuelo tenía razón. Salazar está del lado de los ricos.

 **4 de Diciembre de 1959**

Leo los periódicos para intuir lo que pasa en Angola. La censura actúa contra las noticias negativas para el régimen. La lucha guerrillera es una de ellas. Las cartas de mi hijo llegan semanalmente. Siempre se refieren a la grandiosidad de la naturaleza angoleña, a la amabilidad de sus habitantes, al buen trato de sus superiores, a la camaradería con los soldados, a la buena comida que reciben. Nunca hablan de las incursiones guerrilleras y de sus ataques a la tropa.

 En la última carta nos desvela que un pelotón de su compañía fue trasladado al este. Allí, en la ciudad de Cagamba, sufrieron un tiroteo infernal. No hubo heridos, pero muchos regresaron a su base en el norte con el miedo metido en las entrañas. Joaquim me comenta que es en el norte donde hay más problemas con la guerrilla.

 En la foto que envía junto a la carta se ve al pelotón descansando en el campamento. Antonio sonríe. Hay un soldado que toca una guitarra. Otro viste un sombrero estilo mexicano. El sol allí es de justicia. El buen humor parece reinar entre el grupo de soldados, alejados de los suyos, luchando sin saber por qué y para quién, desperdiciando su mocedad.

 **29 de Diciembre de 1959**

Antonio escribe que su compañía preparó una pieza teatral para el día de Navidad. Otros cantaron fados. Le han dado el puesto de conductor del comandante de la compañía. Hace viajes por el norte, por las ciudades de Malange y Marimba. Asegura que todo está en calma. Que tiene tiempo de visitar estas ciudades que son muy bonitas y tienen muchos jardines.

 **7 de Enero de 1960**

Siento nostalgia. Los días grises son malos compañeros de la alegría. El color de la luz se ha ido diluyendo a medida que las nubes iban cubriendo las alturas. Pienso en los malos momentos, en las dificultades. Pero siempre hay una fisura para la esperanza: el orgullo de trabajar en el océano. Ni todas las desgracias que me han acompañado a lo largo de los días me harán odiar mis labores como marinera.

 Estos días tristes me eclipsan y mi resplandor tarda en aparecer. Me hacen pensar que los hombres somos las criaturas más efímeras, que seremos despojos, enterrados para la eternidad, que nuestras vidas son un jolgorio engañoso.

 Al caer la tarde, una familia de zíngaros ha pasado por la calle. Tocaban sus trompetas y panderetas. Los niños gritaban pidiendo unas monedas. Les he lanzado unos centavos desde la ventana. Por un instante, he recobrado la alegría perdida.

 **1 de Febrero de 1960**

Los periódicos recogen las revueltas en Argelia y callan lo que acontece en las colonias portuguesas. En Argel los guerrilleros nacionalistas están plantando cara a los miles de soldados enviados desde Francia. La represión está minando la moral de los combatientes argelinos, que luchan por la independencia, la libertad de su pueblo ante unos colonos que los humillan.

 **8 de Febrero de 1960**

Poseo la dulce serenidad que se alcanza con el paso a la madurez, cuando se contempla la juventud tan alejada que parece un tiempo no vivido, cuando la soledad es una oportunidad para recordar lo que fue y lo que pudo haber sido.

 A mis dieciséis años las redes me llamaban. Soñaba con ellas. Mi aspiración era cambiar el rumbo de mi vida. Cambiar de vendedora de pescado a pescadora marinera. No me importaba que mi padre y mi hermano se opusieran, que mi abuelo me ninguneara, que mi madre me llamara chicazo. Era la llamada de las olas, de las barcas, lo que yo oía, no sus opiniones.

 En esta dulce soledad que me acompaña recuerdo el olor a ropa tendida, a sal marina, a pescado fresco.

 **26 de Febrero de 1960**

Américo Tomás, el presidente de la República, el protegido de Salazar, su adulador oficial, fervoroso de la caza, convidó a varios miembros del gobierno y otras *altas* personalidades a una jornada de caza en Tapada de Mafra. El día discurrió en un ambiente de cordialidad, entusiasmo y camaradería. Uno de los ministros cazó un hermoso gamo.

 En las colonias africanas los negros viven una vida de esclavos y aquí, el presidente de todos, de los negros y de sus amos blancos, derrocha el dinero de las arcas del gobierno invitando a embajadores y nobles a una batida de caza.

 ¿Qué puede sentir una madre que tiene a su hijo custodiando los intereses de estos cazadores infames en Angola? Rabia, una inmensa rabia.

 **28 de Febrero de 1960**

El desfile de Carnaval ha sido espectacular. El casino quiere tener contentos a sus clientes. Contrató al pintor español Salvador Dalí para diseñar las carrozas, que contenían una gigantesca jirafa, orugas, chorros de fuego.

 En Estoril ni siquiera la noche es sombría. Todo es fascinante. Las calles con sus arcadas, las playas, los hoteles, el casino, los visitantes. Convierte sus noches en días de sol.

 Mi hijo está en África, peleando contra la guerrilla y yo, aquí, disfrutando de los lujos reales.

 **2 de Marzo de 1960**

Desde muy pequeña tuve conciencia de que había venido al mundo no para bailar la *vira* sino para arrimar el hombro. La abuela Luciana me enseñaba de niña esta danza tradicional. Lo hacía con la participación de toda la familia. Mi hermano era mi pareja de baile, los abuelos formaban otras parejas y mis padres completaban el círculo. A mis cinco años o seis me era difícil seguir los pasos, bailando en el corro y haciendo los giros con precisión. Mi abuela, de carácter fuerte, el carácter de las *varinas* de toda la vida, se impacientaba y yo me alejaba a un rincón. Con ella aprendí muy bien el oficio de *varina*, no así a bailar la *vira*.

 He encontrado una foto de la abuela, rebuscando entre mis libros de la escuela. Aparece con otras dos vendedoras del pescado fresco que traían sus hombres a la playa. Viste unas sayas y un delantal que le llegan hasta sus pies descalzos. Lleva un pañuelo en la cabeza y una camisa de cuadros, remangada hasta los codos. No fue a la escuela pero lo sabía todo de la vida. Empezó a trabajar con ocho años. Su hermano sabía leer y escribir, ella era analfabeta. Lo mismo le ocurre a mi madre. Desde los ocho años se dedicó a vender pescado por las calles. Así han tratado siempre a las mujeres en este país.

 **7 de Marzo de 1960**

Los rumores sobre los líos amorosos de don Juan se extienden. Confieso que el rey tiene un atractivo especial. No es guapo, tiene aspecto de hombre bruto, tosco, pero tiene el don conquistador del que carece el noventa por ciento de los hombres. Del hijo se publica que su novia es la hija de Humberto de Italia, Gabriela de Saboya, a la que llaman *Ella*. Es una joven bellísima, de ojos azules que atrapan. Se les ve siempre juntos. Habrá otra boda real en Estoril. Ya me estoy frotando las manos por las ganancias que nos esperan.

 **29 de Marzo de 1960**

El dictador Franco y don Juan han vuelto a reunirse en la finca de Las Cabezas, en la vecina provincia de Cáceres, propiedad del conde de Ruiseñada. La vez anterior fue en diciembre de 1954. Aquí negociaron la restauración de la monarquía. Se cuenta que el militar y el príncipe se odiaban tanto que no se vieron nunca en la finca y negociaron con intermediarios. Decidieron la educación de Juanito, que ya estudiaba en Madrid. El conde era tan apasionado a los trenes que los conducía en sus momentos de ocio. Junto con el conde de Alcubierre condujeron el tren que llevó a los príncipes Juanito y Alfonso desde Lisboa a Madrid, en el Lusitania Express, en el año 1948.

 **30 de Marzo de 1960**

A Cascais y a su océano les debo lo mejor de mi existencia, las experiencias más agradables. Les debo los atardeceres más puros; el barrio que me permite divisar la bahía; el misterio de navegar y alcanzar lo imposible. También les debo la brisa de los atardeceres; las barquitas regresando a tierra; los temporales furiosos; los otoños melancólicos; el gris oscuro de las aguas y el blanco grisáceo de las gaviotas; la espera impaciente cuando las redes persiguen sus presas; el olor de las sardinas asadas y el aroma inconfundible del rancho que guisan las mujeres de los marineros.

**EPÍLOGO**

 Las heridas siguen sin cicatrizar en pleno siglo XXI. Los años han pasado y los testigos ya no están. Aún hay familias que desconocen el paradero de los suyos. Se fueron a luchar con los rojos y nunca más supieron de ellos. Algunos de estos rojos fueron deportados a los campos de exterminio nazi. Allí acabaron sus vidas, como Antonio Padilla. El impacto de la desaparición de los allegados fue brutal: desarraigo, rechazo, familias deshechas, olvido, inadaptación, soledad. En la zona nacional, ocupada por el ejército rebelde, no se registraron los muertos. Fueron fusilados en las tapias de los cementerios, arrojados al mar desde acantilados, enterrados junto a los caminos, en pozos y minas abandonadas. Sus familias les lloraron sin saber con seguridad dónde se encontraban. Fue lo que sucedió en el pueblo turolense de Concud. En los pozos de Caudé, de ochenta y cuatro metros de profundidad, fueron arrojadas más de mil personas desde el comienzo de la guerra hasta finales de 1937. Muchos de ellos adolescentes, cuyo único delito era ser familiares de izquierdistas. Los mataron los falangistas del pueblo o la Guardia Civil. Los familiares tardaron casi ochenta años para averiguar la verdad. Había rumores, pero ninguna certeza. Algunos temerarios se acercaban al pozo y depositaban ramos de flores. Un pastor contó en los años ochenta que había anotado en su libreta el número de disparos oídos aquellas noches. Eran más de mil. Los fusilados simplemente estaban desaparecidos para el régimen.

 Solo en la ciudad de Málaga están registrados más de cuatro mil desaparecidos durante la guerra y los años posteriores. Muchos más que el total de los desaparecidos durante las dictaduras de Pinochet y Videla en Chile y Argentina. Según un informe de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, en España hay más de ciento catorce mil personas de las que se desconoce su paraderos, enterradas la mayoría en las casi tres mil fosas comunes sembradas por todo el territorio.

 Los campos de concentración de Franco se construyeron en plena guerra, tres años antes de los campos nazis de exterminio de judíos. Lugares que ahora son paradores, fábricas o monasterios fueron escenario de humillaciones y trabajos inhumanos. Muchas empresas privadas se beneficiaron de esta mano de obra. Trabajaron en las minas de Almadén y Asturias, en la construcción de la línea férrea Madrid-Burgos, la carretera del puerto del Escudo, el aeropuerto de Sondica...Trabajaron para Dragados y Construcciones, para Banús, para cementos Portland, para... La revancha continuó durante años, hasta la derrota de los aliados de Franco, los ejércitos de Hitler, en Mayo de 1945. El dictador español optó por una represión más adecuada a los tiempos. Los asesinatos y desapariciones dejaron de existir, aunque siguió el miedo. Al acabar la guerra civil Portugal continuó deteniendo y entregando a las autoridades franquistas a los sospechosos de haber luchado en el bando equivocado. Así hicieron con el poeta Miguel Hernández, detenido por la policía de Salazar en la localidad de Santo Aleixo y entregado a la Guardia Civil en el puesto fronterizo onubense de Rosales de la Frontera a primeros de Mayo de 1939. Aunque se han localizado y exhumado miles de cadáveres en fosas comunes y sepulturas gigantescas por toda España, todavía quedan por esclarecer miles de casos de desaparecidos. Algo insólito en la Europa de las libertades, los derechos humanos y la democracia. En España la transición de la dictadura a la democracia, después de la muerte de Franco, no hizo ningún favor al esclarecimiento de los hechos, a poner luz a tanta tiniebla. Ningún partido político optó por proponer una comisión de la verdad, como ocurrió en los países balcánicos, después de sus horrorosas contiendas y donde los ciudadanos tuvieron la oportunidad de contar sus vivencias delante de comisiones oficiales, en los parlamentos, en los ayuntamientos, que cualquier lugar es bueno para decir la verdad. En España, se jugó con el miedo. A las víctimas se les hurtó su dignidad, su memoria se eliminó.

 No se puede comprender por qué la transición española silenció todos estos crímenes, por qué los sucesivos gobiernos no han hecho nada por aclarar los vergonzosos sucesos. Se escudan en la ley de Amnistía General de 1977. Pero esta ley solo ha servido para que los asesinos, de los que todos el mundo conoce la identidad, en todos los pueblos y ciudades de esta España destruida, se hayan marchado sin pagar por sus delitos, hayan sido enterrados como ciudadanos de bien, mientras hay miles de sus masacrados que permanecen en el olvido. Los niños de la guerra nunca han tenido una atención por parte de los gobiernos democráticos, que han preferido colocar una oscura y turbia cortina entre el franquismo y la democracia. El franquismo no existe para ellos. En las escuelas apenas se estudia. Mejor olvidar que decir la verdad, para no desenterrar fantasmas. Los miles de desaparecidos no son fantasmas. Asentar una democracia sobre la amnesia, no fue la mejor manera de comenzar una historia nueva. Más bien, una historia imprecisa, sin cimientos. El miedo alargó sus tentáculos. El miedo a hablar, a contar lo que se vió. Ni después de la muerte de Franco hubo valentía. Gente que presenció cómo se fusilaba en las tapias de los cementerios permaneció callada. Gente que vió por las noches pasar camiones con los que iban a fusilar permaneció en silencio. Por miedo ¿a quién?

 Sirva el testimonio de Amália para romper las barreras de esta indiferencia temerosa. Hoy tenemos que tomar partido por la libertad a expresar los sentimientos. Hay que derribar las fronteras del espanto que produce hablar del pasado. La guerra fratricida en España enfrentó a dos mundos irreconciliables. Por un lado la exaltación revolucionaria, las confiscaciones, la quema de iglesias, la caza al burgués, al cura y al fascista, los paseos nocturnos. Por el otro, un ambiente de Cruzada espiritual, los falangistas y los requetés, las procesiones, los sagrados corazones en la solapa, las camisas azules, la persecución al rojo, los fusilamientos en masa, las sacas, el orden moral, las venganzas ruines. Con los diarios de esta reina de Cascais hemos aprendido cómo el carácter de una mujer singular puede ayudarnos en estos tiempos oscuros, cuando lo que más importa a la sociedad es el propio bienestar, la despreocupación incondicional. La ignorancia del pasado nos mantiene inertes, pero el egoísmo, tarde o temprano, acarrea consecuencias negativas. Hay que leer la verdadera historia con valor, porque ante nuestros ojos se presentan las miserias que no querríamos ver. Los humanos tenemos mala memoria, nos olvidamos de las tragedias o las convertimos en comedia. Pero la sangre fluye, grita, brama pidiendo justicia. A los afables neutrales hay que contarles la verdad. Para ponerlos en evidencia. Amália lo hace con estilo, con sinceridad, desnuda su mente día a día. Las mujeres saben narrar sencillamente y con espontaneidad. Su diario es una historia personal, pero también lo es social y política. Es posible que sus palabras no reflejen con exactitud aquella época apasionante o que al lector de hoy le resulten demasiado subjetivas, viciado como está por innumerables libros sobre espías, guerras mundiales o guerras civiles. Como decía Fernando Pessoa, *los recuerdos son una traición de la naturaleza porque la naturaleza de ayer no es la del hoy. Lo que fue, nada es ahora y recordar no es lo mismo que ver*.

 Amália empezó a escribir para satisfacer sus necesidades de desahogo. Necesitaba una descarga personal, airear su realidad de mujer incomprendida por su entorno tradicional. Con el tiempo, cuando se vió desamparada por el destino, pensó que su diario bien podría alcanzar a lectores inquietos, ávidos de conocer una historia íntima, incrustada en una historia con mayúsculas, la de Cascais y sus marineros, la de las guerras española y mundial, la de los espías y fugitivos, la de los reyes destronados y sus andanzas, la de la oposición a Salazar, la de los refugiados y los perseguidos. Yo solamente soy un intermediario entre Amália y sus lectores.

 La historia es caprichosa. El hijo de Amália murió luchando contra los guerrilleros comunistas en Angola, obligado por los mando militares. Un grupo de guerrilleros atacó el coche que conducía, aprovechando la espesura de las montañas. Murieron todos. El comandante, el capitán, los dos soldados de escolta y el conductor, Antonio. Los guerrilleros huyeron, refugiándose en la selva. Sucedió un primero de Abril de 1960. Su querido Antonio había luchado en las filas antifascistas en España y Francia, voluntariamente, obligado sólo por sus ideas. Contradicciones del destino.

 Le entregaron el cuerpo de su hijo en el puerto de Lisboa. El féretro estaba cubierto con la bandera de Portugal. El rostro de la madre estaba envuelto en lágrimas, indignación e impotencia. Su tío Joaquim se enfrentó con el general que custodiaba el cadáver: *dejáis morir a los jóvenes en África para defender vuestras prerrogativas.* El militar mantuvo el rostro pétreo, de efigie impenetrable. Dos años más tarde, en Mayo de 1962, Joaquim fue detenido en Lisboa después de un registro en los escondites de los comunistas, que habían liderado las manifestaciones de obreros contra el régimen. Fue confinado en Tarrafal, en las islas coloniales de Cabo Verde. La revolución de los claveles de Abril de 1974 liberó a Joaquim y las colonias consiguieron la independencia tras años de guerra. No le quedaron ganas de seguir con su lucha política y volvió a la barca, de donde nunca debería haberse alejado.

 Tres guerras marcaron la vida de Amália. La guerra en España le acercó al hombre de su vida. La guerra mundial se lo llevó. La guerra colonial le partió el alma. No tuvo fuerzas para seguir escribiendo su diario a partir de aquel día funesto.

 Amália compró la casa en la que había vivido con su hijo. La vendió años después a un precio inimaginable. Era la época en la que todos querían tener una vivienda en Cascais. El barrio de pescadores fue convirtiéndose en un barrio aristocrático como todo el pueblo. Amália tenía dinero para dejar de trabajar y vivir con holgura. Decidió acompañar a sus padres en el *Beco Torto*, para ayudarles en sus días finales, para compartir con ellos sus sufrimientos, intentando olvidar un pasado imborrable.

**BIBLIOGRAFÍA**

* Avó, Tiago: Portugal. 1936. Represión y encuadramiento político. Imprensa da Universidade de Coimbra. 2010.
* Bender, Gerald J.: *Angola: mito y realidad de su colonización*. México. Siglo XXI, 1980.
* Bennassar, Bartolomé: *El infierno fuimos nosotros. La Guerra Civil Española. 1936-1942*. Santillana Ediciones. 2005
* Brenan, Gerald: *El Laberinto Español*. ElCobre ediciones, 2009.
* Chaves, Candela: *Sentenciados. La represión franquista a través de la justicia militar y los consejos de guerra en la provincia de Badajoz, 1937-1950*. Badajoz, PREMHEX, 2015
* Cortés Salina, Carmen: La España de la Guerra Civil. Acento Editorial. 2002.
* Cuevas Gutiérrez, Tomasa: Mujeres en las cárceles. RBA Ediciones. 2006.
* Domingo, Alfonso: Retaguardia. RBA Ediciones. 2004.
* Figuero,Javier: *Memoria de una locura*. Planeta, 1986.
* Flunser Pimentel, Irene: Mocidade Portuguesa Feminina. A Esfera dos Livros. 2007.
* Fundación Mario Soares: *Diario de Lisboa. Archivos*.
* García Abad, José: Don Juan. Náufrago de su destino. La Esfera de los Libros. 2012.
* Gómez de las Heras, Soledad y otros: *España y Portugal durante la Segunda Guerra Mundial.* Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Hª Contemporánea nº 2. 1989
* Jackson, Gabriel: *La República Española y la Guerra Civil*. 1931-1939. Crítica. 1995
* Juliá, Santos y otros: *Víctimas de la guerra civil*. Ed. Temas de hoy. Colección Historia, 1999.
* Martín Bastos, Javier: *Badajoz, tierra quemada. Muertes a causa de la represión franquista, 1936-1950*. Badajoz, PREMHEX, 2015.
* Mascarenhas, João Mário: *Guerra Civil de Espanha na Memória de Barrancos.* 1ª Edição. Lisboa. 2002.
* Mateos, Ricardo: Estoril, los años dorados. La Esfera de los Libros. 2012.
* Moradiellos, Enrique: *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española.* 1ª Edición. Barcelona: Península, 2001
* Preston, Paul: *El holocausto Español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*. Debate, 2011.
* Ribeiro, Maria da Conceição: *A polícia política no Estado Novo: 1926- 1945.* Lisboa. Estampa, 1995.
* Rodrigues, Luís Nuno: *A Legião Portuguesa – A milícia do Estado Novo (1936 – 1944)*. Lisboa. Estampa, 1996.
* Rosas, Fernando y otros: *Tribunales Políticos. Tribunales Militares Especiales durante la dictadura y el Estado Novo.* Temas e Debates. 2009.
* Tamames, Ramón: *Breve historia de la Guerra Civil Española*. Ediciones B, 2011.
* Tavares, José Manuel: *O campo de concentração do Tarrafal (1936 -1957): a origem e o quotidiano.* Lisboa. Colibri, 2007.
* Thomas, Hugh: *La Guerra Civil Española*. Grijalbo, 1976.
* Torres, Rafael: Desaparecidos de la Guerra de España. RBA Ediciones. 2005
* Tusell, Javier: *La dictadura de Franco*. Alianza. 1988.